



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

**SITUACIONES DE
EXCLUSIÓN SOCIAL Y
CONTEXTOS DE
IDENTIDAD DE LOS
JÓVENES DE LAS
PALMAS DE GRAN
CANARIA**

Tesis Doctoral presentada por
Antonia Medina Alemán

Director:
Dr. Don José Antonio Younis Hernández

Las Palmas de Gran Canaria, 2015

SITUACIONES DE EXCLUSIÓN SOCIAL Y CONTEXTOS DE IDENTIDAD DE LOS JÓVENES DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Tesis Doctoral presentada por
Antonia Medina Alemán

Director:
Dr. Don José Antonio Younis Hernández

Las Palmas de Gran Canaria, 2015



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA
DEPARTAMENTO DE DIDÁCTICAS ESPECIALES

**D JOSE LUIS CORREA SANTANA, SECRETARIO DEL
DEPARTAMENTO DE DIDÁCTICAS ESPECIALES DE
LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN
CANARIA,**

CERTIFICA,

Que el Consejo de Departamento celebrado el día 26 de octubre de 2015, tomó el acuerdo de dar el consentimiento para su tramitación, a la tesis doctoral titulada “*Situaciones de exclusión social y contextos de identidad de los jóvenes de las Palmas de Gran Canaria.*”, presentada por la doctoranda Dña. Antonia Medina Alemán y dirigida por el Doctor D. José Antonio Younis Hernández.

Y para que así conste, y a efectos de lo previsto en el Artº 8.2 del *Reglamento para la elaboración, tribunal, defensa y evaluación de Tesis Doctorales* de esta Universidad, firmo la presente en Las Palmas de Gran Canaria, a once de noviembre de dos mil quince.



t +34 928 451 770
f +34 928 452 778

secretaria@dde.ulpgc.es
www.ulpgc.es

C / Santa Juana de Arco, nº 1
Campus del Obelisco
35004 Las Palmas de Gran Canaria

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Facultad de Ciencias de la Educación

Departamento de Didácticas Especiales



SITUACIONES DE EXCLUSIÓN SOCIAL Y CONTEXTOS DE IDENTIDAD DE LOS JÓVENES DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Tesis Doctoral presentada por
Antonia Medina Alemán

Director:
Dr. Don José Antonio Younis Hernández

El Director

La Doctoranda

Las Palmas de Gran Canaria,

2015

A Manuel Alemán

ÍNDICE

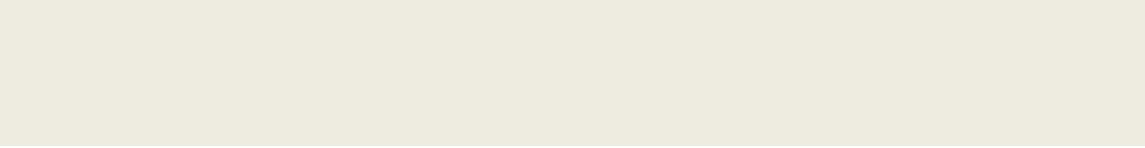
OBJETIVOS Y CONTEXTUALIZACIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN	1
Capítulo 1. Objetivos y contextualización epistemológica de la investigación	3
1.1. Objetivo de la investigación e hipótesis de trabajo	5
1.2. Contextualización epistemológica de ambos estudios	6
1.2.1. Conflicto social, desigualdad y exclusión social	11
1.2.2. La importancia de la identidad y sus contextos	14
MARCO TEÓRICO GENERAL	17
Capítulo 2. Contextos de identidad, transiciones y exclusiones de la persona joven en sus contextos ecológicos de socialización	19
2.1. La importancia de la identidad y de la exclusión social en los contextos ecológicos de socialización: acercamiento preliminar	21
2.2. El modelo dialéctico-contextual: socialización y transiciones	22
2.2.1. El microsistema y los jóvenes	25
2.2.2. El mesosistema y los jóvenes	29
2.2.3. El exosistema y los jóvenes	30
2.2.3.1. El barrio o comunidad de vida como exosistema y efecto del macrosistema	30
2.2.3.2. El ambiente social y los mundos sociales de los barrios: el barrio como globosistema físico y social	36
2.2.3.3. El exosistema de la comunicación pública como espejo de las injusticias de reconocimiento de la juventud	40
2.2.4. El macrosistema y los jóvenes	45
2.2.5. Las transiciones ecológicas	53
Capítulo 3. La identidad y los contextos de identidad	57

3.1. La identidad	59
3.1.1. El Modelo de Almagro y la construcción de identidades a través de la comunicación	62
3.2. Los contextos de identidad	67
3.3. El capital asociativo y el capital relacional de los barrios y en los barrios	72
Capítulo 4. La exclusión social	75
4.1. La exclusión: un concepto relacional	77
4.2. Los tres grandes paradigmas de la exclusión social	79
4.3. Enfocando la exclusión social de los jóvenes a tres niveles: ser, tener y hacer	87
ESTUDIO 1. UN CASO DE INJUSTICIA REDISTRIBUTIVA: EXCLUSIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN JUVENIL DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	97
Capítulo 5. Canarias: aspectos sociodemográficos significativos	99
5.1. Población básica de Canarias	105
5.2. Estratificación territorial: las periferias y el centro	112
5.3. La estratificación social	118
5.4. Características específicas de la población activa: ocupados y parados	123
5.5. ¿Pobreza y exclusión en el siglo XXI?	132
5.6. La población extranjera	141
5.7. Tensiones y conflictos	145
5.8. La droga legal e ilegal	151
Capítulo 6. Estructura sociodemográfica de los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria	157

6.1. Población básica de Las Palmas de Gran Canaria	159
6.2. Los estratos sociales o el predominio de los estratos medio-bajo y bajo	169
6.2.1 Observación flotante de los barrios	176
6.3. La población juvenil: su estructura	207
6.4. La población juvenil en áreas y barrios	217
6.4.1 La población juvenil extranjera en áreas y barrios	220
6.5. Nivel de estudio de los jóvenes	223
6.6. Jóvenes ocupados y parados	229
6.7. El fracaso escolar y el absentismo	234
6.7.1. El fracaso escolar y la garantía social	249
6.8. La vivienda: un bien básico de difícil acceso	259
6.9. Participación y asociacionismo	264
Capítulo 7. Conclusiones	275
Anexos	283
Anexo 1. Población total de Canarias por sexo y edad	285
Anexo 2. Población total de Las Palmas de G.C. por sexo y edad	291
Anexo 3. Población de Gran Canaria por municipios	297
Anexo 4. Población juvenil de 15-30 años. Capitales de islas	301
Anexo 5. Población de Canarias por islas	305
Anexo 6. Nivel de estudios: Canarias, Gran Canaria y Las Palmas de G.C.	309
Anexo 7. Clasificación de distritos por áreas	313
Anexo 8. Clasificación de barrios por áreas	317
Anexo 9. Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios	323
Anexo 10. Población juvenil de 15 a 30 años por país de origen y áreas	335

poblacionales	
Anexo 11. Hogares y población según estrato social por barrios de Las Palmas de Gran Canaria	365
Anexo 12. Absentismo escolar de centros públicos y concertados de Las Palmas de Gran Canaria	371
Anexo 13. Nivel de estudios de la población de Las Palmas de Gran Canaria por sexos	387
ESTUDIO 2: UN CASO DE INJUSTICIA DE RECONOCIMIENTO: LOS JÓVENES EN LA PRENSA REGIONAL Y NACIONAL	393
Capítulo 8. Bandas y pandillas juveniles en la prensa regional canaria	395
8.1. Presupuestos teóricos y metodológicos del análisis de contenido efectuado	397
8.2. Muestra y material analizado	407
8.3. Resultados	408
8.3.1. Análisis cuantitativo	408
8.3.2. Análisis cualitativo	416
8.4. Conclusiones	426
Capítulo 9. La participación fotoperiodística de la prensa nacional en la construcción de la imagen social de los jóvenes	427
9.1. Introducción	429
9.2. Metodología	429
9.3. Resultados	430
9.4. Conclusiones	441

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES FINALES: EXCLUSIÓN JUVENIL COMO EXPRESIÓN DE LAS INJUSTICIAS DE RECONOCIMIENTO Y LAS INJUSTICIAS REDISTRIBUTIVAS	445
Capítulo 10. Discusión y conclusiones finales: exclusión juvenil como expresión de las injusticias de reconocimiento y las injusticias redistributivas	447
REFERENCIAS	465



**OBJETIVOS Y
CONTEXTUALIZACIÓN
EPISTEMOLÓGICA DE
LA INVESTIGACION**



CAPÍTULO 1

OBJETIVOS Y CONTEXTUALIZACIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA INVESTIGACION

1.1. Objetivo de la investigación e hipótesis de trabajo

1.2. Contextualización epistemológica de ambos estudios

1.2.1. Conflicto social, desigualdad y exclusión social

1.2.2. La importancia de la identidad y sus contextos

1.1. Objetivo de la investigación e hipótesis de trabajo

La carta de navegación de nuestra investigación se compone de dos estudios:

- El **Estudio 1**, el principal, lleva por título “Un caso de injusticia redistributiva: exclusión social de la población juvenil de Las Palmas de Gran Canaria”. Corresponde a este tipo de exclusión las injusticias materiales o distributivas de las que habla Nancy Fraser. En la estructura social se ocupan posiciones sociales, las cuales formatean una identidad social categórica, sociodemográfica o de posición social.
- El **Estudio 2**, que titulamos “Un caso de injusticia de reconocimiento: los jóvenes en la prensa regional y nacional:”. A este tipo de exclusión corresponden las injusticias de reconocimiento de Nancy Fraser. En las comunicaciones públicas se atribuyen características de identidad a los jóvenes, representaciones que informan de quiénes son y qué se puede esperar de ellos como grupo o categoría social.

El **Estudio 1** tiene como objetivo básico el indagar una gran hipótesis de trabajo: <<las estructuras sociodemográficas de la juventud de Las Palmas de Gran Canaria reflejan las diversas situaciones de exclusión social en las que se encuentran amplios sectores de su población juvenil>>. La metodología utilizada es la explotación exhaustiva de datos secundarios en diversas fuentes estadísticas.

Los efectos directos de la exclusión provienen del lugar funcional que ocupan los jóvenes en la estructura de la sociedad. Por el hecho de ser jóvenes es más difícil acceder a un empleo (y que sea estable), a una vivienda, a una póliza de seguro de automóvil que no grave económicamente el precio que debe pagar por su edad, etc.

El objetivo del **Estudio 2** se centra en analizar el tratamiento informativo que se da a los jóvenes en la prensa regional canaria y en la prensa nacional del periódico de referencia El País, desde la misma hipótesis de trabajo anterior: la comunicación pública expresa, a través de su tratamiento informativo y narrativo, los atributos de identidad con que se califica la identidad de los jóvenes. La metodología utilizada es el análisis de contenido frecuencial o clásico y el análisis de discurso. Con el **Estudio 2** queremos

ilustrar el tipo exclusión social simbólica que pertenece a la dimensión de injusticia de reconocimiento descrita por Nancy Fraser.

Ambos estudios se proponen como objetivo general contribuir al conocimiento de las situaciones de injusticia distributiva y simbólica o de reconocimiento de una parte de la población juvenil de las islas y, en concreto, de Las Palmas de Gran Canaria, pero también de los jóvenes cuando son representados en la prensa nacional de referencia. Para ello llevamos a cabo, en resumen, una profunda explotación de datos secundarios y un análisis de contenido de varios periódicos de tirada regional en Canarias.

1.2. Contextualización epistemológica de ambos estudios

Para contextualizar y dar cuenta del sustrato epistemológico de ambos estudios, precisamos antes presentar los grandes conceptos y enfoques en los que se sustentan.

La diversidad de situaciones de exclusión social se reparte entre distintos contextos de identidad que son potenciales contextos de exclusión social. Los principales contextos de identidad y exclusión son: el trabajo, la educación (el fracaso escolar), la participación y el asociacionismo, la vivienda, la propia vida en el barrio o las representaciones negativas de los jóvenes en la comunicación pública.

Las diversas situaciones de exclusión son a la vez de identidad, por varias razones que argumentamos a continuación.

a) En primer lugar, adelantamos aquí la importancia que damos al concepto de contextos de identidad acuñado por Carlos Castilla del Pino, pues no habla del contenido de la identidad sino de los contextos donde opera. La conceptualización propuesta por Castilla del Pino (1989), sobre la importancia de los contextos de identidad, nos permite articular la propuesta teórica de que toda identidad es identidad contextualizada (o situada, según nuestro autor), y que el grupo de pares, la familia, el centro escolar, el contexto laboral o el barrio donde se vive constituyen importantes contextos de identidad, tal como ponen de manifiesto las disciplinas sociales que estudian la identidad. Es así porque las relaciones sociales, el intercambio simbólico a través de las interacciones sociales, constituyen y son constitutivos de identidad (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006)

Es en estos contextos de identidad, sin olvidar a la cultura, con sus normas y valores, donde la persona joven se juega sus aspiraciones y su futuro (lo que es y lo que quiere llegar a ser), se cuestiona sobre sus logros y sus fracasos. De modo que es en estos contextos de identidad donde lucha por realizar algunos de sus yo posibles (yo al que aspira, lo que quiere lograr en la vida y que llamamos yo ideal) o bien evitar otros yo posibles (yo al que no aspira y quiere evitar, algo en lo que no le gustaría convertirse y que llamamos yo temidos)

¿Qué hace posible que el yo real (tal como se percibe y describe el joven o la joven en un momento dado de su biografía vital) avance hacia el yo ideal y se aparte del yo temido; o, por el contrario, acabe excluido en algunas de estas identidades del yo no deseadas (yo temidos)?

En esta investigación, nuestra hipótesis es que lo que media la conquista de una identidad social positiva (yo ideal que se quiere alcanzar) es, en términos macrosociales (el funcionamiento general de una sociedad), el lugar funcional que ocupe el joven en la estructura de la sociedad en la que vive. Es decir, en términos de Nancy Fraser: que viva en una situación donde las injusticias materiales o de distribución y las injusticias de reconocimiento sean lo menos lesiva posibles para su trayectoria biográfica (yo ideal versus yo temido) He aquí, pues, el gran papel mediador que tienen las estructuras sociodemográficas en las trayectorias de las y los jóvenes y sus consecuencias en forma de identidad positiva o de exclusión social. Papel mediador del conocimiento de la realidad y la identidad juvenil que también tienen los medios de comunicación pública, cuando relatan representaciones, - con las que se pueden identificar o no los jóvenes -, pero que son fuente de modelos de yo ideales y temidos que son evaluados por el ideal del yo (lo culturalmente deseable y aceptable según las fuentes de poder informativo que confieren identidad pública a los jóvenes) presentado en los mensajes, mandatos o enseñanzas sobre la identidad juvenil.

b) En segundo lugar, son situaciones que reflejan un sentido de la identidad social, vista como categorías sociales donde son ubicadas las personas en sus relaciones estructurales (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006: 424 ss.) Se trata de identidades categóricas, sociodemográficas o de posición social, las cuales identifican a los individuos en una estructura de relaciones sociales desde las que son “vistos” por el resto de la sociedad. Estas identidades sociales son marcadores que describen

diferencias y similitudes entre diversas categorías grupales, así como las evaluaciones que reciben a partir de sus interacciones sociales y de las comunicaciones públicas. Por ejemplo, los jóvenes se sitúan en categorías étnicas, de estudios poseídos, de éxito o fracaso escolar, de participación en asociaciones, de género, de clase social, de barrio de residencia..., los cuales reciben evaluaciones según el significado social o cultural que se le dé a la categoría social que ocupa (uno de estos evaluadores son los medios de comunicación pública).

En la práctica, ¿cómo nos hemos aproximado a nuestro objeto de estudio?

En relación al **Estudio 1**, los indicadores sociodemográficos, como su propio nombre indica, son elementos que señalan la realidad social y demográfica aproximándonos a ella de la misma manera que un detector se aproxima a su objetivo. Su uso impulsa la localización del estado de la cuestión de ciertos fenómenos, - la exclusión social entre ellos - , y nos marca justo ahí donde está el “ruido” (o “no ruido”) que la realidad contiene. A partir de ahí se abre un amplio campo donde comienza el trabajo propiamente analítico e interpretativo.

Hemos “fotografiado” la realidad sociodemográfica de los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria y analizado el resultado de la misma apoyándonos en las fuentes básicas (ISTAC, INE, CES Canarias, OBECAN, INJUVE, Eurostat, etc.) así como otras fuentes complementarias que añaden aspectos significativos en el ámbito de la juventud como, por ejemplo, los estudios de investigación que hacen referencia a la población juvenil y finalmente otros recursos de especial trascendencia que contextualizan y ayudan a la explicación de ciertos fenómenos juveniles.

Por otro lado, y en este sentido, hay que añadir que nos hemos encontrado con limitaciones importantes a la hora de consultar las fuentes mencionadas. Ello nos ha dificultado la elaboración y confección de tablas estadísticas concretas del municipio de Las Palmas de Gran Canaria. Además, hemos detectado cierta precariedad en la base de datos de las distintas fuentes, pues la explotación de los indicadores poblacionales es muy elemental e insuficiente en algunos casos y limita el estudio de elementos sociodemográficos en profundidad. Por ejemplo, existe más información estadística a nivel nacional y regional que a nivel local (municipios y barrios). Estas carencias han dificultado la localización y ampliación de fenómenos específicos existentes en la

población de Las Palmas de Gran Canaria y que consideramos de importancia trascendental, ya que es una ciudad con una gran densidad de población donde se reúnen y forman fenómenos urbanos, sociales y demográficos propios de las grandes ciudades actuales y, además, porque estos elementos forman parte de su identidad como ciudad, como, por ejemplo: datos de estructura demográfica por barrios, tipos de familias, datos de pobreza, absentismo, etc. Estas dificultades se han ampliado al plano específico de la población juvenil de Las Palmas de Gran Canaria, donde los datos se limitan aún más al estar poco explotados estadísticamente los padrones municipales. Salvando estos obstáculos, hemos elaborado nuestra investigación, aún así, focalizando y describiendo con alta credibilidad el objeto de nuestro análisis.

A sabiendas de la importancia del contexto a la hora de perfilar las características de un lugar, de explicar una variable “aislada” o de explicar la causa-efecto de un fenómeno social, hemos comenzado por abordar los aspectos más significativos de la configuración sociodemográfica de Canarias, ya que consideramos que existen aspectos estructurales que afectan directamente a todas las islas haciéndose patente en sus municipios, condicionando su forma de organización y, a la vez, por efecto retroalimentativo, el dinamismo de cada municipio da carácter a lo que es Canarias en sí misma.

Hemos definido, en la primera parte del **Estudio 1**, los datos de población básica, su distribución por estratos sociales y territoriales, así como los grandes fenómenos que influyen de manera decisiva en la población en su día a día, esto es, la pobreza, la inmigración, las tensiones sociales, etc.

En la segunda parte del **Estudio 1**, nos centramos en describir la estructura sociodemográfica de la población juvenil de Las Palmas de Gran Canaria. Hacemos un recorrido por su ubicación en la ciudad, detallando los aspectos demográficos sobresalientes (estratos predominantes, barrios, áreas...) para luego mostrar las dimensiones propias que afectan directamente a los jóvenes (el empleo, el paro, los estudios, la participación, la exclusión...).

El resto de los epígrafes contienen importantes aspectos formales del estudio (las conclusiones, bibliografía y anexos). La bibliografía consultada y utilizada

pertenece a estudios importantes que se han realizado sobre temas que tienen relación directa o indirecta con los jóvenes.

En relación al **Estudio 2**, comenzamos con el capítulo dedicado a la prensa regional canaria. Procedemos, en primer lugar a relatar, los presupuestos teóricos de análisis de contenido realizado. En segundo lugar, describimos el material analizado. El material analizado responde a la recopilación de todas aquellas informaciones sobre acontecimientos que mencionan explícitamente el término bandas juveniles o pandillas; es decir, toman a las bandas juveniles (pandillas, pandillismo, etc.) como objeto principal de referencia acerca del que se habla o se dice algo.

El objeto de referencia que estudiamos ha sido escogido, en un periodo amplio de años determinados, pensando en una figura social de especial relevancia en el imaginario social de los jóvenes y la sociedad adulta, pues se ha escrito mucho acerca de la presión de los amigos en los jóvenes y de su deseo de hacer lo que hace el grupo. Comprender esto es una de las piezas del puzzle en la imagen de su identidad pública que resulta útil para comprender por qué tantas investigaciones muestran que, en la actualidad, las sociedades de bienestar tienen al joven como fuente de inseguridad ciudadana y peligrosidad social (Younis, 2006a; Esterle-Hedibel, 2002; Fottorino, 2006; Marlière, 2005; Mucchielli, 2001; Weiler et autres, 2002; Werquin, 1996; Maza, 2000; Nicolau, 1987; Wacquant, 2010, 2007, 2001, 2000; Bergalli y Rivera, 2006; Les Politiques Sociales, 1997; Feixa, Porzio y Recio, 2006;)

Para los jóvenes que están implicados en actividades de pandillas, bandas u otros sistema de grupalidad juvenil, la presión de sus compañeros es un factor extremadamente significativo, pero el hecho de criminalizar las formas de agrupación juvenil no proviene, a tenor de las investigaciones realizadas al respecto, del hecho mismo de la grupalidad juvenil, que ha existido siempre, sino de los cambios sociohistóricos y económicos que han adelgazado al estado de bienestar, dando lugar a más represión, discursos securitarios y políticas de tolerancia cero tal como nos cuentan las investigaciones mencionadas en el párrafo anterior.

Para terminar, finalizamos este capítulo del **Estudio 2** exponiendo los resultados de los análisis cuantitativos y cualitativos efectuados y sus principales conclusiones.

El siguiente capítulo del **Estudio 2** se ocupa de la prensa nacional: “La participación fotoperiodística de la prensa nacional en la construcción de la imagen social de los jóvenes”. Se trata de un análisis llevado a cabo sobre 251 fotos de prensa seleccionadas del periódico de más tirada nacional, *El País*, durante los años 2004 y 2005. Este capítulo empieza con una breve introducción, puesto que los presupuestos teóricos y metodológicos son los mismos que para el estudio de la prensa regional. Continuamos con la metodología, después los resultados y, finalmente, las grandes conclusiones.

1.2.1. Conflicto social, desigualdad y exclusión social

Interpretar datos estadísticos exige epistemológicamente un esfuerzo cualitativo, pues la interpretación es siempre un acto semiótico, el cual se esfuerza en dotar de sentido aquello que se cuenta con números sobre la realidad. ¿Cuál es el sentido que, *sotto voce*, subyace a esta investigación doctoral?

Nuestra investigación, dado que trata de indagar mediante números y datos secundarios las relaciones entre los contextos de identidad de los jóvenes canarios de Las Palmas de G.C. y la exclusión social, toma en cuenta los dos tipos de injusticia enunciados por Nancy Fraser (2008, 2006, 1997, 1989) y que, juntos a los conceptos de conflicto social, identidad, exclusión social conforman la base epistemológica de nuestra investigación.

Convenimos entender por conflicto social aquellas situaciones de desigualdad, producto de un orden social dado, que son expresión de injusticias sociales que llegan a excluir a determinados individuos de las gratificaciones que resultan de la vida en sociedad. Las relaciones de poder y subordinación, entre grupos dominantes y grupos dominados, son el núcleo esencial que mantiene, produce y reproduce las desigualdades e injusticias.

Para definir qué entendemos por orden social nos parece adecuada la síntesis realizada por Younis (2012) en su libro inédito *Psicología Social de la Desigualdad y el Orden Social* (En prensa). Younis entiende por orden social...:

(...) una regularidad en las relaciones sociales y las acciones de las personas, dadas por unas pautas políticas (acuerdos de cómo vivir juntos entre las diferentes posiciones de

poder que tratan de imponer sus posiciones y ventajas), económicas (acuerdos sobre cómo distribuir los recursos) y culturales (expresiones normativas y axiológicas que justifican el orden prevalente) que tiene consecuencias prácticas en la integración y la exclusión social de los miembros de una comunidad humana. Quienes no se adaptan o no se conformen a las expectativas socialmente mediadas por las élites sociales dominantes, sufren diversas prácticas reparadoras para que se ajusten al orden social. La educación social o el trabajo social, por ejemplo, realizan prácticas reparadoras y reguladoras según la diferenciación establecida por Basil Bernstein (1988: 122).

Como afirma Nancy Fraser (1997: 21-22) en su libro *Iustitia Interrupta*, deben distinguirse dos concepciones amplias de la injusticia que, aplicadas a nuestro propósito investigador, dan cuenta de los grandes conflictos sociales que interesan a nuestro tema y que constituyen dos grandes ámbitos donde operan los procesos y formas de la exclusión social:

a) La injusticia socioeconómica. La injusticia socioeconómica (desigualdades redistributivas), arraigada en la estructura político-económica de la sociedad. Los ejemplos de este tipo de injusticia incluyen la explotación (es decir, la apropiación del usufructo del trabajo propio en beneficio de otros); la marginación económica (esto es, el verse confinado a trabajos mal remunerados o indeseables, o verse negada toda posibilidad de acceder al trabajo remunerado); la privación de los bienes materiales indispensables para llevar una vida digna. Términos como intereses, explotación y desigualdades materiales son expresión de estos conflictos sociales. Nuestro estudio da cuenta de estos aspectos de carácter material y de desigualdades redistributivas, resaltando el caso de las personas jóvenes objeto de nuestro estudio. Un nivel de exclusión social de los jóvenes de nuestra investigación se vincula, pues, a las injusticias redistributivas o de carácter más socioeconómico y material.

b) La injusticia cultural (desigualdades de reconocimiento). En este caso, la injusticia está arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Los ejemplos de este tipo de injusticia incluyen la dominación cultural (estar sujeto a patrones de interpretación y comunicación asociados con otra cultura y ser extraños y hostiles a los propios); el no reconocimiento (hacerse invisible a través de prácticas representativas, interpretativas y comunicativas de la propia cultura); y el irrespeto (ser calumniado o menospreciado habitualmente en las representaciones

culturales públicas estereotipadas o en las interacciones cotidianas) Se trata de injusticias basadas en el dominio cultural, las diferencias en términos de cómo organiza la sociedad sus diferencias y el grado de reconocimiento que tienen en términos de género, sexualidad, edades (los jóvenes frente a los adultos), etnicidad, éxito o fracaso escolar, etc. El Estudio da cuenta de estos aspectos que aluden a las injusticias culturales, educativas o de reconocimiento. De ahí que las trayectorias educativas de los jóvenes que estudian en los Programas de de Garantía Social (PGS) conforman un espacio de marginación y fracaso escolar, “donde la educación adquiere casi caracteres de concesión más que de derecho” (Molpeceres, 2004: 11). También la exclusión por injusticias de reconocimiento se expresa en las representaciones públicas negativas de los jóvenes en los medios de comunicación, tal como abordamos en esta investigación doctoral.

El conflicto social, en tanto desigualdad social e injusticia, conecta directamente con una de sus consecuencias más importantes: la exclusión social. El conflicto social y su resultado como exclusión social crea desigualdades entre la ciudadanía. El concepto de ciudadanía remite a las tres grandes dimensiones clásicas propuestas por Marshall (1988), la civil, la política y la social, más una cuarta dimensión cultural propuesta por los estudios culturales latinos de Estados Unidos. Se trata de tipos de ciudadanía que debe garantizar el Estado, principal institución mediadora:

- La civil: garantiza los derechos civiles y las libertades religiosas, de ideas políticas, etc.
- La política: garantiza la participación democrática y el sufragio, derecho de asociación
- La social: derechos al bienestar y vinculados a la política social del Estado-nación (educación, sanidad, justicia, trabajo, etc.)
- La cultural: reconocimiento de la pertenencia a una comunidad específica.

El conflicto social en el caso de la población joven y sus posibilidades lo vemos básicamente como relaciones entre categorías o grupos sociales donde los grupos de más poder discriminan a los grupos de menos poder (las personas jóvenes), condicionando su participación (social, económica, civil, política, simbólica o

educativo-cultural), en la sociedad en igualdad de condiciones y provocando con ello desigualdades de reconocimiento y redistribución.

Para concluir: el núcleo duro del concepto de participación social y su relación con el conflicto social es el de los impedimentos o dificultades que encuentran los jóvenes para participar en las distintas gratificaciones (sociales, políticas, culturales, educativas, etc.) disponibles en su sociedad y que, sin embargo, sí alcanzan a otros individuos provocando situaciones de poder y privilegio. El momento histórico actual de exclusiones en el ámbito laboral, social, económico y educativo son reificaciones que ilustran el abanico de discriminaciones que sufren los jóvenes en la doble dimensión enunciada por Nancy Fraser.

1.2.2. La importancia de la identidad y sus contextos

La investigación se apoya también en el concepto de identidad. No caeremos en la tentación de ir más allá de lo necesario y práctico acerca del concepto de identidad, pues es un concepto muy escurridizo y harto complejo. Nos limitaremos a señalar aquellos aspectos que más nos sean provechosos y útiles para nuestros propósitos explicativos y de interpretación.

Ya habíamos adelantado en la contextualización epistemológica (en la p. 6) la importancia que tiene al concepto de contextos de identidad de Carlos Castilla del Pino. La propuesta de Castilla del Pino (1989) acierta en la importancia de los contextos de identidad, pues es en estos contextos, sin olvidar a la cultura, con sus normas y valores, donde la persona joven se juega sus aspiraciones y su futuro (lo que es y lo que quiere llegar a ser), se cuestiona sobre sus logros y sus fracasos.

No es difícil darse cuenta que los contextos de socialización proponen a las personas jóvenes trabajar sus propias identidades a través de los roles o papeles sociales a los que son “invitados” durante sus trayectorias biográficas. Las posiciones de partida (igualdad o desigualdad) condicionan enormemente los caminos a seguir y los destinos de llegada, mientras van haciendo sus identidades personales y sociales dentro de una madeja de interacciones sociales con los demás, otras personas y desde diversas instituciones que acompañan su periplo vital.

Si la conceptualización de Fraser nos ayudó a relacionar las injusticias sociales con temas y ámbitos posibles de la exclusión social, también Urie Bronfenbrenner nos ha facilitado una conceptualización adaptada a nuestros propósitos de investigación, pues las injusticias sociales que provocan exclusiones en la población juvenil nos señala cómo median la estructura social y la comunicación pública para producir diversas exclusiones redistributivas o de reconocimiento en los jóvenes y con ello afectar sus vidas.

El modelo de Bronfenbrenner concibe la realidad social de los individuos a modo de una serie estructurada de entornos que se influyen y afectan mutuamente y que contienen a la persona joven. La idea principal parte de asumir que la persona joven en proceso de socialización se ve afectada por las relaciones, interacciones e influencias que se establecen dentro de un entorno (ámbito o nivel de análisis), de los entornos entre sí y por los entornos más amplios.

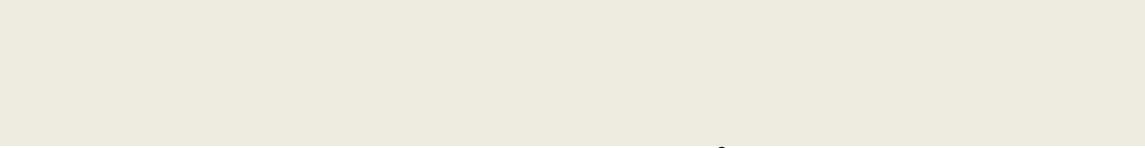
Conviene empezar por recordar que la tarea más importante de la persona joven es abrirse camino a través de diversas transiciones que hagan posible diversas emancipaciones (construirse una identidad, establecer nuevos vínculos sexuales, emanciparse del hogar familiar, emancipación laboral, etc.) y que tales tareas psicosociales de emancipación se realizan bajo la influencia de diversos niveles o entornos de influencia. Niveles de influencia que el modelo ecológico de Bronfenbrenner permite analizar mediante sus conceptos principales: el microsistema, el mesosistema, el exosistema, el macrosistema y las transiciones ecológicas.

Vamos a profundizar en el segundo capítulo cada uno de estos entornos de influencia o contextos ecológicos (el ambiente ecológico, según Bronfenbrenner), sabiendo, de partida, que el esquema ecológico consiste básicamente en concebir la realidad social de la persona joven a modo de una serie estructurada de entornos que se influyen y afectan mutuamente, que contienen a la persona y se constituyen en las fuentes principales de satisfacción de sus necesidades psicosociales de emancipación.

Las necesidades de relación social, de integración, de participación, de pertenencia son importantes porque todas ellas remiten al núcleo principal de la noción de exclusión social. Estar excluido de participar en los beneficios de un modelo de desarrollo implica para los jóvenes ser apartados de determinadas gratificaciones que

mejorarían su bienestar y calidad de vida, pero también sus identidades, representándolas de forma negativa, cuando lo deseable hubiera sido que fueran más positivas. Más positivas quiere decir que los y las jóvenes tendrían motivos para desear alcanzar el yo ideal al que aspiran en la vida, evitar el yo temido, conformándose o negociando el ideal del yo que la sociedad espera de ellos y ellas.

Esto no significa conformidad automática a los mandatos del ideal del yo culturalmente ofrecido por su sociedad, - por ejemplo: ganar dinero, tener un buen trabajo, ser competitivo y alcanzar el éxito social - , sino que sirve de referencia axiológica y normativa práctica cuya función es indicar lo que sería deseable alcanzar o tener en nuestra cultura para desenvolverse según los principios de exigencia de nuestras sociedades capitalistas de mercado.



MARCO TEÓRICO GENERAL



CAPÍTULO 2

CONTEXTOS DE IDENTIDAD, TRANSICIONES Y EXCLUSIONES DE LA PERSONA JOVEN EN SUS CONTEXTOS ECOLÓGICOS DE SOCIALIZACIÓN

2.1. La importancia de la identidad y de la exclusión social en los contextos ecológicos de socialización: acercamiento preliminar

2.2. El modelo dialéctico-contextual: socialización y transiciones

2.2.1. El microsistema y los jóvenes

2.2.2. El mesosistema y los jóvenes

2.2.3. El exosistema y los jóvenes

2.2.3.1. El barrio o comunidad de vida como exosistema y efecto del macrosistema

2.2.3.2. El ambiente social y los mundos sociales de los barrios

2.2.4. El macrosistema y los jóvenes

2.2.5. Las transiciones ecológicas

2.1. La importancia de la identidad y de la exclusión social en los contextos ecológicos de socialización: acercamiento preliminar

Nuestra investigación se apoya epistemológicamente en el concepto de identidad y en el de exclusión social. Pero antes precisamos de un marco amplio donde ubicarlos: tal marco son los contextos de socialización de Bronfenbrenner. En estos contextos es donde se construyen tanto la identidad social positiva, es decir, la integración social de la persona en la sociedad de destino, como la exclusión social que resulta de no sentirse integrado en algunos de estos contextos donde construye el individuo su identidad social y personal.

Visualizamos este marco amplio como una matriz general de toda nuestra investigación.

Cada uno de los contextos considerados es para la persona joven una referencia significativa normativa y emocional, cognitiva y motivacional, que media la integración o exclusión de la sociedad en la que se desarrollan. Son varios los temas entrelazados, pero muy complejos, debido a que el contexto histórico en el que viven las sociedades capitalistas se basa en la interdependencia y la transnacionalidad, en la globalización de una cultura y una economía dominantes desde unos pocos centros difusores al resto (sin que ello no signifique contestación y conflicto), donde cualquier cambio o movimiento en una parte de la red afecta a la red total, alcanzando al propio individuo. La sociedad de masas y el mundo globalizado conforman uno de los fondos de la figura de nuestro objeto de estudio: la población juvenil excluida de las gratificaciones disponibles por el modelo de desarrollo que tenemos en Canarias y, en particular, los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria.

Es cierto que el concepto de exclusión se ha apoyado, sobre todo para su medida empírica, en la falta de recursos materiales o económicos de los individuos. Es obvio que la exclusión no trata solamente de “no tener” sino también de “no ser” (yo temido), o, mejor, de aspirar a “ser” (yo ideal) y no contar con los medios apropiados. En tal sentido, la aportación de una sociología y una psicología social más abierta nos ha permitido incorporar la cuestión de la participación en distintos beneficios materiales e interactivos tales como tener un empleo estable, hogar propio, autonomía física,

reconocimiento o respeto; y, muy importante, no ser excluido del socorro y la ayuda que implica atender la salud por los sistemas nacionales de protección socio-sanitaria.

En conclusión, nuestra tesis define en primer lugar la exclusión social asociada a la identidad: cuando los contextos de identidad no aportan suficientes medios simbólicos y materiales a la persona joven para que construya una identidad de sí mismo lo más positiva posible (alcanzado los yo ideales a los que aspira y que les son ofrecidos por el ideal del yo cultural dominante), teniendo que buscar otras mediaciones sustitutivas de identidad positiva. Aunque son aspectos que no tocamos en nuestras tesis, podemos citar, solo a título de ejemplo ilustrativo, por ejemplo, la estudiada mediación sustitutiva que puede suponer entrar en una banda; contraidentificándose con los adultos e identificándose más con sus iguales cuando necesita apoyo social (Feixas, 1998; 2006).

En segundo lugar, cuando estos contextos de identidad son excluyentes y afectan al Yo del joven, pueden darse conductas violentas o incorporando actitudes violentas a su identidad (Younis, 2004b, 2006a)

En tercer lugar, también nuestro modelo de exclusión incorpora el acceso a la satisfacción de necesidades vitales en el plano económico (empleo, bienes materiales), la falta de acceso o participación a recursos disponibles de salud, educación, vivienda, etc., debido al lugar funcional que ocupan los adolescentes en la estructura social (por ejemplo, vivir en un barrio de pocos recursos, pertenecer a la clase obrera, etc.) Pero también dedicamos una parte de la investigación a las injusticias de reconocimiento, esto es, a la mala imagen social que se da de los jóvenes canarios en la prensa regional canaria. En este último caso, se trataría de las influencias de los medios de comunicación, que formaría parte del exosistema, en términos de Bronfenbrenner, como veremos más adelante.

2.2. El modelo dialéctico-contextual: socialización y transiciones

La teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987) forma parte de las teorías dialéctico-contextuales. El supuesto básico es que la persona cambia a través de diversos tipos de influencia que vienen del medio y cuyos cambios son multidireccionales, en función de la cultura, de la relación a su vez con otros contextos

sociales (multicontextual) o culturales (multicultural). Considera que el desarrollo se produce por una interacción compleja entre las características de la propia persona — dotación genética, edad, género — y las del medio social que le rodea.

Esta perspectiva ecológica, desarrollada por Bronfenbrenner, nos proporciona un modelo ideal para explicar las variables que, a distintos niveles de influencia, intervienen en la socialización de los y las jóvenes, pues considera una diversidad de factores que actúan de forma sinérgica.

Como dijimos en el capítulo 1, el modelo ordena la realidad a modo de una serie estructurada de entornos ecológicos que se influyen mutuamente. Los procesos de socialización que influyen en los jóvenes estarían mediados por la presencia sinérgica de estos entornos o ámbitos ecológicos.

Ya dijimos que la tarea más importante de los jóvenes es superar diversas transiciones y que los niveles de influencia del modelo ecológico de Bronfenbrenner permiten dar cuenta de la forma en que estos entornos influyen en el desarrollo de sus identidades, pudiendo sufrir de diversas formas de exclusión social que impiden alcanzar algunas o todas las identidades de yo ideales a las que aspira. Estos serían los niveles descritos por Bronfenbrenner:

- a) **El microsistema:** el contexto inmediato de relaciones interpersonales donde participa activamente y presencialmente la persona joven, realizando sus roles sociales: por ejemplo, el rol de alumno en el centro escolar; el rol de hijo o hija en la familia o de igual (amigos, colega, compañero...) en su grupo de pares, el rol de trabajador en su organización laboral, etc.
- b) **El mesosistema:** es el conjunto total de microsistemas donde se desenvuelve la persona y las mutuas relaciones de influencia entre ellos, como las que se dan entre la familia y el centro escolar y el grupo de iguales.
- c) **El exosistema:** son realidades institucionales y sociales sobre las que no tienen presencia inmediata ni control directo los jóvenes, pero que ejercen decisivas influencias sobre ellos. Se incluyen todas las redes externas mayores que las anteriores como las estructuras del barrio, la localidad, la urbe. La televisión y en general los dispositivos de consumo de la cultura

comercial de masas son también un ejemplo claro. En nuestro estudio está claro que damos importancia al barrio y a las instituciones económicas y políticas, con sus leyes y normativas, con sus políticas sociales, económicas, culturales...

- d) **El macrosistema:** lo configuran los valores culturales y políticos de una sociedad, los modelos económicos y las diversas condiciones sociales. Es la cultura de una sociedad que, en un momento histórico y geográfico concretos, mantiene un conjunto de normas, valores y creencias que dan sentido y forma a las personas y a los sistemas de nivel micro, meso y exo donde desarrollan sus vidas. Es, a su vez, el contexto desde el cual la sociedad organiza sus diferencias, dándoles forma y contenido, tales como el género, la clase social, la etnicidad, las edades, etc.
- e) **Transiciones ecológicas:** Podemos decir que los sistemas o entornos de influencia descritos (micro, meso y exo) son contextos de identidad en sentido amplio. Bronfenbrenner también habla de cronosistema (la época histórica en la que vive el individuo) y globosistema (características del ambiente físico y social inmediato en el que se desenvuelve el individuo). Son conceptos que conviene ofrecer para señalar que la juventud como etapa depende del momento histórico y del ambiente social que rodea al individuo. Si miramos la existencia de la fuerte crisis económica actual (globosistema) y cómo afecta a la biografía de la juventud, nos daremos cuenta a ello se une el momento histórico actual, muy penetrado por el neoliberalismo, que no es solamente un modelo económico sino una concepción antropológica de la persona.

Vamos a profundizar a continuación en cada uno de estos entornos o contextos ecológicos de socialización de las identidades y la exclusión de los jóvenes (el ambiente ecológico, según Bronfenbrenner). Sabiendo, de partida, que el esquema ecológico consiste básicamente en concebir la realidad social juvenil a modo de una serie estructurada de entornos que se influyen y afectan mutuamente, que contienen a la persona joven y se constituyen en las fuentes principales de satisfacción de sus necesidades psicosociales. Las necesidades de relación social, de integración, de participación y de pertenencia son las más importantes. Todas ellas conectan con la

exclusión/inclusión social, pues remiten a la participación e integración social que median en construir la posibilidad del logro de las identidades sociales y personales de los jóvenes.

2.2.1. El microsistema y los jóvenes

Los jóvenes tienen unas características individuales que los hacen ser peculiares frente a otros individuos, pero esa personalidad que es propia de cada individuo está condicionada por los entornos más cercanos y próximos que le influyen donde participa y vive sus relaciones interpersonales inmediatas con los demás: se trata de lo que Bronfenbrenner llama microsistemas. Un microsistema es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona experimenta en un entorno determinado, con unas características físicas y materiales particulares (Bronfenbrenner, 1987: 41).

Cuando Bronfenbrenner habla de experimentar un entorno se refiere a cómo el individuo percibe las cualidades y características de los hechos, las situaciones o las personas con las que interactúa, no en tanto hecho o situación objetiva, sino en cuanto al significado subjetivo que todo ello tiene para el individuo. Esta concepción es deudora del interaccionismo simbólico, la que, según Lindesmith, Strauss y Denzin (2006: 419-420), mantiene que toda interacción en diferentes situaciones sociales tiene un aspecto de características objetivas y tangibles y un componente subjetivo de la situación que remite a significados y definiciones que se hacen de la interacción. Esta conceptualización enfatiza el sentido construido de los significados que las diferentes situaciones tienen para la persona implicada en diversas situaciones sociales del entorno ecológico global. Son las personas quienes definen las situaciones y quienes experimentan los significados que conducirán u orientarán sus acciones (sus valores, actitudes o creencias mediatizan sus interpretaciones y significados), tal como señala el famoso principio de Thomas y Thomas citado por Bronfenbrenner (1987:42) y que dice: “Si los hombres definen a las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias”.

Se llama actividad progresiva a las tareas en las que una persona participa o ve participar a los demás. Pero, y esto es lo importante, una de las actividades más importantes para los jóvenes consiste en ejecutar progresivamente una serie de

actividades de rol que sólo puede interiorizar a través de la interacción participada con otros roles. Bronfenbrenner definirá el rol como “un conjunto de actividades y relaciones que se esperan de una persona que ocupa una posición determinada en la sociedad, y las que se esperan de los demás, en relación con aquélla (1987:107).

Por último, las relaciones interpersonales son interconexiones que se perciben entre las personas, no en términos de sentimientos interpersonales, sino de relaciones entre las diversas partes entre sí en cuanto miembro de un grupo implicado en una empresa común, complementaria o relativamente independiente, como señala Bronfenbrenner (1987: 44)

Refiere nuestro autor que los individuos no actúan entre sí coordinados por sentimientos, sino por la posición social que han interiorizado durante el proceso de socialización. Dicho de forma más extensa y acudiendo a otros teóricos: el grupo de pertenencia y referencia (Hyman, 1942) se "introduce" en el sujeto, lo hace parte constitutiva de su identidad social y personal. El sujeto aprende a comportarse como miembro de un grupo a partir de las comunicaciones con los demás (en presencia) y a partir de la influencia de la estructura social (factor de naturaleza macrosistémica y que después presentaremos), mediante su pertenencia a grupos sociales en tanto categorías con las que la sociedad organiza sus diferencias a través del género, la clase social, las edades o el grupo étnico al que se pertenece. Dicho con brevedad: los grupos de pertenencia-referencia ayudan al joven a construir y desarrollar su identidad, y, de la misma manera, lo hace la identidad categórica a la que pertenece (sexo, género, orientación sexual, edad, clase social, religión, nacionalidad, grupo étnico, etc.)

La idea enunciada arriba y que pone en relación bidireccional a la identidad con la estructura social, ha sido expuesta por Torregrosa y Villanueva (1984), entendiendo que es un proceso de socialización “definido como la interiorización de la estructura social” (Torregrosa y Villanueva, 1984: 423); pero señalando que aunque cada individuo es fuente de influencia socializadora para el resto de los individuos, sólo unos pocos disponen de poder suficiente para imponer a los demás el cumplimiento de las exigencias institucionales y estructurales. Es en este punto que la teoría dialéctica de la comunicación de Martín Serrano (1977) aporta un modelo de análisis de los agentes institucionales de socialización con más poder para contribuir a las identidades de los

individuos: se trata de las denominadas instituciones mediadoras y sus productos comunicativos públicos, aportación que realiza desde su paradigma de la mediación social (1977, 2004, 2007).

El estudio de Musitu, Buelga, Lila y Cava (2004) aporta interesantes cuestiones sobre el estrés en la juventud y la adolescencia, el cual ha aumentado en las dos últimas décadas según los estudios epidemiológicos, principalmente en relación al microsistema familiar, pero también respecto al macrosistema (del que después hablaremos). Por ejemplo, debido a los cambios rápidos de una sociedad industrial “en la que la preocupación de los adultos se dirige actualmente hacia sus propias metas laborales y de ocio en detrimento de las necesidades de los jóvenes” (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2004: 30) Por los datos empíricos disponibles, ha aumentado el índice de suicidios, los problemas familiares y las conductas de riesgo, por lo que, según estos autores, sería deseable detectar los estresores vitales que están detrás de estas y otras incidencias estresantes en la vida de los jóvenes. El fallecimiento de uno de los padres, divorcio de los progenitores, entrada en la cárcel, embarazo no deseado y desempleo son, “según indican los estudios, los estresores más importantes o graves en la adolescencia (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2004: 30)

El microsistema del contexto escolar es un lugar importantísimo de socialización juvenil. Tiene un papel fundamental en el aprendizaje de la convivencia con los iguales, el fomento y aprendizaje de normas, los valores y las actitudes hacia la sociedad y las relaciones interpersonales. Últimamente se investiga intensamente cuestiones relativas al maltrato entre iguales, la convivencia en el centro, la convivencia interétnica y la resolución pacífica de conflictos por la incidencia que muchos países de nuestro entorno cultural dicen tener sobre el asunto.

La escuela (secundaria o primaria) es, además, un contexto de desarrollo de la identidad, especialmente por el papel que tiene en el sentimiento de inclusión y de exclusión social que pueda experimentar la persona joven a través del éxito o el fracaso escolar y el consiguiente impacto en su autoestima (Kimmel y Weiner, 1998: 446). Estudios realizados en Gran Canaria, comparando colegios de titularidad privada (religiosos y no religiosos) con colegios de titularidad pública dan como resultado que

las personas adolescentes que más sentimiento de fracaso escolar desarrollan son las que más rechazan a la institución y que más aislados se sienten (Santana, 2006)

La exclusión social en la escuela, en su forma de maltrato y vacío, está detrás de los problemas más graves de violencia en la escuela según Aronson (2000) Pero la exclusión en la escuela no sólo es un asunto entre iguales que se hostigan y se hacen el vacío, también es a nivel macrosistémico, cuando la escuela legitima las desigualdades sociales (una revisión completa y actualizada del tema se puede consultar a Álvarez-Uría y Varela, 2009).

Las subculturas de alumnos pro y anti-escuela parecían estar tan firmemente atrincheradas dentro de las escuelas comprensivas como lo habían estado en las escuelas selectivas y no selectivas (Hargreaves, 1967; Ball, 1981). Así pues, se argumentaba que dentro del sistema comprensivo seguía existiendo un núcleo sustancial de jóvenes adolescentes que desechaban la idea de seguir en la escuela, y que esta actitud se basaba en una subcultura y un sistema social que rechazaban tanto los valores promovidos por la escuela como el mismo proceso de escolarización (Carter, 1972). La naturaleza “inapropiada” de gran parte de lo que se enseñaba en muchas escuelas secundarias quedaba bien ilustrada por las aspiraciones y conciencia de las perspectivas futuras mostradas por los alumnos de la clase obrera en los estudios de casos de Willis (1977) y Corrigan (1979). Estos alumnos de la clase obrera consideraban la educación secundaria como una “estafa” y se sentían completamente desvinculados de la misma. Más recientemente, Younis (2008, 2009) ha señalado en Gran Canaria vínculos congruentes entre clase social, logros educativos y oportunidades de la vida.

Los cambios en el mercado laboral juvenil durante los años ochenta también han tenido una fuerte repercusión en las actitudes de los jóvenes hacia la escuela secundaria. La eliminación de las perspectivas de empleo puede propiciar que algunos adolescentes y sus padres rechacen el valor de la escuela (Younis, 2000a). Las justificaciones de la escolarización en términos ocupacionales se encuentran con la respuesta de que las calificaciones escolares no constituyen una garantía de empleo (Hartley, 1985; Younis, 2000a). Sin embargo, como Coffield y otros (1986) han señalado, los jóvenes a menudo juzgan que dejar la escuela, comenzar a trabajar y asociarse con adultos son aspectos centrales para el proceso de crecimiento. Para algunos adolescentes existe un claro

conflicto entre los valores de la escolarización y las “señales y símbolos” sociales y económicos de aproximación a la madurez. Desde esta perspectiva, muchos de los que dejan la escuela consideran que el sistema educativo ha fallado completamente a la hora de pertrecharlos para lo que consideran las demandas de la sociedad adulta (Keil, 1978; Sawdon, Pelican y Tucker, 1979; Pollock y Nicholson, 1981; West y Newton, 1983).

2.2.2. El mesosistema y los jóvenes

Pero hay otros niveles de análisis que también afectan a la persona joven en desarrollo: se trata de las influencias recíprocas que ejercen unos microsistemas sobre otros (relaciones de influencia recíproca entre microsistemas). Si bien es importante considerar las influencias directas ejercidas por cada microsistema, - como por ejemplo la influencia que ejerce la referencia significativa de los amigos en las conductas de riesgo (consumo de drogas, comportamientos incívicos, etc.) o en los afectos e identificaciones positivas en los estilos de vida y consumo por razones de edad - , también son de máxima importancia las relaciones entre el centro educativo y la familia, la familia y los amigos del joven, la familia y el lugar de trabajo del joven, etc. Se trata de la buena comunicación e influencia que pueden ejercer en el desarrollo de la persona joven las relaciones entre los entornos donde desarrolla su vida. Para la prevención de riesgos y conductas antisociales, se ha comprobado por numerosas investigaciones y proyectos de prevención la necesidad de considerar estas relaciones entre microsistemas. En definitiva, a este nivel de análisis que considera las relaciones entre los diferentes microsistemas donde la persona joven desarrolla diariamente su vida le llama Bronfenbrenner mesosistema. En términos de Bronfenbrenner (1987: 44):

Un mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo para un niño las relaciones entre el hogar y la escuela y el grupo de pares del barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social).

2.2.3. El exosistema y los jóvenes

Un tercer nivel a considerar es el exosistema. Un exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona como participante activo, pero en las cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona (Bronfenbrenner, 1987: 44).

El exosistema se refiere a las instituciones sociales que tienen influencias potencialmente importantes en la identidad y la exclusión social de los jóvenes. En la teoría de Bronfenbrenner esas instituciones incluyen a la escuela (como institución), instituciones religiosas y medios de comunicación, pero también las instituciones laborales o la vida en el barrio de residencia.

Los recursos del barrio, provistos por las autoridades y los mediados por la clase funcional o el cuerpo de técnicos y trabajadores de las administraciones públicas, las distintas figuras sociales de autoridad política y administrativa que ejercen su influencia desde ámbitos fuera del alcance directo del joven; los servicios sociales, los programas municipales, los medios de comunicación, ayudas sociales aportadas por el ayuntamiento, gobierno o cabildo; los servicios de salud, el trabajo de los padres si fueran jóvenes adolescentes de determinada edad, etc., son entornos externos que no incluyen directamente a la persona joven como parte activa de la misma, pero en las cuales se producen hechos que afectan a su vida en el mesosistema donde se desenvuelve cotidianamente.

2.2.3.1. El barrio o comunidad de vida como exosistema y efecto del macrosistema

El barrio y su vida en el mismo, el vecindario y las relaciones sociales organizadas, así como la fama del mismo y sus problemas son importantes elementos para estudiar procesos de exclusión social (Gil, 2002: 110), redes sociales y capital social en relación a la vida de los jóvenes.

El joven urbano de Las Palmas de Gran Canaria no solamente viven en un barrio, en tanto lugar físico, sino en un espacio de relaciones sociales con otros ciudadanos de su mismo barrio y de otros barrios de la ciudad; por eso, podemos decir que todo barrio es “vecindad” (un “vecindario”), destacando así con el término las *variables sociales* que se refieren a las múltiples redes de interacción social en las que se inserta un individuo y que le procuran equilibrio y bienestar. Aunque no participe directamente en todas esas redes comunitarias que puede presentar un barrio, sin embargo le afectan. El hecho de vivir en este barrio y no en aquel otro, deja su impronta.

Estas redes de interacción social constituyen y forman parte de la estructura social del barrio, de tal modo que el lugar funcional que ocupe en esa estructura barrial, por ejemplo en términos de capital social disponible (las asociaciones de vecinos, organizaciones de la iglesia, colectivos culturales, etc.), correrá con más o menos posibilidades de exclusión y, por lo mismo, de relación con la droga, las bandas o la delincuencia, etc.

No olvidemos que son las clases sociales de los barrios periféricos las que más sufren los efectos de las políticas sociales a nivel local y de las políticas económicas de nivel nacional e internacional: fuente de factores de injusticia socioeconómica y cultural que los harán más vulnerables psicológica y físicamente, entre ellos la propia exclusión urbana. Los barrios reciben, digamos, las influencias del macrosistema. La injusticia socioeconómica y simbólica o cultural (Fraser, 1997) son importantes fuentes de exclusión social de los barrios. La mala fama de un barrio (injusticia simbólica) y la economía de la comunidad (injusticia socioeconómica) que lo habita son elementos de posible exclusión social y de conflicto social. Pero también hay que destacar que el capital educativo y la exclusión social se dan la mano porque el propio sistema educativo reglado funciona según el barrio donde esté localizado el centro educativo.

Concretando más, Gil Vila dirá que un barrio puede incluir o excluir, en función de cómo esté organizado y de qué manera dicha organización influya en la fama del barrio (Gil, 2002: 110) Para Gil, que sigue en parte a Coleman, se dan diferentes tipos de comunidad que son más o menos incluyentes o excluyentes según sean sus instituciones (sanidad, educación, bancos, etc.); si hay atracos, si un niño se pierde y existen pocas posibilidades de que cualquiera lo recoja inmediatamente o bien, desde el punto de vista educativo, no existen controles sociales informales en la calle o en las familias, donde los niños pasan la mayor parte del tiempo deambulando por las calles y que, además, los padres de los niños no se conozcan entre sí ni visiten o compartan un círculo de amistades y, más aún, no conozcan a sus profesores en la escuela ni hagan seguimiento de ningún tipo sobre la marcha escolar de sus hijos; si existe cierto ambiente de indefensión para ancianos, se trafica con drogas o hay prostitución; si encontramos muchos inmigrantes que se buscan la vida como pueden, viviendo en casas alquiladas en muy mal estado y donde una mayoría cada vez más extensa de antiguos

residentes quiere abandonar el barrio, etc., entonces estamos hablando de un barrio donde la exclusión social pesa más que los factores incluyentes o inclusivos.

Gil (2002: 113) recalcará que en un barrio incluyente debe haber convivencia entre las generaciones (distancia intergeneracional), alrededor de diferentes actividades ocupacionales y de ocio (tiempo compartido), con cierta continuidad tal que posibilite la educación y el control de conductas. La misma conformación física del barrio puede ser excluyente, con espacios poco delimitados y muy confusos, donde lo público y lo privado apenas se percibe o donde no hay apenas espacios comunitarios donde compartir experiencias y vivencias, siendo de tránsito una mayoría de estas estructuras urbanas (no son espacios donde cuajar conductas y funciones específicas). Si además encontramos poca presencia policial o la policía “pasa”, bandas organizadas, mucho trapicheo de drogas y, todo ello, como importante atizador simbólico, la mala fama del barrio, que podría llevar a que muchos de sus habitantes no se identifiquen con el mismo o no les guste vivir en el mismo, las posibilidades de exclusión social serán aún mayores. Pero también puede ocurrir que se identifiquen con su barrio como un acto de contestación y reafirmación (como antes hemos señalado al hablar de estrategias de contestación), logrando así restituir la identidad dañada, lo que dependerá, probablemente, de las aspiraciones y posición social del individuo.

En términos del sociólogo Bourdieu, la fama del barrio es un importante recurso de poder (capital simbólico) que posibilita determinados contactos con redes sociales de información y conocimiento, acceso a empleo (capital económico) y determinadas relaciones interpersonales-sociales (capital social) que sólo serán posible de poseer el individuo buenos recursos de capital disponibles (poder) para intercambiar con otros sujetos (en diferentes campos sociales). De ahí la expresión de “pobre, pero honrado” que nos llega de aquel pasado de las posiciones sociales devaluadas de la clase trabajadora, habitantes de barrios obreros que necesitaban autorecalificarse adoptando públicamente una identidad social positiva que expresara un mejor capital de personalidad.

Como muy bien avisa Gil (2002: 117), un barrio pobre no es necesariamente excluyente y desestructurado, dependiendo más bien de la desorganización social que experimente en forma de movilidad geográfica de los habitantes, mucha e inestable

población de paso, recalificaciones constantes del suelo y especulación urbana para expulsar a los moradores, casas viejas y de renta antigua que se alquilan a grupos de inmigrantes, déficit en infraestructuras y capital social en forma de escuelas y otros servicios comunitarios, pocas oportunidades laborales, etc. En estos barrios de gran desorganización social, pueden imperar las subculturas de la violencia y de la droga.

Los jóvenes, en estos barrios desorganizados, desarrollan un sentimiento del territorio más agudizado debido probablemente a que sus referentes identitarios son deficientes y carecen de envoltura positiva (identidad social positiva), de tal modo, que las pocas fuentes de autoestima colectiva se reflejan en el espacio físico, controlado mediante acciones y actitudes (que pueden pasar a ser violentas, si recordamos el caso de las *banlieue*¹ parisinas) no sólo por entrar en la matriz cálida del grupo de iguales, sino que es en esa matriz donde se les reconocerá, donde serán alguien y que tendrán, en ese grupo de iguales (los chicos de la esquina del barrio o de cualquier otro rincón elegido), y en ese territorio controlado, un capital simbólico sustitutorio y compensador.

Para continuar con nuestros propósitos descriptivos de los barrios en sus realidades psicosociales, es interesante sobre todo entender el concepto de capital social (nuestra definición-resumen de este concepto se basa en Ibarra, 2005) como concepto de la vida en el barrio:

- a) El capital social trataría de un conjunto de recursos disponibles para el individuo derivados de su participación en redes sociales. Redes que pueden consistir en información, obligaciones de reciprocidad que se desprenden de la participación en sistemas de confianza mutua. Resalta, pues, el aspecto objetivo y tangible de unas estructuras que tienen historia y continuidad.
- b) Desde otro punto de vista, son los aspectos subjetivos referidos al conjunto de los valores y las actitudes de los individuos que determinan cómo se

¹ En francés, *banlieue* es un término neutro que se utiliza para designar cualquier suburbio de cualquier ciudad. Sin embargo, en los últimos años ha ido adquiriendo nuevas connotaciones sociales y políticas. Cuando se habla de *banlieue* es bastante probable que se esté haciendo referencia a la realidad cotidiana de los habitantes –en su mayoría inmigrantes– de los extrarradios de las grandes ciudades francesas (sobre todo de París, Marsella y Lyon) y a sus muchos problemas.

relacionan unos con otros. El elemento central es la confianza social o actitud generalizada de confianza, que lleva al individuo a mantener el juicio moral de que los demás son dignos de confianza. Se trata de una confianza no individual y particularizada, sino social, sobre desconocidos de los que no se tiene una información de qué “tipo” de persona son.

La idea de fondo es que los demás son un recurso y una fuente de apoyo, todo lo cual se consigue participando activamente en redes sociales formales (asociaciones voluntarias) e informales (grupos de amigos, de iguales), donde se puede recurrir para conseguir información, asistencia tangible y apoyo emocional. El capital social provee apoyo social, sensación de comunidad y cohesión social.

Estas nociones, como se puede apreciar, remiten a una idea contenedora que está implícita en el término: el capital social es una relación entre aspectos objetivos y subjetivos.

Dicho de otro modo, el barrio en tanto realidad social puede “leerse” en sentido amplio como un conjunto de relaciones sociales objetivas y subjetivas, pues las relaciones sociales son el contenido de la realidad social (Beltrán, 1991) En este contexto, cuando hablamos de la producción social del espacio urbano, aludimos implícitamente a que los espacios barriales acotados en la ciudad son producto de relaciones sociales de desigualdad.

Esta conceptualización deriva en considerar el sentimiento o sentido de comunidad de los habitantes de un barrio, que vienen a referirse al “deseo de identidad y unidad del individuo con el grupo” (Hombrados, 2011: 64)

Los barrios son un producto socialmente producido dentro de una compleja matriz de relaciones sociales, que, como dirá David Harvey (2007), en su conocido trabajo “Urbanismo y desigualdad social”, hacen que la variación de espacios sociales (barrios) esté relacionada con imágenes, actitudes y sentimientos comunes compartidos por los miembros de un mismo espacio urbano (son evidentes las similitudes con el concepto de habitus de Bourdieu):

(...) el espacio sólo adquiere un significado en función de las «relaciones significativas», y una relación significativa no puede ser entendida al margen del estado cognoscitivo de los individuos ni del contexto dentro del cual se encuentran. El espacio social, por consiguiente, está compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo. Cada persona, según parece, vive en su propia red de relaciones espaciales personalmente construidas, contenidas en su propio sistema geométrico. Todo esto nos conduciría a un panorama desolador desde el punto de vista analítico si no fuera por el hecho de que algunos grupos de gente parecen tener sustancialmente las mismas imágenes con respecto al espacio que les rodea y desarrollar parecidas maneras de juzgar su significado y de comportarse dentro del espacio. Estos indicios no son muy seguros, pero si se llega a este punto, parece razonable adoptar a modo de guía el criterio de que los individuos poseen en alguna medida (todavía no determinada) una «imagen común» proveniente de algunas normas de grupo (y, probablemente, de ciertas normas para actuar con respecto a dicha imagen), y en alguna medida una «imagen única» que es altamente idiosincrásica e impredecible. Es de la parte común de la imagen espacial de la que debemos ocuparnos antes de nada si queremos extraer algunos detalles de la naturaleza real del espacio social. (Harvey, 2007: 28)

El propio Bronfenbrenner (1987: 268-269) viene a recordar que la clase social suele definirse en términos de ingresos económicos, la ocupación o la educación, y, a veces, el vecindario o lugar de residencia; pero si lo que queremos saber es cómo afecta la clase social a los jóvenes tenemos que considerar las relaciones, los roles y las actividades en los que participa, como así lo hace Lautrey (1985). En esta investigación tenemos pretensiones más modestas y sólo pretendemos describir, mediante la etnografía flotante, los barrios potencialmente excluyentes por sus características sociales. Un paseo por el globosistema del barrio, en terminología de Bronfenbrenner.

Otro trabajo de gran importancia histórica, en esta línea de cuestiones, fue el clásico estudio de Lautrey (1985), titulado “Clase social, medio familiar e inteligencia” y donde llega a decir...:

Según la naturaleza de su trabajo, su lugar en la sociedad, la importancia de sus ingresos, su educación, sus condiciones de vivienda, etc., los hombres no viven las mismas experiencias y, por consiguiente, no tienen las mismas representaciones del mundo (1985: 83)

En la cita anterior de Lautrey, podemos agregar a partir de su “etc.” <<el barrio donde viven los individuos en cuestión>>. La educación y el barrio, pues, componen una comunidad de características de existencia que nos interesa indagar. De hecho, Lautrey ofrece ejemplos de estudio que toman en cuenta el nivel educativo y el barrio en el que habita el sujeto (Lautrey, 1985: 84) para extraer conclusiones acerca de cómo influyen estas variables en las respuestas del sujeto.

El barrio y su relación con el mismo constituye una importante fuente de identidad personal (y social) desde la cual el joven se experimenta a sí mismo y al mundo que le rodea. Desde luego que la cuestión de cómo experimenta el joven al barrio y a sí mismo no lo planteamos como una exploración profunda de los roles, actividades y relaciones concretas que afectan a su desarrollo y en los que se hayan embarcados, puesto que no es el desarrollo evolutivo el centro de interés que estamos planteando, sino el hecho más general de cómo el barrio que habita y que constituye su mundo social predominante supone un entorno facilitador de una identidad social positiva o bien estigmatizadora y excluyente.

En este sentido, el concepto de ambiente social o, también llamado ambiente moral, del barrio habitado nos ofrece una idea de qué estamos hablando cuando aludimos al barrio como objeto de experiencia y representación (significado, sentido, imagen).

2.2.3.2. El ambiente social y los mundos sociales de los barrios: el barrio como globosistema físico y social

Los mundos sociales de los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria se forjan en el devenir de las relaciones sociales en el espacio social habitado: el barrio en el que hacen sus vidas, cumplen sus aspiraciones o añaden sus miedos. Estas relaciones sociales en el espacio habitado del barrio, crean un clima social o moral que afecta a sus habitantes. A este clima global, social, es lo que llamamos ambiente social o clima moral del barrio. Nos movemos en el nivel del globosistema.

La percepción del ambiente social del barrio, de ciertas características seleccionadas, nos dirán de los sentimientos, conductas, creencias y valores más destacados que pueden explicar el sentimiento de inclusión/exclusión social. Ser de aquí

o de allá, de este o aquel barrio, imprime gestos, corporalidades, predisposiciones y caracterizaciones psicocociales que condicionan las identidades nacidas de los mundos de la vida que viven.

Dicha percepción puede conocerse mediante criterios subjetivos, además de objetivos. Nosotros hemos elegido los criterios objetivos, pues hacemos un recorrido por los aspectos objetivos del barrio, fotografiando y observando el estado de los barrios de la ciudad, mediante la observación etnográfica flotante.

¿Qué es el ambiente social? ¿Qué es la percepción del ambiente social? ¿Qué son los mundos sociales? Estas preguntas remiten a cuestiones teóricas, alusivas a diferentes tradiciones de investigación que manejan dichos conceptos y que nosotros hemos relacionado hasta tejer una composición que sonara en unidad.

El concepto de ambiente puede tener muchas connotaciones. De hecho, es un término que, cada vez más, se apoya en una definición amplia. Siguiendo a Mathieson y Wall, quienes a su vez se basan en Lerner (1977):

Hoy día el ambiente incluye la tierra, el agua, el aire, la flora y la fauna, pero también a la gente y sus creaciones y las condiciones sociales, económicas y culturales que afectan sus vidas (Mathieson y Wall, 1993: 93).

Es claro que vivir en un barrio no es sólo vivir en un espacio físico de la ciudad. Es también un espacio simbólico socialmente producido. El espacio simbólico así producido, depende de las relaciones sociales entre sus habitantes, en cuanto que ocupan diferentes posiciones sociales y protagonizan diferentes roles funcionales: por ejemplo, los jóvenes frente a los adultos, las administraciones frente a los contribuyentes, los políticos frente a los ciudadanos, unas clases sociales frente a otras clases sociales, unas profesiones u ocupaciones frente a otras, etc.

A través de estas relaciones, que pueden ser múltiples, complejas y variadas, se manifiesta un cierto clima o ambiente social que es percibido diferencialmente, - a través de su *habitus* de clase social (Bourdieu, 1997)-, según la posición funcional que ocupen los ciudadanos en la estructura social y, por lo mismo, en un barrio determinado dentro del conjunto de la ciudad que los contiene.

No olvidemos que existe una estrecha relación entre lugar de la ciudad donde se vive y la posición social del ciudadano. Además, estas relaciones no son estáticas, sino que poseen un dinamismo espacio-temporal que expresa el orden social y el conflicto que la vida urbana imprime a las relaciones humanas.

Los barrios están conformados como mundos sociales, pero también cualquier pertenencia categorial. Son los ámbitos donde se actualizan las identidades personales de los sujetos; esto es, identidades personales que reciben la influencia del mundo social del barrio donde viven sus condiciones de existencia. Sus temores o miedos, sus aspiraciones y sus sentimientos de poder y fatalismo están probablemente mediatizados por su pertenencia a un barrio determinado o a una trayectoria educativa.

Las sociedades complejas urbanizadas no son homogéneas. Es más, todas las sociedades son hasta cierto punto heterogéneas. No solamente no son homogéneas, sino que siempre están en continuo cambio, son dinámicas y no estáticas, nunca están libres de conflictos, están sometidas a intercambios con otras culturas, grupos o categorías sociales, manteniendo relaciones de poder y oposición entre sí, como las que se dan entre barrios de diferente composición social en el interior de una ciudad. La heterogeneidad se debe, al menos en parte, a la existencia de estos mundos sociales dentro de una sociedad.

En consecuencia, los mundos sociales conformados por grupos humanos es un concepto que referimos para dar cuenta de la heterogeneidad y el dinamismo de las relaciones sociales de clase (social) entre jóvenes de barrios con diferente extracción social. Con el término mundos sociales hacemos referencia, entonces, a los grupos sociales que existen dentro de una sociedad y que comparten un mismo entorno simbólico. Lindesmith, Strauss y Denzin (2006: 87) hablan de que los seres humanos vivimos en tres mundos simultáneamente: un mundo real, un mundo subjetivo y un mundo simbólico, compuesto de creencias y valores compartidos, de ideas y conocimientos que son transmitidos por la experiencia y mediante la observación directa vehiculados sobre todo mediante el lenguaje. Este mundo subjetivo y simbólico de comunicación es donde sitúan los mundos sociales los mencionados autores.

Lindesmith, Strauss y Denzin conciben los mundos sociales como “agrupaciones de individuos que se crían juntos por medio de redes de comunicación – estén los miembros geográficamente próximos o no -, y compartiendo importantes símbolos (...) Son áreas culturales, cuyas fronteras se establecen no por un territorio ni por la pertenencia formal a un grupo, sino por los límites de la comunicación eficaz” (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006: 89)

Los mundos sociales a los que pertenecemos influyen en las normas y reglas que utilizamos para guiar nuestra conducta. Las normas y reglas que utilizamos para guiar nuestra comunicación en nuestros mundos sociales se solapan en cierta medida en cada cultura. Si no se solaparan, las personas no podrían coordinar sus acciones. Cuanto más se solapan los mundos sociales de los individuos, más homogénea será una cultura y una sociedad (por ejemplo, en las sociedades menos complejas).

El mundo social de una comunidad de individuos que habita un barrio cualquiera, puede ser juzgado por otra comunidad como inmoral o inadecuado, simpática o bienhechora, de mala o buena fama, llena de delincuentes, etc. Todos hacemos juicios de otros mundos sociales ajenos al propio (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006: 90): por ejemplo, cuando la prensa cita un barrio de la ciudad, asociándolo a ciertos sucesos negativos. El entorno simbólico del barrio conforma un mundo social, propio de ese barrio, simbólicamente construido a partir de las interacciones sociales entre sus miembros y el lugar que ocupan en los espacios de poder emanados de la producción social del espacio urbano.

Sobre la producción social del espacio urbano se pueden consultar, además del paradigmático y ya citado de David Harvey, los trabajos de la geografía urbana y de la antropología urbana. Por ejemplo, los trabajos de Horacio Capel en España (1975, 1985) El trabajo pionero más importante es el de morfología social de Maurice Halbwachs (2008). Su tesis principal es que la ciudad es ante todo un producto social.

2.2.3.3. El exosistema de la comunicación pública como espejo de las injusticias de reconocimiento de la juventud

Hay que ser conscientes de que el conocimiento de los jóvenes, del joven en cuanto Actor Social, es alcanzado en gran proporción a través de experiencias mediadas, de conocimientos ofrecidos mediante relatos enculturizadores vehiculados a través de instituciones mediadoras como la escuela, los profesionales de lo social, los discursos públicos de los líderes y las élites sociales (políticos, profesores, iglesia, etc.) y, sobre todo, de la comunicación pública que convierte a este Actor Social en Personaje o Sujeto Narrativo:

La comunicación pública provee a los miembros de la comunidad de relatos (orales, escritos, mediante imágenes) en los que se propone una interpretación del entorno (material, social, ideal) y de lo que en él acontece. Tales narraciones ponen en relación los sucesos que ocurren con los fines y las creencias en cuya preservación están interesados determinados grupos sociales. Por eso sugieren representaciones del mundo o se vinculan a ellas. Desde la perspectiva de su posible influencia cognitiva, la comunicación pública es una de las actividades enculturizadoras que intervienen en la socialización de las gentes. (Martín Serrano, 2004: 40).

Martín Serrano expresa muy bien la doble articulación entre la persona adolescente y la influencia de los relatos que operan la transmutación de Actor Social a Personaje, y, ello, con la consecuencia de intervenir en la construcción de la subjetividad de la persona joven a partir del papel jugado como Personaje de relatos emitidos desde distintas instancias enculturizadoras.

Por otra parte, Martín Serrano, enfatiza especialmente que los medios de comunicación realizan prácticas enculturizadoras que influyen en la socialización de la gente, pero que dichas prácticas coexisten con otras, dando a entender que el análisis debe tomarlos en cuenta:

La comunicación pública no es la única manifestación de las prácticas enculturizadoras y en algunas sociedades ni siquiera la más importante. Los relatos que circulan por su cauce coexisten con otros, generados y difundidos por procedimientos de enculturización diferentes, tales como la educación en el seno de la familia y de la escuela (Martín Serrano, 1993: 36).

Hoy más que nunca, las personas y grupos sociales son objeto de “conocimiento” mediante instituciones mediadoras como ha puesto de manifiesto

Martín Serrano (1977). El sistema de orden establecido por la institución mediadora en cuestión, fijado en múltiples relatos, configura una representación de esa realidad con consecuencias enculturadoras, afectando al sistema de normas culturales, los valores, las creencias y las actitudes de las personas y de las personas entre sí. Son mediadores institucionales tanto los medios de comunicación como los aparatos burocráticos de las élites sociales que tienen poder, estructuras e infraestructuras con capacidad para lograr el ajuste de las mentalidades y las prácticas sociales (la de los actores sociales) con los intereses del sistema de orden social y su reproducción constante.

Esta dualidad de las prácticas enculturadoras en valores y normas, conformadoras tanto de la subjetividad individual como colectiva, puede verse en su doble sentido en el Figura 2.1 (inspirado en el esquema original formulado por Martín Serrano, 2004: 42)

ACTIVIDAD ENCULTURIZADORA	ACTIVIDAD COGNITIVA	ACTIVIDAD SOCIAL
Exteriorizar representaciones del mundo (difusión de valores, actitudes, creencias, normas modelos vicariales de conducta y visiones del mundo) por medio de textos distribuidos por interacciones mediadas o interpersonales.	Interiorización subjetiva de representaciones: valores, actitudes, visiones del mundo, creencias y pautas o normas de comportamiento de los sujetos respecto a sí mismos y la interacción con los demás.	Prácticas sociales y comportamientos externos de los sujetos como miembros de una cultura determinada y que orienta sus interacciones sociales.
ACTIVIDAD ENCULTURIZADORA	ACTIVIDAD COGNITIVA	MARCOS ESTRUCTURALES
Exteriorización de la representación subjetiva como representación colectiva.	Congruencia entre visión subjetiva del mundo y posición prescrita en la estructura social. Actividad cognitiva según recursos disponibles de los marcos estructurales.	Estructuras sociales donde tiene lugar la acción. Actividades institucionalmente prescritas a los sujetos según su posición y función en la estructura de la sociedad.

Figura 2.1. Actividades que participan las prácticas enculturadoras y su influencia en la subjetividad individual (persona) y colectiva de los individuos (personaje)

Utilizando los conceptos de Younis (1988: 73), diríamos que el Sujeto Narrativo de los relatos de la comunicación pública tiene como función servir de objeto de identificación y/o contra-identificación para el Sujeto Social, en tanto identificación positiva o negativa que hará interiorizar un modelo de persona joven sobre otros modelos alternativos. De esta manera, el rol de Personaje (no “del Personaje”, sino “de Personaje”) se superpone al de Actor Social y, al hacerlo, entendemos que se tipifica un modo de ser, sentir y actuar de las personas jóvenes estereotipado. De modo tal que el

Actor acaba por verse a través de los “ojos” del Personaje, así como la sociedad en general. Pudiendo suceder, que, como dice Lersch (1967:198):

(...) progresivamente la opinión que los demás tienen de él y que estereotipadamente le dan a conocer, pasa progresivamente desde ser una máscara hasta llegar a su interior, tanto que, finalmente, se identifica por completo con su sí-mismo del espejo

Lo mismo que Lersch (1967: 199) decía sobre los negros norteamericanos, poniéndolos como ejemplo, igual podemos decir sobre los jóvenes (donde dice negros léase joven o jóvenes):

(...) así, también, el sí-mismo del espejo se convirtió en destino para innumerables miembros de la población de color de los Estados Unidos de Norteamérica. La imagen y la conciencia de sí mismo de los negros se formaron por la valoración patentizada en el trato por los pertenecientes a la raza blanca (...) Por lo demás, no es necesario para el hecho del sí mismo del espejo que se conozca la representación real y el juicio fáctico que los demás tienen de uno y sobre uno. Basta que del modo como los demás se comportan y le salen el encuentro deduzca uno ciertas sospechas o crea saber seguro cómo los demás lo ven y lo enjuician. Y esto ocurre casi siempre no por el camino de una reflexión más o menos lógica, sino directa e involuntariamente.

Este hecho ha sido puesto de manifiesto en estudios empíricos como los de Younis (2000a) y Megías (2007), donde hacen notar el sentimiento de culpa de los jóvenes, por haber interiorizado una imagen o identidad negativa de sí mismos.

El rol de la persona joven se ha hecho más público y más conocido gracias, precisamente, a los relatos de la comunicación pública. El gran despliegue mediático de los medios de comunicación, mediante relatos directamente relacionados con el orden social (y el control social) cuando se trata de los jóvenes y los adolescentes ha potenciado el rol de problema social de este grupo social (Muleiro, 2006), dando mayor importancia pública al rol del adolescente en grupo y sus posibles consecuencias para el orden social securitario, dado el régimen que sus políticas de representación hacen de la persona joven en contextos de violencia (Younis, 2008) De modo que no solamente estamos ante el papel que tienen los roles en la construcción de la identidad adolescente sólo por pertenecer a alguna modalidad grupal de iguales, sino que también esta identidad va a estar muy condicionada por el lugar (posición) que la sociedad le ha

asignado en la estructura social, y, en este sentido, la comunicación pública refleja estas identidades por el rol antagónico a la seguridad pública que le asigna a las personas jóvenes (Muleiro, 2006:82) Baca (1998: 107), basándose en la metodología y el marco epistemológico de Martín Serrano, concluye que...:

Las personas, en la vida real, suelen desempeñar varios roles o funciones sociales. Un joven, por ejemplo, puede ser al mismo tiempo: «hijo», «estudiante», «futbolista de tercera división», «novio» y «empleado de una pizzería».

Normalmente, el sujeto organiza sus roles de modo jerárquico. En ocasiones - mediante la interacción con los grupos a los que pertenece-, concluye definiendo su identidad social en función de un *rol principal*. Eso puede ser el principio de la construcción de una imagen *estereotipada* de su personalidad. En un momento determinado, dejará de ser *un* administrativo para convertirse en «*el* administrativo», con todas sus consecuencias.

Los Personajes de los relatos de los MCM, por su parte, no son más que entidades de naturaleza narrativa, que, cuando no se trata de ficción, representan a los Actores Sociales o a los Actores de la Comunicación que intervienen a diario en la vida real. De modo que, resulta casi inevitable que los mediadores asignen al Personaje el desempeño de, al menos, un rol (que es la práctica más habitual).

En concreto, siguiendo a Baca (1998:110) la prensa asigna roles relacionados con la Salud Pública, la Administración y el Orden Público, frente a la televisión, que asigna roles más relativos a los estilos de vida de la persona joven (diversión, consumo, ocio, entretenimiento, cultura...) En cualquier caso, podemos ver cómo Baca interpreta que...:

Según los ámbitos de las prácticas sociales en los que se desempeñan, los roles que predominan en la Televisión y en la Prensa se corresponden con la especialidad temática de cada institución (...) En el material de Prensa seleccionado, por el contrario, la clase de roles más extensa tiene que ver con la «Administración Pública y con la alteración o el mantenimiento del Orden Público» (55%). A la mayoría de los jóvenes (53%) se les atribuyen los roles relativos al Orden Público; los adultos son relativamente más numerosos que los jóvenes en los roles que se desempeñan en el ámbito de la Administración Pública (10%).

Esto nos lleva a concluir la fuerza que la institución tiene a la hora de definir a las personas jóvenes. Nada más asociado con la definición de roles y de identidades sociales que las mismas instituciones, por función y por vocación. De ahí que el trabajo de Muleiro (2006: 86 ss.) destaque que la noticia estrella y la obsesión de los medios remite a la “delincuencia juvenil”, sobre todo a partir de contextos de crisis económica y social, que es cuando más noticias se ofrecen sobre las conductas extremas y desviadas de las personas jóvenes.

Más recientemente, Alfredo Oliva, en un análisis de El País y del ABC, destaca que las noticias sobre jóvenes y adolescentes enfatizan un porcentaje superior cuando se trata de conducta antisocial, siempre el periódico conservador ABC quien más noticias negativas expone, pero no mucho más que El País.

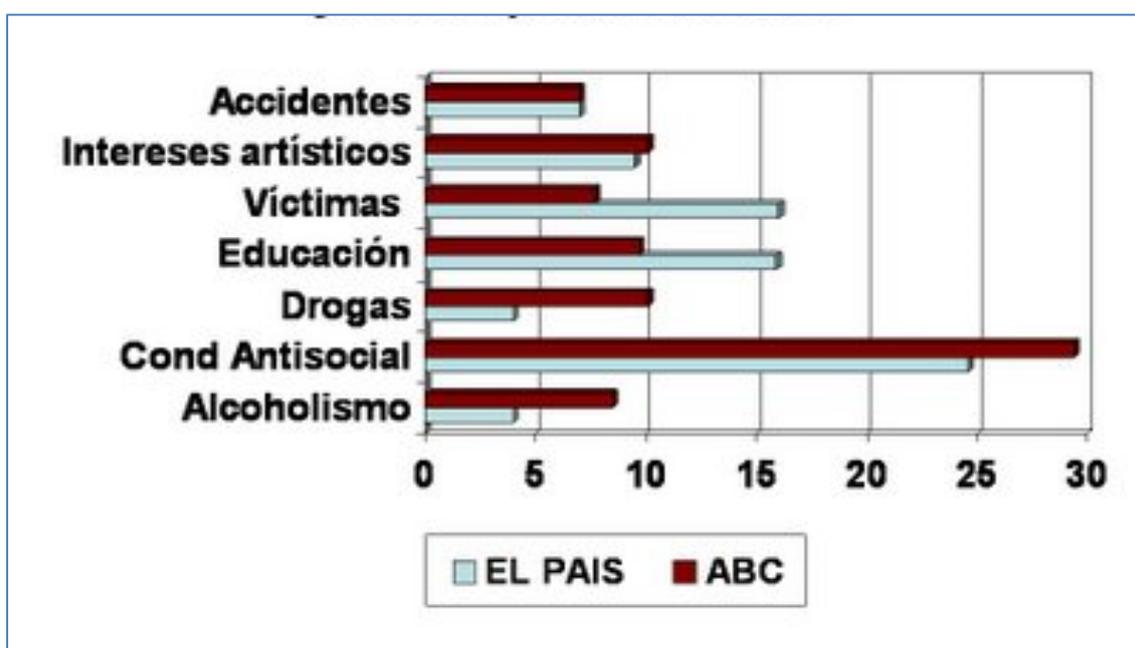


Figura 2.2. Contenido de las noticias en prensa sobre jóvenes y adolescentes

Fuente: Alfredo Oliva. Universidad de Sevilla: <http://alfredo-reflexiones.blogspot.com/2008/10/adolescencia-dramtica.html>

Los medios de comunicación y las modernas tecnologías de la comunicación tienen una gran importancia en tanto son dispositivos de consumo que, a través de la cultura comercial de masas, influyen en los estilos de vida y modos de consumo de las personas jóvenes (modelos de juventud, alimentación sana, creencias de salud corporal, temas de anorexia y alimentación, consumismo, la propia imagen social de la juventud y

las diversas asociaciones negativas a las que son sometidos, consumo de tecnologías, etc.).

En definitiva, la labor mediadora de los medios de comunicación participa en gran parte en la construcción de relatos estigmatizadores que reflejan, cual espejo social, una identidad negativa de las personas jóvenes y adolescentes. Ello es condición de exclusión social a través de estereotipos y prejuicios que, en determinadas situaciones, pueden dar lugar a discriminaciones e injusticias de reconocimiento.

Uno de los análisis que efectuamos en nuestro diseño de investigación es, precisamente, el de los contenidos con que se representan a los jóvenes en la prensa regional de Las Palmas (Canarias 7) y de Tenerife (El Día) y de la prensa nacional (El País).

2.2.4. El macrosistema y los jóvenes

Por último, el nivel de análisis que afecta transversalmente a todos los demás niveles (micro, meso y exo) y tiene una incidencia más global y totalizante es el macrosistema. Específicamente es el nivel macro desde el que mayormente se desenvuelve nuestra investigación.

Se trata de las influencias culturales en forma de valores y creencias sociales que sustentan las diversas conductas de sentido que subyacen a los comportamientos de las personas jóvenes (cuestión que no tratamos, pero que debemos mencionar)

También se trata de las estructuras socioeconómicas y políticas que impactan las vidas de las personas jóvenes (el sistema económico: el desempleo y el empleo, el mundo laboral, etc.) Aspectos como el género, la clase social, la edad, el grupo étnico y la religión, la orientación sexual... -, que son formas en los que una sociedad organiza sus diferencias -, son elementos del macrosistema que influyen los comportamientos juveniles y que dan lugar a fenómenos de exclusión social cuando esas diferencias comportan privilegios y desigualdades en el acceso a recursos cognitivos (culturales, educativas y formativas), sociales (servicios y políticas sociales adaptadas a las situaciones diversas) y materiales (economía y satisfacción de necesidades materiales).

De este modo, desde el nivel de lectura del macrosistema, las políticas de juventud son diferentes entre un municipio y otro, en función del valor asignado a las personas jóvenes y a los recursos destinados a los mismos. El macrosistema es el nivel en donde se deciden las grandes influencias que pesan sobre la exclusión social y las identidades de los jóvenes que quedan en situación de exclusión precisamente por tal peso estructural en Canarias, en general, y en Las Palmas de Gran Canaria en particular.

Por ejemplo, la juventud de Las Palmas de G.C. se diferencia de sus equivalentes en otras ciudades como París, Berlín, Abidjan, etc. Son efectos del macrosistema. Pero también hay diferencias dentro de un mismo país o de una sociedad, como si los distintos entornos de un mismo país se hubieran construidos a partir de un mismo esquema. De este modo, las relaciones entre los Centros Educativos y otras instituciones son bastantes diferentes en España que en Suecia. Pero también hay patrones sistemáticos de diferencias dentro de una misma sociedad. El jardín de infancia, los hogares, los entornos de trabajo, los barrios no son iguales para las familias acomodadas que para los pobres (Bronfenbrenner, 1987: 45).

Dirá Bronfenbrenner que estos contrastes dentro de una sociedad también representan fenómenos del macrosistema y que los esquemas de los sistemas varían para los distintos grupos socioeconómicos, étnicos, religiosos y de otras subculturas, reflejando sistemas de creencias y estilos de vida contrastantes, que, a su vez, ayudan a perpetuar los ambientes ecológicos específicos de cada grupo (Bronfenbrenner, 1987: 45).

El sujeto vive en grupos sociales, pertenece a un grupo étnico, a una cultura y a mundos sociales diferentes como puede ser una clase social, es hombre o mujer, anciano o joven, etc. También podemos situar aquí las ideologías, ya que éstas definen la realidad, orientan los juicios de valor y los integran en un sistema de representaciones más amplio, legitimador de “esa realidad” (la sociedad y la cultura).

Es posible que la clase social de pertenencia lleve a que se distribuyan diferencialmente las trayectorias educativas (objetiva y subjetiva), donde por ejemplo las clases mejor posicionadas tendrían más presencia entre las que cursan bachillerato y las clases peor situadas la tengan más entre los que cursan algún PGS (Programas de

Garantía Social, ahora llamados Programas de Cualificación Profesional Inicial, PCPI). Lo mismo podría argumentarse para el género, donde las mujeres concentran mayores éxitos educativos en su trayectoria biográfica y las repercusiones sobre el futuro.

La clase social es una variable importante de nuestro estudio y se han utilizado diversos criterios para definirla. Ya el pionero estudio de Lautrey respondía que en la mayor parte de estas ocasiones los criterios son redundantes, independientemente si escogemos los ingresos económicos, la profesión o el nivel educativo o, incluso, el barrio en el que se habita (Lautrey, 1985: 84). Por otro lado, no necesitamos tanta precisión una vez que en otros estudios realizados en Canarias (véanse las investigaciones citadas de Younis) se ha visto que el barrio de residencia discrimina bien diferencias de la división urbana como reflejo de división social. Si bien es cierto que se puede contar con la profesión de los padres o el nivel educativo de los mismos, tampoco es, dentro del conjunto de los objetivos que nos planteamos, una exigencia imperdonable y el criterio es redundante, tal como fue demostrado por Warner en su estudio empírico de 1960 (Lautrey, 1985:84). Para el objetivo de esta investigación nos centramos más en esta variable del barrio. Además, podemos añadir que en la actualidad, especialmente en Canarias, debido a la brutal especulación de la vivienda y sus repercusiones económicas en los bolsillos de las familias, se delimitan más las clases sociales en función del espacio urbano. Recordemos que desde hace mucho la geografía, la antropología y la sociología urbanas, así como la propia psicología ambiental han dado clara cuenta de los procesos de producción social del espacio urbano.

La clase social configura identidades sociales y se constituye a partir de mundos sociales compartidos donde sus miembros tienen, a su vez, percepciones o esquemas de percepción de la realidad similares que forman su propio *habitus*² de clase social. Con esto queremos dar a entender que nos alineamos de lado del viejo Edward Palmer Thompson (1989) cuando combatió “el reduccionismo económico que elimina las complejidades de motivación, conducta y función” (Thompson, 1989: 61) de los diversos actores involucrados en la vivencia pública, buscando entender la formación de

² Concepto acuñado por Bourdieu (1997) y que describe los modos de percibir, sentir y reaccionar de los agentes o sujetos sociales ante la realidad, en función de las estructuras sociales que los han moldeado.

estratos sociales no como el resultado exclusivo de bloques antagónicos de clase social, sino como una serie de intercambios simbólicos entre individuos y sectores.

Las clases sociales no eran desde su punto de vista un "recorte casi matemático en relación a los medios de producción, sino un modo de experimentar la existencia social. Se fundamentan en identidad de intereses, de visiones y de creaciones, más que por la economía" (Thompson, 1989: 84). Este hallazgo obliga a explorar con más detalle el conjunto de reglas invisibles y las costumbres en común que regulan las relaciones sociales en las concentraciones urbanas como así lo son los barrios.

Somos conscientes, claro está, que la dimensión económica tampoco se puede olvidar por completo. Lo que ocurre es que siempre se deberán ligar dialécticamente las estructuras mentales con las materiales. Pero estas últimas por sí solas no se pueden tomar como criterio único de definición del espacio de lo social, pues para que aquel opere como tal deben existir otros factores de cohesión, diversas formas de interrelación y amplias fronteras de consenso entre asociaciones con intereses similares y hasta contrapuestos. Los conceptos de mundos sociales, habitus, identidad social y de dualidad estructural de Anthony Giddens, con su visión circular de la construcción del mundo social se inscriben en esta epistemología del orden y la construcción social.

Es nuestra opinión que la clase social se ve mejor, desde una perspectiva explicativa, como una *relación* (es decir, la formación de clases se relaciona con los medios de producción y se basa en intereses opuestos en la sociedad) y como un *proceso*. Las estructuras de dominación y poder son dinámicas por naturaleza y afectan de manera constante a la formación de clases sociales a nivel empírico, aunque se mantiene la relación del núcleo básico.

Las concepciones de clase social formuladas por Wyn y White (1997), aportan una base conceptual adecuada a lo que buscamos a la hora de plantear la interpretación del sentido que le damos al concepto de clase social asociado y en relación (por eso dijimos que participamos de un concepto más relacional de clase social, aunque también de otros procesos sociales en general, como por ejemplo el concepto de género) a los proyectos y contextos de identidad de los jóvenes de este estudio.

Los jóvenes existen en el mundo como sujetos pertenecientes a una clase social, pues muchos aspectos de sus vidas, incluyendo la construcción de la identidad, están moldeados por su posición de clase social. Según Wyn y White (1997) esto ocurre en al menos tres diferentes niveles o dimensiones de clase que nos interesa resaltar y resumir, adaptando su descripción a nuestros intereses analíticos:

1. *Económica*: Se refieren los autores a la posición objetiva de los jóvenes en la estructura global de las relaciones productivas y, concretamente, al lugar en que se encuentran en relación con los medios de producción en sociedad. Existen dos implicaciones de base económica según la clase para los jóvenes: las relaciones de poder en estos procesos ejercen una fuerte influencia sobre las vidas de aquéllos que venden su mano de obra y existen importantes diferencias en la manera en que se vende la mano de obra. Un ejemplo para España es que una de las razones por las que tantos padres españoles han estado dispuestos a pagar una educación privada para sus hijos se basa en el reconocimiento de que algunos trabajos son mejores que otros, aún en el caso de que todos ellos conlleven vender nuestra mano de obra. La existencia de mercados laborales primarios (a jornada completa y seguros) y secundarios (a media jornada y sin salida) y el arraigo de esta característica definen una importante "división" en la experiencia de clase social y conlleva bastante complejidad a la hora de analizar las consecuencias psicológicas y sociales de los jóvenes en sus recorridos biográfico-identitarios y sus relaciones con formas de agrupamiento social en bandas.
2. *Ideológico*: Se refiere a la posición subjetiva de los jóvenes y refleja sus afiliaciones personales y conexiones sociales a nivel cotidiano. Incluye una conciencia de lo que se tiene en común con las personas posicionadas de igual manera (por ejemplo, barrios de clase obrera, clase media o clase alta). Las personas se relacionan entre sí basándose en identificaciones compartidas, extraídas de múltiples fuentes significativas, incluidas los medios de comunicación, pero siempre basadas en las similitudes de las oportunidades que la vida les da a los que "son como ellos". En resumidas cuentas, esta dimensión de la clase se relaciona con el modo en que las personas piensan sobre sí mismas, sus familias y amigos y cómo se relacionan entre sí emocional, social y culturalmente. Así, por ejemplo, los jóvenes de PGS o de

Bachillerato tienen conciencia de sí mismos a través de la propia institución educativa y de sus otros significativos, de las relaciones entre ellos mismos.

3. *Político*: Se refiere a la acción auto-consciente por parte de los jóvenes respecto a su posición como "sujetos de clase" en la sociedad. Es en este aspecto donde las personas son conscientes de sus intereses como miembros de una clase concreta. Esto conlleva algo más que una simple identificación con otros miembros de un extracto social similar. Implica la movilización y acción activas adoptadas contra o en oposición a otra clase.

Una última cuestión que es necesario introducir como efecto del macrosistema es debatir qué es ser joven y qué es ser adulto hoy, pues se trata de cuestiones cuyos límites siempre estarán en función de la construcción social y cultural de un momento histórico determinado.

Allen (1968) dijo a finales de los años 60 que no son las relaciones entre las edades las que crean cambio o estabilidad en la sociedad, sino que el cambio en la sociedad es lo que explica las relaciones entre las diferentes edades. Y de hecho se trata de eso, de entender a qué aspectos de la sociedad remite la idea que se tiene de las personas jóvenes. De hecho, se ha retrasado la juventud, dicen los expertos, que es cada vez más larga, lo que significa que antes se dejaba de ser joven más pronto por una serie de circunstancias económicas, sociales y culturales. Lo que sí queda claro, es que los límites de la juventud y la propia ancianidad dependen, en las sociedades modernas tardo-capitalistas, de la propia intervención del estado y sus instituciones.

Es engañoso recalcar las cualidades u otras circunstancias de la "juventud" *per se*, puesto que la juventud no es un grupo homogéneo ni estático. La juventud o la adolescencia se conceptúan de manera más práctica como un *proceso relacionado con la edad*. Esto significa que el planteamiento hacia las personas jóvenes no se encuentra en las características inherentes a los jóvenes mismos, sino en la construcción de la juventud a través de procesos sociales institucionalizados (como la escolarización, las familias o el mercado laboral). Los jóvenes toman parte en estas instituciones de maneras específicas según las circunstancias históricas.

Existe una cada vez mayor convicción entre los investigadores juveniles contemporáneos de que haciendo hincapié en la juventud como proceso se pone en cuestión el empleo mismo del término universal "juventud". Se puntualiza que puesto que las culturas y economías enmarcadas en cada ámbito nacional siguen sus propias trayectorias, los jóvenes de los diferentes países y regiones que constituyen un espacio nacional afrontan circunstancias muy diferentes entre sí, no sólo porque las realidades nacionales sean diferentes, sino porque existen realidades sociales diferenciadas dentro de un mismo entorno sociocultural nacional que resta homogeneidad al llamado colectivo juvenil.

La experiencia de la juventud y la adolescencia actuales está siendo "desestructurada", porque las transiciones significativas de la vida están cada vez menos relacionadas con la edad. Las transiciones ya no están asociadas con ninguna edad o relacionadas entre sí. La educación, por ejemplo, se ha disociado gradualmente del trabajo y dejar el hogar paterno no es necesariamente una etapa de transición asociada con el matrimonio.

Una de las cuestiones más significativas a las que se enfrenta el área de la investigación juvenil es la aparente simetría existente entre los procesos biológicos y sociales. Se asume que la edad es un concepto que se refiere a una realidad biológica. Sin embargo, el significado y la experiencia de la edad, y del proceso de envejecimiento están sujetos a procesos históricos y culturales. Aunque el lapso de vida de cada persona puede medirse "objetivamente" a través del paso de tiempo, las asimilaciones culturales de las etapas de la vida confieren al proceso de crecimiento, y de envejecimiento, su significado social. Procesos sociales y políticos concretos proporcionan el marco dentro del que se desarrollan los significados culturales. Tanto la infancia como la juventud, la adolescencia o la adultez han tenido y siguen teniendo diferentes significados dependiendo de las circunstancias sociales, culturales y políticas de los jóvenes, los adolescentes, los infantes o los llamados adultos.

Los jóvenes no son sólo una definición vacía, sino actores sociales a los que se les adjudica un papel social, que además mantienen relaciones sociales en diferentes contextos institucionales y personales, desde posiciones sociales diferentes y frente a

otras posiciones sociales e institucionales que las estructuras sociales les tiene reservado como su lugar “natural” en la historia según cada momento histórico vivido.

En otras palabras, ser joven, la juventud, tiene implicaciones reales, pero su significado se vincula a las circunstancias históricas y específicas y las maneras en que las relaciones de división social quedan desfasadas. La “juventud“, así pues, es un constructo histórico que proporciona ciertos aspectos de la experiencia biológica y social de la evolución de su significado. Para decirlo de otra manera, todo el mundo “crece“, pero la “juventud” es un proceso específico en el que los jóvenes participan en instituciones como las escuelas, la familia, la policía, el bienestar y muchos otras. Los resultados están moldeados por las relaciones de poder inherentes a las divisiones sociales de la sociedad.

Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (1996) han mostrado cómo en diferentes épocas y culturas las formas de significar a los jóvenes fueron correspondientes con un proyecto de nación, con los imperativos de una religión dada o con el ámbito político de un régimen. Ser joven entonces no es un “algo” azaroso o producto de la casualidad; los sentidos y los significados que constituyen a este sujeto están absolutamente relacionados con el momento histórico y social de una comunidad. Bourdieu (1990: 163) reitera cómo en la Edad Media, por ejemplo,

(...) los límites de la juventud eran manipulados por los que detentaban el patrimonio, que debían mantener en un estado de juventud, es decir, de irresponsabilidad, a los jóvenes nobles que podían pretender la sucesión.

En la Italia medieval (siglos XIII al XV) los jóvenes se definían más por criterios morales que por criterios biológicos o económicos. Para Élisabet Crouzet-Pavan, en esta época “la juventud era el tiempo de los apetitos y de sus excesos. Aparentemente, sucedía de manera directa a la infancia. A la edad de la debilidad del cuerpo y de los primeros aprendizajes le seguía la de la fragilidad, de la debilidad del alma y de la razón. Por falta de freno y de gobierno, la juventud se entregaba al mal.” (Crouzet-Pavan, 1996: 217). Por otro lado, para Laura Malvano, quien estudia la época del fascismo italiano bajo Mussolini, la imagen de la juventud fue fuertemente capitalizada para la construcción de un proyecto de nación y la elección política de un régimen. La

juventud, símbolo de dominio, se constituyó como tal a partir de las ideas de fuerza, salud y vitalidad, “discípula y esperanza del régimen. Como expresión de lo positivo absoluto, la noción de juventud cubre una amplia gama de valores, cívicos, morales y estéticos.” (Malvano, 1996: 313).

2.2.5. Las transiciones ecológicas

Por último, Bronfenbrenner (1987:46) refiere que las personas jóvenes experimentan cambios a lo largo de sus vidas y que él denomina transiciones ecológicas. Las transiciones ecológicas son una constante a lo largo de nuestras vidas y conllevan cambios de muchas clases: tener un hijo, sufrir estrés por algún suceso vital como un cambio de colegio o una enfermedad inesperada, mudarse de barrio, cambios en la composición cultural del barrio por llegada de inmigrantes, comienzo de la vida laboral, pasar de empleado a desempleado, divorcio o separación, viajar a otro país, crisis económica, cambio de identidad, matrimonio, cambio de nivel educativo, de grupo de amigos, de residencia, por separación de los padres, por pérdida de amistades o ganancia de nuevas amistades, cambio de valores, abandono de los estudios, fracaso en la escuela, tener un hijo, el primer trabajo, etc.

Bronfenbrenner entiende por transición ecológica un cambio que tiene lugar en el sistema personal como consecuencia de que el individuo cambia de rol o de entorno o de ambos a la vez. Las transiciones ecológicas son una constante a lo largo de nuestras vidas. Bronfenbrenner (1987: 127) observa la estrecha relación entre los roles y el proceso de desarrollo de las personas jóvenes, cuando declara la importancia que tienen las transiciones de rol para las identidades y, entre ellas, el grupo de pares:

(...) el desarrollo de la personalidad como el resultado de un proceso de diferenciación progresiva de roles, que incluye dos fases complementarias. En el primer caso, el desarrollo psicológico del niño se ve facilitado por su interacción con personas que ocupan una variedad de roles, primero dentro del hogar (la madre, el padre, los hermanos, los abuelos) y después más allá (los pares, los profesores, los vecinos y demás) Al mismo tiempo, al estar expuesto a personas de posiciones sociales diferentes, el niño mismo ocupa constantemente nuevos roles, y desarrolla una identidad más compleja, a medida que aprende a funcionar como hijo, hermano, nieto, primo, amigo, alumno, compañero de equipo, etc.

Existe, por otro lado, una transición de entorno en todos los casos de movilidad geográfica. Bronfenbrenner pone claramente como ejemplos a la emigración o salir de viaje, y ello siempre presenta un proceso de acomodación mutua entorno-organismo. Además, las transiciones referidas a los encuentros interculturales que se producen como consecuencia de emigrar a otro país, son cambios o transiciones de macrosistema, es decir, de modelos culturales, lo que obligará a los sujetos a definir o interpretar la nueva situación (nuevo entorno cultural) (Bronfenbrenner, 1987:49).

Es interesante considerar estas transiciones transculturales en particular, por eso en nuestro análisis empírico de datos consideramos algunos aspectos de la población extranjera en Canarias.

Singularmente, los conceptos de transición y cambio, como claves conceptuales para entender los fenómenos a los que alude el modelo de Bronfenbrenner, se han manejado desde diferentes puntos de vista y para diferentes explicaciones, no forzosamente contradictorias, sino más bien complementarias y muy cercanas semánticamente. De esta forma, se ha hablado de transiciones ecológicas, de cambios vitales, trayectos vitales y, por último, transiciones sociales como concepto más abarcador. Veamos a brevemente algunos de estos conceptos y lo que nos pueden aportar.

Una importante y amplia revisión de investigaciones asociadas al concepto de transición, bajo la etiqueta común de transiciones sociales, puede consultarse en Ruble y Seidman (1996). En esta revisión se pasa revista a las diez principales definiciones que se han dado sobre las transiciones sociales (Ruble y Seidman, 1996: 831), de las que destacamos para el contexto de los jóvenes, las que se refieren a las que representan variaciones naturales de los procesos sociales básicos, como el cambio de rol y de identidad al entrar en la escuela secundaria. Las personas jóvenes están especialmente propensas a sufrir transiciones, ya que se trata de momentos de la vida humana en plena expansión y adquisición de nuevo roles y pérdida de los anteriores, además de cambios de entorno (por ejemplo, terminar un ciclo o nivel educativo y pasar a otro; empezar a prepararse profesionalmente, dejar las seguridades del entorno anterior de la familia por el de crear una nueva familia o el estrés de la expectativa de crearla y no poder cumplirla, etc.)

Las personas jóvenes viven en un momento vital donde los proyectos biográficos que van construyendo son de suma importancia para la emergencia de sus identidades. Todo proyecto biográfico se desenvuelve a lo largo de distintas trayectorias, las cuales se van realizando en distintos terrenos (las relaciones sexuales, la independencia respecto a los padres, el empleo, los estudios, etc.) Una de las más importantes trayectorias que deben cubrir, en las sociedades modernas euroamericanas, son las trayectorias educativas.

Las trayectorias educativas de los jóvenes transitan, en nuestro sistema educativo actual, entre los dos grandes extremos que dividen el éxito o el fracaso escolar. Por un lado, podemos hablar de los jóvenes que están finalizando una etapa completa de su educación y que abre las puertas a las siguientes de carácter universitario (los que cursan 2º de bachillerato) Por otro lado, los que tuvieron que seguir un camino de exclusión porque no lograron graduarse en educación secundaria, ofertándoles lo que hasta ahora se conocía como PGS (Programas de Garantía Social) y que consiste en una oferta formativa profesionalizadora, socialmente menos deseable y prestigiosa y dirigida a jóvenes entre 16 y 25 años. Tenemos, pues, en conclusión, dos trayectorias educativas correspondiente en un extremo al éxito y la inclusión social y en el otro extremo al fracaso y la exclusión socioeducativa.

Las trayectorias educativas exitosas se aprecian como promotores de la movilidad social y desempeñan un capital simbólico (Bourdieu) que distingue socialmente y públicamente a los fracasados de los triunfadores. Tanto los discursos oficial como popular vinculan las “buenas trayectorias educativas” con mejor futuro, mejor empleabilidad y más posibilidades de construcción de un proyecto personal integrado. La escuela, en este sentido, como dicen los teóricos del credencialismo, distribuye credenciales para lograr una integración social adecuada.

Si bien los mecanismos de exclusión social de la escuela sobre las trayectorias biográficas fracasadas no siempre han quedado del todo claras, cuyas interpretaciones han oscilado entre las familias desestructuradas, el desfase entre la cultura escolar y la cultura de clase de la familia de origen, la clase social, la pobreza, etc., lo cierto es que la interiorización del estigma de fracasado, mediante el trabajo del capital simbólico en circulación, presenta a estos jóvenes como figuras moralmente indeseables y

descalificadas al quedarse encerradas sin más margen de maniobra en una identidad sobrepuesta que no permite a la sociedad ver otros aspectos que no sean esas identidades inhabilitadas e inhabilitantes. Fracaso de trayectorias educativas que desde las propias teorías del capital humano en educación culpan al individuo y no a las posibilidades sociales de conducirse sin otros condicionamientos hacia el éxito o el fracaso (Torres, 2007: 146).

Estas trayectorias biográfico-educativas influyen en la identidad de los jóvenes. Se trata de una variable, esta del éxito/fracaso escolar, que en numerosos estudios sobre juventud ha mostrado estar correlacionada con otras variables como violencia, actitudes autoritarias, género, etc. (véase especialmente Martín Serrano y Velarde Hermida, 1996, 2000). Para el caso de Canarias, donde es importante el nivel de fracaso escolar que existe, consideramos decisiva esta variable para mostrar la calidad de las transiciones y su efecto en los adolescentes en forma de exclusión social.

Para resumir esta importante base teórico-conceptual desarrollada hasta aquí, hemos de concluir que la realidad de las personas jóvenes está construida por dos polos de fuerza muy relacionados: por la persona individual y por los contextos que mediatizan las experiencias de las personas jóvenes. Atribuir las explicaciones de los comportamientos, emociones o pensamientos de las personas jóvenes a sus propias características de edad, de sexo o de rasgos de personalidad, deja fuera las importantes atribuciones causales de los contextos o entornos sociales que modulan y configuran dichas experiencias, y, especialmente de los cambios (transiciones ecológicas) que experimenta a través de toda esta estructura de sistemas (micro, meso, exo y macro).

CAPÍTULO 3. LA IDENTIDAD Y LOS CONTEXTOS DE IDENTIDAD

3.1. La identidad

3.1.1. El Modelo de Almagro y la construcción de identidades a través de la comunicación

3.2. Los contextos de identidad

3.3. El capital asociativo y el capital relacional de los barrios y en los barrios

3.1. La identidad

El concepto de identidad que barajamos es más social que personal o subjetivo, pero sin negar ambas caras, la social y la personal. En última instancia, la “identidad” – como un sentido de nuestra personalidad subjetiva – no es un fenómeno fijo, interno. Más bien, es un proceso dinámico, cambiante, continuo, sociocultural. La identidad es fluida, en parte situacional, y por consiguiente en construcción, negociación, y modificación. Como proceso, se construye activamente a medida que se expresa – y viceversa.

Por lo tanto, la identidad es multidimensional. Se define, se forma, y se transforma mediante una vasta gama de factores: físicos, sexuales, emocionales, religiosos, raciales, étnicos, institucionales, familiares, y más. En algún tiempo o lugar, puede privilegiar descriptores o cualidades personales: “gordo”, “divertido”, “inteligente”, “no artístico”, “nervioso”, “sociable”, “atlético”, o miles más. Puede estar fuertemente modelada por características socio-demográficas diversas (algunas de las cuales son más sencillas, estables, o cambiables que otras), que incluyen el género, la edad, la clase, la religión, la etnicidad, la nacionalidad o la raza. También puede solaparse con cualquier rol social que da la casualidad que estamos desempeñando en cualquier momento dado – madre, sobrino, estudiante, comprador, miembro del equipo, coleccionista de sellos, pasajero de avión, votante, etc.

Los componentes de la identidad reflejan y resultan de las interacciones sociales en distintos contextos de identidad como la familia, los amigos, los iguales, el barrio de residencia, la clase social (habitus, según lo denomina Bourdieu), las autoridades y otras instituciones de carácter religioso, político, además de las imágenes y los valores de los medios de comunicación masiva. De hecho, ya que los media influyen en cómo la gente nos trata, como grupos de características demográficas y culturales, las interacciones sociales son en parte informadas por las creencias compartidas o estereotipadas sobre la gente que los medios de comunicación proporcionan. Esta influencia no es, por supuesto, literal o sencilla. La identidad es definida a menudo en oposición, contradicción, o en coherencia con los estereotipos popularizados mediante la comunicación pública (es lo que pasa, por ejemplo, con los estereotipos sobre la juventud o los jóvenes).

Lo llamativo es cuando un grupo, con más poder performativo que otro, impone a otro su identidad, el grupo minoritario puede hacer suya la identidad que se le atribuye. Es así que muchos jóvenes se identifican con la imagen negativa que se dice de ellos (Younis, 2000a) Es decir, que el yo temido se interioriza como yo real, lo cual puede tener como consecuencia no iniciar tareas de construcción del yo ideal. Para un grupo imponer la “identidad” a otro, de hecho forzando a un grupo a internalizar las demandas de otros para su explotación, constituye una forma extraordinariamente poderosa de hegemonía (que es lo que realmente creemos que sucede dentro de la relación jóvenes-adultos en el campo de poder de las edades al decir de Bourdieu). Por otra parte, los jóvenes que resisten tal dominación a menudo son acusados de dedicarse a “políticas de identidad” contrarias a la moral, al orden o a las buenas costumbres, como si los adultos y las instituciones que definen a la juventud, que imponen atributos de identidad, no ejercieran ninguna política de identidad.

En el fondo de la cuestión de la dominación e imposición de atributos de identidad entre los grupos sociales subyace el proceso de identificación. Se trata de un proceso importante para la formación de la identidad. Una de las definiciones de identidad que más han contribuido a señalar la importancia de los procesos de identificación es la de Western y Heim, (2003, citado por Gómez, 2006: 238):

La identidad es una construcción altamente personal desarrollada a través de la integración de varias identificaciones y des-identificaciones con otras personas significativas y grupos de referencia, y una construcción social generada a través de la internalización de roles y del reflejo de las valoraciones de otros.

Sin embargo, considerando que esta definición de Western y Heim resalta más la vertiente personal, aunque no únicamente, que no rechazamos, pues se trata siempre de un juego de espejos, tenemos que agregar esas otras identidades más sociales, pues son las que más ocupan el núcleo de sentido de esta investigación, teniendo en cuenta que uno de los dos objetivos principales de nuestro estudio tiene como finalidad indagar sobre las especificidades sociodemográficas de la juventud de Las Palmas de Gran Canaria, con el propósito de localizar zonas de exclusión social, en expresión de Castel. Son aspectos que reflejan un sentido de la identidad social, vista como categorías sociales donde son ubicadas las personas en sus relaciones estructurales (Lindesmith,

Strauss y Denzin, 2006: 424 ss.) Se trata de identidades categóricas (sociodemográficas), las cuales identifican a los individuos en una estructura de relaciones sociales. Estas identidades sociales son marcadores que describen diferencias y similitudes entre diversas categorías grupales, así como las evaluaciones que reciben a partir de sus interacciones sociales. Por ejemplo, los jóvenes se sitúan en categorías étnicas, de estudios poseídos, de éxito o fracaso escolar, de participación en asociaciones, de género, de clase social, de barrio de residencia..., los cuales reciben evaluaciones según el significado social o cultural que se le dé a la categoría social que ocupa.

Teniendo en cuenta que la sociedad organiza sus diferencias a través de diferentes categorías de identidad social, - siendo las más importantes la del género, las clases sociales, la etnicidad, la raza, las edades, las religiones y la orientación sexual -, esta organización sólo es posible interiorizarla (identificándose) como identidades que formarán parte del yo de cada individuo mediante procesos semióticos (proceso de construir significados mediante la comunicación). Porque, ¿qué significaría entonces ser joven frente a viejo, mujer frente a hombre, etc.? La base comunicativa está siempre presente en la construcción que hace el yo de las identidades que poco a poco va haciendo suyas. Con esto queremos decir que, aunque las identidades sociales a las que nos referimos

No nos situamos entonces en la identidad psicológica propiamente dicha, sino en la identidad social y, ello, en un sentido macrosocial debido al lugar funcional que ocupa el joven, como categoría social, en la estructura social. Podemos decir que el uso que le damos es el de una categoría social asignada o atribuida por las instituciones sociales y la sociedad que percibe a los jóvenes.

En este sentido último sentido, la identidad es social porque es construida a partir del juego de relaciones entre posiciones sociales o lugares sociales. Es por ello que nos hemos apoyado en el juego de identidades que nos ofrece el Modelo de Almagro de Martín Santos (véase más adelante), pues colma nuestros deseos teóricos al respecto al tener en cuenta la mirada de la sociedad y la representación que hace el grupo social (la categoría de identidad social que son los jóvenes) de sí mismo frente a esa mirada evaluadora y configuradora a su vez de su propia identidad.

Y no decimos que la mirada del otro social generalizado sea la única fuente de identidad, pues las políticas de identidad de los que tienen más poder para decirles a los jóvenes a qué ideales del yo deben aspirar y a cuáles ideales del yo deben temer, son políticas que pueden ser negociadas y contestadas por el colectivo juvenil.

De hecho, ya que los relatos de la comunicación pública, los medios de comunicación de masas, influyen en cómo la gente nos trata, como grupos de características demográficas y culturales, las interacciones sociales son en parte informadas por las creencias compartidas o estereotipos sobre la gente que los medios de comunicación proporcionan. Esta influencia no es, por supuesto, literal o sencilla. La identidad es definida a menudo en oposición, contradicción, o en coherencia con los estereotipos popularizados mediante la comunicación pública (es lo que pasa, por ejemplo, con los estereotipos sobre las personas jóvenes).

Hay que reconocer que durante la mayor parte del siglo XX una parte de la juventud, los adolescentes, han sido descritos como personas animalísticas y nada normales, más que como normales y sanas. Consideremos la imagen que transmiten los medios de comunicación de los adolescentes como seres rebeldes, conflictivos, caprichosos, delincuentes y egocéntricos como ya adelantamos. Esta tendencia a estereotipar a los adolescentes está tan extendida que el investigador Joseph Adelson (1979: 1015) se refiere a ella como la brecha de la generalización sobre la adolescencia, refiriéndose a que se han desarrollado generalizaciones ampliamente extendidas sobre los adolescentes basadas en una información fragmentaria sobre un grupo limitado y a menudo muy visible de adolescentes.

3.1.1. El Modelo de Almagro y la construcción de identidades a través de la comunicación

Martín Santos (Martín Rojo, 1988) aporta un interesante modelo (El Modelo de Almagro) con una clara perspectiva comunicacional y simbólica. El Modelo contribuye a esclarecer de forma ágil y atractiva, las relaciones entre roles, comunicación e identidad.

En el modelo de Almagro (Martín Rojo, 1994) se habla de la coexistencia de tres dominios. Un dominio es un espacio existencial, convivencial, de socialización y experiencias; es un espacio vital donde se intercambian significados (comunicación de

conocimientos y sentimientos) y prácticas sociales determinadas. Desde esta definición, es posible hablar de dominios sociales tales como el de las relaciones entre iguales (grupos, pandillas, etc.) o entre distintos (adolescentes, padres, profesores, medios de comunicación, etc.):

- a) Dominio del hogar. Es un lugar privado, íntimo, de la socialización en “familia”, con el grupo de pertenencia/referencia que es objeto de identificaciones básicas. Es un espacio (simbólico y geométrico a la vez) que se distribuye como una vivienda, pero no con una estructura de vivienda unifamiliar, sino más bien con una estructura de vida gremial: un colectivo "familiar" que desarrolla y comparte parecidas actividades prácticas y significados y que se diferencia de otros. Los grupos sociales, las clases sociales o las edades, se producen y reproducen en sus respectivos dominios (hogar), por lo que comparten diferentes *habitus con otros grupos con diferentes dominios de hogar*. Si el dominio del hogar es el espacio existencial, convivencial, de socialización y experiencias básicas con el grupo de pertenencia; si es un espacio vital donde se intercambian significados (comunicación de conocimientos y sentimientos) y prácticas sociales determinadas.
- b) El dominio de la escena: Más hacia el exterior, encontramos el espacio público en el que los actores del espacio del hogar dan vida a un personaje: proyectan una imagen de sí mismos, de su grupo gremial y de la actividad y los significados que los identifica. La escena es el lugar de la esfera social, de la representación de papeles o roles. Separados de su propia intimidad (espacio del hogar) por el hiato de la escena, es este mismo hiato (la escena) el que los transforma en una representación. Representación como Sujetos Sociales o como Sujetos Narrativos en el espacio público.
- c) El dominio de la cazuela: Es el espacio-pantalla sobre el que se proyectan las acciones y los mensajes y en el que se encuentra el "público". Es un espacio de evaluación de las actuaciones y significados destilados por el grupo de actores de la escena. Es el espacio del juez crítico, que evalúa la representación de los papeles puestos en escena. Es el espacio donde se contrasta la veracidad de los significados-comportamientos; es el escenario donde se reconstruyen los mensajes y las acciones, evaluándolos por contraste con lo sociocultural

normalizado y axiológicamente vigente en una sociedad dada. En párrafos anteriores, habíamos diferenciado entre persona y personaje para dar cuenta de esta dualidad entre verse y ser visto, donde los relatos de la comunicación pública y los procesos de mediación social estudiados por Martín Serrano dan cuenta de la construcción social y cultural del otro desde el momento en que ese otro es objeto de representación pública al ser reflejado por otros seres humanos.

Entre los tres dominios se establecen una serie de relaciones: relaciones entre dominios o espacios, y, a la vez, relaciones dentro de un mismo espacio (inter e intrarrelaciones):

- a. Relaciones en el dominio del hogar.* Son relaciones que se asumen como tregua entre sus protagonistas: tiene funciones de "apaciguamiento", de "reconfortamiento" antes-después de la actuación-representación en escena. Y es un espacio afectivo: en el sentido de servir como lugar de seguridad-protección donde acudir a lamer las heridas o compartir necesidades, valores, motivos de acción, etc. De ahí que Martín Santos lo haya significado como dominio del amor. El grupo de iguales (los jóvenes como grupo) es el dominio del hogar para los jóvenes, un dominio donde las relaciones son más igualitarias y más semejanza de estatus; donde se comparten intereses y actividades que no serán criticadas o supervisadas moralmente por otros (los padres, los profesores, los adultos, la sociedad normativa que prescribe conductas y sanciona, etc.) Esta noción de grupos de iguales no deja de ser un tanto ambigua, pues tanto se refiere a grupos que comparten algunas características comunes (la edad, la etnia, la religión, la profesión, etc.) como al uso más habitual para referirse a la infancia, la adolescencia o la juventud en general, sin que exista una base epistemológica que diferencie ambos usos y que solamente por el hábito semántico de las ciencias sociales ha sido anclada a esta última acepción. De hecho, las disciplinas dedicadas al estudio de la adolescencia y la juventud suelen hacerse cargo de cuestiones relativas a la necesidad de los grupos de iguales para levantar el edificio de la identidad personal y social del joven adolescente, contrastadas con las familias de origen de las que, en estas edades, se alejan más tomando a sus iguales como grupo de referencia en contraste con el de sus padres o profesores. Como revelan Harré y Lamb (1990:180):

Durante la adolescencia el grupo de iguales cumple una importante función al proporcionar apoyo social e identidad, si bien alguna de sus presiones (por ejemplo, en favor del conformismo y la aceptabilidad social) pueden generar dificultades. Sus efectos en la conducta antisocial y la delincuencia pueden ser importantes, aunque no resulta sencillo evaluarlos.

- b. *Relaciones en el dominio de la escena.* Las relaciones se tornan tensas y derivan en conflicto. Los actores, sobre la escena, mantienen entre sí un juego de argumentaciones y justificaciones, de convencer y no ser convencidos. Es una relación entre distintos; caso contrario de una relación entre iguales, dada en el espacio del hogar. Una relación entre distintos implica la definición de lo propio frente a lo ajeno: la paradoja de la construcción de identidades sociales y/o grupales. La paradoja, en definitiva, que tiene su motor en el dominio del deseo: deseo de ser frente a la angustia de no-ser o de ser como otros dictan. La metáfora relacional es la del espejo: para re-conocernos debemos mirarnos al espejo (social) de los otros actores, donde somos continuamente interpelados y se nos devuelve una imagen-reflejo, que puede ser o no aceptada por los "nuestros". La interrelación entre individuos o entre grupos (jóvenes adolescentes frente a padres, profesores, jueces, medios de comunicación, etc.) Se convierte en un gigantesco y complejo "juego de espejos". Los que se miran entre sí tanto son los propios actores en escenas, los que pertenecen al mismo colectivo o grupo, como los actores en escena y el público de la cazuela.
- c. *Relaciones en el dominio de la cazuela.* En el público, la relación que se establece es aquella que permite llegar a acuerdos implícitos o explícitos con lo representado, en orden a sancionar la bondad de ajuste de los comportamientos y significados (deseos, actitudes, valores...) con las normas dominantes de la comunidad. En la "cazuela", la cohesión y el acuerdo andan de la mano. Es un espacio reservado a lo contractual (contrato social); a una relación que se establece como facultad del público para ejercer control, presión y ejercicio de poder sobre los actores en escena. La base relacional, el motor ya no es el deseo o el amor, sino el poder. De ahí que la metáfora que la define es el tribunal que dicta sentencias y que cuando "habla" es para hacerlo sobre el cumplimiento o el incumplimiento de las pautas de comportamiento normativamente establecidas. En este contexto cabe recordar las políticas de representación o políticas de identidad como parte consustancial a las

relaciones de poder entre los grupos, entre los que definen (y se autodefinen) y los que son definidos. Los que imponen injusticias de reconocimiento e incluso injusticias distributivas o materiales a los que están en la escena.

d. Relaciones entre los tres dominios. Las interrelaciones entre dominios pueden darse de diversas maneras. Puede darse una distancia entre el papel representado en el escenario y el papel que se ejerce en la intimidad (hogar). El actor puede aceptar o no la sanción que impone el poder de la sociedad (la cazuela), o representar su papel más de "cara a la galería" (en función del qué dirá la cazuela o para agradar a los de la cazuela), que de cara a los de su propio grupo de pertenencia (hogar): esto suele decirse de quien ha traicionado su identidad. Como puede verse, caben distintas y amplias posibilidades de inter-juego entre los adolescentes y el resto de la sociedad.

Los tres dominios y las relaciones que puedan mantener entre sí, inscriben sus señales en cualquiera que sea el método de investigación que adoptemos para acceder a los datos, sean metodologías cualitativas, como el ejemplo de los grupos de discusión ampliamente utilizados por Younis (2000a) para dar cuenta de la construcción de las identidades juveniles como reflejo de la sociedad, el análisis de discurso de la prensa en esta investigación doctoral; pero también utilizando metodologías cuantitativas, como el análisis de contenido de la imagen social de los jóvenes en la prensa canaria o el análisis y explotación de datos secundarios de la condición juvenil en Las Palmas de Gran Canaria que hacemos aquí. En definitiva, la utilidad analítica de estos dominios y las relaciones que mantienen entre sí y dentro de sí nos aportan elementos conceptuales y justificación epistemológica para abordar los asuntos de identidad de nuestra investigación, según el juego de categorías que señalamos en el cuadro siguiente y que inspiró a Younis (2000a) la lectura del Modelo de Almagro de Martín Santos:

PRÁCTICAS SOCIALES	LUGARES O DOMINIOS		
	HOGAR	ESCENARIO	PÚBLICO
RELACIONES	Amor	Deseo	Poder
INTERCAMBIOS	Sentimientos	Identidades	Normas
OBJETOS SIMBÓLICOS	Tribu	Espejo	Tribunal
ACTIVIDADES	Tregua	Conflicto	Control

Fuente: Younis (2000a: 24)

Figura 3.1. Lugares o dominios.

Fuente: Younis (2000a: 24)

Una última anotación: los dominios del modelo de Almagro tienen su correlato en el concepto de contextos de identidad que hemos recatado de Castilla del Pino.

3.2. Los contextos de identidad

Los contextos de identidad están presentes en el conjunto de sistemas a nivel micro, meso, exo y macro desarrollados por Bronfenbrenner. Un entorno, del nivel que sea, tiene como una de sus propiedades el ser un contexto de identidad para los jóvenes. Describimos a continuación el significado de este concepto central en nuestra armazón analítica.

En primer lugar, para Castillo del Pino (1989) la identidad es identidad situada. Para hablar de la identidad del joven y de la participación del grupo en la construcción de dicha identidad psicosocial, debemos observar y entender dicha pertenencia grupal como un contexto posible, entre otros, de identidad. Puede tratarse del grupo de iguales, como miembro de una “banda”, de una pandilla o cualquier otra forma de agrupamiento como la del grupo familiar o la institución escolar que son otros tantos contextos de identidad. Cada uno de estos contextos de identidad es decisivo para la construcción y el proyecto biográfico de la persona adolescente.

La persona, adulta o joven, siempre está en una situación, en un contexto en un determinado momento, pero no todos los contextos tienen la misma importancia o relevancia. La relevancia de un contexto de identidad depende, según Castilla del Pino (1989: 83),

(...) de la relación que nosotros en tanto componentes de ese contexto mantenemos con dicha situación. En este sentido, he distinguido entre contextos que llamo de identidad y contextos a los cuales no les calificaría de identidad.

Castilla del Pino alude a que hay contextos irrelevantes para la persona y que no afectan a su identidad porque en esos contextos no arriesga ni apuesta nada de sí mismo, no constituyen un recurso para construir su proyecto biográfico, la afirmación de sí mismo, el sentido de su existencia y el logro de su identidad. Como dirá Castilla del Pino (1989: 83):

En suma el contexto de identidad es aquel en el cual nosotros nos jugamos fundamentalmente la identidad a la cual hemos aspirado y en la cual toda nuestra existencia se ha constituido como un vehículo para la consecución de esa meta. Es en esos contextos de identidad en donde nuestra identidad puede ser cuestionada y entrar en crisis. Los demás contextos son versátiles, contextos irrelevantes, en los cuales no se puede decir que estemos instalados y que por lo tanto cualquier indomabilidad de ese contexto versátil e irrelevante no tiene la menor situación crítica para nosotros.

Lo que un joven espera alcanzar, lograr o conseguir, lo que necesita o quiere llegar a ser depende mucho del juego interactivo de los grandes contextos grupales donde se desenvuelve (por ejemplo: el grupo de iguales, el barrio, la institución escolar o la institución familiar, el trabajo, los grupos de ocio y tiempo libre, la participación en asociaciones, etc.) Estos contextos forman parte de los entornos de socialización puestos de manifiesto en el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987) de influencias mutuas y que conectan epistemológicamente bien con las aportaciones de Castilla del Pino sobre la identidad situada o contextos de identidad.

Castilla del Pino observa que ya desde la adolescencia uno se embarca en un proyecto (o varios) que “nosotros juzgamos como nuestro para el logro de la identidad en el desempeño de un rol” (Castilla del Pino, 1989: 86). La identidad se logra también, entonces, “desempeñando acciones” que por norma nos exige el lugar que ocupamos en alguna estructura social (como alumnos de un centro escolar o como una banda juvenil, por ejemplo). Por eso, si entendemos bien a Castilla del Pino, hay acciones (de rol) que nos llevan a ser (identidad). Si todo rol es ejecución, actividad, hacer de algo (de padre, de miembro de una empresa donde trabaja, de alumno, etc.), esto que hacemos llega a formar parte de nuestra identidad, realiza una identidad determinada. Consecuentemente, es posible pensar que un joven que haya fracasado en los estudios, por ejemplo, tendría un ideal del yo truncado, desembarcando, por obra y gracia del sistema institucional en un yo temido y, ello, por no haber alcanzado a conseguir las aspiraciones del ideal del yo culturalmente exigido si quería aspirar a progresar en la vida.

En un sentido más amplio, dirá Castilla del Pino que la preadolescencia y la adolescencia juegan un papel cardinal a través de las llamadas imágenes ideales, de

cómo el ideal del yo se concreta en esos roles, sobre los cuales el adolescente proyecta sus fantasías de lo que quiere ser, de lo que le gustaría ser, con el único objetivo de probar a ensayar el logro de su propia definición (Castilla del Pino, 1989: 86). Dado que es un proceso imaginario, de querer ser algo que todavía no se es, pero que uno se imagina siendo eso (Castilla del Pino, 1989: 86), en términos de identificación el logro de esa identidad a la que se aspira puede dar lugar a una identificación positiva o a una identificación negativa como final de trayecto.

Podemos ilustrar esta idea de Castilla del Pino si observamos que, en el desempeño del rol de estudiante, los adolescentes aspiran a tener una identidad positiva a través del desempeño exitoso de su rol (éxito escolar). Si el desempeño es “malo” (fracaso escolar), según la propia mirada de la sociedad, que el adolescente hace suya interiorizándola, se resiente su identidad. Esta identificación negativa que le devuelve la sociedad a través del fracaso del desempeño de su rol, puede convertirse en búsqueda fantaseada de otras identificaciones en otros contextos de identidad (la banda, la pandilla, el grupo de iguales) Es en este nuevo contexto de identidad del grupo donde puede desempeñar otros roles cuyo éxito esté más asegurado para conseguir un prestigio y un sentido de sí mismo positivo. Es entonces, cuando ha podido conseguir ser alguien gracias a que los nuevos medios (nuevo contexto de identidad) le han llevado a los fines que esperaba alcanzar, que desarrolla una identificación positiva a través del grupo.

En relación al caso ejemplificado en el párrafo anterior, cabe destacar la discrepancia entre el yo real (lo que uno es), el yo ideal (lo que a uno le gustaría ser) y el yo temido (el tipo de persona que a uno no le gustaría ser) en la adolescencia (Pérez Blasco, 2010). Como dice Pérez Blasco:

Ser consciente del yo real y de los yo posibles motiva a la persona a actuar y esforzarse para alcanzar su yo ideal y a no convertirse en su yo temido (Pérez Blasco, 2010: 75)

Cuando la persona adolescente no tiene que ocuparse de cómo realiza su tarea y de cómo se dan sus relaciones interpersonales en un contexto de identidad dado, sino que simplemente focaliza su atención en desempeñar su rol o roles en ese contexto, es que no hay tensiones ni angustias en la consecución del logro de su identidad en ese

contexto. Si para su propia afirmación tiene que ocuparse de su relación y no de lo que hace, entonces pone en cuestión su identidad.

Castilla del Pino no reduce su propuesta al desempeño de roles en los contextos de identidad elegidos, sino que relaciona estos desempeños situados con el punto de vista de los demás sobre el rol ejecutado por el individuo y con el concepto de identidad:

El rol es el desempeño de la función (...) sin embargo cada uno tiene su identidad en el desempeño de ese rol, se les diferencia, se les distingue, se les define, eso es lo que se llama identidad. Ustedes a través del desempeño de ese rol obtienen una imagen, ofrecen una imagen, y los demás se forman de esa imagen y les devuelven a ustedes especularmente la imagen que ustedes ofrecen (...) Nosotros nos relacionamos con el otro de acuerdo con la imagen que nos hemos formado de ese otro, por tanto es fundamental que ese otro nos dé una imagen que sea favorecedora de él (Castilla del Pino, 1989: 87)

Estos supuestos de Castilla del Pino no son muy distantes y se complementan con los conceptos de Marcia (1966) de compromiso y logro de la identidad, pero dándoles un color más interactivo, para bien o para mal, de poder entrar en crisis la identidad según la relación interpersonal con el otro:

Todos aspiramos al logro de una identidad y no hay peor tortura que la del hecho de no existir desde el punto de vista de la imagen que los demás tengan de nosotros mismos, el que ni siquiera nosotros contemos. Necesitamos contar, que se cuente con nosotros y por lo tanto necesitamos que nuestra identidad sea cada vez más y más perfilada y de ahí que en cada momento se pueda cuestionar esa identidad que tan laboriosamente tratamos de construir y se pueda entrar en crisis (Castilla del Pino, 1989: 87)

Castilla del Pino y Bronfenbrenner coinciden al decir que el rol se da en una relación interpersonal y que la relación entre dos o más personas es una relación de imagen, que significa verse y ser vistos en un juego especular que además depende de cómo cada uno se experimente a sí mismo y al otro. De aquí que podamos deducir que toda relación interpersonal conlleva una relación comunicativa, donde roles y relaciones interpersonales forman parte de un único proceso comunicativo básico cuya salida es la identidad personal y social de cada uno.

Manuel Castell (1998: 29) dirá que no deben confundirse los roles con la identidad, pues los roles hacen referencia a las funciones y la identidad hace referencia al sentido. Castilla del Pino, junto a los teóricos del self y a los interaccionistas simbólicos, hacen también una diferencia entre rol e identidad, pero enfatizando la intervención del “otro significativo” que valora el desempeño de los roles sociales que expresamos en nuestras acciones públicas.

Parece evidente que rol e identidad pueden coincidir o bien entrar en conflicto. Los y las jóvenes cambian de rol (las transiciones ecológicas de Bronfenbrenner) a lo largo de su ciclo vital, experimentando más o menos angustia según la centralidad que ese rol en concreto tenga para su propia definición.

Como ya vimos, Bronfenbrenner (1987) entiende que son los contextos de desarrollo (familia, escuela, barrio, grupo de iguales) donde principalmente “jugamos” distintos roles, imbricado en relaciones interpersonales y en actividades significativas en las que somos agentes activos o bien espectadores u observadores de las mismas. En consecuencia, la realización de la identidad se concibe a través del desempeño de diferentes roles en estos contextos de socialización.

Los principales contextos de identidad donde el joven desempeña sus roles son el contexto educativo (éxito, fracaso escolar, absentismo), el contexto del trabajo (parados u ocupados), el contexto asociativo (participar o no en la sociedad civil), el contexto familiar (emancipación de la familia a través de tener vivienda propia). Estos contextos de identidad y desarrollo no se limitan solamente a las influencias de los microsistemas, también existen otros contextos de identidad más amplios que tienen un papel de suma importancia para el desarrollo y contextualización de las identidades adolescentes. Nos referimos a los medios de comunicación y a los barrios (contexto urbano) donde viven las personas adolescentes. Ambos son contextos de influencia relevantes porque, entre otras cosas, sus relatos definen quiénes somos para que nos podamos identificar o contraidentificar (recuérdese la diferencia entre Actor Social y Personaje) El estudio de Montero (2006) sobre los valores, la televisión y los adolescentes es un ejemplo paradigmático al respecto. Es más, el contexto de los medios de comunicación es un dispositivo narrativo muy relacionado con el consumo, por lo

que, a modo de metonimia, podríamos hablar del contexto de identidad del consumo y de los medios de comunicación.

En los diferentes escenarios institucionales o grupales, Bronfenbrenner concede gran importancia al rol, y, por lo tanto, al efecto que tiene sobre la experiencia personal de la persona en desarrollo como ya hemos visto a lo largo de los apartados anteriores, pues los roles son acciones prácticas normalizadas según la posición social ocupada por el individuo en una estructura social dada.

3.3. El capital asociativo y el capital relacional de los barrios y en los barrios

El capital asociativo y el capital relacional (Vidal, Blasco, Santa, Mota, Rubio y Villalón, 2008) son formas de capital social más o menos presentes en diferentes barrios o comunidades. Ambos implican un factor productivo por su importancia para el logro de fines sociales como la solidaridad y el clima moral de una comunidad o grupo social que convive en un mismo espacio-tiempo. Además, es productivo en su sentido material, pues genera confianza en los intercambios económicos y en procurar bienestar para la salud mental y física.

En este contexto del capital social, el capital asociativo se refiere a pertenecer y participar en organizaciones sociales (por ejemplo: asociación de vecinos, asociación cultural, religiosa, deportiva, escolar o educativa, política, cívico-social, etc.) Se trata de un capital que influye en la creación de riqueza, en el desarrollo de un tejido social socializador para la integración social y las solidaridades, pues permite una conciencia común para la defensa de un barrio cuando es necesario al animar una conciencia común frente a los problemas y las fuentes de solución.

En este sentido, hay que añadir además y como afirma el último informe de la Fundación Foessa, que la población que más soporta las desigualdades económicas y sociales, o sea la población de los estratos más bajos y bajo el umbral de la pobreza, tiene un capital social reducido, tiende a asociarse muchísimo menos que la población sin estas condiciones. En concreto, la población pobre se asocia un 17% menos, aunque, añade el informe, que, dentro de este panorama, los barrios obreros tienden a asociarse algo más pero no es una cuestión indispensable porque existen barrios obreros más acomodados donde el asociacionismo no está garantizado del todo.

La expresión “asociaciones”, siguiendo a Tomás Alberich (2005: 2), se refiere “en sentido estricto (...), a las agrupaciones de personas constituidas voluntariamente para realizar una actividad colectiva estable, organizadas democráticamente, sin ánimo de lucro e independientes, al menos formalmente, del Estado, los partidos políticos y las empresas”. La diversidad de las asociaciones es a su vez tan grande que frecuentemente se suele utilizar el término “mundo asociativo”.

Distintas instituciones públicas y privadas hablan de un déficit asociativo en Canarias y, en particular, en los jóvenes: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada), CES CANARIAS (Consejo Económico y Social de Canarias), IPSMA (Instituto de Psicología Social Manuel Alemán) Existe una proporción directa entre desigualdades económicas y participación, o sea, entre mayor es la desigualdad económica, menor participación social. En cualquier caso, el nivel asociativo de los españoles es bastante bajo.

El capital relacional se refiere a las relaciones entre personas, en términos de espacios comunes de sociabilidad para el encuentro social de actividades de ocio, compartir conversaciones, hacer cosas como salir juntos, participar en fiestas o encuentros lúdicos con familiares, vecinos y amigos; por último, establecer relaciones de ayuda cuando se tienen problemas (materiales, emocionales o informacionales). El capital relacional refleja la cohesión social dentro de un grupo humano, pues mide el deseo de pertenecer a dicho grupo participando en sus actividades sociales y recreativas, buscando el placer del encuentro y la sociabilidad y, si fuera necesario, la ayuda del grupo en momentos críticos.

En parte, el capital relacional queda reflejado en la provisión de apoyo social que dan los demás o damos nosotros (el capital relacional como ayuda equivale a dar apoyo social) Evidentemente, el capital relacional también se nutre del asociacionismo.

CAPÍTULO 4. LA EXCLUSIÓN SOCIAL

4.1. La exclusión: un concepto relacional

4.2. Los tres grandes paradigmas de la exclusión social

4.3. Enfocando la exclusión social de los jóvenes a tres niveles: ser, tener y hacer

4.1. La exclusión: un concepto relacional

Si apelamos a la definición desarrollada por Morales (2003a), basándose en Bierbrauer (2000), la exclusión social se define como las prácticas de los grupos mayoritarios o dominantes de la sociedad en virtud de las cuales los grupos minoritarios o dominados quedan fuera del “alcance de la justicia y de las preocupaciones morales de la población mayoritaria”. Este autor sintetiza el carácter de estas prácticas en la expresión “exclusión moral”.

Continúa Morales planteando que

(...) en esencia, la exclusión equivale a la “no participación en el conjunto de la sociedad” (Laparra y cols, 1998, p.25). Es la incapacidad de ejercer los propios derechos sociales con la imposibilidad consiguiente de una inserción social plena” (Morales, 2003: 512).

Esta conceptualización requiere algunos comentarios.

En primer lugar, llama la atención que el concepto es desarrollado como un concepto relacional, es decir se plantea como una relación entre grupos (en el sentido en que son personas que se relacionan desde pertenencias grupales diferentes). Dicha relación grupal además se establece entre grupos que poseen diferente estatus, unos operan como mayorías y otros como minorías.

Un segundo comentario tiene que ver con la idea de “inserción social plena”. ¿A qué se refiere esto? La inserción social puede ser visualizada entonces como una gradiente que va desde lo nulo o escaso a lo total o pleno. Si es así, ¿en qué momento es posible determinar que existe una inserción social “plena”, ¿cómo se cualifica y quién lo hace?

Igualmente cabe preguntarse: ¿la exclusión social es un tema “objetivo” que responde a parámetros sociales (acceso a la salud, educación y trabajo) o es también subjetivo? Esta consideración resulta relevante ya que es posible que también haya exclusión cuando las personas se perciben a sí mismas como parte de un grupo excluido. Es decir, se conformen como un grupo psicológico cuyo estatus es bajo y al que otros grupos le niegan derechos humanos fundamentales.

Por otra parte, Laparra y cols (1998) plantean que la exclusión sería la “no participación en el conjunto de la sociedad”. Surge aquí la idea de participación, concepto que es amplio y que puede tener significados diferentes. ¿A qué participación se refiere Laparra?, ¿es la participación político-electoral mediante la elección de representantes, propia de la mayoría de las sociedades democráticas occidentales? ¿Es la anterior la única o más importante forma de participación?, ¿es posible imaginar que la exclusión también tiene que ver con otros ámbitos como es la educación, el trabajo, la familia, el deporte, la música o lo local? Hay que tener a la vista que las formas de participación pueden ser múltiples y variadas en términos de calidad y cantidad. Desde este punto de vista, es importante plantearse el significado que tiene el concepto para aquellos que se “sienten” excluidos.

Profundizando en lo planteado en el párrafo anterior, podemos afirmar que las formas de exclusión van más allá del no acceso a la participación política o social; también es posible argumentar que habrá exclusión cada vez que las personas no tengan acceso al trabajo o a un trabajo que consideren “digno” o bien remunerado, y también la habrá cuando tengan escaso o nulo acceso a los bienes producidos socialmente (salud, educación, recreación, ocio). Puestas las cosas así, y tomando en cuenta que el modelo económico-social neoliberal, imperante desde fines del siglo XX y principios de actual, tiene una lógica de competencia individual y también de generación de importantes bolsones de pobreza, es posible hipotetizar que el actual sistema político y social tiene variadas características excluyentes, en especial para aquellos que no poseen poder social como ciertos segmentos de la población juvenil.

En síntesis, parece que la exclusión se instala como un concepto complejo que requiere más precisiones, si bien queda claro que alude a la idea de lo relacional, ya que plantea relaciones entre personas y grupos de diferente estatus y cuyos efectos son el deterioro de la calidad de vida de las personas en cuanto minorías, gracias a la acción de otras personas, en su calidad de mayorías. Así, la exclusión no es un fenómeno individual, sino un fenómeno intergrupar. Por ello, es necesario plantearse cuáles son los grupos que excluyen o que sostienen la exclusión social y cuáles son los excluidos.

Este trasfondo relacional del concepto de exclusión social se enhebra con los tres grandes paradigmas de la exclusión estudiados por la literatura al respecto y que ha sido

brillantemente revisada por Hilary Silver. Es lo que abordaremos en el siguiente apartado

4.2. Los tres grandes paradigmas de la exclusión social

De los tres grandes paradigmas mayormente estudiados, según la exhaustiva revisión de Hilary Silver, el paradigma de la solidaridad, el paradigma de la especialización y el paradigma del monopolio (Silver, 2005) se concluye que no existe una única definición inequívoca, pues está cargado de “numerosas connotaciones y dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales” (Silver, 2005: 45), hacen que sea imposible definir el status de excluido desde un único criterio. Además, esta enorme y ambigua apertura teórica del concepto hace que sea definido de forma diferente según los objetivos y contextos donde se estudie, de modo tal que se constituye a su vez en una “oportunidad teórica” (Silver, 2005. 46)

Hilary Silver llega a conclusiones que nos prestan cobertura teórica al concepto de exclusión que manejamos, pues dirá que “el término no se refiere solo a la pobreza o a la desigualdad, al desempleo o a la ciudadanía, sino también al status social, la identidad y el aislamiento” (2005: 51) De esta afirmación nos interesa para nuestra perspectiva psicosociológica, aunque no únicamente, pero sí especialmente, los tres últimos términos: status, identidad y aislamiento.

En primer lugar, desde el **paradigma de la solidaridad**, inspirado en la sociología de Durkheim, se destaca la idea de mutua interdependencia de los individuos y la sensación de pertenencia frente a la exigencia de autorrealización individual. Desde el prisma de la solidaridad, la exclusión aparecería cuando se quiebra el vínculo social que une a los individuos, porque dificulta o no permite la autorrealización individual.

Estos vínculos son sobre todo de tipo moral (lealtad al grupo de pertenencia) y de lazos culturales entre los individuos (preocupación mutua), más que de intereses materiales. Las instituciones mediadoras tendrían como función integrar a los individuos en esta suerte de moral y conciencia colectiva, a modo de constricciones externas de tipo moral y normativo que lleva al individuo a que asimile la cultura dominante (moral, valores, etc.)

Dicho de otra manera: el paradigma considera que se da exclusión cuando fracasa la relación entre la sociedad y el individuo debido a que se rompen los vínculos de valores, derechos compartidos (iguales derechos para todos) y las expectativas de compartir una misma “comunidad moral”, la cual, esta comunidad moral, construye un orden social “para todos”, donde, por otra parte, hay instituciones que aportan sus propios mecanismos (la escuela o la comunicación pública, por ejemplo) para integrar los individuos a la sociedad. Cada miembro posee iguales derechos a desenvolverse en su grupo de pertenencia (étnico, cultural, religioso, etc.) y a crear lazos sociales de solidaridad. La exclusión sería una anomalía cuya corrección obliga moralmente a todos para así evitar la desintegración del conjunto (orden social). Estar fuera del núcleo moral o consenso de valores compartidos es signo de estar excluido y ello amenazaría la cohesión social.

Podemos hacer una lectura paralela de este paradigma desde el concepto psicosocial de motivación de pertenencia: cuando se rompe la solidaridad, se quiebra el motivo de pertenencia y el individuo se siente excluido (Fiske, 2010; North y Fiske, 2013; Baumeister y Leary, 1995; Baumeister, Samrt y Boden, 1996). La psicología social de los motivos sociales apoya la idea de que al romper la pertenencia, el vínculo que ata a los demás (al grupo), se da la exclusión y la exclusión provoca reacciones psicosociales como agresividad, impulsividad, etc. No cabe duda que la autorrealización individual del joven solo es posible si se mantiene la solidaridad de la sociedad adulta principalmente, élites que gobiernan la economía y la política.

En el segundo **paradigma, el de la especialización**, los individuos son distintos entre sí, lo que lleva a especializaciones en el mercado y en los grupos sociales que son opciones a que voluntariamente cualquier individuo puede escoger según sus motivaciones e intereses. Si se diera falta de libertad o se coartaran las posibilidades de elegir libremente estaríamos ante casos de discriminación (fallas del mercado o de derechos que no se hacen cumplir) Para solucionar esto tendría que intervenir el Estado o aumentar la competencia entre los grupos para “limpiar” la aparición de barreras sociales, morales, ideológicas, económicas, etc., que impiden el libre intercambio de las relaciones sociales en las distintas esferas sociales (por ejemplo la esfera educativa)

Un ejemplo típico es auspiciar cursos de formación para el empleo y aumentar la

competitividad en el mercado de trabajo. Ejemplo más claro aún son las compensaciones que el sistema educativo introduce para compensar las desigualdades, tales como los Programas de Garantía Social o los de Diversificación Curricular (Pereyra, González y Torres, 2005: 227)

Es evidente que en esta idea no hay ninguna relación entre exclusión y desigualdad, pues la exclusión social representa una opción de los actores sociales y no un problema del sistema social. El excluido ha optado por rechazar las políticas que la sociedad desarrolla para facilitar su inclusión. Los modelos de las reformas escolares en España son un ejemplo, los cuales pretenden en su letra una educación comprensiva e inclusiva que ahuyente la desigualdades de partida (Pereyra, González y Torres, 2005) Siempre queda el consuelo, según este modelo, de que el hecho de quedar excluido de un determinado campo de especialización no siempre equivale a la exclusión de todos los otros campos.

Los intercambios entre los actores sociales son, en este modelo, intercambios de intereses, preferencias y motivaciones individuales que compiten entre sí para lograr sus fines (un poco de sociedad gladiatora sí que hay) y satisfacer sus necesidades particulares. Estos intercambios configuran el orden social, donde cada uno ejerce su ciudadanía optando por determinado menú de derechos y deberes, según tales necesidades y preferencias. De modo que los individuos, según lo que escojan, podrían excluirse a sí mismos, aunque también las fallas del mercado o de derechos que no se hacen cumplir pueden ser excluyentes, que, según hemos visto, se curan aumentando la competitividad de los individuos o mediando programas de compensación (social, económica, cultural, etc.) desde el Estado.

¿Qué lectura psicosocial subyace a este paradigma de la especialización? ¿Con qué teoría de la exclusión social en psicología social tiene más en común? Si tenemos en cuenta que este paradigma de la especialización es individualista y que culpa a las víctimas de exclusión por sus malas decisiones, que cada uno toma sus opciones y si haces lo correcto tendrás éxito y no te puede pasar nada malo, entonces estamos ante la creencia en el mundo justo o creencia en la justicia del mundo.

Es más, el paradigma de la especialización plantea claramente que son los

individuos quienes pueden llegar a autoexcluirse a sí mismos, y, cuando no es así, la exclusión no se debe al sistema que impone condiciones excluyentes a los sujetos (no considera la desigualdad social), pues los discriminados orientan sus conductas desde sus propias preferencias y decisiones. Esta concepción vuelve a poner el acento en que la exclusión como un producto individual fruto de malas decisiones y preferencias mal seleccionadas. En conclusión, se trata de planteamientos muy cercanos a la teoría de la creencia en el mundo justo.

Lerner (1970, 1971, 1977, 1980) y sus colaboradores (Lerner y Matthews, 1967; Lerner y Miller, 1978; Lerner y Simmons, 1966) anticiparon la teoría de la creencia en un mundo justo. Según esta teoría, los individuos estarían motivados a conservar la creencia en un mundo en el cual a la gente buena y que hace lo correcto no puede pasarle nada malo, pues las desgracias y sufrimientos suceden a la gente mala y que no hace lo correcto. En pocas palabras: el mundo es justo con los buenos y con los malos, ambos reciben lo que merecen según sus acciones (planteamiento central del paradigma de la especialización estudiado por Silver).

La versión que apunta a que la Creencia en el Mundo justo es ideológica lo hace en varios sentidos, pues Ideología y Creencia en el Mundo Justo comparten un parecido sentido, tal como argumentan convincentemente Barreiro y Castorina (2005):

- a) el sentido de que “naturaliza los fenómenos sociales y oculta su dinámica a los fines de sostener una cierta dominación” (Barreiro y Castorina, 2005:113);
- b) es ideológica porque, además, conlleva una cierta distorsión de los hechos sociales a través de los discursos legitimadores, pues plantean afirmaciones que son verdaderas en sí mismas, a un cierto nivel, pero basados en falsos supuestos, por ejemplo cuando se dice que las personas que se esfuerzan lo suficiente alcanzan sus objetivos se basa en el supuesto de que es el esfuerzo (y no otra cosa) el causante del éxito. Esta afirmación esconde que hay otras personas que se esfuerza con igual intensidad y nunca llegan a tener éxito (Barreiro y Castorina, 2005:114);
- c) la ideología conlleva conflicto de intereses entre grupos con distinto diferencial de poder, por eso cada grupo buscará legitimarse ante los demás grupos para hacer aceptable su versión de cómo funciona el mundo y el lugar legítimo que cada uno ocupa en el mismo. Si se trata de los oprimidos podrán *racionalizar* que merecen su

sufrimiento y, de cualquier manera, puede ser peor el remedio que la enfermedad (Barreiro y Castorina, 2005:114) Alvin Gouldner (1978) ha explicado muy bien lo mismo diciendo que la ideología intenta despersonalizar los propios intereses dándoles carácter público o de bien común. Estos intereses despersonalizados aparecen como redefiniciones de los intereses privados, pues necesitan el apoyo del conjunto de la sociedad para realizar sus proyectos (históricos) con una base de legitimación. De este modo, los sucesivos partidos políticos en el poder en España intentan presentar algunas de sus prácticas (por ejemplo, subida de impuestos o amnistía fiscal a los corruptos) como un bien que no proviene de una particular visión política, sino como un bien de carácter universal que no esconde ninguna particular ideología, que es precisamente lo que pasa de contrabando. La ideología sirve como **racionalización** para reducir la disonancia que produce la falta de justificación sobre la fuente de los goces y ventajas de unos individuos o grupos sociales sobre otros. Tony Judt (2010: 47), uno de los pensadores contemporáneos más agudos denunció la estrategia de racionalización de la que hablamos cuando observó (Judt es historiador) que sistemáticamente todos los políticos dicen que tienen que recortar gastos sociales por la crisis económica y añaden que para ellos es una penosa y desagradable decisión. Dice Judt que en la racionalización introducen un vocabulario pretendidamente ético para pasar descaradamente argumentos utilitaristas de tipo económico. Presentar los males sociales de la injusticia como algo normal, inevitable y que forma parte natural de la vida y que no puede evitarse es producto de las racionalizaciones ideológicas. Decir que es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios comporta un ardid consolatorio que no impide a los ricos seguir siéndolo; o culpar de una situación injusta a quienes precisamente la padecen, rechazando la intervención de otros factores explicativos.

- d) En la Creencia del Mundo Justo, los sujetos experimentan de forma escasamente reflexiva, según lo han vivido, que la vida es o no justa con sus realizaciones: no viven directamente la injusticia que hay en el mundo, sino según su propia experiencia de ella (Barreiro y Castorina, 2005:115) La aceptación de la distribución desigual de los recursos es ideológica porque los individuos no son conscientes de esta violencia simbólica sobre ellos. Por ejemplo, cuando algunos jóvenes de los barrios más pobres y desestructurados, para contrarrestar el rechazo social que

perciben hacia ellos, dicen que ellos tienen personalidad, porque no se drogan ni cometen otros delitos, que son otros jóvenes sin personalidad los que sí lo hacen y esos sí que son drogatas y delincuentes. Si atendemos a la explicación de estos jóvenes, analizada en el estudio de Younis (2000a), caemos en la cuenta de que la explicación no la reflejan en las desigualdades e injusticias sociales, sino en la personalidad de los implicados. Hablan de capital de personalidad y no son conscientes de la violencia simbólica de los otros capitales mal distribuidos (económico y cultural, como mínimo) que se les esconde a la percepción diagnóstica de sus males. No son conscientes de que, la propia explicación mediante del capital de personalidad, es producto de una violencia simbólica de la ideología que hace muy bien su “trabajo”. De la misma manera, cuando un niño crea que las matemáticas no son para su cabeza, lo ve como algo obvio e inevitable, propio de su naturaleza intelectual limitada, pero nunca como un producto de las condiciones sociales y culturales heredadas de su clase social (déficit de capital cultural en términos de Bourdieu). El importante estudio de Lautrey (1985) ha puesto de manifiesto estas relaciones entre inteligencia y clase social: investiga la hipótesis de trabajo de que las condiciones de vida (laboral y socioeconómica) de los padres determinan, en cierta medida, las prácticas y estilos educativos dentro de la familia. Como se puede consultar en Lautrey (1985), la naturaleza del trabajo del padre, si recibe órdenes, si tiene autonomía, si es supervisado como subalterno o si supervisa y dirige a otros bajo su cargo son importantes variables que influyen en la identidad y la educación de los hijos.

Furnham (2003) destaca las relaciones entre la creencia en el mundo justo y las ideologías políticas conservadoras. La pobreza, el racismo, la homofobia, etc., son problemas sociales amenazantes cuya justificación a través de la creencia en el mundo justo hace más comestibles los daños colaterales de los sentimientos de culpa y responsabilidad en la existencia de desigualdades sociales. La explicación de Furnham ofrece una interpretación no individualista de esta creencia, alegando que se trata de una creencia ideológica que es interiorizada para justificar y legitimar el orden social, así como para que individualmente el actor se dé a sí mismo una explicación satisfactoria. Igualmente, en la misma dirección explicativa, los estudios de Augoustinos (1999) no consideran esta creencia como una atribución causal de tipo naturalista, en el sentido de

un juicio individual emanado de esquemas de conocimiento muy primarios y propio de todos los seres humanos, sino que más bien se interpreta como una apropiación de creencias sociales cuya finalidad es ideológica, pues trata de explicar y justificar las diferencias sociales: se trataría, pues, de explicaciones basadas en la apropiación de creencias socialmente distribuidas cuya función es ideológica y no, contrariamente a la otra versión, de mecanismos atribucionales individuales y connaturales a todo ser humano.

En el tercer paradigma de la exclusión social, el **paradigma del monopolio**, se supone que el orden social posee una estructura jerárquica en la cual un grupo monopoliza el poder y define quiénes están dentro o fuera del sistema. En este caso, la exclusión social es estructural al sistema, o sea que no puede haber sistema social, sin un grupo que esté excluido de éste. El último paradigma percibe la exclusión como una consecuencia de la formación de monopolio de los grupos, que restringen el acceso de los "otros grupos" o personas a los recursos que considera valiosos para sí mismos y sus intereses.

Las fronteras de status de poder y privilegio están detrás de esta concepción, donde el orden social se califica de coercitivo y presidido por el conflicto social entre los grupos. La dominación no solo atiende a las diferencias de clase, sino a las propias fronteras de los grupos (grupos de status) que se oponen entre sí al buscar prestigio, poder, influencia, autonomía, cierto honor y autoestima colectiva, conciencia propia, estilos de vida y consumo que dan lugar a estrategias de encerramiento social (Silver, 2005: 55)

Estos encerramientos sociales de los grupos de status consiguen aumentar las desigualdades y preservar unos recursos escasos que no comparten con los intrusos (los excluidos) a los que hay que dominar para que no traspasen las fronteras (Silver, 2005: 55)

Podemos hacer otra lectura paralela para este paradigma desde la teoría de la identidad social. Como se podrá comprobar, este paradigma del monopolio tiene muchos puntos en común con la teoría de la identidad social de Tajfel (1981). Básicamente, el concepto de identidad social y el paradigma de la exclusión de este

modelo de monopolio coinciden en establecer que el ser humano en sociedad se divide en grupos. Cada persona pertenece a uno o varios grupos y una parte de su personalidad se construyen gracias a estos grupos de pertenencia. Si nos piden que nos definamos, probablemente varios atributos de los que marquemos signifiquen que pertenecemos a un grupo, ya sea nuestra familia, nuestro nivel cultural, socioeconómico, etc. Una de las cosas que estudia la Psicología Social es cómo la pertenencia a un grupo introduce sesgos en nuestra percepción del resto. Así quedan definidos los conceptos de *endogrupo*, el grupo al que pertenecemos, y el concepto de *exogrupo*, el grupo al que no pertenecemos, esto es, el resto.

Teniendo en cuenta estos tres paradigmas y las teorías psicosociales de la exclusión que las subyacen, la exclusión del joven la enfocamos en esta investigación como un quedar fuera de la sociedad, ponerse o ser puesto al margen, ser apartado o apartarse de ella por factores simbólicos (comunicaciones públicas o el propio fracaso en las trayectorias educativas, injusticias de reconocimiento) y por factores redistributivos según el lugar funcional que ocupan los jóvenes en la estructura de la sociedad (injusticias redistributivas y materiales)

Desde este planteamiento, es provechoso construir tipologías o zonas de la vida social como planteaba Robert Castel (2004), pues propone como uno de los contenidos de la integración el participar, estar en o dentro de redes que vinculen a uno a los demás; o sea, tener un capital social que se adquiriría participando en, en definitiva, redes de humanización de la vida en común para las que tiene sentido psicológico-social pertenecer. También proponía el trabajo, porque en las economías capitalistas tener empleo o no tenerlo es un diacrítico incontestable para el bienestar de quien no tiene para procurarse la vida material con dignidad. Castel no habla de exclusión educativa, pero es un indicador de riesgo que puede afectar al futuro laboral (y la participación social) de los jóvenes.

Sin duda, esta base *casteliana* nos ofrece una conceptualización de fondo que nos permite comprender los espacios de exclusión e inclusión, el quedar dentro o fuera de los beneficios de esta sociedad política, económica y simbólica. Pero describamos a continuación, sin más dilación, esta tipología de Castel.

La asociación entre “trabajo estable / inserción relacional sólida” caracteriza una zona de integración para Castel. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o más bien, como lo demuestra Robert Castel (2004, 1997), la desafiliación. La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad. La Figura 4.1. Nos resume con claridad estas diferentes zonas de cohesión o integración social:

1. El área de integración social que incluye a personas con un empleo estable y fuertes redes sociales.	2. El área de vulnerabilidad que incluye a personas con un empleo estable pero con una débil red social.
3. El área de asistencia que incluye a personas que no están integradas en el mercado laboral pero que se encuentran integradas a través de una sólida red y una activa participación en la vida social.	4. El área de desafiliación que incluye a personas que carecen de empleo y que se mueven en una red social muy frágil.

Figura 4.1. Zonas de cohesión o integración social

4.3. Enfocando la exclusión social de los jóvenes a tres niveles: ser, tener y hacer

Conviene presentar ahora, después del recorrido anterior que hemos efectuado, qué versión o versiones del concepto de exclusión social manejamos en relación a la población juvenil, teniendo en cuenta que no es una noción cerrada sino más bien inconclusa y que puede tomar muchos caminos. Sin embargo, es obvio que al repasar la literatura sobre el concepto nos encontramos una versión de exclusión social más individualista o a nivel del sujeto en sus relaciones microsistémicas (el concepto de ostracismo es un ejemplo de esta tendencia), mientras que el enfoque macrosistémico se sitúa en una perspectiva más sociológica o de las socioestructuras. Es evidente que nuestra investigación se sitúa a nivel macrosociológico.

Excluir es apartar a alguien de sus vínculos de pertenencia a un grupo o de personas significativas. Si tenemos en cuenta la raíz etimológica de la palabra “social” en latín, en sus diferentes acepciones, observamos que todas tienen un aire de familia que se refiere “al otro”, “al compañero” y, por extensión, todo lo que nos vincula a ese otro, con el que compartimos una misma cultura y con los que interactuamos para

conformar una comunidad o sociedad. En este sentido, tiene un sentido de pertenencia, de algo que se comparte en comunidad y que da lugar a la vida en común, al modo como los integrantes de una sociedad arman su propia convivencia.

Ya está más que establecido por la literatura científica en psicología social que las personas tienen la necesidad no sólo de desarrollar relaciones con su entorno sino además de sentirse vinculadas a éste (Baumeister y Leary 1995).

Entonces, excluir significa sacar a alguien de su comunidad, romper los vínculos de solidaridad con ese o esos otros a los que se aparta de recursos, gratificaciones o beneficios, que deja de recibir y que percibe que le son negados y no aportados en igualdad de condiciones que a otros integrantes de su comunidad de convivencia. La consecuencia más inmediata de esta exclusión es el desarraigo de las pertenencias que daban seguridad y equilibrio emocional al individuo. Esta quiebra de la pertenencia se plantea desde una relación social de desigualdad entre grupos y entre personas, sobre la base de un diferencial de poder a favor del grupo excluyente sobre el grupo excluido.

Este rompimiento de los vínculos de solidaridad y la negación del otro tiene raíces tanto materiales como psicosociales. Las materiales se refieren a las exclusiones de tipo socioeconómico y plantean limitaciones a la distribución de recursos materiales (casa, comida, trabajo o empleo, cuidados físicos, vestidos...) y a protegerse de ataques y peligros iniciados por otros seres humanos. Digamos que pertenecen al área vital del **TENER** y satisfacen necesidades de protección biofísicas. La cuestión es que estas necesidades solo se pueden alcanzar mediante la protección que brindan los grupos a los que pertenece cada individuo. La motivación social del área vital del Tener que mejor la representa es la de Pertenencia (casa, comida o cuidados físicos son imposibles fuera de los grupos humanos), pero también podemos admitir el Control (control del medio material para subsistir)

Las raíces psicosociales se refieren a las exclusiones que plantean cuestiones de reconocimiento y respeto, representaciones públicas del otro (Fraser, 1997, 2008; Fraser y Honneth, 2006) y comunicación con ese otro (por ejemplo ningunear y estigmatizar a los jóvenes). Tiene que ver con que el ser humano, la persona, necesita alcanzar cierta plenitud personal, “sentirse realizado como individuo singular” (Bajoit, 2008: 90) y

respetado en sus diferencias como miembro de un grupo. Las relaciones sociales, los apoyos sociales o el aislamiento, las redes de sociabilidad y los vínculos con los demás son espacios donde se ponen a prueba el respeto y el reconocimiento del otro y de uno mismo. Nos movemos en el área vital del **SER**. La motivación central se reparte entre la Pertenencia (el vínculo social con el grupo), la Confianza (en los demás) y la Valoración de sí mismo (autoestima y valor propio).

Digamos que el área vital del SER tiene mucho que ver con las identidades en juego y la construcción simbólica del otro y de sí mismo, de modo que se puedan justificar las posiciones de desigualdad social como hechos de merecimiento y no de injusticias basada en el interés. Ya Bierbrauer (2000) definía la exclusión como un conjunto de prácticas injustas que tenían lugar entre dominantes y dominados, donde los dominantes (grupos mayoritarios) dejaban a los dominados (grupos minoritarios) fuera del ámbito psicológico de sus preocupaciones morales y de justicia. A esto lo llama Bierbrauer exclusión moral. De modo que la exclusión moral es una práctica, - las prácticas de exclusión moral - de no tener en cuenta al otro, de no respetar su SER, expulsándolo de formar parte de la identidad grupal común como el resto de los miembros del grupo. Cuando los excluidos no pueden ejercer sus derechos sociales o cualquier otro derecho, no son tenidos en cuenta ni respetados, negándoseles tales derechos por lo que son (o se les dice que son) y no por lo que hacen (por eso, como después se verá, participar cae en el área vital del Hacer). Esto, evidentemente, lleva a la imposibilidad de alcanzar una inserción social plena (Morales, 2003 a: 512). Inserción social, integración o inclusión social son términos utilizados para dar cuenta en qué grado puede disfrutar el individuo de los recursos, beneficios o gratificaciones disponibles por su comunidad, según su modelo de desarrollo social, político, económico, cultural, etc., en igualdad de condiciones y con los mismos derechos con los que participan el resto de los miembros de esa comunidad.

El área vital del Ser también comprende compartir creencias con otras personas que forman parte de su grupo, para protegerse de la muerte, el sufrimiento, el sinsentido de la vida y sus acontecimientos inciertos. Estas creencias compartidas le permiten hacer frente a los infortunios, a todo lo que no entiende y que va más allá de su comprensión (por ejemplo, las creencias en los dioses) (Bajoit, 2008: 90)

En tercer lugar nos encontramos con el área vital del **HACER**, lo que implica acciones (y medios para realizar o alcanzar sus objetivos con esas acciones) que puede o no llevar a cabo la persona excluida para satisfacer sus deseos y necesidades, o, expresado más ampliamente, para dar cumplimiento de sus motivaciones sociales. El área del HACER implica la creatividad social (negociar cómo queremos vivir juntos, esto es, hacer política para desarrollar la armonía social de la vida en común, integrando a todas las diferencias humanas presentes en cada momento histórico) También el HACER implica la creatividad tecnológica, fabricar herramientas y bienes materiales para su subsistencia y la mejora de su bienestar (Bajoit, 2008: 90)

Cuando la persona no puede dar cobertura acabada de sus motivaciones y sus facultades creativas es que las posibilidades realizativas, el hacer y los medios, han sido abortados y, por lo tanto, difícilmente podrá hacerse con las riendas de su propio destino. Por ejemplo, la formación y la cultura, los estudios, son medios para la acción de mejorar y progresar que tienen las generaciones que van haciendo su camino vital.

De hecho, a nivel de comunidades enteras que son excluidas (algunos barrios de la periferia urbana, por ejemplo), la psicología social comunitaria habla de potenciar o empoderar a los miembros de esa comunidad para que tomen el control de su destino, aumentar su participación y responsabilizarlos de satisfacer sus necesidades de bienestar y calidad de vida, lo que implica todo un trabajo concienciador y desideologizador (Martín-Baró, 1998; Montero, 1991: 27; Lichtenberg, 2008)

Todo este HACER del que es excluido el individuo implica un trabajo de poner en acción a los excluidos pasando por activar sus conciencias. Como plantea Maritza Montero (1991: 27):

(...) se define el rol del psicólogo como agente de cambio social, y se plantea como objetivos: desideologizar, concienciar, fortalecer la sociedad civil e incorporar a ella a las mayorías oprimidas. Su enfoque es dialéctico, construccionista y crítico, además de ubicado geográfica e históricamente, puesto que toda psicología política debe responder a la problemática del lugar en que se hace.

La psicología de la opresión de Philip Lichtenberg (2008) es otra aportación interesante, orientada al trabajo psicoterapéutico en las instituciones sociales opresivas

por el modelo de política aplicado, sea desde gobiernos totalitarios, sea desde la propia familia en forma de machismo y violencia doméstica.

No tener acceso al trabajo, a la salud, a la educación, a la vivienda, etc., implica que existen posibilidades de acción del excluido que le ayudarían a alcanzar dichas gratificaciones sociales, por ejemplo hacer cursos de formación de empleo y autoempleo, estudiar y formarse, etc. Son estas acciones y otras parecidas las permitidas, pero dentro de un sistema social excluyente y que excluye, algunas vías de acción para conseguir más cotas de bienestar y justicia no son permitidas y de hecho son atacadas, despreciadas o criticadas porque desafían los principios de los poderes que, precisamente, deben su vigencia y ventajas a la propia existencia de exclusión. Por ejemplo, las vías políticas alternativas y autogestionarias, al margen de los grandes partidos políticos y de sus procedimientos propiciadores de componendas y corruptelas, son ridiculizados y atacados. El trabajo de base en los barrios de la periferia también ha sido y es objeto de infamias y se le han puesto dificultades desde las grandes instituciones para que no prosperen sus principios inspiradores de cambio social. De modo que finalmente podemos concluir que exclusión social y política son una pareja inseparable y que median en el espacio vital de las raíces del HACER, pues la política es siempre un hacer que solo es posible en el mismo acto de hacerse.

Este HACER implica también que la persona queda excluida de determinadas interacciones que pueden formar parte de relaciones sociales satisfactorias. La diferencia entre interacción social y relación social apunta a que las relaciones sociales se construyen en la práctica en base a temas de interacción social. Siguiendo a Peiró, Morales y Fernández-Dols (2000), una relación social conlleva continuidad y es más compleja que una interacción social, pues la relación social está compuesta por múltiples interacciones. Esto significa que debe haber una historia de interacciones repetidas y la expectativa asociada de que tales interacciones se pueden volver a repetir en el futuro. Por otra parte, las interacciones repetidas logran que una relación social se mantenga y crezca a lo largo del tiempo si hay cierto intercambio simbólico y/o material. Por ejemplo, la relación social con los amigos y los colegas se construye en base a muchos temas de interacción que se repiten y que se influyen mutuamente: interacciones durante las fiestas, interacciones en el centro escolar, interacciones en el tiempo de ocio y consumo, interacciones durante conversaciones donde ambos se

escuchan y se prestan apoyo mutuo, interacciones en las salidas nocturnas, interacciones cuando quedan para estudiar juntos o hacer un trabajo académico, etc.

Las motivaciones principales del Hacer se concentran especialmente en el Control, pues se refieren a la relación entre nuestras acciones y lo que conseguimos; a la relación entre nuestros esfuerzos y nuestros resultados.

Estar excluido de una relación social significa que hay pocos o ningún tema de interacción entre las partes, donde una parte está motivada a participar en interacciones que le procurarán diferentes beneficios y la otra, contrariamente, la excluye de participar en el conjunto de temas de interacción que son propios de esa relación social. Una de las partes ha sido rechazada, directa o indirectamente. Cuando no se facilitan las interacciones con los demás para satisfacer sus necesidades y compartir recursos, decimos que se interrumpen las transacciones. Las transacciones son el proceso de interacción en el cual los seres humanos se ponen en contacto social a fin de alcanzar metas (logros) que tengan valor. La interacción ayuda a los actores de la transacción a alcanzar sus objetivos. Las transacciones son de valor para los individuos porque la meta es significativa y vale la pena el alcanzarla para satisfacer algún tipo de necesidad para la que se está motivado (Younis, 2012a).

Rechazo o exclusión directa (nuestro Estudio 1 aborda este tipo de exclusión sobre los jóvenes), siguiendo la revisión de Morales y Bustillos (2008) sobre la exclusión social en psicología social, ocurre en Estados Unidos cuando los negros no pueden hacer mucho para acceder a buenos préstamos de vivienda por la existencia de pólizas más elevadas, de precios superiores aplicadas a las hipotecas y los alquileres más caros. Cuando los alumnos de un barrio determinado quieren acceder a un colegio religioso privado concertado ubicado en su zona escolar son excluidos por la propia dirección del centro que, a pesar de la existencia de leyes que los obliga a coger alumnos del propio barrio, nos tropezamos con otro caso de exclusión directa. De hecho, estos alumnos son excluidos en base a su extracción social. Los estudios indican que los afroamericanos reciben peor asistencia sanitaria y tienen una peor esperanza de vida que sus compatriotas blancos. Como señalan estos autores:

También es más alta su tasa de mortalidad en ocho de las diez causas más frecuentes de muerte. En este sentido, el estudio desarrollado por Williams y Chung (1999) indica claramente que afroamericanos poseen en Estados Unidos una menor esperanza de vida que sus compatriotas blancos. Sin embargo, el resultado más importante de esta investigación es que demuestra que esta menor esperanza de vida se mantiene cuando se comparan afroamericanos y americanos blancos por grupos del mismo sexo y estatus económico (Morales y Bustillos, 2008: 575).

En todos estos casos, las personas pueden no ser conscientes de que están siendo excluidas. La diferencia étnica, racial, de clase social, de orientación sexual, de edad, de género, etc., marcan la pertenencia a una categoría social estigmatizada que es un factor diferencial de riesgo para ser candidato probable para ser excluido. Ser de una clase social devaluada no significa exclusión automática, pero sí que es un previo factor diferencial de riesgo (a ser excluido), como así está ocurriendo en España con la asistencia sanitaria a los inmigrantes.

La exclusión indirecta, por el contrario, ocurre cuando la persona excluida es consciente de que por algún motivo se la está discriminando o lo ha sido en algún momento. En el caso de la exclusión directa estamos ante exclusiones objetivas y, en el caso de exclusiones indirectas estamos ante exclusiones subjetivas, pues dependen de la percepción del sujeto implicado (Morales y Bustillos: 2008: 575) El Estudio 2 puede quedar en el espacio ambiguo entre la exclusión directa objetiva y la exclusión indirecta subjetiva, en función del grado de conciencia del joven sobre las variables sociales que median su situación de excluido.

Cuando los jóvenes perciben que no son apoyados por los adultos o por sus colegas, estamos ante una situación de exclusión social en el área vital del Ser y del Hacer; si además vive en un barrio donde hay violencia y poca participación social, sumado a que el joven rechaza vivir en ese barrio (bajo sentimiento de comunidad) estamos en el Hacer, puesto esto le dificulta alcanzar otras aspiraciones o metas para las que está motivado. El caso típico del fracaso escolar incluye la exclusión del Ser (no se siente aceptado, valorado o reconocido por la institución); la exclusión del Tener (el fracaso escolar le impide o al menos le obstaculiza alcanzar trabajos mejor remunerados y con mejores condiciones) y la exclusión del Hacer (no tener un título escolar adecuado

le dificulta hacer muchas otras cosas en la vida y satisfacer diversas motivaciones sociales, como comprender o controlar su entorno social distal y proximal)

Estas tres áreas vitales, SER-TENER-HACER, no se fijan estáticamente en compartimentos estancos, sino que son intercambiables y dinámicas, en potencia o de hecho, según desde qué punto de partida iniciemos el análisis. Intercambiables porque no tener lo básico para vivir te dificulta o impide ser y hacer. Quien tiene conciencia de sí mismo y del lugar que ocupa en el mundo (ser) puede luchar (hacer) para hacer valer sus derechos (tener o ser).

Por último, respecto a las definiciones, hemos de añadir que la literatura revisada no deja claro si el término exclusión es igual a otros conceptos que se emplean en este campo, tales como rechazo y ostracismo. Fueron Blackhart, Knowles, Nelson, y Baumeister, (2009) quienes distinguieron entre rechazo, exclusión social y ostracismo, pues para ellos no se refieren a lo mismo ni son el mismo concepto.

Según los citados autores, el *rechazo* es intencional de una persona a otra, bien de forma directa o indirecta, donde una de las personas quiere mantener relación con la otra y la otra no quiere. No es lo mismo que el chico de tus sueños te diga que no quiere salir contigo (respuesta directa o explícita) que el hecho de que no responda a tus llamadas (respuesta implícita o indirecta)

En la **exclusión social** la víctima no tiene intención de buscar el contacto con la otra persona u otras personas, sino que es más bien consecuencia de la organización social y de las situaciones que propicia esta misma organización (por ejemplo: las dificultades que tienen los jóvenes para acceder a un empleo). Como vemos, es más amplio este término que el anterior y, entendemos, recoge el anterior, aunque no lo afirmen Blackhart y sus colaboradores, pues las personas jóvenes notan el rechazo intencional en las interacciones cotidianas con los proveedores de empleo; el rechazo que suscitan los jóvenes en grupo, apostados en las esquinas de sus barrios o en zonas de ocio concretas donde son vistos como moralmente recriminables y hasta peligrosos; los discursos de muchos políticos que ven en ellos falta de conciencia cuando citan datos sobre la lejanía con la actividad política (la que precisamente los ningunea), etc. Una particular experiencia que realizamos con varios familiares de distintas edades

podría haberse convertido en una hipótesis de investigación: indicábamos a estos familiares (80 años, 50 años, 23 años, 18 años. Todas mujeres) que, mientras paseábamos en coche por la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, hicieran comentarios de todo lo que fueran viendo en cada uno de los lugares por donde pasáramos. Efectivamente, los jóvenes en grupo suscitaban comentarios más ambiguos, con tendencia a la sospecha y la inseguridad, así como a sus características de personalidad según la zona de la ciudad visitada.

El estudio de Younis (2000a) destaca, precisamente, el sentimiento de rechazo de la identidad de los jóvenes, especialmente cuando hablan de cómo son vistos por los profesores y la sociedad adulta en general.

Es problemático afirmar que la persona en una situación de exclusión no se sienta rechazada o que, incluso, sea rechazada por algún atributo y característica que posea (ser de una condición social que lo invalida como persona a ojos de los demás). Es más problemático mantener que la víctima de exclusión (por ejemplo: joven trabajador en paro) no desee mantener relaciones con sus victimarios (los empresarios), por muy difusos que estos sean (no es un empresario concreto) o que los victimarios de la exclusión ajena no tengan intenciones de excluir a la víctima (buscando activamente mediante influencias políticas que las leyes favorezcan al empresario en los posibles despidos o la temporalidad del trabajo juvenil). En todo caso, en la exclusión se rompen los vínculos de solidaridad con el otro y es lo que cuenta para hablar de exclusión en sentido amplio y que también se pueda recoger el concepto de rechazo.

Se habla de **ostracismo** cuando a una persona se le niega sistemáticamente e intencionalmente la interacción social evitando cualquier intento de conversación o contacto, haciéndole el vacío. Como en el caso de la íntima relación entre rechazo social y exclusión social, el ostracismo tiene mucho en común con el rechazo (y con la exclusión, claro), sólo que en el caso del ostracismo se trata de una estrategia concreta de rechazo (hacerle el vacío, mantener silencio). Por eso creemos que se puede incluir como un aspecto más del proceso más general de excluir a otros seres humanos, es decir, de la exclusión social.

En apoyo de lo que mantenemos, Williams (2007) asume que las diferencias entre estos términos son tan frágiles que no parece muy útil su diferenciación, pues miden en el fondo el mismo proceso psicosocial. Para este autor son conceptos intercambiables.

**ESTUDIO 1: UN CASO
DE INJUSTICIA
REDISTRIBUTIVA:
EXCLUSIÓN SOCIAL DE
LA POBLACIÓN
JUVENIL DE LAS
PALMAS DE GRAN
CANARIA**

CAPÍTULO 5.

CANARIAS: ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS SIGNIFICATIVOS

- 5.1. Población básica de Canarias
- 5.2. Estratificación territorial: las periferias y el centro
- 5.3. La estratificación social
- 5.4. Características específicas de la población activa: ocupados y parados
- 5.5. ¿Pobreza y exclusión en el siglo XXI?
- 5.6. La población extranjera
- 5.7. Tensiones y conflictos
- 5.8. La droga legal e ilegal

Como ya hemos mencionado en los objetivos de esta investigación, la finalidad del Estudio 1 es explorar las características sociodemográficas de la juventud de Las Palmas de Gran Canaria con el objeto de averiguar indicadores que van a influir en la configuración de la identidad social de los mismos. Estas características son vistas como categorías sociales donde son ubicadas las personas en sus relaciones estructurales (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006: 424 ss.) y se trata pues de identidades categóricas (sociodemográficas), las cuales identifican a los individuos, incidimos, en una estructura de relaciones sociales. Estas identidades sociales son marcadores que describen diferencias y similitudes entre diversas categorías grupales, así como las evaluaciones que reciben a partir de sus interacciones sociales. Por ejemplo, los jóvenes se sitúan en categorías étnicas, de estudios poseídos, de éxito o fracaso escolar, de participación en asociaciones, de género, de clase social, de barrio de residencia..., los cuales reciben evaluaciones según el significado social o cultural que se le dé a la categoría social que ocupa.

La metodología de esta investigación se sostiene básicamente en la utilización de datos secundarios como análisis de la realidad. La utilización de datos secundarios, como veremos más adelante, es muy útil para medir fenómenos que permanecen en el tiempo y que se repiten en cualquier parte del mundo si la casuística es la misma, aunque cambie su forma, su imagen o su “pantalla”, como por ejemplo sería el caso de las estructuras socioeconómicas del sistema capitalista que condicionan las segregaciones espaciales y recíprocas. El dato secundario actuaría, en este caso, como “testigo silencioso” del fluir de ciertos acontecimientos, que terminará “hablando” desde la fuente interpretativa del investigador, y en este sentido casi ocurrirá lo mismo que si se tratara de fuentes primarias donde, en esencia, el investigador “captará” la realidad que está ahí y que la interpretará desde su fuente de conocimientos ya interiorizada. La fuente interiorizada del investigador actuaría como “fuente primerísima” sobre el dato recogido sea a través de la herramienta que elija. El interés, pues, por esta metodología en esta investigación viene en esta línea, es decir, viene dada precisamente por la convicción de la constatación que ofrecen determinados fuentes secundarias de la permanencia en el tiempo de factores sociodemográficos (estructura económica, estratos sociales predominantes, segregación espacial y periferia...) con fenómenos estructurales insertos que se repiten o se agudizan cíclicamente y que afectan directamente al modo de vida los jóvenes y que también perduran el tiempo

(empleo, paro, estudios, participación, exclusión y pobreza, absentismo, inmigración...) conformando sus identidades y sus personalidades. Este contexto social hipotéticamente se torna rígido por repetitivo dejando que poblaciones juveniles enteras se desenvuelvan en círculos viciosos con pocas posibilidades de efectuar proyectos de vida diferentes. Desde este punto de vista, recurrir a las fuentes secundarias de diferentes organismos nacionales como internacionales (ISTAC, INE, CES Canarias, OBECAN, INJUVE, Eurostat, OCDE, OIT, Foessa, CIS etc.) así como a estudios de diferentes investigadores, nos va a ayudar a realizar un mapa aproximativo de la realidad juvenil que pretendemos plasmar en este estudio y que también, a la vez, nos va a permitir predecir ciertas tendencias en el futuro así como a realizar un análisis secundario que, en este caso, actualizaría las explicaciones y proposiciones de las investigaciones que se realizan en diferentes ámbitos. Creemos pues adecuada la utilización de los datos secundarios para acceder a estas categorías y asegurar su propio análisis.

Los dos artículos en que nos hemos apoyado para explicar de forma sintética el interés por esta metodología son:

- a) La utilización de los datos disponibles de Benjamín González Rodríguez (1996)
- b) La explotación de datos secundarios de Josu Mezo (2015)

Ambos artículos resaltan la trascendencia de la utilización de los datos secundarios, subrayando su gran utilidad en la investigación para realizar un análisis secundario de un fenómeno determinado. Bien es cierto que pese a que los dos artículos tienen el mismo fin y el mismo denominador común en su contenido, ofrecen algunas diferencias de tipo explicativo y formas de exposición. Mientras que Benjamín González es más minucioso en la elaboración del texto pues explica y refuerza sus afirmaciones sobre el análisis secundario apoyándose en citas de autores que han trabajado sobre ello y esto, al mismo tiempo, significa hacer un “análisis secundario” de cómo se utilizan los datos secundarios, pero adaptado al formato de un artículo breve de explicación para un capítulo de un libro; Josu Mezo, sin embargo, utiliza para la explicación el estilo del formato divulgativo de un tema con alguna que otra cita o referencia de algún autor (que también son datos secundarios), lo que hace que el texto sea ligero en su lectura. Mezo actualiza la importancia de los datos secundarios con las fuentes que tenemos hoy en día, caracterizadas éstas por la presencia de la rápida

evolución de las nuevas tecnologías (Mezo, 2015: 488-490), algo que también menciona Benjamín González pero que dada la fecha de la edición del libro en que fue publicado su artículo aún las tecnologías no habían evolucionado tanto y con ellas, en consecuencia, el nacimiento de nuevos organismos y organizaciones que hacen uso de ellas y divulgan sus trabajos.

Desde nuestro punto de vista el análisis secundario, definido éste como la reutilización de los datos de fuentes primarias con el fin de volver a analizarlos y, obtener, desde ahí, conclusiones y resultados propios (González Rodríguez, 1996: 246: Mezo, 2015: 487), va a ir adquiriendo cada vez mayor relevancia en cualquier tipo de investigación. Y entendemos por datos secundarios no solamente los datos numéricos y estadísticos, sino cualquier tipo de información (imágenes, teorías, análisis, reflexiones, etc.) que evidencie información veraz sobre la realidad permitiendo, a la vez, el conocimiento de la situación actual a través de su continuum en el tiempo (González Rodríguez, 1996: 253). Dentro de las grandes ventajas que tiene la utilización de los datos secundarios son las referidas a la realización de estudios y datos comparativos a nivel local, nacional e internacional dado el fácil acceso a la información que se tiene hoy en día, y de forma casi simultánea, que nos puede permitir elaborar elementos novedosos respecto a lo expuesto tal y como dice Merton citado por Benjamín Rodríguez (1996: 251) y Mezo (2015: 492) (como por ejemplo constatar que hay situaciones que no han cambiado en un tiempo determinado a pesar de que se diga que sí han cambiado y viceversa), u observar el movimiento de un fenómeno (estudios longitudinales), algo que sería prácticamente imposible de elaborar en el marco individual y desde la elaboración de datos primarios (Mezo, 2015: 491) pues siempre es más factible acudir a grandes organizaciones que pueden desplegar grandes aparatos de búsqueda de datos como la OCDE o Eurostat.

Pero también los datos secundarios se utilizan en cualquier otra investigación de carácter cualitativo o basada en fuentes primarias, ya que el investigador debe ponerse al día en los estudios realizados previamente por otros autores para enmarcar su propio trabajo (Mezo, 2015: 487), es decir, es importante recordar que toda investigación social (y en general) recurre en un primer momento a los datos secundarios para orientar su estudio aunque luego se prescinda de algunos de ellos.

Por último, la calidad del trabajo de investigación no está condicionada a la utilización de datos primarios o secundarios, más bien ésta depende del carácter científico que tenga dicho trabajo, pese a que la palabra “secundario” tenga en el imaginario colectivo una connotación negativa donde lo secundario va siempre después de lo primario como si fuera “un segundo plato”, pero en investigación esto no ocurre así, más bien toda fuente de datos es importante y dependerá del enfoque y manera de utilización, tal y como confirman los autores González Rodríguez (1996:246) y Mezo (2015: 485).

Por otro lado, los indicadores sociodemográficos, como su propio nombre indica, son elementos que señalan la realidad social y demográfica aproximándonos a ella de la misma manera que un detector se aproxima a su objetivo. Claro, que el asunto investigador de estos indicadores no queda en la simple exposición del dato sino en el análisis e interpretación que se haga de ellos, pues toda realidad tiene un sentido y la sociodemografía ayuda a ello.

Aunque los datos secundarios disponibles son muchos y los medios variados y muy evolucionados respecto a los del pasado, existen carencias y limitaciones importantes, así como cierta precariedad, a la hora de elaborar tablas estadísticas concretas del municipio de Las Palmas de Gran Canaria pues la explotación de los indicadores poblacionales es muy elemental e insuficiente en algunos casos, sobre todo a nivel local (barrios, por ejemplo) como ya hemos mencionado en el apartado de los objetivos generales.

En la primera parte de este estudio, mostraremos aspectos generales de Canarias que contextualizan los datos de la segunda parte que se refieren a los condicionamientos sociodemográficos de la población juvenil de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, tal y como ya hemos especificado en los objetivos generales. Estas dos partes quedarían completadas con los anexos que añaden información suplementaria a diferentes datos estadísticos. Por último, finalizaremos con una serie de resumen-conclusiones de lo anteriormente expuesto.

5.1. Población básica de Canarias

Con este epígrafe revisamos, grosso modo, las características generales de Canarias con objeto de contextualizar y comprender la realidad del joven ciudadano de Las Palmas de Gran Canaria.

Para ello es indispensable valorar el panorama económico actual que, como sabemos, marca el estilo de vida y el clima social de cualquier población o comunidad humana.

Diremos pues que Canarias, en estos momentos de predominio del modelo económico neoliberal, sigue los criterios, dentro de la política internacional, de una zona ultraperiférica (CES Canarias, 2014)¹ (más allá de la periferia y mucho más allá del centro, o sea un no-centro) con ayudas económicas para su también posible desarrollo pues cuenta con esta consideración de “lejanía”. Esto significa su carácter dependiente de otros lugares que se consideran “centro” o no ultraperiféricos, lo que indica una relación de desigualdad entre unos países o zonas y otros lugares. Es la típica relación de desigualdad centro-periferia explicada por Chevalier (1978: 2) y que mencionaremos de nuevo más adelante.

Profundizando algo más en este sentido, señalamos que Canarias está exenta de ciertos beneficios por su posicionamiento en el panorama económico; por lo tanto, desde este punto de vista, justificamos que Canarias está sujeta a cierta exclusión. Esta posición condiciona luego la configuración económico-social (peso del sector terciario, por ejemplo) (CES Canarias, 2008: 351; 2014) y ello tiene repercusión en los niveles culturales y de formación y, por tanto, de satisfacción o no satisfacción de la población en cuanto a calidad de vida se refiere. No es esta situación de exclusión un problema singular de Canarias, por supuesto. Estar excluido de ciertos beneficios es un fenómeno mundial, incluso afecta a amplios sectores de población dentro de países más favorecidos, pero, digamos, que se intensifica en zonas frágiles y dependientes. Los indicadores sociodemográficos que analizaremos a continuación darán cuenta de esta realidad “frágil” de Canarias, en cuanto sujeta a los vaivenes de la economía mundial.

¹ En los informes anuales del CES Canarias podremos encontrar información detallada de la consideración de Canarias como zona ultraperiférica y qué significa esto dentro de la economía, y, en concreto, en el último informe del CES del año 2014.

Podemos empezar por realizar un análisis general de la estructura poblacional básica de Canarias.

Tabla 5.1
Población Total de Canarias

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
CANARIAS	2.104.815	1.046.373	1.058.442

Fuente: ISTAC. Padrón Municipal de 2014

El ritmo de crecimiento de la población en Canarias en los últimos años ha sido muy importante. En la actualidad el archipiélago tiene 2.104.815 habitantes (Tabla 5.1). Este ritmo fue trascendental en la etapa de 1991 a 1999 (ISTAC: 7) pues marcó el panorama social en los años siguientes hasta la actualidad. Significó, además, una diferencia respecto al ritmo de crecimiento con respecto al Estado: el 11,9% de Canarias al 3,4 del Estado (ISTAC, 1999: 83). Dicho de otra manera, “los flujos se han intensificado en gran medida a partir de los 90 (entre 2000 y 2005 se empadronaron en las islas cuatro veces más extranjeros que en toda la década anterior), hecho que hay que encuadrar en los extraordinarios cambios que ha experimentado Canarias en las últimas décadas en los ámbitos social, político y sobre todo económico” (Kuehn Dumpiérrez, 2007: 64).

Bien es cierto, que, aproximadamente, después de esta etapa significativa, la población ha seguido aumentando pero con un impulso más moderado (CES Canarias, 2014) y, también manteniendo esa diferencia en relación al Estado (CES Canarias, 2014: 343-345). Y, en adelante, las previsiones son que para el año 2029 se alcance los 2.175.795 habitantes según las Proyecciones de Población para los años 2014-2029 del INE (Tabla 5.2).

En la actualidad, Canarias tiene 1.552.684 habitantes que han nacido en las islas más 174.243 habitantes procedentes del resto de España y 377.888 habitantes de origen extranjero (ISTAC, 2014).

Por otro lado, existe constancia de cierto porcentaje de población canaria que sale al exterior (según las variaciones residenciales del ISTAC e INE), hacia el resto de las regiones españolas o al extranjero, por diversos motivos (trabajo, estudios, etc.),

sobre todo, en la etapa actual de crisis económica (CES Canarias) ². Es decir, se ha reactivado el proceso de emigración en esta “época de crisis”, de tal forma, que tanto a nivel de Estado como en Canarias, salen muchas personas en busca de mejores condiciones de vida o en busca de trabajo, simplemente. Este porcentaje de españoles que emigra a otro país en busca de una vida mejor no queda suficientemente claro en las estadísticas oficiales, tal y como lo explican Huete Machado y Collera en *Emigrantes otra vez* (El País, 2011), llegando a ser una población invisibilizada pero con existencia propia pues como diría Achotegui en *Migraciones en cadena, inmigrantes encadenados* (Público, 2013) en el mundo de hoy hay tantos inmigrantes en España como españoles emigrantes, que se trasladan de un lugar a otro como a través de una especie de puerta giratoria, sustituyéndose unos a otros. Un tema que se ha pospuesto pero que sigue requiriendo atención dado la propensión a la exclusión que tiene la población inmigrante (Dewitte, 1999; Achotegui, 2008) vaya donde vaya. Un tema a caballo entre el olvido y la dramatización:

Faute d’une signification claire de “l’intérêt général” et du “bien commun”, les opinions, les médias, la classe politique oscillent entre la dénégation et la dramatisation des situations (Costa – Lascoux, 1996: 169)

Tabla 5.2
Proyecciones de población 2014-2029

AÑOS	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
2014	2.114.989	1.053.130	1.061.859
2015	2.122.530	1.055.523	1.067.008
2016	2.129.477	1.057.636	1.071.842
2017	2.135.842	1.059.475	1.076.367
2018	2.141.642	1.061.052	1.080.590
2019	2.146.898	1.062.374	1.084.524
2020	2.151.637	1.063.457	1.088.179
2021	2.155.881	1.064.312	1.091.569
2022	2.159.663	1.064.952	1.094.710
2023	2.163.013	1.065.393	1.097.620
2024	2.165.965	1.065.648	1.100.317
2025	2.168.552	1.065.733	1.102.819
2026	2.170.807	1.065.663	1.105.143
2027	2.172.752	1.065.447	1.107.304
2028	2.174.411	1.065.097	1.109.314
2029	2.175.795	1.064.615	1.111.180

Fuente: INE. Proyecciones de población 2014-2029. Canarias

² Ver CES Canarias en sus Informes Anuales desde 2008 al 2014. Así como las estadísticas de Variaciones Residenciales del ISTAC y del INE.

Por tanto, el crecimiento poblacional es importante, pero no porque el número de habitantes sea especialmente trascendental, lo que es trascendental son las políticas de intervención a la hora de aumentar los recursos de atención a la población (empleo, vivienda, sanidad, educación, etc.), que, como sabemos, no caminan a la par.

El aumento poblacional ha sido proporcional en todos los grupos de edad, siempre teniendo en cuenta que la pirámide de edad en Canarias y a nivel del resto del Estado ha variado su base progresivamente en las últimas décadas, destacando la disminución de nacimientos. Aún así, Canarias tiene un grosor de población juvenil algo mayor que el nivel estatal (CES Canarias, 2014: 350; Foessa Canarias, 2014: 7-8), tal y como podemos observar en la Figura 5.1. Y con respecto al resto de las comunidades autónomas, Canarias ha estado entre las que tiene propensión a tener una cuota juvenil importante con variaciones en determinadas etapas (Observatorio Canario de la Juventud, 2014; Foessa, 2014; CES, 2014, 2013; INJUVE, 2007) por influencia, como el resto, de los vaivenes poblacionales (nacimientos, los flujos migratorios, etc.)

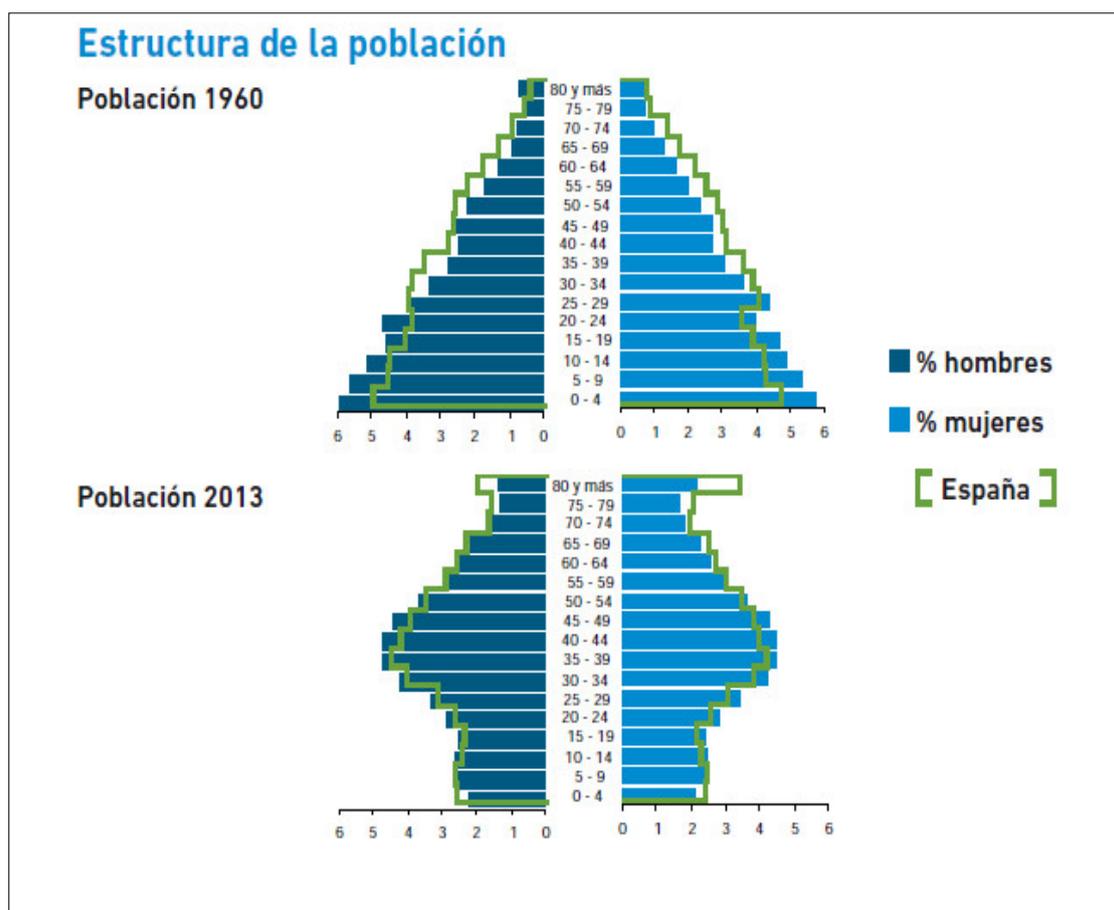


Figura 5.1. Pirámides de población de Canarias de 1960 y 2013.

Fuente: ISTAC. Canarias en cifras 2013

Además, otra de las características de la pirámide poblacional de Canarias es su tendencia a ensancharse en la parte central, donde se concentra sobre todo la población joven y la población adulta con edad de trabajar. Este hecho definiría el gran porcentaje de población que espera incorporarse en el mercado de trabajo perfilando así una cierta tensión entre demandas de trabajo y posibilidades que ofrece el mercado de trabajo. Podríamos hablar de estrecheces en el mercado laboral de Canarias que no se adapta a las condiciones sociodemográficas de su población, tal y como lo expresa el estudio de OBECAN en su *Prospectiva de Diseño de Ocupaciones y Perfiles en Sectores Emergentes*.

La pirámide poblacional de Canarias, junto con Andalucía, Murcia y Baleares, es, en comparación con la del conjunto estatal, de aspecto “espigado”, es decir, con menor proporción de población en los mayores grupos de edad. Esto supone que hay mayor proporción de personas en las edades centrales (en edad de trabajar) y un amplio grupo de jóvenes que, a medida que cumpla años, se irá incorporando al mercado de trabajo, generando una fuerte presión sobre éste. Lo contrario ocurre en las Comunidades con pirámides de población más achatadas, donde la población que sale del mercado de trabajo suele ser mayor que la gente joven que entra, por lo que sus listas de desempleados no sufre la misma presión que en aquellas que presentan una forma como la canaria. (OBECAN, 2006: 32)

Y, más exactamente, la población juvenil entre 15 y 30 años (Tabla 5.3) de Canarias representa el 18,60% de la población total (Anexo 2). Esto significa que existe un porcentaje importante de jóvenes, cuyo índice de juventud, se sitúa en el 17,4% frente al 16,5% de España, según el CES Canarias (2014:351).

Tabla 5.3
Población juvenil de 15 a 30 años de Canarias

EDAD	TOTAL SEXO	HOMBRE	MUJER
15	20.403	10.586	9.817
16	20.471	10.329	10.142
17	20.573	10.497	10.076
18	20.545	10.537	10.008
19	20.933	10.806	10.127
20	21.985	11.200	10.785
21	23.345	11.931	11.414
22	23.541	11.953	11.588
23	24.660	12.328	12.332
24	25.667	12.926	12.741
25	26.804	13.242	13.562
26	26.961	13.277	13.684
27	27.608	13.625	13.983
28	28.067	13.737	14.330
29	29.327	14.442	14.885
30	30.626	15.110	15.516
TOTAL	391.516	196.526	194.990

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC –Padrón Municipal 2014

De la población activa (tasa de actividad del 61,87%) de Canarias, el 30,30% se encuentra en paro frente al 22,37% estatal (ver Tabla 5.10 y Figura 5.5).

Siendo una singularidad de la población desempleada la baja cualificación en la petición de empleo, propia de las sociedades dependientes como la canaria donde predomina la terciarización (Martín Ruiz, 2005: 347-348). En este sentido, es importante resaltar la inestabilidad y la tendencia a ser excluido que propicia la precariedad del empleo (Paugam, 1996; Werquin, 1996) casi tanto como el desempleo (Foessa, 2014: 194-195) y a la que se ve sometida la población en general, pero, sobre todo, las personas de baja y media cualificación formativa (Martínez García, 2014; IOÉ, 2013; INJUVE, 2008; Conde, 2004). Aunque, dada la constancia de la precariedad, habría que empezar a denominar a este fenómeno como precariado, tal y como lo define Castel, es decir,

Une précarité permanente qui n'aurait plus rien d'exceptionnel ou de provisoire. On pourrait l'appeler «précariat» cette condition sous laquelle la précarité devient un registre propre à l'organisation du travail. (Castel, 2007: 422)

En el sentido de que es un fenómeno que se instala y permanece en el tiempo y que penetra en el conjunto de la sociedad y estratos sociales, siempre agudizándose en los estratos más bajos y grupos más vulnerables, es decir, según Robert Castel “la précarisation est une sorte de ligne de fracture qui traverse l’ensemble de notre société” (Cortes, 2009). Y, en este sentido, podríamos considerar e hipotetizar que el precariado en Canarias ha sido una constante histórica. La inestabilidad y baja cualificación tiene que ver con los rápidos e inestables cambios que se producen en el mercado de trabajo como consecuencia, a su vez, de los cambios económicos-tecnológicos y que viene a exigir, cíclicamente, el sistema capitalista para “formatearse” y actualizarse y ello va a repercutir en la existencia de propuestas de empleos estables a favor del empleo precario (Conde, 2004), sobre todo en épocas de “crisis” como la actual que conlleva coyunturalmente un desempleo muy amplio. El Observatorio Canario de Empleo (OBECAN) y otros, dicen a este respecto:

Es precisamente el proceso tecnológico, y las consiguientes modificaciones en la organización del trabajo, las que explican el continuo proceso de descualificación y recualificación de los puestos de trabajo. (OBECAN, 2006: 16)

Esta población, con estas características, se distribuye en un espacio territorial determinado y queda formalizada en categorías sociales según la posición que se logre dentro de la jerarquía social. Algunos no logran sobrevivir con dignidad en una sociedad con límites y falta de recursos y entran en la extrema precariedad y el umbral de la pobreza, variables que correlacionan con la exclusión social. En este sentido el Informe FOESSA para Canarias nos dice:

El empleo precario tiene un fuerte carácter exclusógeno, ya sea en su vertiente de empleo irregular o en la vertiente de empleo temporal, y esta fuerza desintegradora es aún más intensa en hogares en los que la persona de referencia es una mujer. En el conjunto de Canarias, el 26,1% de los hogares se encuentran fuera del espacio integrado, una realidad que contrasta con aquellos hogares en los que los sustentadores principales trabajan con contrato temporal, donde el porcentaje de la exclusión se sitúa en un 31,5%. (FOESSA Canarias, 2014:51)

De entre todos los grupos sociales, la población juvenil, actor social de nuestro estudio, absorbe estos altibajos económicos de manera peculiar aunque no es exclusiva de ella.

A la estructuración territorial, a los estratos sociales, a la pobreza y a la población juvenil, le dedicaremos los siguientes epígrafes por considerarlos indicadores que hablan de la situación social de Canarias, necesarios para entender las dinámicas del comportamiento social de amplios sectores juveniles de esta Comunidad Autónoma.

5.2. Estratificación territorial: Las periferias y el centro

Los territorios, su planificación espacial, por sí mismos hablan también de exclusión o inclusión, de centros y no centros, distribuida esta fenomenología antagónica en espacios concretos dentro de los ámbitos geográficos de pueblos y ciudades.

A propósito del territorio en Canarias, podemos decir que, se ha ido poblando, sobre todo, en las islas de Gran Canaria y Tenerife, y, en concreto en las capitales de las mismas, por motivos de expansión económica y concentración del capital, así lo concluye Josefina Domínguez en sus estudios sobre demografía:

Estas modificaciones en la distribución de la población son una respuesta a los cambios en la estructura económica. (Domínguez Mujica, 1998: 160)

En Canarias, se origina la movilidad poblacional como consecuencia de la sustitución del sector de la agricultura por el de servicios y construcción dentro de la aparición del sector turístico y, como consecuencia, se produce una migración o mudanza interior (Domínguez Mujica, 1998: 170)³, desplazando y concentrando a la población en las “periferias” de dichas ciudades, con gran aglomeración de edificios, y, en muchos casos, con falta de infraestructuras importantes que aún persisten en la actualidad (Domínguez Mujica, 1998: 173).

Esta creación de periferias ha ido creando esa dualidad espacial de la que tanto hablan los expertos, geógrafos, antropólogos, etc. Incluso, los especialistas en estética de edificios; bipolaridad dentro de un mismo territorio, el centro y la periferia, más aún, los centros y las periferias. Ya no sólo se observa esta dualidad en el carácter ultraperiférico de Canarias a nivel más amplio, sino que la “periferidad” se revierte

³ Ver el epígrafe dedicado a la migración interior en Las Palmas de Gran Canaria dentro del trabajo de Domínguez Mujica.

hacia dentro, donde se reproducen también otras periferias. En este sentido recordamos el modelo centro - periferia de análisis territorial que clarifica:

(...) “centre” et “péripherie” ne sont donc que des notions métaphoriques, représentant les deux pôles théoriques entre lesquels oscillent les systèmes, tiraillés entre leur identité propre et leur appartenance écologique (...) (Chevalier, 1978: 2)

El geógrafo Pere López llama significativamente a la periferia los “no-centro” explicándolo de esta manera:

Así por centro se entiende el principio de orden, de unidad, de coherencia, que está en el corazón de todo sistema; y por periferia se entiende los elementos desordenados que gravitan en la frontera del sistema y escapan a su empresa.

Esa relacionalidad centro/periferias, plantea que periferias son todo aquello que está fuera del centro, son los no-centro pero que mantienen una vecindad. Pueden entonces nombrarse (silenciarse) como residuo, como los no-lugares; aunque también, si se prefiere, las periferias son la constatación de la proliferación en la metrópoli de los márgenes, puestos o que se ponen a/parte, bien como lugares heterotópicos o espacios cualesquiera. (López Sánchez, 2000:12)

Con todo ello no queremos mitificar “el centro” o los centros como lugares planos, blancos, limpios y sin relieves, sin sus contradicciones y pequeñas periferias en su interior pues sabemos de la existencia de zonas o puntos geográficos segregados en exclusión espacial -social en los mismos centros urbanos, como ocurre en las grandes periferias donde existen núcleos de población más pudientes; incluso, podemos observar en algunos lugares del mundo donde colindan centros y periferias que las diferencias son evidentes (Brasil) y sin camuflajes y en otros en que la dualidad está casi más camuflada (Nueva York) pues el capitalismo intenta difuminar las aristas y hacerse presente en no importa qué lugar del mundo. En torno a esto diría López Sánchez:

En primer lugar, debemos abordar los cambios significativos que se han producido recientemente en el sistema capitalista, en tanto que orden social imperativo. El capitalismo contemporáneo es un fenómeno mundial e integrado porque ha colonizado potencialmente al conjunto del planeta, vive en simbiosis actualmente con países que parecían históricamente haberse ido de las manos (los países del bloque soviético, China) y tiende a que ninguna de las actividades humanas, ni ningún sector de la

producción caiga fuera de su control. A este doble movimiento del capital, de extensión geográfica complementada con la expansión sobre sí mismo, T. Negri y F. Guattari lo han denominado *capitalismo mundial integrado*. Y, entre sus características fundamentales, destacan estos autores, precisamente, el progresivo deslizamiento de los focos de poder -que carecen de un único centro y están desparramados aunque escalonados en todas las esferas sociales- desde las estructuras productivas de bienes y de servicios hacia las estructuras productivas de signo y de subjetividad. Como puntualiza F. Guattari el capital es mucho más que una simple categoría económica, el lugar de la integración maquínica ya no se circunscribe a los lugares de producción, sino igualmente al resto de los espacios sociales e institucionales (dispositivos técnico-científicos, equipamientos colectivos, medios de comunicación de masas...). (López Sánchez, 1990:3)

Con esto queremos concluir que la población que vive “muy bien” es mínima (ver Figura 5.3) y la que sobrevive es la mayoría y se expande por todo el territorio conformando los estratos sociales o las clases sociales, como diría Vicenç Navarro (2013) en su artículo *¿Existen clases sociales? y ¿hay conflicto entre ellas?*

El barrio de Jinámar (Figura 5.2) es arquetípico de esta “periferidad”. Se trata de un barrio-ejemplo con grandes edificios mediocres que alberga una población con carencias básicas y que, poco a poco, va asumiendo su segregación, aislamiento simbólico y su identidad.⁴

⁴ Ver más detallado las características del barrio de Jinámar en el epígrafe destinado a la observación flotante de los barrios.



Figura 5.2. Panorámica del barrio de Jinámar

Fuente: Medina, A. (2013)

Profundizando algo más en las características de estas periferias, mostramos que, en Canarias, el 40% de ellas están calificadas como barrios desfavorecidos, asegura Subirats (2006). Son periferias con alto grado de vulnerabilidad, lo que significa según el *Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos en las ciudades españolas*, que:

El indicador de vulnerabilidad fundamental en estas áreas es el paro que caracteriza al 89% de la población, las carencias al 26% y el nivel de estudios al 35%. (González, 2000)

Es decir, unas periferias donde existe una población parada importante, con muchas carencias a todos los niveles y con pocos estudios. Según la misma autora, el crecimiento vulnerable mayoritario lo encabeza Canarias junto con Andalucía y Extremadura.

Alta vulnerabilidad, por tanto, en los barrios de Canarias, aunque el concepto de vulnerabilidad sea ambiguo, pues como sugiere Corraliza (2000) habría que especificar ampliamente cuáles son las causas que provocan esa vulnerabilidad para aclarar que no es que la población sea susceptible por sí misma de “caer” en ciertas privaciones, sino

que existen factores externos (locus de control externo) que facilitan dicha vulnerabilidad.

Por otro lado, si acudimos a los datos de la Tabla 5.4 aportados por Subirats sobre barrios multidegradados, tal y como él los denomina, observamos que en Canarias existe un alto nivel de viviendas infraequipadas ocupando el tercer lugar dentro del listado de regiones con más exclusión social urbana.

Tabla 5.4
Exclusión social urbana. Barrios multidegradados: Aspectos socio-habitacionales

	Barrios en degradación (1)	Total Población	(%) Población	(%) Desempleo	(%) Población sin estudios	Vivienda infraequipada (2)
ANDALUCÍA	160	1.296.70	40,7	34,7	28,4	2,6
CANARIAS	38	305.924	41,2	33,6	21,1	1,3
CATALUÑA	41	313.636	8,8	23,7	22,6	1,8
GALICIA	15	94.401	9,9	26,4	17,9	1,6
NAVARRA	2	18.918	10,5	21,0	12,6	0,8
P. VALENCIANO	24	199.131	12,3	29,9	27,1	1,2
PAÍS VASCO	12	94.236	8,3	34,9	14,1	0,5

Fuente: Subirats, J. (2006). Nota del autor: (1) Barrios de ciudades de más de 50.000 habitantes con medias de desempleo, analfabetismo e infravivienda superiores en un 50% a la media estatal. (2) Viviendas sin agua, WC, baño ni ducha. Fuente: La desigualdad urbana en España (2000) (p.43-65)

La población que habita en estas viviendas y en estos barrios se caracteriza por ser de estrato social medio-bajo y bajo. Como veremos en el apartado siguiente, sus habitantes desarrollan un perfil psicossociológico específico. Es decir, todas estas particularidades de los espacios urbanos van conformando la psicología de sus habitantes, que van buscando la manera de adaptarse a las condiciones del entorno donde viven. Y, digamos, que una exclusión social va a la par con una exclusión territorial tal y como apunta Corraliza (1999). En términos de Bourdieu (1988), se impregnan de un habitus característico desde el cual percibirán la realidad de sus modos de vida.

Concluyendo, la división territorial centro-periferia, produce una segregación geográfica y espacial (Mucchielli, 2001: 100) o segregación residencial donde las poblaciones más desfavorecidas se ven “apartadas” en la configuración del territorio en

que viven (Carlon, Dessis, 2014: 5) a la vez que marcadas por una precariedad y exclusión que perdura en el tiempo (pobreza, paro, baja cualificación, desigualdad escolar, etc.) lo que va configurando un modo de percibir el mundo donde predomina el desaliento y fatalismo (Mucchielli, 2007: 33). Esta situación va a generar lo que algunos sociólogos llaman “segregación recíproca” que se produce cuando una población se siente apartada y reacciona con la contrapartida de “apartar” o “segregar” a la población que “aparta”, empezando por las instituciones y continuando con otros grupos sociales que supuestamente forman parte de esta simbología (Lapeyronnie, 2008; Robert et Lascoumes, 1974). La segregación recíproca seguiría el esquema, “tú me apartas, yo te aparto”, estigmatización y contra-estigmatización (Mucchielli, 2011, 2014), que va conformando una especial manera de convivencia y tensiones determinadas (Oberti, 1996). La segregación recíproca ha sido estudiada además dentro del contexto de las bandas juveniles en Francia (Mohammed, 2011). En Francia, junto a la segregación y precariedad que se da en la periferia, se ha ido constituyendo un proceso de geotización de los barrios, en cuanto proceso importante de separación entre grupos poblacionales (Gragmeyer, 1996; Lapeyronnie, 2008),

L’existence d’un “séparatisme social” éloignant de plus en plus les conditions de vie et les destins des différents groupes sociaux. Au fond, la société se polarise, avec l’apparition de “ghettos de riches” et de “ghettos de pauvres”. (Mucchielli, 2011: 272)

Mucchielli, aclara qué entiende por proceso de geotización (ghettoïisation) :

Le processus de ghettoïisation a deux faces, trop rarement étudiées de concert : l’une objective, relative aux conditions de vie des habitants et aux difficultés d’insertion socio-économique qui se posent massivement pour la jeunesse; l’autre subjective, relative aux représentations que les habitants se forgent d’eux-mêmes, des différents groupes sociaux qui composent la société et leurs relations. (Mucchielli, 2007 : 31)

No pretendemos aplicar estrictamente lo que ocurre en Francia a Canarias, pero sí tener en cuenta que los procesos de conformación de espacios, de segregación espacial, social y económica, de desigualdad, en definitiva, son los mismos en todas las partes del mundo, con matices por los procesos históricos que conforman las poblaciones, evidentemente. En el barrio de Jinámar, por ejemplo, como en otros, se observa la segregación recíproca que indica un modus vivendi determinado y donde las

tensiones incluso están servidas, como indica Lapeyronnie en su *Ghetto urbain* (2008) y citado por Carlon y Dessis,

“Ce qui unit les habitants est aussi ce qui les sépare : l'échec, la pauvreté, la mise à l'écart” confirme Didier Lapeyronnie (Carlon y Dessis, 2014 : 8)

En Canarias, observamos, una doble periferidad, como apuntábamos anteriormente, por una parte, con una gran presencia en la sociedad de los estratos más bajos, y, evidentemente, al hilo de las estadísticas socio-demográficas, vemos que la precariedad es una característica importante, como seguiremos mostrando a lo largo de este Estudio 1, y, en concreto, en el siguiente epígrafe de estratificación social.

5. 3. La estratificación social

La estratificación social es un reflejo de la estratificación espacial, como podemos deducir o viceversa. Los estratos sociales son formas de agrupamientos de una población en un territorio determinado y con unas trayectorias y circunstancias similares. El estrato social, normalmente, no se elige deliberadamente sino que puede estar determinado por condicionamientos externos.

En Canarias, el 54,6 % de los hogares pertenecen a los estratos medio-bajo y bajo, algo más de la mitad de los mismos; el 28,3% le corresponde al estrato medio y el 14,31% a los estratos medio-alto y alto, tal y como podemos observar en la Figura 5.3. Y respecto a la población, algo más de la mitad de la población (51,1%) pertenece a los estratos medio- bajo y bajo; el 32% al estrato medio y el 15,12% medio- alto y alto según el ISTAC⁵.

En la misma Figura 5.3 también podemos apreciar los ámbitos generales de trabajo de la población, correspondiente a profesiones medias y de baja cualificación. En “...Canarias se ha producido un muy importante incremento en la ocupación en profesiones que requieren escasa cualificación, muchas de ellas relacionadas con la construcción y la hostelería...” (OBECAN, 2006: 34)

⁵ Las estadísticas que utilizamos respecto a los estratos sociales en adelante son datos de año 1996 pues, hasta la actualidad, el ISTAC, no ha actualizado dichos datos, que, por otro lado, valoramos su gran utilidad como orientación para la situación actual en cuanto a que apunta hacia la tendencia. ISTAC. Encuesta de Población de Canarias, 1996 Estructura Social: Población según estrato social.

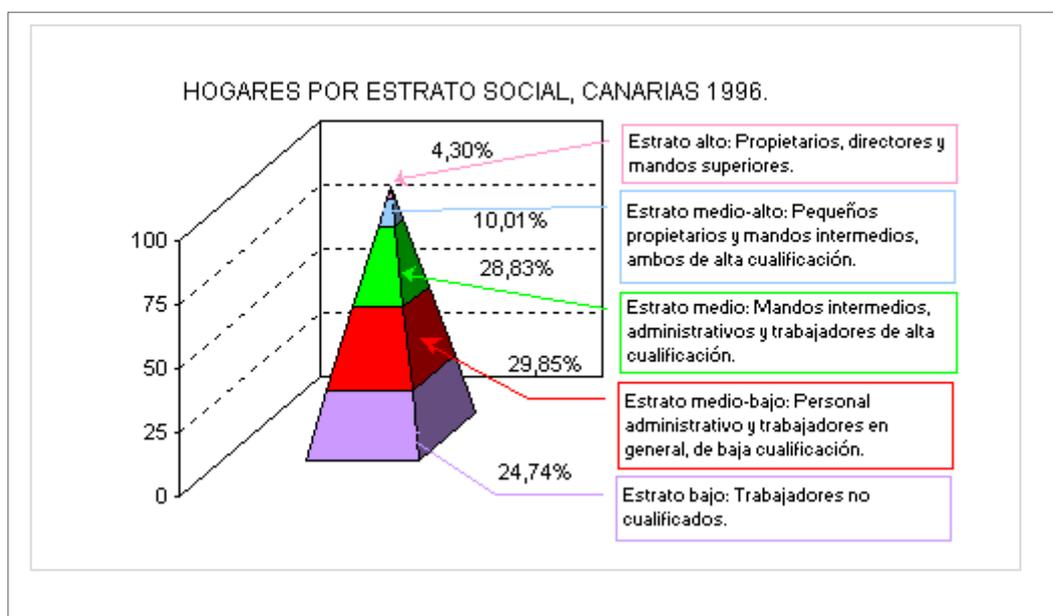


Figura 5.3. Hogares por estratos sociales. Canarias, 1996.

Fuente: ISTAC Encuesta de Población de Canarias, 1996 Estructura Social: Población según estrato social.

Esto significa la existencia de una fragilidad en la estabilidad económica de la población con propensión a la búsqueda de economías denominadas sumergidas (Ruesga, 1997) o informales o ilegales (Godofrey, 1996; Duprez et Kokoreff, 2000; Kokoreff, 2000, 2011), desde donde afrontar la supervivencia o bien la posibilidad de terminar en situaciones de marginalidad y pobreza y que, a veces, funcionan con una lógica neoliberal (Kokoreff, 2000; Duport, 2010).

El propio ISTAC confirma la situación económica de desequilibrio en los siguientes términos:

(...) una franja de múltiples grupos ocupacionales caracterizados por su nula o baja cualificación laboral, sumados a hogares donde no viven ocupados, y por tanto los ingresos de sostenimiento provienen de prestaciones sociales (pensiones de jubilación, viudedad, orfandad, etc. y prestaciones por desempleo) (...) (ISTAC, 1996)

Estamos hablando de un número de población importante que arrastra dificultades para acceder a recursos básicos. Dificultad esta que se acrecienta en una sociedad donde lo que impera es el consumo de productos necesarios y el consumismo

de los no necesarios desde un punto de vista objetivo, y subjetivo si atendemos a la construcción del deseo por consumir inducido por la cultura comercial de masas.

Consecuentemente, en Canarias existe un importante contingente de personas con un nivel bajo de estudios, esto es, sin completar los estudios primarios y secundarios y con cierto nivel de analfabetismo. Según el Informe Foessa-Canarias (2014: 9), “el nivel de estudios de Canarias en general es levemente inferior al de España en su conjunto”. Las Tablas 5.5 y 5.6⁶ muestran este nivel de estudios de la población canaria como factor importante que correlaciona directamente con otros indicadores anteriormente expuestos.

Con respecto al analfabetismo, observamos alguna presencia de personas analfabetas en el 30,88% de los hogares, tal y como observamos en la Tabla 5.5 y que viene a significar una tasa de analfabetismo del 2,9 % de la población frente al 1,9 de España, según el Informe Foessa-Canarias (2014). Esto sin considerar el analfabetismo funcional, que lo padecen las personas que aún no sabiendo leer y escribir se ven con límites para su integración social y cultural.

Creemos que el analfabetismo funcional, como otros fenómenos, es producto de las crecientes y continuas exigencias de la nueva sociedad de la información que establece de antemano para su funcionamiento un grado de formación que hay que alcanzar, adaptando para ello los empleos, los conocimientos, etc.

⁶ Hemos diferenciado en estas tablas los indicadores hogares (Tabla 5.5) y población (Tabla 5.6) porque el ISTAC en su Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios (2013) no incluye en una misma tabla la formación de la población canaria con la variable “analfabetos” o “no sabe leer ni escribir” tal y como hiciera en la edición de 2007 de la misma Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios. En 2013 aparece unida a cierta población que abandona la escuela y que sabe leer y escribir, y, por tanto, no se sabe exactamente el número de personas analfabetas. En la Encuesta de 2013 ha incluido la variable “analfabeta” en hogares y no en población donde sí incluye a toda la población que ha llegado a la escuela hasta la universidad. Este cambio, no incluir la variable “analfabetos” en la población, creemos que invisibiliza a la población analfabeta que creemos que existe.

Tabla 5.5
Hogares según número de personas analfabetas o con estudios primarios

CANARIAS		
	Absoluto	Porcentaje
Ninguna persona analfabeta o con estudios primarios	554.258	69,13
1 persona analfabeta o con estudios primarios	159.996	19,96
2 o más personas analfabetas o con estudios primarios	87.525	10,92
TOTAL	801.779	100,00

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC-2013- Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios

Tabla 5.6
Población según nivel de estudios

CANARIAS		
	Absoluto	Porcentaje
Sabe leer y escribir pero fue menos de 5 años a la escuela o no sabe leer o escribir	146.182	8,18
Fue a la escuela 5 años o más pero sin completar ESO, EGB o Bachillerato Elemental	204.752	11,46
ESO, EGB o Bachiller Elemental, Certificado de Escolaridad o de Estudios Primarios	607.566	34,00
Bachiller (LOE, LOGSE), BUP, Bachiller Superior, COU, PREU, PAU	262.693	14,70
FP de Grado Medio, FPI, Oficialía Industrial o equivalente, Grado medio de Música y Danza, Certificados EOI	122.708	6,87
FP de Grado Superior, FPII, Maestría Industrial o equivalente	146.939	8,22
Diplomatura, Arquitectura o Ingeniería Técnica, 3 cursos aprobados de una Licenciatura	145.637	8,15
Grado o equivalente / Máster / Doctorado	150.321	8,41
TOTAL	1.786.797	100,00

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC-2013- Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios

En cuanto a la población que no ha completado los estudios primarios y secundarios alcanza el 19,64% y, dentro de este porcentaje, están incluidos aquellos que han abandonado la escuela, las personas que no saben leer y escribir y aquellos que no han conseguido una titulación básica. El 34% de la población logra obtener una titulación básica. A partir de esta categoría, los porcentajes empiezan a disminuir cuando se refiere a obtener una titulación superior, siendo mínimo el porcentaje de personas que llegan a un título universitario (8,15%).

Ello se puede deber a que aún con titulación superior, el paro también acecha, por una parte; por otra parte, se puede deber también a que dado que es el sector terciario el que predomina en Canarias, las posibilidades de acceso a tipos de trabajo en este sector requiere un tipo de titulación que no es la superior, siempre pensando que el

número de puestos de trabajo que requieren titulación superior son menores (ver Anexo 6).

Estos datos son importantes considerarlos, porque supuestamente va predisponiendo a la obtención de ciertos tipos de trabajos, desde los más a los menos precarios. Sabemos de la existencia de cierta correlación entre nivel de estudios y consecución de puestos de trabajos determinados.

En la Tabla 5.7 referida a la población matriculada en la actualidad en centros no universitarios y en los diversos tipos de enseñanza, podemos observar lo dicho anteriormente a propósito de cómo va disminuyendo la población en busca de titulaciones medias a partir de que acaban la enseñanza secundaria obligatoria.

Tabla 5.7
Alumnado no universitario por tipo de enseñanza

TIPO DE ENSEÑANZA	CURSO 2006-07	CURSO 2009-10	CURSO 2012-13
INFANTIL (3-5 AÑOS)	60.474	61.382	62.995
PRIMARIA	122.588	125.726	125.750
ESO	88.266	84.952	85.308
BACHILLERATO	31.244	35.396	38.900
FP	23.736	26.590	30.447
PGS/PCPI	2.196	4.643	3.830
EDUCACIÓN ESPECIAL (EE)	1.295	1.517	1.656
EOI	26.421	29.596	36.109
ARTES/MÚSICA/DANZAS REGLADAS	19.937	21.036	23.849
TOTAL	376.157	390.838	408.844

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC .Canarias en Cifras 2008, 2011, 2013

Y respecto a la población matriculada en las universidades canarias que, subrayamos, es mínima, según señala el ISTAC (2013) en los datos de la Tabla 5.6, debemos destacar la propensión a elegir más carreras “humanas” que “técnicas” (Tabla 5.8), aunque estas últimas aparecen elegidas en segundo lugar (las ingenierías y las técnicas). Aquí cabría hipotetizar que una vez más el mercado de trabajo y los gustos o vocaciones “chocan” ya que el mercado de trabajo exige los estudios más técnicos que los humanos. Marta Rahona en un análisis respecto a la importancia de los estudios universitarios en el mercado de trabajo concluye:

En este sentido, parece que el haber realizado una carrera técnica favorece la obtención del primer empleo significativo. En el extremo contrario se sitúan los graduados en

titulaciones pertenecientes al área de Humanidades, que se enfrentan a mayores dificultades a la hora de obtener este tipo de empleo (Rahona López, 2006: 117).

Esto va a ser motivo de preocupación de los jóvenes ya que, además, la titulación superior podría garantizar algo más la entrada a un puesto de trabajo pero no del todo. De hecho, existe en el otro extremo del continuum la opción de elegir carreras muy largas y “más difíciles” con tal de intentar garantizar un puesto de trabajo futuro.

Tabla 5.8
Alumnado en universidades canarias por especialidades⁷

ESPECIALIDAD	CURSO 2009-10
CIENCIAS DE LA SALUD	4.198
CIENCIAS EXPERIMENTALES/CIENCIAS	1.603
CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS	21.543
ARTES Y HUMANIDADES	2.962
TÉCNICAS/INGENIERÍA Y ARQUITECTURA	9.628
TOTAL	39.934

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC .Canarias en Cifras 2010

5.4. Características específicas de la población activa: ocupados y parados

El último informe Foessa (2014) sentencia que con el actual sistema productivo es muy difícil alcanzar el pleno empleo, algo que ya “viene de atrás”. Algo en lo que coincide Dubar (1996: 112) cuando afirma que “On assiste ainsi à un véritable changement de modèle productif qui s’accompagne de nouveaux modes de gestión de l’emploi de la part des entreprises, mais aussi de l’État”. Y no alcanzar el pleno empleo es una condición capital para entrar en un proceso de exclusión pues significaría estar sin trabajo durante mucho tiempo entrando así en la categoría de “paro de larga duración”. Dubar, lo explica de esta manera:

La montée d’un nouveau type de chômage – parfois désigné par le terme “chômage d’exclusion” [Wuhl, 1992] – est considérée par tous comme le mécanisme premier – mais non exclusif – générateur de cette forme récente de marginalisation sociale qui touche avant tout ceux qui sont durablement privés d’emploi et que l’on appelle, depuis le debut des années quate-vingt, “les chômeurs de longue durée”. (1996: 112)

⁷ No utilizamos las estadísticas específicas del año 2013 (últimas realizadas por el ISTAC) porque se omite esta característica concreta por especialidades universitarias a partir del año 2011.

Con esta perspectiva y en época de “crisis”, las estadísticas, hablan, casi, por sí solas como veremos.

Hay que destacar, antes que nada, que la actividad de la población se ve afectada por la actual crisis económica y su resultado es el aumento significativo del paro, y la reducción del número de ocupados (ver Figura 5.5). Por ejemplo, a finales del 2008 según la EPA, Canarias presentaba el 17,50% de tasa de paro, frente al 30,30% a mediados de 2015. Con estos indicadores, Canarias se sitúa 8 puntos por encima de la media española que alcanza el 22,37% (ISTAC, 2015) (Tabla 5.10) y triplica la tasa con la media europea de 10,9%, (Eurostat, 2015). Y con respecto a las otras comunidades autónomas, se coloca en el tercer lugar después de Melilla (35,40%) y Andalucía (33,62%) (INE, 2015). En este contexto, España consigue el segundo lugar en la lista de los países con más tasa de paro al nivel europeo, según Eurostat (2015), sólo superado por Grecia (25,9%) que se sitúa en primer lugar pero no a gran distancia; gran contraste si observamos las diferencias en la siguiente Tabla 5.9:

Tabla 5.9
Tasa de paro de Canarias, España, Europa

Canarias	España	Europa
30,30%	22,37%	10,9%

Elaboración propia con datos del ISTAC, INE, Eurostat (2015)

Canarias, consigue en la actualidad que el número de parados sea 336.500 frente a los 774.200 ocupados, lo que ha ido derivando en un paro que persiste en el tiempo y de larga duración (Figura 5.6) por la continua destrucción de puestos de trabajo (CES Canarias, 2014: 526) y la no compensación con la creación de nuevos empleos. El desempleo de larga duración es algo que se mantiene en toda España en esta época de “crisis” pero que en Canarias se eleva 3,7 puntos más que en España (Martínez García, 2014: 13; Informe Foessa – Canarias, 2014: 15). Las perspectivas de futuro a corto y medio plazo son que el paro persista en el nivel en que está con pequeñas variaciones a lo largo del año en etapas de aumento coyuntural de empleos temporales. Esto va a significar un impacto importante en la población canaria a nivel de reajuste de su economía.

Tabla 5.10
Población activa de Canarias

	CANARIAS	ESPAÑA
POBLACIÓN DE 16 Y MÁS AÑOS	1.795.200	38.496.600
ACTIVOS	1.110.800	23.015.500
TASA DE ACTIVIDAD	61,87%	59,79%
OCUPADOS	774.200	17.866.500
PARADOS	336.500	5.149.000
TASA DE PARO	30,30%	22,37%

Fuente: Elaboración propia con datos de OBECAN: EPA Canarias (II Trimestre 2015)

Actualmente, el 54,70% de los ocupados son hombres y el 45,30% mujeres. En cuanto al paro, la diferencia por sexos es ligera: en los hombres se sitúa en el 29,48% mientras que en las mujeres en el 31,26%, según OBECAN (2015).

A su vez, ello quiere decir que una gran afluencia de jóvenes se incorpora al mundo del trabajo. Esto va a influir en un aumento de paro juvenil, que representa en la actualidad 56,82% de los jóvenes menores de 25 años, dadas las dificultades de acceso al mercado de trabajo. A nivel de estado, España llega al 39,7% de paro entre los jóvenes de 15 a 29 años (Eurostat, 2014), solo superado por Grecia con el 45% de jóvenes en paro. La situación del paro juvenil es bastante drástica actualmente aunque se ha repetido en otras etapas históricas en las islas (Martínez García, 2014: 14-15). En la Figura 5.4 queda ilustrado el porcentaje de jóvenes en paro en Canarias y su contraste con el nivel europeo.

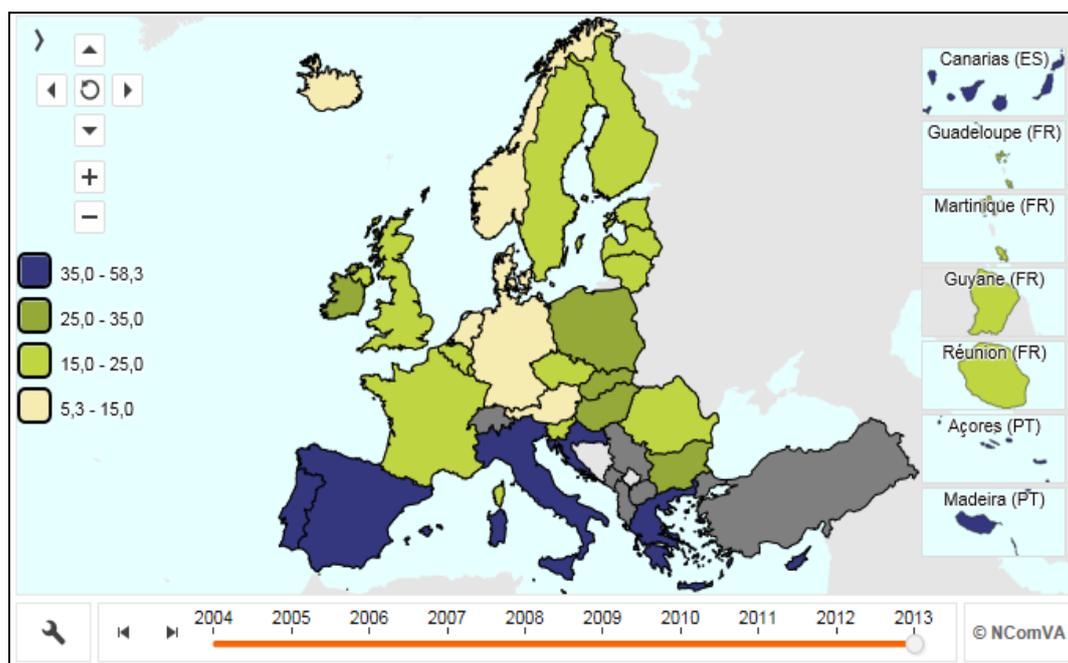


Figura 5.4. Taux de chômage des jeunes âgés de 15 à 24

Fuente : Eurostat, 2015

A nivel mundial, el paro de los jóvenes continúa siendo muy importante llegando a ser mucho más grave que el paro de los adultos, tal y como confirma el reciente informe de la OIT de 2015 al que nos referimos en el siguiente extracto:

Chômage des jeunes toujours très élevé dans le monde (OIT)

Le taux de chômage des jeunes dans le monde reste toujours supérieur à ce qu'il était avant la crise de 2009, bien que la situation se soit légèrement améliorée, selon le rapport 2015 de l'OIT sur l'emploi des jeunes. "Pour des millions de jeunes dans le monde, trouver un emploi décent relève encore du parcours du combattant", relèvent les experts de l'Organisation mondiale du travail, agence de l'ONU sise à Genève. Ce rapport de l'OIT, publié tous les deux ans, fait état d'un recul du nombre de jeunes chômeurs en 2014 à 73,3 millions. C'est 3,3 millions de moins que les 76,6 millions au plus fort de la crise en 2009, mais 300 000 de plus qu'en 2012. Le chômage des jeunes est en moyenne trois fois plus important que le chômage des adultes.

"Les régions du Moyen-Orient et d'Afrique du Nord continuent d'enregistrer de loin les taux de chômage des jeunes les plus élevés avec respectivement 28,2 % et 30,5 % en 2014", souligne le rapport. (Lemonde.fr., 2015).

Las Figuras⁸ 5.5 y 5.6 nos muestran la evolución del paro desde que surge la crisis actual dando testimonio de la subida drástica que ha supuesto.

La mayor parte de la actividad económica se desarrolla en el sector terciario, y dentro de éste es el sector servicios el que reúne la mayor parte de dicha actividad, seguido del sector construcción y, dentro del sector servicios (CES Canarias, 2014: 534), es el subsector del comercio el que aglutina un gran porcentaje de empleos y es una parte muy dinámica dentro de la economía canaria (OBECAN, 2006: 35). El resto de los sectores presenta una actividad mínima, lo que significa un cierto desequilibrio entre ellos, a pesar de su intento de “reactivación” (CES Canarias, 2014: 515).

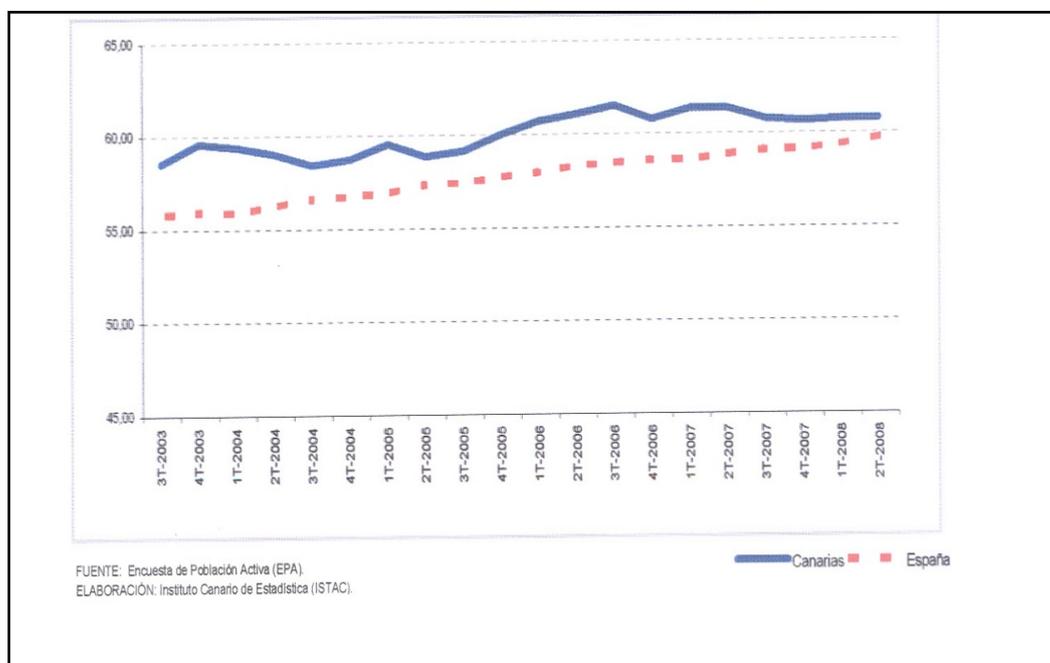


Figura 5.5. Evolución comparada Canarias-España de la tasa de paro
Fuente: OBECAN, 2008

⁸ Utilizamos los gráficos del año 2008 porque es el año en que arranca la “crisis”. Por otro lado, teníamos interés en mostrar gráficos que nos diera constancia y precisión de lo acontecido en los años posteriores a la crisis pero OBECAN no ha actualizado nuevos gráficos respecto a ello y a las comparativas Canarias-España que siempre había ofrecido OBECAN. Aún así nos sirve los gráficos de las Figuras 7.5 y 7.6 para ilustrar la tendencia, es decir, Canarias tiene un porcentaje de paro superior a la media española.

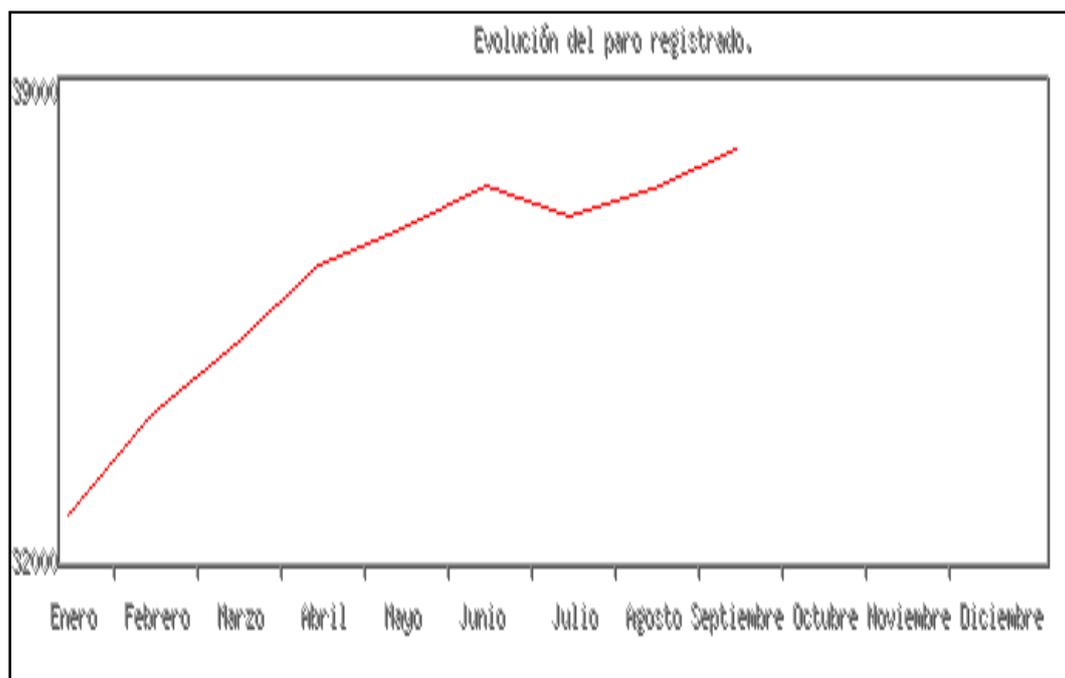


Figura 5.6. Evolución del paro registrado
Fuente: OBECAN, 2008

La Tabla 5.11 de contratos registrados nos ayuda a orientar lo mencionado anteriormente, así como la Tabla 5.12 referida al paro por sectores económicos. Y en estas mismas Tablas (5.11 y 5.12) detectamos la importancia de la continua incorporación de la mujer al mercado de trabajo, que lo hace prioritariamente a través del sector servicios, comercio y hostelería en algunos grupos de edad, superando aquí en número al grupo de hombres. Los hombres van a aumentar, sobre todo, en el sector construcción, así como en industria y agricultura, donde el grupo de mujeres presenta una notable disminución. Dentro del sector servicios existe un número alto de mujeres que demanda empleo en servicios aunque, como vemos, un pequeño grupo se incorpora a la construcción con un porcentaje mínimo. Siguiendo al ISTAC (2013)⁹, que distribuye los sectores económicos por ramas de actividad, tendríamos que en agricultura y otros la ocupación es del 4%, a industria y construcción le corresponde el 10%, a hostelería el 19%, en comercio, transportes y otros se situaría en el 22%, y el resto de los servicios en el 45%.

⁹ Documento de presentación de la Encuesta de ingreso y condiciones de vida de los hogares canarios.

Del mismo modo, el grupo de jóvenes menores de 25 años sigue la misma línea y, según Foessa- Canarias (2014: 14), dos de cada tres jóvenes de este grupo de edad están en paro y realiza su demanda de trabajo a través de los sectores predominantes. Esto viene confirmado por el CES Canarias (2014: 529) que explica que, desde que estalló la crisis en 2008 hasta la actualidad, el grupo juvenil es el más afectado por el paro, tanto el grupo entre 16 y 19 años como el de 20 a 24 años. Los mayores de 25 años también se han visto perjudicados en todos los sectores y, finalmente, termina afectando por igual a todos los grupos de edad con más o menos matices, como nos señala específicamente la Tabla 5.12.

En consecuencia, el paro aumenta, sobre todo, en los sectores donde ha habido mayor actividad, esto es, en servicios y construcción tan dependientes, dicho sea de paso, del desarrollo turístico. Pero también va a aumentar el paro en el resto de los sectores pese a que su presencia sea más insignificante respecto a la generación activa de empleos. La situación del desempleo es alarmante en Canarias pues las perspectivas es de que siga aumentando como ya hemos mencionado (CES Canarias, 2014).

Tabla 5.11
Contratos registrados por sexo, edad y sector económico. Canarias

		EDAD Y SEXO						TOTAL
		MENOR DE 25 AÑOS		ENTRE 25 A 44 AÑOS		45 Ó MÁS		
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
SECTOR ECONOMICO	AGRICULTURA	133	82	715	262	338	180	1.710
	COMERCIO	815	1.411	2.458	3.343	611	551	9.189
	CONSTRUCCION	308	29	2.505	168	1.566	76	4.652
	HOSTELERIA	2.271	2.070	7.663	7.970	2.281	2.908	25.163
	INDUSTRIA	259	88	1.267	320	481	80	2.495
	RESTO DE SERVICIOS	2.462	2.613	8.912	8.876	2.739	3.073	28.675
TOTAL		6.248	6.293	23.520	20.939	8.016	6.868	71.884

Fuente: OBECAN. Contratos Registrados Insulares. Julio-2015

Por ejemplo, los datos de la Tabla 5.12 nos hablan de una tasa de paro en el sector servicios bastante significativa dándose una mayor proporción en el grupo de mujeres que en el de los hombres.

El nivel de formación y la baja cualificación, de una parte importante de la población canaria va a condicionar la elección de empleos que, dentro del sector terciario, se elegirá los trabajos más precarios, tal y como podemos observar en la siguiente Tabla 5.13 donde se hace referencia a las ocupaciones que más se contrataron en la actualidad y que aparecen en primer lugar (personal de limpieza, camareros, dependientes, albañiles, peones, etc.)

Hay que añadir que toda precariedad en el empleo o no tener empleo tiene efectos psicosociales de trascendencia tal y como afirman Estramiana y Garrido Luque en un artículo titulado *Desempleo, salud y exclusión social*:

(...) debe hacernos olvidar que los recientes cambios estructurales que se han venido produciendo en el ámbito del mercado laboral y las relaciones laborales, con la consiguiente precarización, flexibilización y deshumanización de muchos empleos, pueden provocar consecuencias tan negativas para la salud como las causadas por el desempleo. (Estramiana y Garrido Luque, 2005: 16)

Tabla 5.12
Demandantes de empleo por sexo, edad y sector económico. Canarias

		EDAD Y SEXO						TOTAL
		MENOR DE 25 AÑOS		ENTRE 25 A 44 AÑOS		45 Ó MÁS		
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
SECTOR ECONOMICO	AGRICULTURA	144	73	1.332	996	1.329	1.133	5.007
	COMERCIO	581	1.091	7.210	15.930	6.881	10.028	41.721
	CONSTRUCCION	292	19	10.572	1.416	18.327	1.402	32.028
	HOSTELERIA	725	793	7.408	11.213	7.223	10.813	38.175
	INDUSTRIA	173	65	2.913	1.596	3.875	2.121	10.743
	RESTO DE SERVICIOS	1.583	1.511	18.402	29.918	20.202	31.171	102.787
	SIN ACTIVIDAD ECONOMICA	2.376	2.196	1.155	2.002	925	4.791	13.445
TOTAL		5.874	5.748	48.992	63.071	58.762	61.459	243.906

Fuente: OBECAN. Paro Registrado Insular. Julio-2015

Tabla 5.13
Las 50 ocupaciones más demandadas durante el periodo seleccionado

OCUPACIONES MÁS DEMANDADAS	SOLICITUDES DE OCUPACIÓN	% SOBRE TABLA
PERSONAL DE LIMPIEZA O LIMPIADORES EN GENERAL	73.114	6,44%
DEPENDIENTES DE COMERCIO, EN GENERAL	68.380	6,02%
PEONES DE HORTICULTURA, JARDINERÍA	61.127	5,38%
PEONES DE LA CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS	41.173	3,63%
PEONES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, EN GENERAL	40.957	3,61%
EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS, EN GENERAL	40.438	3,56%
CAMAREROS, EN GENERAL	32.896	2,90%
PEONES DE OBRAS PUBLICAS, EN GENERAL	32.403	2,85%
PEONES AGRÍCOLAS, EN GENERAL	30.278	2,67%
PEONES FORESTALES	28.698	2,53%
MOZOS DE CARGA Y DESCARGA, ALMACÉN Y/O MERCADO DE ABASTOS	23.676	2,09%
REPONEDORES DE HIPERMERCADO	22.921	2,02%
CONDUCTORES DE FURGONETAS, HASTA 3,5 T.	22.072	1,94%
CAJEROS DE COMERCIO	21.841	1,92%
ALBAÑILES	20.792	1,83%
COCINEROS, EN GENERAL	19.727	1,74%
CAMAREROS DE PISOS (HOSTELERÍA)	18.380	1,62%
JARDINEROS, EN GENERAL	17.087	1,51%
BARRENDEROS	16.778	1,48%
RECEPCIONISTAS-TELEFONISTAS EN OFICINAS, EN GENERAL	13.579	1,20%
PINTORES Y/O EMPAPELADORES	13.449	1,18%
ASISTENTES DOMICILIARIOS	12.201	1,07%
MANTENEDORES DE EDIFICIOS	12.062	1,06%
VIGILANTES, EN GENERAL	7.567	0,67%
TÉCNICOS ADMINISTRATIVOS, EN GENERAL	7.046	0,62%
ORDENANZAS	7.001	0,62%
MARMITONES	6.945	0,61%
PINCHES DE COCINA	6.756	0,60%
CONDUCTORES DE CAMIONES, EN GENERAL	6.576	0,58%
CUIDADORES DE GUARDERÍA INFANTIL	6.065	0,53%
OPERADORES DE CENTRAL TELEFÓNICA	5.648	0,50%
DEMOSTRADORES DE PRODUCTOS, EN GENERAL	5.449	0,48%
AGENTES COMERCIALES	5.444	0,48%
VENDEDORES TÉCNICOS, EN GENERAL	5.293	0,47%
RECEPCIONISTAS DE HOTEL	5.153	0,45%
EMBALADORES-EMPAQUETADORES-ETIQUETADORES, A MANO	5.064	0,45%
VIGILANTES DE COMEDOR ESCOLAR	4.817	0,42%
CARPINTEROS EN GENERAL	4.659	0,41%
AUXILIARES DE ENFERMERÍA DE GERIATRÍA	4.352	0,38%
OPERADORES-GRABADORES DE DATOS EN ORDENADOR	4.351	0,38%
FONTANEROS	4.332	0,38%
CAMAREROS DE BARRA Y/O DEPENDIENTES DE CAFETERÍA	4.077	0,36%
FORMADORES DE FORMACIÓN OCUPACIONAL NO REGLADA	3.980	0,35%
CONSERJES, EN GENERAL	3.859	0,34%
CUIDADORES DE NIÑOS EN DOMICILIO	3.847	0,34%
EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS DE CONTABILIDAD, EN GENERAL	3.825	0,34%
INSTALADORES ELECTRICISTAS, EN GENERAL	3.818	0,34%
LENCEROS-LAVANDEROS-PLANCHADORES (HOSTELERÍA)	3.801	0,33%
ASISTENTES, ACOMPAÑANTES DE PERSONAS	3.797	0,33%
MONITORES DE EDUCACIÓN Y TIEMPO LIBRE	3.777	0,33%

Fuente: Obecan Enero 2015-Canarias

5.5. ¿Pobreza y exclusión en el siglo XXI?

No cabe duda que la pobreza es un problema que, en la actualidad, no sólo tiene presencia y se acentúa en los lugares ya “tradicionalmente” empobrecidos, sino que, y como consecuencia de la globalización, toma cuerpo y se extiende por todo el mundo, acumulándose principalmente, pero no excepcionalmente, en las capitales, ya que, supuestamente, es donde se concentra el capital, o sea, la materia prima de la actual expansión económica. En torno a esto, la entrada de un clarificador texto publicado en *Le Monde Diplomatique* titulado *Una brecha creciente entre ricos y pobres*, introduce y contextualiza la actual situación de la pobreza:

Lejos de enriquecer a todos los países, la globalización provoca efectos perversos y exagera las desigualdades. El aumento de la pobreza ya no es un fenómeno típico de ciertos rincones olvidados del planeta. Se convirtió en un problema mundial. (Mathieu, 2003)

Podemos decir que en Europa la pobreza no se expande de la misma manera en todos los países y mucho menos en la actualidad. Por ejemplo, los indicadores de pobreza se mantenían bastante elevados hasta el año 2008 en que estalla la “crisis”, y dentro de Europa, España, junto con Grecia, alcanzan las cuotas más altas, así lo analiza el Observatoire des Inégalités (ver Figura 5.7):

La crise ne frappe pas tous les pays de l'Union européenne dans les mêmes proportions. La Grèce, l'Espagne, l'Italie, le Portugal et la France voient leur pauvreté croître depuis 2008, au-delà de la moyenne. Au total, l'évolution du taux de pauvreté entre 2008 et 2011 varie de + 3,4 points en Grèce, qui affiche le taux le plus élevé en 2011 (23,1 %), à - 1,6 % en Norvège, qui présente, avec les Pays-Bas, les taux de pauvreté les plus bas d'Europe (10,1 % en 2011).

L'Espagne, qui connaît en 2011 le deuxième taux de pauvreté le plus élevé d'Europe (22,2 %) suit de près la Grèce avec une hausse de + 2,1 points depuis 2008, devant la France (+ 1,2 point). Les pays du Sud de l'Europe sont durement frappés par la récession économique. Le chômage, notamment chez les jeunes, y est très élevé. Le Royaume-Uni a connu une baisse de son taux de pauvreté sur la période (-1,1 point) mais celui-ci reste élevé (16,2 % en 2011). (Observatoire des Inégalités, 2014)

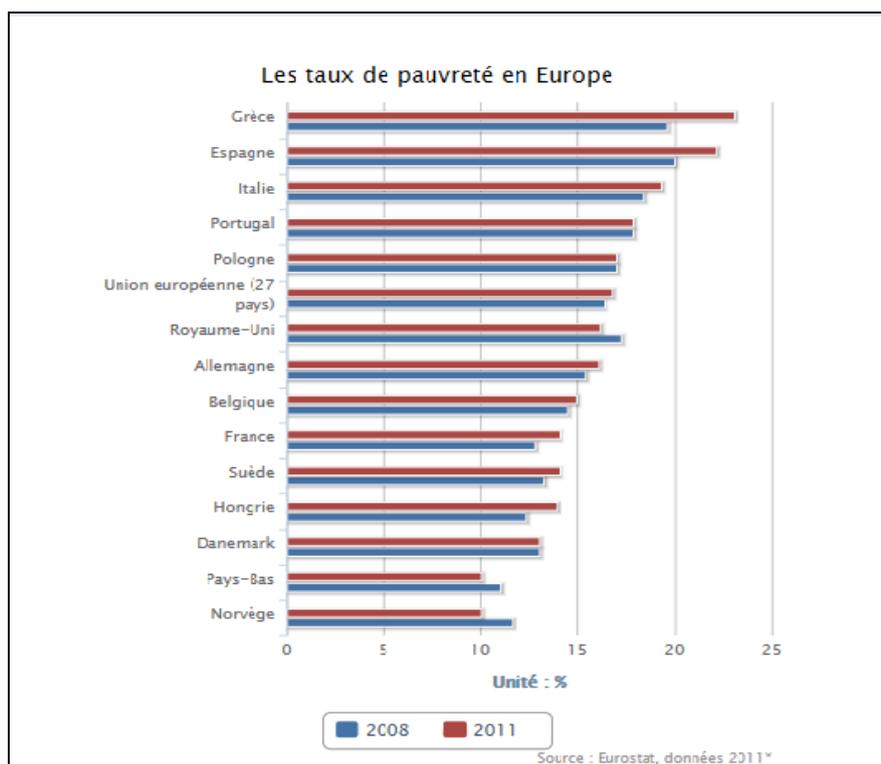


Figura 5.7. La taxa de pobreza en Europa (2008-2011)

Fuente: L'Observatoire des inégalités (2014). Recuperado de <http://www.inegalites.fr>

Y como adelantaba el Informe Foessa sobre exclusión justamente el año 2008, España, además de mantener desde décadas cierta bolsa de pobreza, es de los países europeos que aún no conseguía disminuir de manera significativa los porcentajes de la misma (Foessa, 2008: 37). A partir del año 2008 hasta la actualidad el panorama ha cambiado drásticamente a nivel social y más aún si hablamos de pobreza y exclusión social. Además, las soluciones previstas para erradicar la pobreza comienzan a estar entredicho, como ejemplo de ello citamos la conocida Estrategia Europa 2020 (Foessa, 2012), que sustituía a la fracasada Estrategia de Lisboa y que aspiraba a reducir en 20 millones el número de pobres en la UE para el año 2020, ahora comienza a dudarse de su efectividad una vez entrada la crisis y se da marcha atrás en su concepción:

El aumento de la desigualdad generado por la propia crisis conduce casi automáticamente al ascenso de la pobreza (27) ya que esta es una magnitud relativa según la conceptualización vigente en la Unión Europea. Por ello, todo hace prever que el discreto objetivo establecido en la Estrategia Europa 2020 de reducir en 20 millones el número de pobres —que supone mantener a más de 100 millones por debajo del umbral— no se lograra con seguridad dado que, como se ha indicado, la cifra no ha

parado de aumentar desde 2005, al tiempo que las previsiones de crecimiento y generación de empleo más recientes son mínimas. (Foessa, 2014: 582)

En la Figura 5.8, podemos observar el lugar en que queda España y Canarias respecto al riesgo de pobreza y exclusión que oscila entre los valores del 25,0% y del 40,0%, donde quedarían incluidos los jóvenes que, según Eurostat, comprenden edades entre 15 y 24 años, y que corren el riesgo de entrar en la pobreza. En España rozaría el intervalo del 40% al 49,1% y en Canarias el intervalo del 30% al 40%.

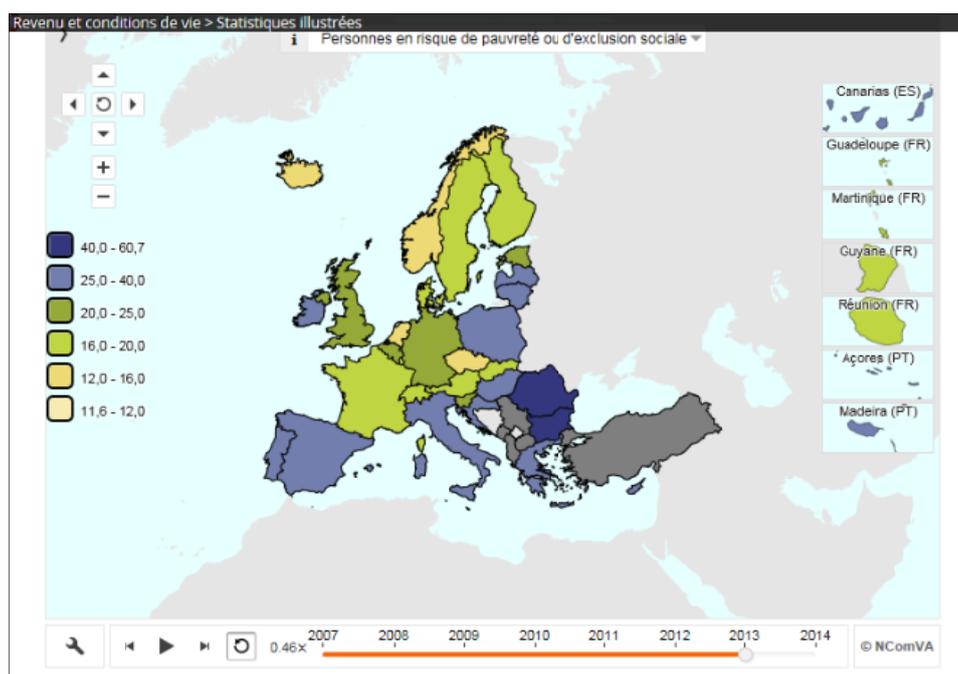


Figura 5.8. Personas en riesgo de pobreza o d'exclusion social
Fuente: Eurostat (2015). Recuperado de <http://ec.europa.eu/eurostat>

O sea, en el contexto internacional, Canarias no se queda atrás en cuanto a la pobreza se refiere, respondiendo, así, a los indicadores nacionales y mundiales. A esto añadimos, como veremos, que la pobreza ha sido una constante histórica como lo demuestran algunos estudios, (Edis-Fundación Foessa, 1996: 307)¹⁰ con sus pequeños altibajos (CES Canarias, 2014). Foessa (2008: 130) diría al respecto que “La situación contraria es la de otras Comunidades Autónomas, en las que la desigualdad parece una realidad más enquistada que en el resto del territorio. Es el caso de Canarias, cuyo proceso distributivo está marcado por la singularidad del modelo de crecimiento económico y de su estructura demográfica”.

¹⁰ También podemos acudir a la información de la pobreza en Canarias en los informes anuales de Cáritas.

Esta afirmación la ilustramos cuando nos referimos, por ejemplo, al orden que ha ocupado Canarias respecto al resto de las comunidades autónomas, siguiendo los criterios del informe Foessa que en 2008 (año clave de “arranque” de la “crisis”) especificaba que “Extremadura, Ceuta y Melilla, Castilla-La Mancha, Andalucía y Canarias son las regiones que presentan tasas de pobreza más elevadas” (Foessa, 2008: 112), y respecto a la categoría de desigualdad eran Andalucía y Canarias las regiones que presentaban un índice superior respecto al conjunto nacional (Foessa, 2008: 131), pero, además, el riesgo de exclusión era superior en las islas junto con Andalucía y Extremadura (Foessa, 2008: 310). Como vemos, hay unas regiones o comunidades que son “clásicas” en esto del lugar que ocupan en el listado de pobreza con alguna pequeña variedad de un año para otro (CES Canarias, 2014)¹¹, esto queda confirmado por el actual Informe Foessa, tanto en el informe general como en el específico para Canarias. Dice el Informe general:

Los datos correspondientes a cada año muestran una relativa estabilidad en cuanto a las CC. AA. con tasas de pobreza inferiores a la media nacional. La tradicional concentración de la pobreza en determinadas regiones —Extremadura, Canarias Andalucía— parece que no se ha modificado sustancialmente desde los años ochenta y que las regiones que estaban por debajo de la media hace cuarenta años siguen estándolo, en general, en la actualidad. (Foessa, 2014: 81)

Y más precisamente sobre Canarias diría el informe:

Canarias tiene una de las rentas más bajas, y registra una tasa de pobreza y exclusión, del 35,5%, una de las más altas de España (...) (Foessa Canarias, 2014:20)

El contexto de zona ultraperiférica (CES Canarias)¹², como hemos mencionado ya anteriormente, lleva implícita cierta tendencia a fuertes desequilibrios socio-económicos que algunos expertos califican como desequilibrios endémicos.

Además, como no podía ser de otra manera, también el “progreso” ha provocado desigualdad social en las ínsulas, los geógrafos Díaz y Parreño reflexionan este aspecto aludiendo a una causa no equitativa de los beneficios económicos:

¹¹ Ver los epígrafes dedicados a la pobreza carencial y relativa.

¹² Se puede ampliar la información sobre las características de Canarias como zona ultraperiférica en los informes del CES Canarias de 2007 y 2008 hasta 2014.

(...) hay que señalar también que la riqueza y bienestar que está generando el desarrollo económico no se está repartiendo con justicia y equidad entre los diferentes territorios y grupos sociales que componen el Archipiélago. Algunas islas, comarcas, municipios y una bolsa de población cercana a las 300.000 personas no reciben adecuadamente los beneficios del desarrollo reciente. (Díaz y Parreño, 2003: 326)

Y es que el archipiélago reúne algunos elementos que podrían desencadenar una situación de exclusión social y pobreza como son, el analfabetismo, el alto grado de empleo precario en el sector construcción o servicios, y la tendencia al desempleo (Díaz y Parreño, 2003: 131) como observamos en la Figura 5.10.

Desde el año 2001 al 2013 la población bajo el umbral de la pobreza ha aumentado y podríamos decir que va a la par con el aumento del paro. Las Tablas 5.15 y 5.16 muestran esta realidad. En el año 2001, la pobreza alcanzaba el 18,7% de la población, o sea, se superaba el número de 400.000 personas que vivía bajo el umbral de la pobreza, que, en el año 2013 aumentaría hasta el 22,6% con 478.433 personas. En cuanto a los hogares, en el 2001 el 20,7% estarían en la línea de la pobreza, frente al 21,4% en el año 2013.

Estos datos extraídos del ISTAC presentan algunas diferencias contradictorias en relación a la información que obtenemos del CES Canarias (2008: 235-236) para los mismos años aproximadamente. Esto es, el nivel de pobreza en Canarias alcanza el 28,3% en el 2006, o sea, 8,4 puntos por encima del nivel nacional (19,9%) y en el 2004 un 24,1% de la población (3 puntos por encima de lo que indica el ISTAC para el mismo año) mientras que el porcentaje a nivel nacional para este mismo año es del 19,9%. Lo que quiere decir que el porcentaje de la población bajo el umbral de la pobreza es superior para el CES Canarias que para el ISTAC¹³. Aún así, los niveles de pobreza son bastante altos y el aumento en los últimos dos años ha sido el más alto del Estado, así lo expresa el CES Canarias:

De hecho, el año 2005 significó un importante deterioro en la tasa de pobreza relativa de las Islas, pues se incrementó en 4,4 puntos porcentuales, el mayor incremento a nivel nacional. Debido a este incremento tan elevado, la variación acumulada en Canarias

¹³ El CES Canarias se ha basado en los datos del INE sobre la Encuesta de Condiciones de Vida. El ISTAC parece ser que ha seguido otros criterios diferentes del INE para la elaboración de los niveles de pobreza, por tanto puede variar los niveles de pobreza de una fuente a otra.

entre 2004 y 2006 es, con diferencia, la más alta a nivel regional en España. (CES Canarias, 2008: 235)

En la actualidad, el CES Canarias (2014:357)¹⁴ presenta los porcentajes de pobreza atendiendo a otros criterios (riesgo de pobreza del 32,2 %), pero siempre presentando cómo a partir que irrumpe la crisis hasta la actualidad, la pobreza ha aumentado a la par que el paro, criterio en el que coinciden todas las fuentes pues la realidad habla aunque las fuentes presenten ciertas diferencias que no la contradicen.

Tabla 5.14
Hogares y población bajo el umbral de la pobreza de Canarias

	BAJO EL UMBRAL DE LA POBREZA RELATIVA			
	Nº hogares	% hogares	Nº personas	% personas
CANARIAS	171.504	21,4	478.433	22,6

Fuente: ISTAC. Elaboración propia con datos de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida, 2013

De las 500.000 personas aproximadamente que están bajo el umbral de la pobreza según el ISTAC, en un porcentaje muy importante es joven. La tabla 5.16 ofrece los valores de pobreza de toda la población (jóvenes entre 20 y 29 años alcanza el 28,49%), donde las mujeres (23,25%) sobrepasan ligeramente a los hombres (22,02%) y llega a afectar a la edad infantil (31,04% entre 0 y 9 años). Con estos datos llegamos a la conclusión de que este fenómeno no se centra en grupos determinados (jóvenes o mujeres, por ejemplo) como en otras épocas sino que está generalizada y afecta por igual a todos los grupos de edad y sexos. En este sentido coincidimos con el último informe de Foessa (2014: 56) que habla de la generalización de la pobreza, pero, evidentemente, afectando a los que pertenecen a los estratos más bajos de la sociedad y que tiene una renta baja o muy baja. Todo ello contemplando que si antes de la crisis los jóvenes ya venían afectados por la pobreza, ahora, se recrudece (Foessa, 2014: 80) aún más pues las mínimas oportunidades ahora casi se tornan escasas o muy precarias.

¹⁴ Sería interesante leer los criterios del CES Canarias 2014 para explicar el fenómeno de la pobreza en el Capítulo 3 en los epígrafes sobre la pobreza carencial y relativa.

Tabla 5.15
Evolución hogares y población bajo el umbral de la pobreza de Canarias

BAJO EL UMBRAL DE LA POBREZA RELATIVA		
Año	% hogares	% población
2013	21,4	22,6
2007	21,0	18,8
2004	20,8	18,7
2001	20,7	18,6

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida, 2013

A nivel nacional, Foessa (2014) nos habla que el número de personas con pobreza severa ronda los 5.000.0000 de personas considerándolo lo más grave de la actual “crisis económica” y que podría afectarnos a todos de una manera u otra. Y el análisis del informe sobre la inclusión social realizado por el Observatorio de Inclusión Social (2008) también nos anticipaba de la tendencia de los riesgos de pobreza y exclusión social de la población juvenil justo en el momento en que comenzaba la “crisis” de sistema y en sus conclusiones decía:

- En la mayoría de los países del entorno europeo la pobreza se concentra en las edades de emancipación de los jóvenes.
- En la mayoría de los países del entorno europeo el riesgo de *pobreza alta* afecta a las personas jóvenes en edad de emancipación (16-24 años).
- La *pobreza severa* (ingresos equivalentes de la vivienda menores de 3.037 euros anuales) afecta especialmente los menores de 16 años.

Tabla 5.16
Población bajo el umbral de pobreza de Canarias por edad

Bajo la línea de pobreza relativa (inferior o igual a 456€)		
	Absoluto	Porcentaje
AMBOS SEXOS		
TOTAL	478.433	22,64
De 0 a 9 años	61.655	31,04
De 10 a 19 años	57.401	27,31
De 20 a 29 años	73.799	28,49
De 30 a 39 años	69.672	19,28
De 40 a 49 años	76.192	20,05
De 50 a 59 años	61.072	21,24
De 60 a 69 años	40.696	19,81
De 70 y más años	37.944	17,97
Hombres		
TOTAL	231.798	22,02
De 0 a 9 años	31.737	31,13
De 10 a 19 años	29.779	27,82
De 20 a 29 años	32.938	25,44
De 30 a 39 años	36.286	19,77
De 40 a 49 años	33.752	17,40
De 50 a 59 años	32.680	22,62
De 60 a 69 años	19.149	18,89
De 70 y más años	15.478	17,05
Mujeres		
TOTAL	246.635	23,25
De 0 a 9 años	29.917	30,95
De 10 a 19 años	27.622	26,77
De 20 a 29 años	40.862	31,53
De 30 a 39 años	33.387	18,77
De 40 a 49 años	42.440	22,81
De 50 a 59 años	28.393	19,85
De 60 a 69 años	21.547	20,70
De 70 y más años	22.467	18,67

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC- Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios, 2013.

Es decir que, emanciparse, tener una vida autónoma tiene sus costos así lo estima la Figura 5.9. Nos avisaban los diferentes estudios que se podría poner en riesgo de exclusión social o pobreza a la población joven que pudiera ejercer su vida independiente dado el panorama en el mercado de trabajo, ya que la estabilidad en el empleo tiene altos costos, sobre todo en la población entre 22 y 30 años aproximadamente, que es cuando se intensifica el deseo de formar una vida propia, tal y como confirman las últimas estadísticas y estudios.

¿Qué pasaría con los jóvenes de 26 a 35 años que viven en casa de sus padres si se emancipasen?

- En caso de vivir solos, la proporción de pobres en este grupo se situaría en un 43% (y hasta el 57% después de incluir los costes de la vivienda)
- En el caso de vivir con una pareja (donde sólo uno de los dos trabaja) y un hijo/a dependiente la pobreza se situaría en un 81% después de incluir los costes de la vivienda

Figura 5.9. Emancipación de los jóvenes

Fuente: Observatorio de Inclusión Social. Informe de la Inclusión Social en España 2008. Obra Social-La Caixa Catalunya

Estos datos quedaban confirmados en el estudio sobre pobreza realizado por el Gobierno de Canarias (Pérez Quintana, 2006; Pérez Quintana, López y De la Rosa, 2006) con las especificidades propias del entorno analizado, pues destaca que la mayoría de estas personas se encuentra entre los 24,75 y los 62,53 años, incluyendo un porcentaje importante de población juvenil. Por otro lado, la pobreza en los jóvenes es un fenómeno que persiste en Canarias (Barroso, Cuesta y Granados, 1998: 102) y que correlaciona con la precariedad en el nivel de vida (paro, empleos inestables, fracaso escolar, etc.)

Otras características de la población bajo el umbral de la pobreza estudiadas por el Gobierno de Canarias son las siguientes (Figura 5.10):

- La formación para acceder a un puesto de trabajo es media-baja y baja mayoritariamente. Sólo un 11% tiene estudios de Formación Profesional mientras que casi el 60 % tiene la primaria acabada (Certificado de Escolaridad)
- Casi el 30% de los hogares cuenta con al menos un menor de edad. El 11,2% de ellos cuenta con entre 2 y 5 menores.
- La mayor parte de ellos no consigue trabajar con frecuencia con contratos de más de 6 meses.
- Demandan en mayor porcentaje trabajo en el sector del comercio, hostelería, construcción.
- Escasa participación en actividades de ocio, culturales o deportivas.
- El coste de la vida en cuestiones básicas como la alimentación, la vivienda, el agua o la luz, les parece excesivo y gravoso.
- Tienen una escasa movilidad laboral.
- Para la mayoría, los gastos derivados de la vivienda suponen una carga pesada que les lleva a retraer recursos que podrían destinar a otras necesidades.
- El apoyo social, la autoestima y la capacidad de control sobre el entorno están positivamente relacionados con la salud mental y el nivel de ingresos.
- Este colectivo se caracteriza por no ser buscadores activos de empleo y el que consiguen generalmente es precario.
- Aunque la mayoría reconoce tener un alto déficit en cualificación, sin embargo no presentan disponibilidad para la formación.

Figura 5.10. Características de la pobreza en las islas de Tenerife y Gran Canaria.

Fuente: Pérez Quintana, F. *Diagnóstico y Plan de Actuación contra la pobreza en áreas metropolitanas de Tenerife y Gran Canaria (2006)*

Habría que decir aquí, tal y como añade Foessa (2008), la novedad que supone en todo el territorio español el aumento de la pobreza de los inmigrantes, señalándolo, además, como un colectivo de alto riesgo pues les caracteriza “Los bajos niveles salariales, la segregación ocupacional, la necesidad de atender altas cargas familiares, tanto en el país de origen como en el de destino, y un acceso más limitado a algunos servicios sociales básicos hacen que el riesgo de pobreza de la población inmigrante sea considerablemente superior al de la población nacional” (Foessa, 2008: 41). Esta situación se ha recrudecido en la actualidad y ha pasado a ser otro grupo social más con un alto riesgo de exclusión social y pobreza (Foessa, 2014:197), lo cual llevaría a una revisión especial de las políticas de inmigración¹⁵. Específicamente y llevándolo al terreno de Canarias, la situación con los inmigrantes de origen extracomunitario sobre todo presenta una situación altamente de riesgo (Foessa-Canarias, 2014: 45), casi que vienen a compartir esta alta vulnerabilidad y precariedad con cierta población canaria.

En conclusión, podríamos considerar que la pobreza es un fenómeno inserto en el propio funcionamiento del actual sistema capitalista y que no es exclusivo de ningún lugar del mundo pero se extiende por todo el mundo y persiste en mayor o menor grado dependiendo del país o lugar. En este sentido también afirma que:

(...) la pobreza en los países más ricos del mundo es un componente estructural del modelo socioeconómico mismo, aunque las autoridades comunitarias han tendido a atribuirla a factores coyunturales y, en especial, a la existencia de desempleo. (Foessa, 2014:579)

5.6. La población extranjera

En Canarias, como hemos expuesto anteriormente, ha aumentado la población extranjera en los últimos años. En la actualidad existen 301.234 (Tabla 5.17) extranjeros repartidos en todas las islas, representando el 14,21% de la población total. Esta población extranjera se concentra sobre todo en las islas orientales y dentro de Gran Canaria en el área metropolitana, destacando en ella la población extranjera “no comunitaria”.

¹⁵ Ver el epígrafe de Foessa 2014 dedicado a las políticas de inmigración para ampliar la visión sobre ello.

El origen de estos extranjeros es, sobre todo, de Sudamérica, así como los de origen africano (magrebíes y subsaharianos), aunque también existe una población “comunitaria” bastante importante como por ejemplo los alemanes y británicos (Domingo y Bayona, 2007: 15) que han vivido en Canarias desde mucho antes de esta última oleada migratoria.

En el 2013, los contratos de trabajo realizados a extranjeros se realizaron a personas procedentes de Colombia (11,1%), Italia (10,2%), Marruecos (8,8%), Cuba (7,9%) y Reino Unido (5,9%), según el Informe de migración laboral de OBECAN (2013).

La mayor parte de ellos trabajan en los mismos sectores económicos que los canarios y el resto de los españoles, sobre todo en el sector servicios y, dentro de ello, en la hostelería y comercio (OBECAN, 2015; Domingo y Bayona, 2007: 20).

En el año 2013, en Canarias se efectuaron 159.207 contratos a extranjeros y ello ha representado un 16,9% sobre el total de los contratos realizados, o sea, un 6,3% menos que en 2012 (OBECAN, 2013). Aunque la contratación a inmigrantes “comunitarios” ha crecido mientras la disminuido la contratación a inmigrantes “no comunitarios” (OBECAN, 2013).

Tabla 5.17
Población en Canarias por nacionalidad

POBLACIÓN POR NACIONALIDAD	
TOTAL CANARIAS	2.118.679
DE ESPAÑA	1.817.445
DEL EXTRANJERO	301.234
UNIÓN EUROPEA	175.228
RESTO EUROPA	10.454
AFRICA	30.996
AMÉRICA	67.464
OTROS	17.092

Fuente: ISTAC, Canarias en Cifras 2013

En cuanto al tipo de contratos se refiere, dice OBECAN (2006: 34) que “el 53% de los contratos realizados a extranjeros en 2005 en Canarias extranjeros se concentran en muy pocas ocupaciones: personal de limpieza, camareros, albañiles y mamposteros y peones de construcción.” Esto es, en trabajos precarios en torno al sector construcción-

servicios. Pero son los extranjeros “no comunitarios” los que ocupan los puestos de trabajos más precarios en cuanto a falta de cualificación y muy baja remuneración según López Blasco (2007: 37).

Dentro de los extranjeros inmigrantes, son los jóvenes extranjeros los que tienen mayor relevancia, tanto en Canarias como en otros territorios (Domingo y Bayona, 2007: 13). Son, evidentemente, los jóvenes que salen de sus países en búsqueda de trabajo.

Acercándonos más precisamente a los datos de las islas, observamos que los jóvenes extranjeros representan una cuarta parte de los extranjeros residentes en Canarias (Kuehn, 2007: 65) En concreto, la Tabla 5.18 muestra que existe 51.580 jóvenes extranjeros entre 15 y 29 años lo que supone el 19,30% del total de extranjeros.

Tabla 5.18
Población extranjera en Canarias

CANARIAS	AMBOS SEXOS	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	267.138	134.482	132.656
0 a 4	9.141	4.732	4.409
5 a 9	8.855	4.498	4.357
10 a 14	9.514	4.870	4.644
15 a 19	10.778	5.635	5.143
20 a 24	16.757	7.972	8.785
25 a 29	24.045	10.779	13.266
30 a 34	28.983	13.865	15.118
35 a 39	29.265	15.243	14.022
40 a 44	26.319	14.167	12.152
45 a 49	22.541	11.946	10.595
50 a 54	18.488	9.349	9.139
55 a 59	15.003	7.340	7.663
60 a 64	13.610	6.598	7.012
65 a 69	12.965	6.420	6.545
70 a 74	10.486	5.572	4.914
75 a 79	5.961	3.321	2.640
80 a 84	2.688	1.392	1.296
85 a 89	1.204	573	631
90 a 94	430	170	260
95 a 99	90	32	58
100 ó más	15	8	7

Fuente: ISTAC. Padrón municipal, 2014

La presencia de los jóvenes extranjeros en edad de escolarización ha aumentado a un ritmo muy rápido a la par que la inmigración en general, haciendo que los centros de enseñanza en Canarias agrupen a muchas nacionalidades diferentes, donde hay un

predominio de la nacionalidad americana, seguida, en segundo lugar, de la nacionalidad europea y con menos cantidad le sigue la nacionalidad africana (ver tabla 5.19) pese a la creencia dominante que imagina que es la nacionalidad africana la que predomina en la sociedad canaria. Toda esta diversidad supone un gran reto para la intervención de las políticas educativas, en el sentido de aportar recursos de atención a diferentes nacionalidades. Por ejemplo, y según datos del INJUVE (2008: 109) desde 1997 a 2007, o sea, en diez años el aumento ha sido de 23.444 alumnos extranjeros y la evolución ha sido:

- curso 1997/98 sumaban 6.230 alumnos extranjeros
- curso 2002/03 sumaban 17.831 alumnos extranjeros
- curso 2006/07 sumaban 29.674 alumnos extranjeros

Según el CES Canarias (2008: 259-260), hay que destacar que a medida que aumenta el nivel de formación, disminuye la presencia del número de alumnos extranjeros matriculados, lo que indicaría que el porcentaje de alumnado extranjero universitario adquiere menos relevancia que en las enseñanzas más básicas.

Tabla 5.19
Alumnado extranjero no universitario

CONTINENTE	CURSO 2006-07	CURSO 2010-11	CURSO 2012-13
ÁFRICA	2.666	3.929	3.769
AMÉRICA	16.130	16.673	11.327
ASIA	2.002	2.478	2.359
EUROPA	9.040	10.104	9.576
OCEANÍA	14	29	11
NO CONSTA	-	0	1.493
TOTAL	28.852	33.213	28.535

Fuente: ISTAC. Canarias en cifras 2008 y 2013

El nivel de estudios de la población extranjera que demanda trabajo presenta algunas características y así lo expone OBECAN en su Informe de Migración Laboral (2007): “Respecto al nivel formativo son los asiáticos y africanos los que presentan un mayor porcentaje de personas sin estudios o con estudios primarios, alrededor del 34% (este colectivo representa el 19% de los españoles). También destacamos, en este momento, el perfil de los contratados con nacionalidad de Estados Unidos y Canadá. Podemos deducir que por edad, formación y profesión, se trata de personas (pocas en realidad, 180 contratos en 2007) que vienen a ocupar puestos para los que se requiere

elevada cualificación y experiencia.” Y con respecto al año 2013 apuntamos, siguiendo a OBECAN que, en general, el 61% de los extranjeros tienen estudios secundarios, siguiendo en segundo lugar los que sólo tienen estudios primarios (22,1%), siendo los universitarios (3%) y titulados en formación profesional (4,6%) los que presentan menos porcentajes. Aunque queremos precisar, que se supone que existen diferencias entre los niveles de estudios de los extranjeros comunitarios y no comunitarios, detectándose un nivel más bajo en cuanto a los estudios de enseñanza secundaria y universitaria (López Blasco, 2007). En cuanto, a la cifra de paro en la actualidad, si ha aumentado para la población local aún se considera en más aumento para la población extranjera y dentro de ella para los extranjeros no comunitarios tanto en España como en Canarias (Foessa-Canarias, 2014: 16).

Para finalizar, la constante diferenciación entre el colectivo de extranjeros comunitarios y no comunitarios hace pensar en una consecuente desigualdad a la hora obtener las mismas oportunidades sociales. Tal y como señala Foessa (2014: 186), a pesar de la convivencia con personas de diferentes procedencias no se observa unanimidad a la hora de la aceptación de las diferentes etnias, sobre todo, las de origen “extracomunitario”, observándose “con otros ojos” los que tienen origen más europeo-comunitario o norteamericano. Esto hace pensar en la necesidad de políticas migratorias más eficaces e igualitarias.

5.7. Tensiones y conflictos

Creemos que para hablar en profundidad de conflictos sociales en Canarias sería necesario un estudio específico y exhaustivo del mismo, pero adelantaremos algunas pinceladas e hipótesis basándonos en nuestra propia observación, apoyándonos en otros estudios aproximativos e informes oficiales y datos estadísticos.

Por lo pronto, adelantamos al hilo de lo expuesto anteriormente, que para la situación que viven grandes sectores de la población como dependencia de varios miembros de la familia sobre uno o dos componentes de la misma, situación de precariedad en el trabajo, un porcentaje de pobreza considerable, llegar a final de mes bajo mínimos, etc., pocos conflictos se expresan.

Existe una tendencia en Canarias hacia la “calma tensa”, la tensión contenida, propio de las sociedades que soportan “lo que sea” con tal de sobrevivir. Algunos

estudiosos del tema denominan esta posición como de “inhibición social” y ello tiene como consecuencia un estado permanente de “conflicto latente” que si se desplaza hacia su manifestación podría posiblemente solucionarse si existieran las condiciones propicias para ello o, en contrapartida, se podría crear una situación de gravedad en cuanto al desplazamiento de energías por conductos desviados como diría López Hernández (1999: 90-91) o al nacimiento de conductas compensatorias “desviadas” por la acumulación de obstáculos (Mohammed, 2014: 105) o al desplazamiento hacia conductas delincuentes, según Mucchielli (Mucchielli, 2012), como salida a la ansiedad que crea el cúmulo de humillaciones. Así lo expresa este sociólogo:

Il s’agit, au contraire, de sortir de l’anxiété, de la honte et de la dépression en affirmant et en affichant un contre-modèle, une contre-identité, en valorisant l’aspect hédoniste du style de vie délinquant et en raillant les contraintes de l’emploi salarié ordinaire (modestie du salaire, rigidité des horaires, pénibilité des tâches, autorité des chefs). Entre le jeune et la société dont il se sent exclu, c’est une “ségrégation réciproque” qui s’instaure (Robert et Lascoumes, 1974) C’est aussi une revanche sociale, une revanche personnelle et parfois même d’une revanche familiale pour le jeune. (Mucchielli, 2014: 67-68)

Comenzaremos por describir las tensiones que crea las condiciones de trabajo precario o el desempleo o paro (Estramiana, 1992) por considerarlo el principal problema social.

En las sociedades actuales el empleo es la fuente principal para adquirir una estabilidad en otros aspectos de la vida personal. Por el contrario, quedarse sin trabajo, estar en paro, significaría “pararse”, paralizarse en otros aspectos personales y sociales. Estramiana y Luque, en sus análisis sobre los efectos psicosociales del desempleo, dicen:

(...) el trabajo en las sociedades contemporáneas cumple una función instrumental y expresiva. Las personas trabajan para cubrir sus necesidades económicas, pero también atribuyen al hecho de realizar una actividad una función expresiva que trasciende el objetivo manifiesto de obtener unos ingresos económicos. En segundo lugar, debemos destacar que independientemente del tipo de estudio, la metodología utilizada y el momento de su realización, existe suficiente evidencia empírica como para poder

afirmar que el desempleo es un acontecimiento vital estresante que afecta la salud mental y física de las personas. (Estramiana y Garrido Luque, 2005: 16)

No cabe duda que quedarse sin trabajo es uno de las principales preocupaciones de la población canaria. Así lo dan a entender los encuestados cuando se les pregunta cuáles son los principales problemas de Canarias en la actualidad. En primer lugar, responden que el principal problema es el paro y, en segundo lugar, los problemas económicos. Esto lo podemos observar en los indicadores de la Figura 5.11 que nos ofrece el Barómetro de Canarias de Opinión Pública (2008)¹⁶ para el año en que comienza la crisis.

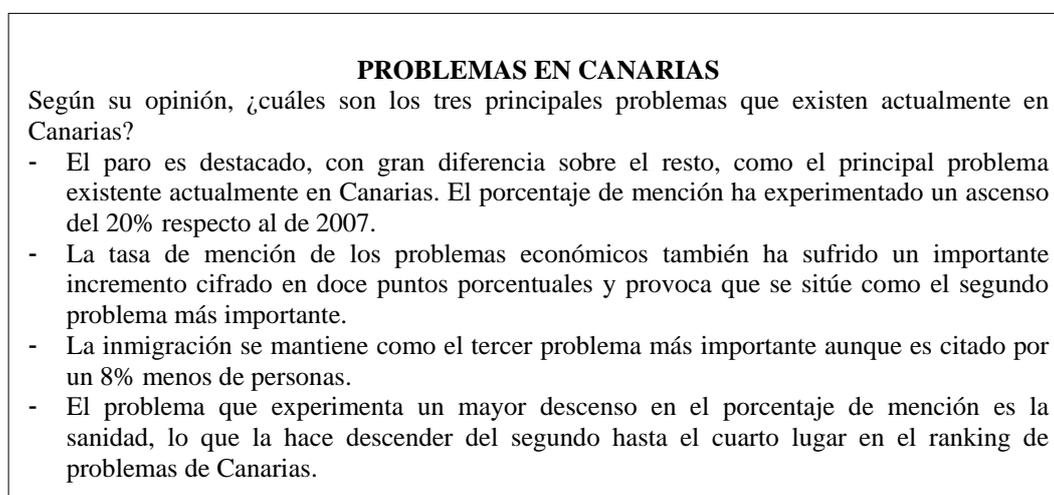


Figura 5.11. Problemas en Canarias

Fuente: CES Canarias. Barómetro de Opinión Pública en Canarias, 2008

El paro provoca situaciones delicadas y complejas porque significa la ausencia de un medio para subsistir como es el empleo, en el que el desempleado se encuentra en una situación de indefensión extrema porque no depende de sí mismo para conseguir un empleo, sino de estructuras externas a él (Medina, 1995).

O sea, que los efectos del paro y así también los del trabajo precario, como diría Estramiana, son perjudiciales en sentido amplio:

(...) concluyendo que perder el empleo o no encontrar un puesto de trabajo provoca cambios en las características del medio, que explican sus negativos efectos sobre la salud:

a) Reducción de ingresos.

¹⁶ En el Informe completo del Barómetro (2008) podremos observar todo el ranking de problemas.

- b) Restricción de la variedad en la vida personal.
- c) Reducción de metas y actividades.
- d) Disminución de la capacidad en la toma de decisiones.
- e) Menor desarrollo de las capacidades y conocimientos personales.
- f) Exposición a actividades psicológicamente desestabilizadoras.
- g) Incremento de la inseguridad acerca del futuro.
- h) Restricción de las relaciones interpersonales.
- i) Pérdida de una posición y estatus socialmente valorados. (Estramiana y Garrido Luque, 2005: 20)

Otro hándicap es la inmigración, que según el Barómetro de Opinión Pública (2008), aparece como el tercer problema que observan los canarios como de atención urgente. Quizás sea que, de forma implícita, encontramos cierta preocupación por el reparto de recursos escasos. La inmigración, en este sentido, genera conflictos y problemas de convivencia entre recién llegados y asentados, provocando actitudes y reacciones de xenofobias en muchos casos, como se demuestra en el estudio denominado *Inmigración y Convivencia en el Municipio de Santa Lucía* (Younis, 2004a).

El resto de los problemas que nos ofrece el Barómetro de Opinión Pública (2008) tienen una alta importancia, aunque estadísticamente aparezcan por debajo de otros que son de interés más inmediato para la población y su supervivencia. Incluso algunos están implícitos o directamente implicados en otros. En cualquier caso, la situación económica es el eje principal que sostiene a los otros ámbitos.

Otros conflictos nos vienen confirmados por los datos que nos aporta el ISTAC en el apartado de situaciones conflictivas de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios del año 2007 y que tienen que ver con la convivencia y la situación personal.

Como podemos apreciar en la Tabla 5.20, las situaciones de delincuencia, toxicomanías, exclusión social y agresividad se dan aunque no para una cierta mayoría, pero sí en porcentajes considerables. Sobre todo destaca la toxicomanía (24,37%), así como la agresividad en las relaciones sociales (10,11%). Decimos considerables porque, por poco que sea, son situaciones graves que deben ser atendidas y puestas a analizar. Estas cuatro categorías suelen aparecer unidas en la realidad social de Canarias. Desde

nuestro punto de vista suelen formar un conjunto con una misma raíz: la marginalidad social es fuente de graves desequilibrios y desigualdades que se agudizan en las sociedades de emancipación precaria.

En España, según Foessa (2014: 514) el alcohol se vuelve un refugio para compensar tensiones. Pero, en general, cuando se acumulan los problemas de supervivencia aumenta el conflicto social en hogares con desempleo (Foessa: 200) con una propensión a la exclusión social, llevando incluso a que el nivel de delincuencia aumente como compensador a la no consecución del bienestar social (Foessa: 634). Con respecto a Canarias, dirá Foessa –Canarias que las tensiones sociales aumentan junto con otros aspectos en la medida en que disminuye el bienestar social y personal:

Asimismo, señalar la proporción de población de Canarias afectada por problemas de conflicto social, y en especial entre la población excluida (el 23,7% frente al 17,9%) y en la exclusión severa (el 36,1% frente al 23,2%) cuando estas situaciones han experimentado una reducción para la población de España entre 2007 y 2013. (Foessa Canarias, 2014: 34)

Por ejemplo, la delincuencia en Canarias ha crecido en la etapa de la crisis casi dos puntos desde su comienzo a la actualidad (Foessa Canarias, 2014: 19).

Como consecuencia, por otro lado, cabe apuntar que conjuntamente con la delincuencia y demás categorías, se localiza con frecuencia una situación de injusticia social, como apunta López Hernández (1999). Y a esta situación de injusticia suele ir unida a una serie de humillaciones múltiples de las que hablábamos anteriormente (Mucchielli, 2007: 24) caracterizadas por una humillación social proveniente, en general, de no sentirse aceptados en la sociedad, una humillación escolar, proveniente del fracaso experimentado en la escuela, y una humillación económica por la desigualdad experimentado en el acceso al trabajo y el paro etc., todo ello provoca gran malestar y frustración, y son elementos que pueden potenciar la entrada en la delincuencia (Mucchielli, 2001; 2007; Mohammed, 2011). Esta situación se multiplica cuando se trata de población juvenil de estratos sociales más bajos y de inmigrantes, aunque también podríamos hablar de una sobrerrepresentación o sobredimensión social (Mucchielli, 2003; 2009: 155) y mediática de la situación de la población afectada.

Tabla 5.20
Hogares según tipos y frecuencia de situaciones conflictivas en el entorno

	Rara vez/nunca	Muy frecuentemente/frecuentemente	Ns/Nc
Delincuencia	84,61	14,25	1,14
Toxicomanías	73,53	24,37	2,10
Exclusión social	90,75	7,89	1,36
Agresividad en relaciones sociales	88,80	10,11	1,09
Malos tratos familiares o descuido de niños, ancianos o discapacitados	95,44	2,97	1,59

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios. 2013

Los protagonistas de los actos delictivos suelen ser adultos más que jóvenes, pese que la mala fama la tengan los jóvenes pues suelen estar altamente estigmatizados (Mucchielli, 2009: 13; 2014: 61), tal y como nos adelanta el CES Canarias:

En todo caso, todos los estudios realizados hasta el momento en España (escasos, bien es cierto) ponen de manifiesto que los menores cometen muchos menos delitos que los adultos. (CES Canarias, 2006: 310)

Por tanto, y a falta de estudios, junto con Mucchielli (2014) ponemos en duda la existencia de un rejuvenecimiento de la delincuencia, tal y como demuestra en su estudios en Francia.

Este mismo informe también desmitifica el hecho de que sean los inmigrantes los que más delitos cometen (CES Canarias, 2006), resultado confirmado en el estudio de Younis (2004) sobre inmigración anteriormente mencionado.

Para finalizar este epígrafe, haremos mención a las agresiones en las relaciones de género¹⁷. En este sentido, indicamos que las relaciones de género se deterioran y pueden aumentar la violencia bajo el contexto de cambios sociales y estructurales rápidos, si no se asimilan apropiadamente dichos cambios y se acepta la redefinición de los nuevos roles de género. En las sociedades rurales, es frecuente el maltrato del

¹⁷ Podemos ampliar los datos a este respecto en la publicación del ISTAC. Estadística de Género. Canarias, 2006, en su capítulo dedicado a violencia de género.

hombre sobre la mujer, pero puede pasar más desapercibido que en el entorno urbano. También los cambios y la entrada de la modernidad en el universo rural, generan dinámicas de conflicto y maltrato por el mismo hecho de la redefinición de roles. El maltrato suele estar relacionado en numerosos casos con ciertas adicciones tales como el alcohol. Para el contexto de Canarias, todo esto está reflejado en un estudio realizado por Younis (1999) titulado *Violencia contra las mujeres y Transformación social*.

Quizás, podríamos hablar en Canarias de lo que en Francia llaman “delincuencia de exclusión”, es la delincuencia que nace de un entorno precario con dificultades para sobrevivir y llevar una vida digna:

On rencontre ici des jeunes appartenant principalement à des familles de milieux populaires précaires. Ces situations sont concentrées dans les “quartiers sensibles” des agglomérations, cumulant les processus de précarité voire d’exclusion socio-économique et la mauvaise réputation. (...)

La grande précarité, voire l’exclusion socio-économique, constitue un premier élément de contexte permettant d’interpréter certaines trajectoires délinquantes. (Mucchielli, 2014: 66)

5.8. La droga legal e ilegal

La presencia de las drogas, tanto legales como ilegales, está muy extendida y arraigada entre la población canaria. Esto nos parece de capital importancia porque supone que gran parte de la población acude a ella por algún motivo, sea por problemas emocionales, por evasión o por diversión, o para sobrellevar una economía de supervivencia. Por una razón u otra, es un indicador hipotético de carencias importantes dentro de la sociedad, estando directamente relacionado con el nivel de satisfacción o insatisfacción de las personas. Trataremos de observar estos dos aspectos:

- a) La droga y el consumo
- b) La droga ilegal como supervivencia económica

- a) La droga y su consumo

Las carencias se pueden relacionar con falta de estímulos para obtener otras satisfacciones a nivel personal y social; o carencias para divertirse y expandirse; o

carencias en el ámbito del trabajo (insatisfacción en el trabajo o no tener trabajo). Ello tiene que ver con que la droga se utiliza como escape de una realidad que desvitaliza al sujeto; como una tecnología de la ilusión que expande de ciertas coordenadas vitales estrechas o que estrechan y, ello, ocurre en el contexto de fragilidades humanas que Younis, en su estudio *Fragilidad humana, jóvenes y drogas como figuras del bien y del mal*, expresa de esta manera:

Tratamos la droga como tecnología de la ilusión sobre el plano de dos órdenes de realidad que coaccionan o constriñen al ser humano: las constricciones de la realidad social y las constricciones de la realidad material y física de nuestra existencia como seres mortales. Las fragilidades y precariedades de la existencia humana a las que las drogas dan una clase de respuesta apuntan hacia la base antropológica que relaciona el peso (de la vida) y la levedad (drogas) de nuestras vidas cotidianas. (Younis, 2006 b)

Desde el punto de vista de la droga como objeto-valor de uso, parece que tanto la población que trabaja como la población que no trabaja tienen casi la misma tendencia en cuanto al consumo de tabaco y alcohol, según datos de un estudio sobre *Incidencia de las Drogas en el Medio Laboral de Canarias* realizado por la Consejería de Sanidad (1999: 5). Por ejemplo, respecto al alcohol, indica que el 10 % de la población ocupada tiene adicción al alcohol abusivo frente al 12% de la población parada, sólo con una diferencia de dos puntos; o sea, que casi están a la par trabajadores y parados en consumo del alcohol y tabaco. Altamente significativo este dato porque nos induce a hipotetizar sobre la relación entre las condiciones de trabajo y la satisfacción personal (Estramiana, 1992) de los trabajadores en el mismo (o condiciones de vida fuera del trabajo). Sobre todo, porque en el mercado de trabajo de Canarias abundan los trabajos precarios y “duros”.

En la población parada está más que claro, por estudios realizados, que el paro está directamente relacionado con el alto consumo de drogas o con problemas económicos en general, como por ejemplo los asociados con problemas con las viviendas, tal y como nos apunta el actual Informe Foessa:

Se registró un aumento del 77% en el porcentaje de pacientes con abuso del alcohol (1,4% en 2006 y 6,2% en 2010) y un 93% en aquellos que tenían dependencia de alcohol (0,2% en 2006 y 2,7% en 2010). Los autores asociaban estas situaciones

principalmente a los problemas para hacer frente a las hipotecas de la vivienda. (Foessa, 2014: 514)

Por otro lado, un dato interesante y significativo que aporta otro estudio de la Consejería de Sanidad (1997) sobre el *Consumo de Drogas y Factores Asociados en Canarias*, es el que relaciona el consumo de drogas ilegales con los estratos sociales. Parece que las drogas ilegales más duras (la heroína y el crack, por ejemplo) son consumidas por estratos más bajos, pero no solamente, ya que como señala este estudio, también la clase media-alta se ve afectada, en estos términos lo expresa el mencionado estudio: "... aunque en la heroína también se aprecia otro segmento de nivel medio-alto..." (Consejería de Sanidad, 1997: 10) mientras la cocaína es consumida más por el estrato medio y alto.

El estudio de Granados (2001) sobre jóvenes en Las Palmas de Gran Canaria destaca el consumo de drogas entre las clases bajas y media- bajas. Excepto en el caso de la heroína, el consumo es similar al de la clase alta y media-alta.

Pero leamos más atentamente una de las conclusiones del estudio de Sanidad al respecto.

Por último, en lo que respecta a la clase social también encontramos que el tabaco, el alcohol, los tranquilizantes, los hipnóticos y, en parte, la cocaína, tienen una amplia difusión en todos los estratos sociales; en los tranquilizantes las prevalencias aumentan en los extremos de la clase baja y la clase alta, y en la cocaína en la media y la alta. Las drogas de síntesis, los inhalables, los alucinógenos y las anfetaminas y el speed tienen un consumo prevalente en las clases medias, mientras que la heroína, los otros opiáceos y el crack tienen un mayor consumo en el estrato de la clase media-baja y en la clase baja, probablemente en muchos casos como efecto del proceso de deterioro económico y social que la adicción a estas drogas comporta... (Consejería de Sanidad, 1999: 10)

Que en el estrato bajo se consuma un tipo de drogas y que la causa sea su deterioro socio-económico, tal y como vemos en la cita, nos induce a pensar que la situación en Canarias se torna alarmante puesto que como hemos observado en el epígrafe relativo a la estatificación social, los estratos que predominan en Canarias son los estratos bajo y medio-bajo, o sea, que una parte considerable de la población podría

de caer en el consumo de drogas “fuertes”, peligrosas, ilegales y legales como el alcohol.

Otro punto a considerar, y siguiendo en la línea de la droga como valor de uso, es que todos los grupos de edad son susceptibles de caer en el consumo de drogas, variando el tipo de droga según la edad (Barroso et al, 1998), pero, por ejemplo, como indica la Consejería de Sanidad, (1999: 5), “la edad media de inicio en el consumo de alcohol son los 16 años” y se amplía su consumo, en el tiempo de ocio juvenil, desde la droga legal (alcohol, tabaco, etc.) hasta la droga ilegal (Barroso et al., 1998: 98) en este sentido, el Informe Foessa Canarias (2014: 74) añade que, en Canarias, los problemas con el alcohol y otras drogas son mayores en las personas en exclusión social (2,9%) que en las personas que están integradas (2,0%) A nivel estatal existen datos importantes que hablan de que las drogas que más consumen los estudiantes de secundaria son el tabaco, el alcohol y la marihuana, siendo el resto de las drogas menos consumida por estos estudiantes (Foessa, 2008: 200). Asunto grave dado la alta vulnerabilidad de la juventud. Por otro lado, parece ser que España, dentro de Europa, es de los países que presentan porcentajes elevados de consumo de drogas (Foessa, 2008: 200).

Finalmente, consideramos contradictorio el que existan drogas legales y drogas ilegales (Kokoreff, 2000: 405), más que nada, porque las drogas legales están más altamente protegidas que las otras y tienen “mejor reputación” que las ilegales y dentro de este último grupo las más “dulcificadas” como el cannabis (Kokoreff, 2000: 405). Ello ha ido creando una doble moral en la representación de las drogas (Younis, 1993: 96-102; Kokoreff, 2000) que tiene el imaginario colectivo respecto a posicionarse ante las drogas legales e ilegales y que están influenciadas por cómo son, a su vez, diferencialmente presentadas en los medios de comunicación, así lo demuestra Younis en un estudio sobre cómo se trata el tema de las drogas en la prensa canaria y nacional:

Las drogas ilegales son tratadas informativamente como noticias (discurso periodístico) y, las drogas legales, como publicidad comercial (discurso publicitario). (Younis, 1993: 118)

Desde el ángulo de la percepción de la droga ilegal por una parte de la población y de cuáles son sus prejuicios y estereotipos (la droga como objeto-simbólico), diremos

que, a pesar de su extensión en la población, se ha ido construyendo la figura del “drogadicto” como chivo expiatorio, como si existiese realmente esa figura. Un perfil de drogadicto que conlleva las características de hombre joven, de barrio, que no trabaja y que además trapichea con la droga. Estaríamos ante la fragilidad del diferente y de la diferencia (Younis, 2006 b), donde la figura del drogadicto (el diferente) estaría percibido como sujeto que genera inseguridad social, de ahí los prejuicios ante esta figura y que en el peor de los casos se considera como que su estado es el merecido por no enfrentar su situación.

b) La droga ilegal y la supervivencia económica

No se esconde que la venta de droga ilegal sirve como mecanismo de supervivencia en un contexto precario. Un medio para no sentirse desplazado en un mundo donde la identidad y el reconocimiento pasa por el consumo de bienes y productos, sobre todo para los jóvenes (Koforeff, 2000: 419) y también una forma de sobrevivir familias de muchos barrios (Kokoreff, 1998, 2000). Pero, lo más importante, el negocio de la droga ilegal es un negocio que no ha dejado de crecer y que trasciende el “trapicheo” para sobrevivir para alcanzar cuotas importantes de desarrollo en otros niveles. Kokoreff, dirá al respecto que se trata de:

(...) cette économie de survie pour la plupart, et lucrative pour un petit nombre (...)
(Kokoreff, 2000: 419)

Por otro lado, esta economía, considerada como economía ilegal o subterránea o informal, tiene características, paradójicamente, de la economía neoliberal en cuanto a su forma de organización y funcionamiento (Duport, 2010), haciendo que las formas de ejercer las prácticas de ventas entre la economía legal y la ilegal no sean tan diferentes (Kokoreff, 1998: 114)¹⁸ y desde donde se diluyen las fronteras entre una economía y otra.

¹⁸ Aunque los estudios de Michel Kokoreff se centren, sobre todo, en Francia, sus conclusiones se extienden a todos los países occidentales

CAPÍTULO 6

ESTRUCTURA SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS JÓVENES DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

6.1. Población básica de Las Palmas de Gran Canaria

6.2. Los estratos sociales o el predominio de los estratos medio-bajo y bajo

6.2.1. Observación flotante de los barrios

6.3. La población juvenil: su estructura

6.4. La población juvenil en áreas y barrios

6.5. Nivel de estudio de los jóvenes

6.6. Jóvenes ocupados y parados

6.7. El fracaso escolar y el absentismo

6.7.1. El fracaso escolar y la garantía social

6.8. La vivienda: un bien básico de difícil acceso

6.9. Participación y asociacionismo

Para tratar sobre la población juvenil y su dinamismo sociodemográfico, es necesario situar primero el contexto sociodemográfico del municipio en que viven. Por ello, ofrecemos en el primer apartado una radiografía básica del municipio de Las Palmas de Gran Canaria, para después tratar el lugar específico que ocupan los sectores juveniles en el contexto sociodemográfico del municipio del que son ciudadanos.

Además, Las Palmas de Gran Canaria refleja la dinámica expuesta en el capítulo anterior y la población juvenil va a ser fiel ejemplo de cómo iremos observando a lo largo del desarrollo del presente capítulo.

6.1. Población básica de Las Palmas de Gran Canaria

La concentración poblacional en Las Palmas de Gran Canaria se fue conformando a partir, sobre todo, del “boom” turístico. Se explica este aumento de población porque en ella se ha centrado y se centra gran parte de las actividades económicas y de gestión administrativa y, por tanto, ofrece mayores posibilidades de desarrollo del mercado de trabajo y de empleo, lo que dio lugar en su momento a flujos migratorios interiores muy importantes y que aún continúan (OBECAN, 2013).

La movilidad poblacional se expande principalmente hacia la periferia de la ciudad como explica Domínguez Mujica (1998) desde el punto de vista de ocupación del territorio y donde, por tanto, se asienta gran parte de la población joven objeto de nuestro estudio, sin que por ello se reste importancia a la zona centro de la ciudad pues nada es homogéneo al cien por cien como iremos observando.

En la actualidad el 18,16% de la población canaria habita en Las Palmas de Gran Canaria y de la población total de la isla de Gran Canaria dicha población representaría el 44,91% como podemos deducir de las Tablas 6.1 y 6.2. Esta densidad de población la podemos ver representada en la Figura 6.1.

El aumento poblacional en la ciudad ha sido muy importante en los últimos años, como ha ocurrido en el resto de Canarias como consecuencia de los movimientos migratorios recientes.

Tabla 6.1
Población de Gran Canaria

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
GRAN CANARIA	851.157	422.381	428.776

Fuente: ISTAC, Padrón municipal, 2014

Tabla 6.2
Población de Las Palmas de Gran Canaria

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	382.283	185.692	196.591

Fuente: ISTAC, Padrón municipal, 2014

Desglosando un poco más la población de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, desde el punto de vista del lugar de nacimiento de sus habitantes como podemos observar en la Tabla 6.3, obtenemos un resultado variado.

Tabla 6.3
Población según sexos y lugares de nacimiento de Las Palmas de Gran Canaria

	AMBOS SEXOS	Hombres	Mujeres
CANARIAS	301.243	145.206	156.037
Mismo municipio	256.029	125.551	130.478
Otro municipio de la isla	34.231	14.938	19.293
Otra isla de Canarias	10.983	4.717	6.266
RESTO DE ESPAÑA	35.744	18.992	16.752
OTRO PAÍS	45.296	21.494	23.802
TOTAL	382.283	185.692	196.591

Fuente: ISTAC, Padrón municipal, 2014

Resumiendo:

- 301. 243 habitantes son canarios
- 34.231 habitantes proceden de otro municipio de la isla
- 10.983 habitantes proceden de otra isla
- 35. 744 habitantes proceden del resto de España
- 45.296 habitantes proceden de otro país

Esto nos demuestra la movilidad de habitantes dentro del municipio de Las Palmas de Gran Canaria con importante migración interior y exterior.

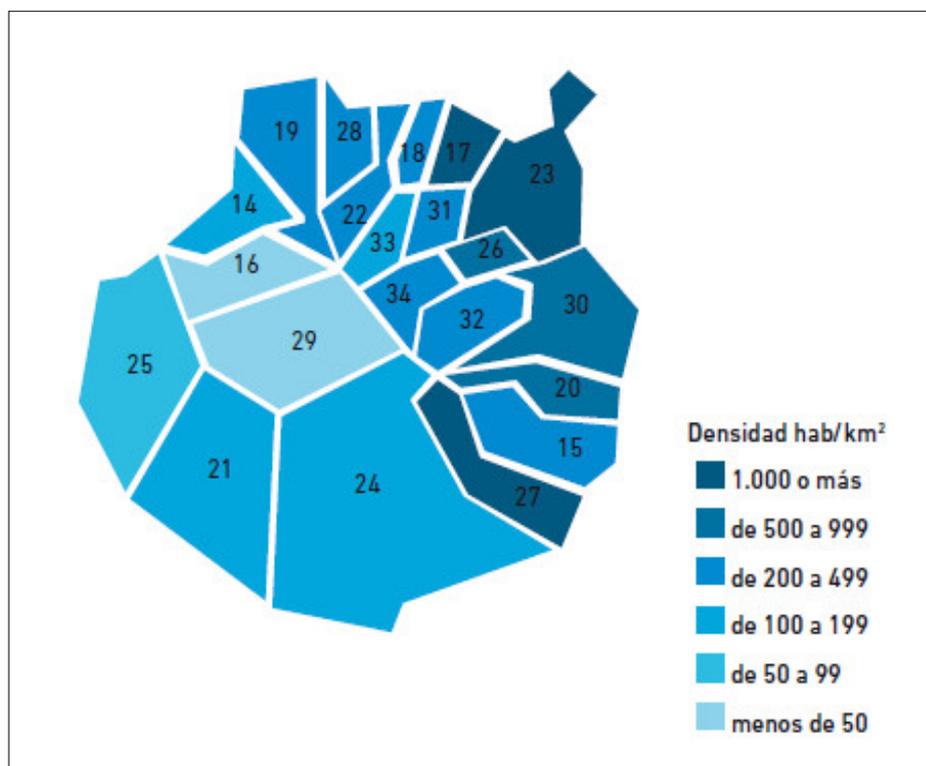


Figura 6.1. Densidad de población de Gran Canaria
Fuente: ISTAC. Canarias en cifras, 2013

En la actualidad, las Palmas de Gran Canaria alcanza los 382.283¹⁹ habitantes, donde el número de mujeres supera ligeramente al número de hombres (Tabla 6.2). En la pirámide de edad de Las Palmas de Gran Canaria destaca la superioridad numérica de la población comprendida entre 31 y 46 años seguida a continuación por la población juvenil de 15 a 30 años con respecto a otros grupos de edad, como podemos mostrar según observaciones tomadas por el ISTAC (2014), (podemos ver la población total año por año en el Anexo 2 y también en la Tabla 6.4).

¹⁹ Hemos actualizado el número de habitantes a la fecha actual en la medida de lo posible. Por otro lado, hemos utilizado los datos de población de 2008 del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, como veremos más adelante, porque coincidía con el momento preciso de la explotación de datos de nuestra investigación y, por otro lado, por la calidad de los datos poblacionales: hay que considerar que los datos poblacionales del Departamento de Estadística de Las Palmas de Gran Canaria son datos indicadores de movimientos poblacionales continuos y nos ofrece posibilidades diferentes del tratamiento de datos que los que ofrece el ISTAC, como, por ejemplo, podemos acceder a datos más específicos por distritos, áreas y barrios.

Tabla 6.4
Población por sexo y edad de Las Palmas de Gran Canaria

Edad	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0 a 4	14.190	7.221	6.969
5 a 9	18.344	9.275	9.069
10 a 14	19.255	9.900	9.355
15 a 19	18.505	9.403	9.102
20 a 24	21.516	10.924	10.592
25 a 29	25.651	12.756	12.895
30 a 34	29.411	14.618	14.793
35 a 39	31.656	15.928	15.728
40 a 44	33.677	16.884	16.793
45 a 49	32.529	16.074	16.455
50 a 54	29.571	14.581	14.990
55 a 59	24.357	11.808	12.549
60 a 64	21.267	10.028	11.239
65 a 69	19.056	8.766	10.290
70 a 74	14.252	6.440	7.812
75 a 79	12.467	5.324	7.143
80 a 84	9.436	3.566	5.870
85 a 89	4.793	1.599	3.194
90 a 94	1.753	462	1.291
95 a 99	495	117	378
100 ó más	102	18	84
TOTAL	382.283	185.692	196.591

Fuente: ISTAC. Padrón Municipal 2014

En consecuencia, la pirámide poblacional de Las Palmas de Gran Canaria con todos los grupos de edad quedaría ensanchada en medio con un contingente importante de población entre 15 y 49 años aproximadamente. Así lo podemos observar en la Figura 6.2.

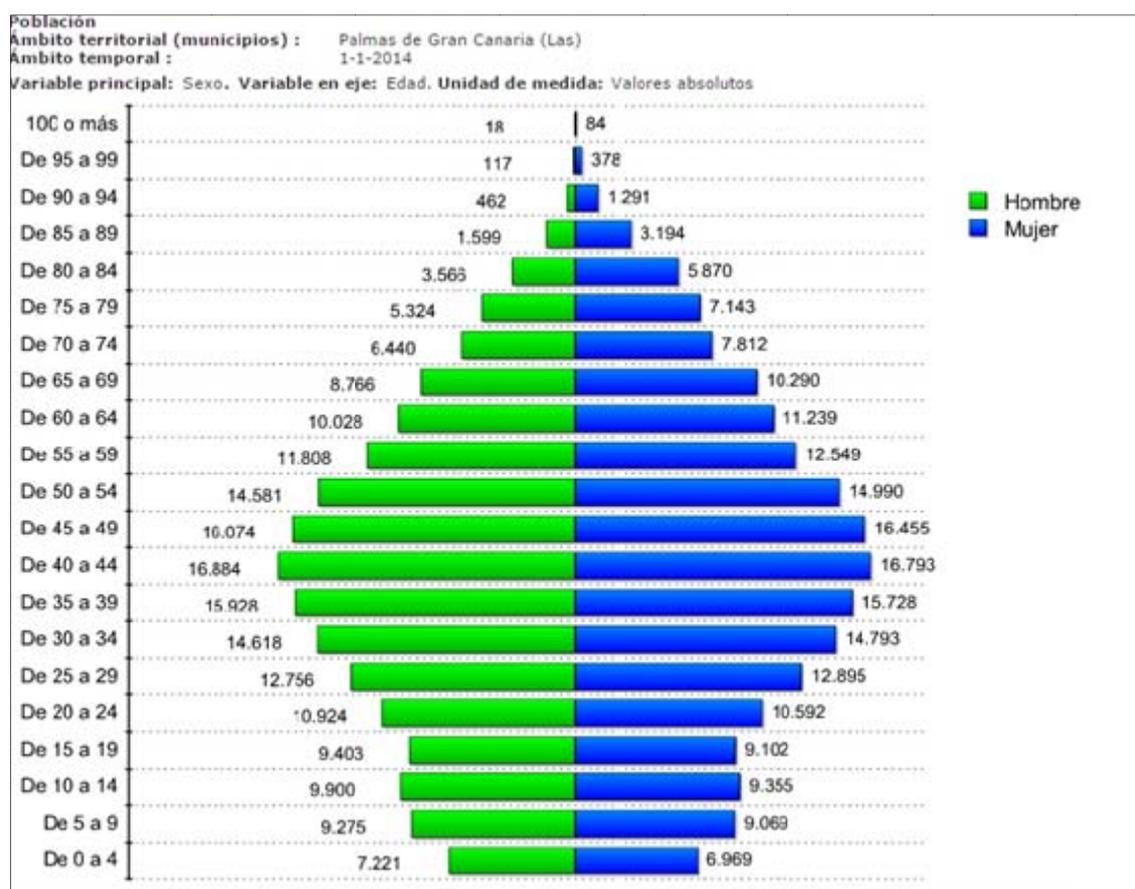


Figura 6.2. Pirámide poblacional de Las Palmas de Gran Canaria

Fuente: ISTAC, 2015²⁰

Atendiendo a la distribución de la población por distritos, la ciudad queda dibujada de la siguiente manera. Encontramos que el distrito de Ciudad Alta (106.458 habitantes) es el que aglutina mayor número de habitantes, frente al distrito Tamaraceite- San Lorenzo (47.194 habitantes) con menor cantidad de población y en medio quedarían los distritos Centro (88.668 habitantes) Puerto-Canteras (76.035 habitantes) y Vegueta, Cono Sur-Tafira (73.819 habitantes) como queda detallado en la Tabla 6.5²¹.

En los mencionados distritos, el número de mujeres es algo superior al número de hombres, excepto en el distrito 5, correspondiente a Tamaraceite - San Lorenzo, donde el grupo de hombres supera ligeramente al grupo de mujeres.

²⁰ Imagen cedida por el ISTAC. Corresponde al Padrón Municipal 2014

²¹ Para ver qué áreas pertenece a cada distrito ver el Anexo 7.

Si no centramos en el número de habitantes que existe en las áreas que les corresponde a cada distrito, observamos que son las áreas de Santa Catalina (36.052 habitantes), Tamaraceite (35.294 habitantes), Las Torres (34.298 habitantes), Arenales (33.022 habitantes) y Escaleritas (30.755 habitantes) las que manifiestan mayor número de población superando los 30.000 habitantes, siendo las áreas de Marzagán (10.202 habitantes) y San Lorenzo (11.900 habitantes) las que recogen menos población (Tabla 6.6). El resto de las áreas contienen población entre los 14.000 habitantes y los 30.000 aproximadamente.

Tabla 6.5
Población de Las Palmas de Gran Canaria por distritos

DISTRITOS²²	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
DISTRITO 1: VEGUETA-CONO SUR, TAFIRA	36.276	37.543	73.819
DISTRITO 2: CENTRO	42.225	46.443	88.668
DISTRITO 3: PUERTO- LAS CANTERAS	37.856	38.179	76.035
DISTRITO 4: CIUDAD ALTA	51.551	54.907	106.458
DISTRITO 5: TAMARACEITE-SAN LORENZO	23.648	23.546	47.194
TOTAL	191.556	200.618	392.174

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (2008)

El nivel de estudios de la población de Las Palmas de Gran Canaria responde a la tónica general de Canarias, como podemos observar en los datos de la Tabla 6.7.

²² Ver en el Anexo 7, las áreas que pertenecen a cada distrito.

Tabla 6.6
Población de Las Palmas de Gran Canaria por áreas

AREA	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
MARZAGAN	5.006	5.196	10.202
SAN CRISTOBAL	14.498	14.716	29.214
VEGUETA-TRIANA	6.452	7.570	14.022
ARENALES	15.520	17.502	33.022
STA. CATALINA	17.733	18.319	36.052
LA ISLETA	12.463	12.199	24.662
GUANARTEME	14.379	15.091	29.470
LOS RISCOS	8.779	9.074	17.853
LAS REHOYAS	13.518	14.089	27.607
SCHAMANN	10.771	11.871	22.642
ESCALERITAS	14.817	15.938	30.755
TAFIRA	7.605	7.850	15.455
LA PATERNA	9.546	10.180	19.726
LAS TORRES	16.821	17.477	34.298
TAMARACEITE	17.713	17.581	35.294
SAN LORENZO	5.935	5.965	11.900
TOTAL	191.556	200.618	392.174

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (2008)

A partir de que la población consigue tener los estudios básicos de la ESO o similar, comienza a disminuir el nivel de formación. El 23% de la población en edad de estudiar, decide abandonar los estudios antes de completar la titulación de la ESO o similar. El 29% consigue la titulación de ESO o similar, frente al 18% que ya consigue finalizar el bachillerato o similar y al 9% que decide continuar estudios universitarios. La formación profesional o similar supone un 6% de la población junto con los diplomados de grado medio o titulaciones técnicas.

Llama la atención los 5.981 (2%) personas que no saben leer ni escribir junto con los que saben leer y escribir pero con la escuela básica incompleta.²³

En la Figura 6.3 podemos hacernos una idea de cómo quedaría representado el nivel de formación que predomina en la población de Las Palmas de Gran Canaria. Destaca, precisamente por no ser predominante ni aparecer en la Figura 6.3, los estudios superiores frente, y en el otro extremo, a la presencia del analfabetismo funcional que, aunque minoritario, existe y tiene presencia en el gráfico, sobre todo, y a primer golpe de vista, en la zona de Jinámar, Puerto-La Isleta, Tamaraceite y otros puntos dispersos de la ciudad. Los estudios secundarios serían los más extendidos en la población, seguidos de los primarios²⁴.

Centrándonos en la población activa, en la actualidad existen en Las Palmas de Gran Canaria 48.360 parados según OBECAN (2015) (ver Tabla 6.36), lo que viene a representar el 10,09% de la población total de la ciudad. Las mujeres (25.942) constituyen un contingente algo superior de paro que los hombres (22.418). Las Palmas de Gran Canaria se convierte así en la ciudad de Canarias con mayor número de desempleados, seguida de Santa Cruz de Tenerife con 24.694 desempleados (OBECAN, 2015). Dentro de los sectores económicos, es el sector servicios el que concentra mayor número de parados como refleja la tónica general en Canarias.

²³ Para ampliar en detalles de edad el nivel de estudio de la población podemos acudir al Anexo 13.

²⁴ Sería conveniente estudiar y analizar el nivel de estudios de la población por estratos sociales y barrios pues en la generalidad se pierden los detalles.

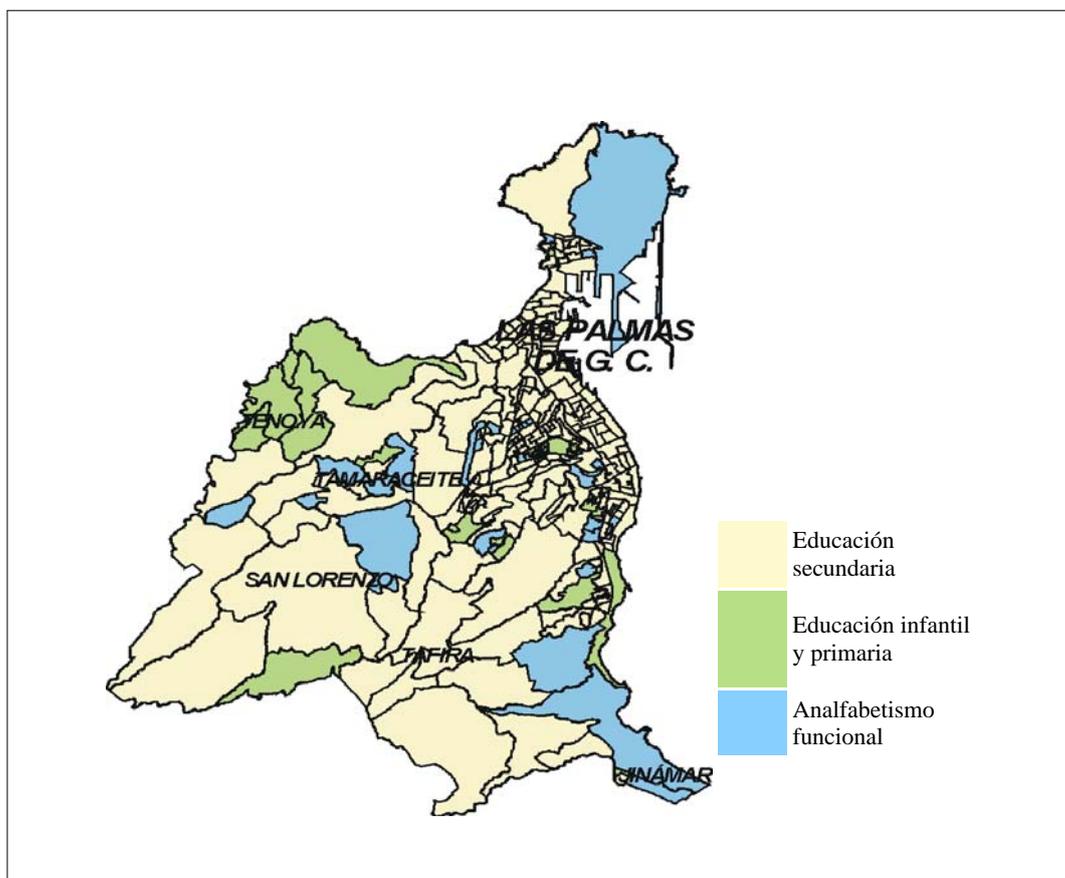


Figura 6.3. Nivel de estudios predominante por secciones de Las Palmas de Gran Canaria
Fuente: ISTAC. Estructura de población, 1996

Tabla 6.7²⁵

Nivel de estudios terminados de la población de 16 y más años de Las Palmas de Gran Canaria

	No sabe leer o escribir	Sabe leer y escribir pero fue menos de 5 años a la escuela	Fue a la escuela 5 años o más pero sin completar EGB, ESO o Bachiller elemental	Bachiller elemental, EGB, o ESO completa (Graduado Escolar)	Bachiller superior, BUP, Bachiller LOGSE, COU, PREU	FPI, FP de grado medio, Oficialía Industrial o equivalente	FPII, FP de grado superior, Maestría Industrial o equivalente	Diplomatura, Arquitectura o Ingeniería Técnica	Licenciatura o equivalente/ Doctorado	TOTAL
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	5.981	17.851	44.929	90.386	55.772	17.369	19.706	29.879	27.343	309.217
	2%	6%	15%	29%	18%	6%	6%	10%	9%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios, 2007

²⁵ El ISTAC no elabora el nivel de estudios por municipios en la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios, 2014, por lo que usamos la del año 2007 como referencia aproximativa.

6.2. Los estratos sociales o el predominio de los estratos medio-bajo y bajo

En el capítulo anterior, quedaba demostrado que en Canarias los estratos sociales y espaciales que predominan y forman parte de su estructura social son los estratos sociales medio- bajo y bajo, y quedaban situados, sobre todo, en la periferia de cada una de las capitales de islas, aunque en las zonas más rurales también ocurre lo mismo aunque sea menos visible. Estas periferias, venían definida por cierta exclusión de beneficios como queda evidenciado, por ejemplo, en la Tabla 5.4 sobre exclusión social urbana.

Las Palmas de Gran Canaria tiene el mayor número de población de todas las capitales de islas según el ISTAC y la mayor parte de la población de Las Palmas de Gran Canaria vive, como hemos mencionado anteriormente, en su periferia. Periferia y centro quedan pues delimitados, a su vez, por sus estratos sociales correspondientes.

El estrato social alto se concentra sobre todo en la zona baja y central de la ciudad y en la franja territorial de Tafira, mientras que el resto de los estratos se distribuyen generalmente hacia las afueras, en los extrarradios.

En la Figura 6.4, podemos apreciar la distribución de los estratos de la población. Destaca, sobre todo, el contraste o desequilibrio entre el estrato alto y los estratos más bajos, quedando el estrato medio con menos presencia si lo contrastamos con los más bajos.

Según el ISTAC, casi la mitad de la población pertenece a los estratos sociales más bajos. Pero si la estratificación se mide por hogares, el porcentaje consigue superar la mitad de los mismos con un 53,5% frente al 27,2% del estrato medio y el 17,2 % de los pertenecientes a los estratos más altos (ver Tabla 6.8).

Desde el punto de vista de la distribución de la población por grupos de edad y su pertenencia a los estratos sociales, la situación quedaría reflejada en la Tabla 6.9, destacando que no existen diferencias entre edad y pertenencia a un estrato sino que es proporcional al grosor de la pirámide poblacional por grupos de edad.

Si especificamos algo más y nos centramos en los barrios que pertenecen a estos estratos, se observa que donde se polariza un mayor número de población es en el estrato bajo: los barrios de La Isleta, Las Rehojas, Tamaraceite, Escaleritas y Schamann. Siendo Triana, Tafira Alta y Ciudad Jardín los barrios que agrupan a la mayor parte de la población de los estratos altos y medio-alto, así nos lo demuestra la Tabla 6.10.

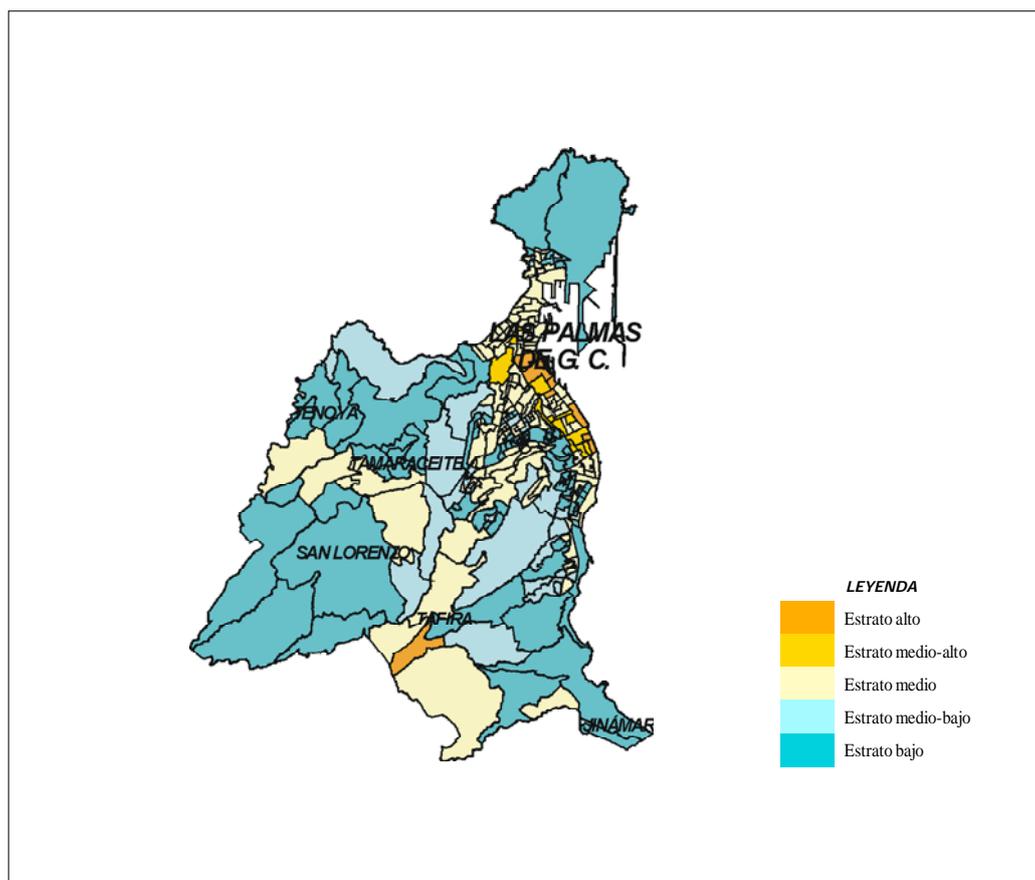


Figura 6.4. Estratos sociales de Las Palmas de Gran Canaria

Fuente: ISTAC. Estructura de población, 1996

Los datos de las Tablas 6.10 y 6.11 indican que la distribución de la población por estratos no es homogénea, pues pueden existir en los mismos barrios una cierta mezcla de los diferentes estratos, aunque con un cierto predominio de unos sobre otros. Por ejemplo, en Santa Catalina-Las Canteras hay una mezcla notable de todos los estratos. En Ciudad Jardín es evidente el predominio del estrato alto. En Tamaraceite, Las Rehojas o Zárata destaca el estrato medio-bajo y bajo. El Anexo 11 nos ofrece con mayor detalle la clasificación de los estratos y sus barrios correspondientes.

Tabla 6.8
Población por estratos de Las Palmas de Gran Canaria

	TOTAL HOGARES	TOTAL POBLACIÓN	% HOGARES	% POBLACIÓN
Estratos medio-bajo y bajo	55.079	75.832	53,5	49,8
Estrato medio	28.085	107.131	27,2	30,3
Estratos medio-alto y alto	17.730	64.095	17,2	18,1

Fuente: Elaboración propia con datos ISTAC. EPC, 1996

Si analizamos la pobreza de la población y de los hogares de Las Palmas de Gran Canaria, observamos que está repartida tanto en la zona alta de la ciudad como en la zona baja (Edis - Foessa, 1996); es decir, que afecta a casi todos los barrios de la periferia (Pérez Quintana et al., 2006) pero también a ciertos núcleos de la zona centro, pues recordemos que Canarias es periférica como comunidad, lo que significa que la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria también lo es.

A través de la Tabla 6.12 observamos que, por una parte, casi la mitad (45%) de los hogares y casi la mitad de la población (43,24%) de la isla de Gran Canaria que está bajo el umbral de la pobreza se concentran en su capital. Por tanto, por otra parte, el 21% del total de los hogares y el 19% de la población de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria están también bajo el umbral de la pobreza. Vemos que en la actualidad ha cambiado la situación hacia un aumento de la pobreza a nivel de Gran Canaria (22,84% de población) y con ello presuponemos que la de Las Palmas de Gran Canaria también. A este respecto habría que tener en cuenta que es posible que haya mayor porcentaje de pobreza si nos referimos a los criterios del INE y del CES Canarias explicados en el capítulo anterior de este estudio²⁶.

Inciendo en el fenómeno del aumento poblacional, diríamos que Las Palmas de Gran Canaria ha aumentado cerca de 30.000 habitantes en casi 15 años: en 1999 tenía 354.757 habitantes y en la actualidad supera los 382.283 según el ISTAC.

²⁶ Ver en este informe, el epígrafe dedicado a la pobreza donde explicamos las salvedades de los porcentajes de pobreza. Por otro lado, nosotros seguiremos los criterios de ISTAC para el análisis de Las Palmas de Gran Canaria porque no existen datos explotados al respecto en otras fuentes, y que, en cualquier caso, los datos del ISTAC son datos empíricos sólo que analizados con criterios diferentes.

Tabla 6.9
Población según estrato social y grupos de edad de Las Palmas de Gran Canaria

ESTRATO SOCIAL							
GRUPOS DE EDAD	TOTAL	Alto	Medio-alto	Medio	Medio-bajo	Bajo	No clasificables
De 0 a 15	70.184	4.970	7.956	19.657	17.015	19.362	1.224
De 16 a 19	24.150	1.393	2.714	7.503	5.900	6.126	514
De 20 a 24	33.724	1.684	3.621	12.089	8.582	6.833	915
De 25 a 29	32.341	1.847	4.010	11.828	7.942	6.099	615
De 30 a 34	31.491	2.429	4.302	10.256	7.356	6.644	504
De 35 a 39	26.384	2.580	3.980	7.802	5.900	5.741	381
De 40 a 44	23.141	2.118	3.329	7.067	5.497	4.795	335
De 45 a 49	21.189	1.585	3.023	7.070	5.184	4.031	296
De 50 a 54	19.372	1.236	2.407	6.667	4.905	3.921	236
De 55 a 59	16.112	801	1.711	5.034	4.351	4.019	196
De 60 a 64	17.101	728	1.583	4.659	4.681	5.257	193
De 65 y más	37.670	1.401	2.696	7.508	13.422	12.269	374
TOTAL	352.859	22.772	41.332	107.140	90.735	85.097	5.783

Fuente: ISTAC. EPC, 1996

Del total de la población actual el 7,2% son extranjeros (ver Tablas 6.13 y 6.14). Según nos indica el ISTAC, de entre ellos, la mayor parte procede de América (sobre todo de Colombia y Cuba). Europa aparece en segundo lugar, destacando los italianos, alemanes e ingleses. Es significativa la población marroquí y mauritana procedente de África y, en menor proporción, los originarios de otros lugares. Procedentes de Asia, son los chinos y los filipinos los que más abundan. En menor cantidad son los que proceden de Oceanía, así como los que se han inscrito como apátridas.

Tabla 6.10
Selección de barrios por estratos

BARRIOS SELECCIONADOS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA POR ESTRATO SOCIAL		
ESTRATOS SOCIALES²⁷		
ALTO-MEDIO/ALTO	MEDIO	MEBIO-BAJO/BAJO
Alcaravaneras- Mesa y López	Alcaravaneras- Mesa y López	Almatriche
Canalejas		Altavista
Ciudad Jardín		La Ballena-Parque Central
		El Batán
		Casablanca I
	Casablanca III	Casablanca III
		Chumberas
		Cuevas Torres
	Escaleritas	Escaleritas
		La Feria
	Fincas Unidas-Arenales	Fincas Unidas-Arenales
		Los Giles
Guanarteme	Guanarteme	
		Hoya La Plata
		La Isleta
		El Lasso
		Lomo Apolinario
		Lomo Blanco
		Polígono Cruz de Piedra
		Marzagán-Jinámar
	Siete Palmas	Siete Palmas
		La Montañeta-Salto El Negro
		La Paterna
		Pedro Hidalgo
		Las Rehoyas
	San Antonio	San Antonio-El Polvorín
		San Cristóbal
		San Francisco-San Nicolás
		San Juan-San José
		San Lorenzo
		San Roque
Santa Catalina- Las Canteras	Santa Catalina- Las Canteras	Santa Catalina- Las Canteras
		Schamann
Tafita Alta		
	Tafira Baja	Tafira Baja
		Tamaraceite-Lomo Los Frailes
		Tenoya
		Las Torres
Triana		
		Vega de San José
Vegueta		
		Zárate
		Secadero

Fuente: Elaboración propia con orientaciones del ISTAC, EPC1996

²⁷ Los barrios subrayados en rojo significa que la población tiende al equilibrio en los estratos pero los que coinciden en el estrato bajo y medio, por ejemplo, es que hay una tendencia hacia el estrato bajo, pues hay barrios claramente con predominio absoluto del estrato bajo, aunque con una pequeña mezcla de otros estratos. Es decir, hay mezcla de estratos pero con tendencias como puedes apreciar en la tabla anterior.

Tabla 6.11
Población según estrato social selección de barrios de Las Palmas de Gran Canaria

BARRIOS	TOTAL	ESTRATO SOCIAL					
		Alto	Medio-alto	Medio	Medio-bajo	Bajo	No clasificables
ALMATRICHE	4.156	88	272	1.332	1.281	1.128	55
CASABLANCA I	3.674	76	330	1.343	1.035	858	32
CUEVAS TORRES	3.904	69	292	1.669	1.193	651	30
ISLETA (LA)	23.230	541	1.962	6.940	6.603	6.859	325
FERIA (LA)	14.693	248	946	4.936	4.353	4.016	194
ESCALERITAS	25.422	2.148	4.478	8.760	5.501	4.172	363
JINÁMAR	5.680	5	55	975	1.619	2.843	183
PATERNA (LA)	9.909	94	315	2.858	3.027	3.216	399
REHOYAS (LAS)	16.245	105	343	3.913	5.304	6.321	259
PEDRO HIDALGO	3.568	12	94	1.020	1.218	1.160	64
S. FRANCISCO-S.NICOLÁS	4.170	97	146	977	1.272	1.599	79
SAN JUAN-SAN JOSÉ	8.663	64	277	2.231	2.727	3.206	158
SCHAMANN	18.283	497	1.620	6.288	5.247	4.423	208
TAMARACEITE	13.573	142	674	3.170	3.958	5.492	137
TRES PALMAS	1.716	22	27	453	610	553	51
VEGA DE SAN JOSÉ	13.365	218	783	3.946	4.446	3.821	151
ZÁRATE	4.577	40	197	1.180	1.423	1.662	75

Fuente: Elaboración propia con datos ISTAC. EPC, 1996

Tabla 6.12
Hogares y población bajo el umbral de la pobreza²⁸

	BAJO EL UMBRAL DE LA POBREZA RELATIVA			
	Nº hogares	% hogares	Nº personas	% personas
GRAN CANARIA (2007)	58.435	21	159.562	19
GRAN CANARIA (2014)	66.102	20,81	195.118	22,84
LAS PALMAS DE G. C. (2007)	26.292	21	68.999	19

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida, 2007 y 2014

Tabla 6.13
Población por lugar de nacimiento

	TOTAL	RESTO DE ESPAÑA	OTRO PAÍS
CANARIAS	2.104.815	174.243	377.888
GRAN CANARIA	851.157	59.349	107.143
LAS PALMAS DE G.C.	382.283	35.744	45.296

Fuente: ISTAC, Padrón municipal 2014

La población extranjera quedaría ubicada, como la población local, en los diferentes estratos sociales, siendo la mayor parte de ellos pertenecientes a los estratos medio-bajo y bajo, sobre todo, los procedentes de América y África; los procedentes de Europa y Asia, se sitúan, en general, en los estratos medio, medio-alto y alto. El resto, al ser minoría, se reparten en los estratos medio, medio-bajo y bajo (ISTAC, 1996). Como vemos, los extranjeros se integran en la distribución espacial y social establecida en la ciudad. Las diferencias están a nivel social dependiendo de la procedencia del extranjero, si el extranjero es europeo el estigma es diferente que si procede de África.

²⁸ Realizamos la comparativa con datos del 2007 porque el ISTAC no actualiza los datos de pobreza por municipios, por tanto no podemos valorar a Las Palmas de Gran Canaria en 2014.

Tabla 6.14
Población extranjera por nacionalidad

PROCEDENCIA	POBLACIÓN
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	382.283
ESPAÑA	354.666
EXTRANJERO	27.617
RESTO DE UE-28	9.503
RESTO EUROPA	664
ÁFRICA	4.904
AMÉRICA	8.770
ASIA	3.732
OCEANÍA	28
APÁTRIDAS	16

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrón municipal. 2014

6.2.1. Observación flotante de los barrios

La mayor parte de los barrios de Las Palmas de Gran Canaria forman parte de la periferia de la ciudad. Hemos realizado observación flotante en todos y cada uno de ellos, pero se han seleccionado sólo algunos para ilustrar las características generales de dicha periferia, además valoramos excesivo para este espacio detallar barrio por barrio.

Hemos acudido al concepto “mala fama” del barrio (Gil Villa, 2002) para determinar el lugar simbólico del mismo en el imaginario colectivo, o más precisamente, como diría Jodelet (1996,) para tratar de darle relieve a la dimensión simbólica de las relaciones humanas con respecto a la exclusión.

En consecuencia, algunos barrios han ido adquiriendo “mala fama” porque, entre otras razones, existen zonas, llamadas “puntos calientes”, que son susceptibles de activar la delincuencia; en muchos casos, como manera de sobrevivir a unas condiciones de vida muy hostiles, donde, a poco que observemos y analicemos, detrás de todo ello está la injusticia social, la desigualdad de oportunidades para una población juvenil altamente significativa. Mucchielli y Le Goaziou (2007) se refieren a esta situación de desamparo de las poblaciones en los barrios, como situación de humillación

a nivel económico, social y político, como ya hemos mencionado. Visto de esta manera la mala fama connota estigmatización y criminalización. La mala fama, pues, es un tipo de violencia simbólica relacionada ésta con la injusticia socioeconómica y simbólica o cultural como especifica Fraser (1997), tan marcadas en los barrios de La Palmas de Gran Canaria.

Por otro lado, queríamos señalar, la carencia de estudios cualitativos y cuantitativos respecto a los barrios de la ciudad que permita conocer al detalle la configuración social y económica de los mismos con el objetivo de poder intervenir en su bienestar.

Dentro de la descripción de la observación flotante hemos añadido datos estadísticos sobre la vulnerabilidad de los barrios descritos, en los niveles socioeconómicos, formativos y residenciales, obtenidos del Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables en España (2011)²⁹ que presenta el Observatorio de Vulnerabilidad Urbana.

El concepto “vulnerabilidad”, como hemos ya señalado, lo consideramos un concepto confuso pero, dentro de ello, rescatamos los indicadores estadísticos para señalar los grados potenciales de exclusión.

JINÁMAR

Es uno de los barrios “estrella” en esto de la estigmatización o “mala fama”. Tiene Jinámar excesiva mala reputación por la densidad de población que acumula en condiciones precarias, por la concentración de familias desestructuradas y con miembros que delinquen o viven del comercio de la droga. Es un barrio, por otro lado, con un aspecto bastante desolador situado en las afueras de Las Palmas de Gran Canaria y que colinda con Telde; de hecho, una parte del barrio, administrativamente hablando, pertenece a Telde y otra a Las Palmas de Gran Canaria pero sus habitantes se sienten todos del mismo barrio.

²⁹ Los barrios elegidos para su análisis fueron repartidos entre los años 1991, 2001 y algunos en el año 2006, pero sirven como indicadores de lo que ocurre en la actualidad.



Figura 6.5. Barrio de Jinámar
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

La juventud se reúne en la calle, o en las cercanías de sus viviendas, en pequeñas plazuelas y escaleras o en las cercanías de sus edificios o comercios, pero tienen pocos lugares donde expandirse por las serias deficiencias de equipamiento que tiene el barrio.

Hay otro conjunto de edificios donde viven personas algo más acomodadas y que su entorno, sus jardines, por ejemplo, están mucho más cuidados que otras zonas del mismo barrio. Existe agravio comparativo.



Figura 6.6. Zona de Lomo Las Brujas (Jinámar)
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

La gente de Jinámar, cuando se les pregunta qué tal se sienten en su barrio, la respuesta es de sentir que viven en unas condiciones precarias y que no se les atiende como debiera. Son conscientes de que hay zonas mejores y peores dentro del mismo barrio y no creen que las tengan todas consigo. Tienen un concepto bastante negativo de su barrio porque no existen las suficientes “salidas” para los que allí viven. Según la Policía Nacional que hace servicio en Jinámar, en el barrio hay mucha droga, mucho paro, mucho fracaso escolar, etc., además, existen muchas familias que viven del “trapicheo” con la droga, entre un 70% y 80%, y los jóvenes también están implicados en ello, incluyendo los menores con una edad de comienzo en torno a los 15 años.

La Policía Nacional comenta que el “malvivir” está generalizado pero, por poner un ejemplo, hay zonas más “delicadas” y más susceptibles a la delincuencia y a la presencia de droga como son, por ejemplo, El Lomo Las Brujas (Figura, 7.20), Las 40 viviendas en torno a la calle Fernando Sagasetta, la 1ª y 3ª Fases del barrio (Las 60 viviendas y Las Ramblas).

Descripción formal del barrio

El barrio es relativamente nuevo aunque hay viviendas que se encuentran deterioradas. En la actualidad está previsto construir más viviendas de carácter no público con el objetivo “de que no se acumule tanta población con rentas bajas” (Observatorio de Vulnerabilidad Urbana, 2011). Por otro lado, existe una gran amplitud de espacio sin construir pero con apenas lugares de relación comunitaria. En términos generales, la población se queja de un alto índice de ruidos, de mucha contaminación, de pocas zonas verdes y de mucha delincuencia.

Por otro lado, añade el Observatorio, el barrio, aunque pertenece, como hemos dicho, a los municipios de Las Palmas de G. C. y Telde, se encuentra y se siente desvinculado de los mismos, tanto territorialmente como socialmente. Presenta índices de conflictos sociales y una falta de identidad positiva con el propio barrio pues casi todos sus habitantes poseen rentas bajas o muy bajas y muchos de ellos provienen de lugares parecidos. Y como dice Lapeyronnie, respecto a las paradojas en las relaciones mutuas en el barrio, que lo que une, es también lo que les separa, o sea precariedad, las carencias y la visión de un futuro oscuro pues se reflejan los unos en los otros.

a) Vulnerabilidad formativa

El barrio se considera un barrio con alta vulnerabilidad porque tiene un alto índice de población analfabeta y sin estudios (13,10%), y si le añadimos a este porcentaje los que tienen estudios primarios (36,81) vemos que casi la mitad de la población tiene un nivel formativo muy bajo. Por otro lado, los que tienen estudios secundarios (48,14%) se distancian bastante de la población con titulación universitaria (1,96 %). O sea:

• Analfabeta y sin estudios	13,10%
• Con estudios primarios	36,81%
• Con estudios secundarios	48,14%
• Con estudios universitarios	1,96%

b) Vulnerabilidad socioeconómica

Se considera Jinámar un lugar con alta vulnerabilidad socioeconómica por las importantes tasas de paro en general, de paro juvenil, de ocupados eventuales o con contratos no fijos y, además, de una alta tasa de ocupados sin cualificar, tal y como observamos a continuación.

• Tasa de paro	27,00%
• Tasa de paro juvenil	22,70%
• Ocupados eventuales	50,69%
• Ocupados no cualificados	29,29%

c) Vulnerabilidad residencial

La vulnerabilidad residencial se refiere, sobre todo, a las viviendas que no tienen aseo y/o servicio en el interior pues presentan una tasa del 2.08% duplicando la media municipal (1,46%), la autonómica (1,66%) y la nacional (1%). Así:

• Viviendas sin servicio y aseo	2,03%
• Vivienda en mal estado de conservación	10,95%
• Viviendas con menos de 30m ²	0,09%

TAMARACEITE

Tamaraceite es un barrio que en los últimos años comienza a destacar como barrio con bastante mala fama. Aumenta el número de jóvenes que delinquen, que trapichean con drogas y donde los centros escolares comienzan a tener dificultades para llevar con normalidad sus cometidos. Los jóvenes tienen pocos espacios donde moverse, y suelen estar en la calle o en bares o espacios en torno al barrio: plazoletas, esquinas, escaleras de sus edificios y viviendas, etc.

En la siguiente Figura 6.7 podemos observar una de las esquinas donde se reúnen algunos jóvenes para relacionarse, estar un rato, y fumarse un porro de vez en cuando... Ellos se quejan de no tener lugares para estar y de que son excesivamente vigilados por la policía. En el momento de la observación, la droga pasó delante de nuestra cara, pero eso no es lo llamativo, lo llamativo es que la imagen de algunos jóvenes era de tener problemas y necesitaban la droga para “evadirse”, eso es lo que consideramos básicamente importante.

Otras zonas o lugares de Tamaraceite, como donde se encuentran el grupo de viviendas sociales de El Lomo Los Frailes con características socio-económicas muy bajas, tienen un paisaje desolador, espacios para relacionarse con ellos mismos sin perspectivas de expansión.

Las viviendas sociales de El Lomo Los Frailes son, como hemos dicho en otro apartado, dúplex diseñados (Figura 6.8) con una imagen exterior “decente” pero su interior guarda mucha miseria, pobreza, y conflictos. Por poner un ejemplo, existen niños que van al colegio de la zona sin comer o sin dormir, o adolescentes que están todo el día en la calle porque sus familias no están en casa y no pueden ser supervisados, ya sea porque sus progenitores están en la cárcel o “metidos en la droga”. Estos datos han sido constatados por los vecinos, por la policía y el profesorado de la zona. Afortunadamente, no son la mayoría pero sí un número importante, aunque creemos que el número es importante hasta cierto punto, lo importante es la cualidad del hecho.

Descripción formal del barrio

Según el Observatorio de Vulnerabilidad Urbana, el barrio tiene una parte de construcción más tradicional y otra más actual de construcciones propias de edificios de los barrios periféricos (Figura 6.7).

Los datos específicos de Tamaraceite³⁰ datan de 1991, pero ya en ese año se predecía que sería un barrio que crecería aún más poblacionalmente y con dificultad dada la planificación urbana irregular de la zona, que es lo que se vive en la actualidad. Según el censo de 2001, el barrio sigue presentando índices altos de población sin estudios y en paro y con alguna dificultad en la vivienda como nos muestra el Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables en España (2011).

De hecho, en la actualidad, Tamaraceite ha crecido bastante, tanto que de 1990 a 2010 ha pasado de 4.374 habitantes a 12.042 habitantes como apunta Ardoy (2010) en La Provincia. El núcleo de Lomo Los Frailes es un ejemplo de construcción rápida y para albergar a muchas personas que llegaban de otro lugar. Su nivel socioeconómico es medio bajo y bajo.

En cuanto a los índices de vulnerabilidad, el barrio ha manifestado índices de vulnerabilidad en los niveles de formación pues presentaba un porcentaje notable de población analfabeta y sin estudios (28,00%), así como un índice de paro elevado (38,00%), sobre todo, en lo que se refiere al paro juvenil (56,00%) Respecto al estado de las viviendas, los indicadores muestran carencias importante de un grupo de ellas (1,40%) con valores superiores a la media nacional (Observatorio de Vulnerabilidad Urbana, 2011). Estos indicadores son de un pasado muy reciente que nos sirve para contextualizar el recorrido hasta el panorama actual, aunque con la irrupción masiva de la población en esta zona los datos habrán cambiado algunos aspectos pero persistiendo ciertas carencias como hemos podido comprobar en nuestra observación flotante.

En concreto, el Observatorio indica:

³⁰ Los datos de los barrios observados por el Observatorio de Vulnerabilidad Urbana difieren en el año estudiado. Los datos referentes a Tamaraceite datan de 1991, por lo que nuestra descripción es aproximativa para la actualidad, aunque el estudio ofrece datos generales y comparativos en el informe del 2001

a) Vulnerabilidad formativa

- Analfabeta y sin estudios 28,00%
- Con estudios primarios 38,00%
- Con estudios secundarios 8,00%
- Con estudios universitarios 3,00%

b) Vulnerabilidad socioeconómica

- Tasa de paro 38,00%
- Tasa de paro juvenil 56,00%
- Ocupados eventuales 52,00%
- Ocupados no cualificados 20,00%

c) Vulnerabilidad residencial

- Viviendas sin agua corriente 0,50%
- Viviendas sin w.c. 0,70%
- Viviendas sin baño 1,40%
- Viviendas sin cocina 1,00%



Figura 6.7. Barrio de Tamaraceite

Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

En cuanto al núcleo poblacional de Lomo Los Frailes, observamos que son construcciones que están integradas en Tamaraceite pero, a la vez, está aislado físicamente y socialmente. En cuanto a los índices de vulnerabilidad diremos que posee un porcentaje significativo de población analfabeta y sin estudios (18,00%), así como

un índice de paro importante (29,00%), sobre todo, el paro juvenil (46,00%) y, respecto al estado de las viviendas, presenta un nivel de carencias notable de los servicios (1,10%) con valores superiores dos veces a la media nacional. (Observatorio de Vulnerabilidad Urbana, 2011)

En resumen:

a) Vulnerabilidad formativa

- | | |
|-------------------------------|--------|
| • Analfabeta y sin estudios | 18,00% |
| • Con estudios primarios | 42,00% |
| • Con estudios secundarios | 11,00% |
| • Con estudios universitarios | 3,00% |

b) Vulnerabilidad socioeconómica

- | | |
|----------------------------|--------|
| • Tasa de paro | 29,00% |
| • Tasa de paro juvenil | 46,00% |
| • Ocupados eventuales | 47,00% |
| • Ocupados no cualificados | 26,00% |

c) Vulnerabilidad residencial

- | | |
|--------------------------------|-------|
| • Viviendas sin agua corriente | 0,30% |
| • Viviendas sin w.c. | 1,00% |
| • Viviendas sin baño | 1,10% |
| • Viviendas sin cocina | 0,50% |



Figura 6.8. Barrio de Lomo Los Frailes
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

En la actualidad y según el censo de 2001, en barrio de Lomo Los Frailes sigue teniendo alta vulnerabilidad en torno a los indicadores anteriormente expuestos con altos índices de paro en la población, carencia de equipamientos en el barrio, lejanía, etc., así como, se sigue presentando como un barrio con muchos problemas y con mucha conflictividad social (Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables en España, 2011)

ZÁRATE

Zárate es otro barrio que despunta aún más en los últimos años como barrio de excesiva mala fama. La sobrevivencia a través de la droga y sus derivados está a la orden del día en incluso en la propia calle, a la vista de cualquier transeúnte, cuestión que lleva a incomodar al ambiente vecinal, pues hay una parte del barrio que no acepta dicha situación. El trapicheo con la droga implica a muchos jóvenes que se inician con otras personas “de toda la vida” y continúan, a veces, en el comienzo de una carrera hacia la delincuencia. Existe un “punto caliente” en torno a la subida del barrio (Figura 6.10) y el panorama es de bastante “miseria” y desolador en todos los sentidos, tanto personal, pues circulan por esa zona personas con un grado importante de deterioro

físico y mental (con una prostitución de sobrevivencia económica o para apaciguar el “mono” de la droga), como social, porque predomina un clima de escasez del recurso económico, y, por tanto, de la sobrevivencia del día a día.

La presencia nuestra en el barrio hizo alertar a algunas de estas personas que “trapichean” con la droga u otras “acciones” porque pensaban que pertenecíamos a la policía. Están especialmente sensibles a la vigilancia, pues, según ellos, la policía está continuamente por allí.



Figura 6.9. Barrio de Zárate
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

Descripción formal del barrio

El barrio de Zárate³¹ se forma con las personas que llegan a la ciudad en torno a los años 60. El tipo de construcción del barrio está entremezclado pues existen edificios de construcciones públicas y privadas. Se considera que fueron construidas las edificaciones sin proyectos bien planificados ni con vistas al futuro. El nivel socio-económico en la actualidad es medio bajo y bajo.

³¹ Los datos del barrio de Zárate vienen dados conjuntamente con una pequeña parte territorial del barrio de San Cristóbal, según los datos del Observatorio de Vulnerabilidad Urbana, pero no sesgan excesivamente los datos actuales. Por otro lado, son datos del año 1991, que en algunos aspectos han podido variar pero se mantienen las vulnerabilidades tradicionales.

Los índices de vulnerabilidad de Zárate vienen representados por:

a) Vulnerabilidad formativa

Como podemos ver lo más destacado es la existencia de personas que sólo poseen estudios primarios (43,00%) junto con los que no tienen estudios o son analfabetas (18,00%), contrastando con los que ya poseen más estudios a partir de la enseñanza secundaria.

b) Vulnerabilidad socioeconómica

La vulnerabilidad socioeconómica se refleja en el siguiente contenido: alta tasa de paro general de la población (36,00%), muy alta tasa de paro juvenil (57,00%), sumado a la tasa de los trabajadores eventuales (49,00%) y no cualificados (27,00%).

c) Con respecto a la vulnerabilidad residencial diremos que la tasa está en el 0,80% de personas con viviendas que no tienen los servicios básicos.



Figura 6.10. Barrio de Zárate
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

LA FERIA

La Feria es otro barrio donde la delincuencia juvenil ha aumentado de manera importante. La Feria tiene mezcla de lugares menos conflictivos con lugares más conflictivos. El barrio no tiene grandes lugares de expansión para la gran población que tiene excepto los espacios en torno a los hipermercados: bares, salas de juego, etc., o plazas y escaleras y esquinas de los edificios.

Uno de las zonas que más mala fama tiene dentro de la mala fama que ya arrastra el barrio es el lugar conocido como El Lomo del Chinche.

En La Feria se concentra en la actualidad jóvenes que delinquen y que están metidos en el mundo de la droga, con un perfil similar a los barrios con este perfil que conviven con otra parte de jóvenes que no se dedican a ello. Es una sociedad mezclada.

Descripción formal del barrio

La Feria es un barrio construido con bloques de edificios de muchas viviendas. Las viviendas tienen una calidad considerada más bien baja y en el entorno de los edificios los espacios de relación y de ocio son escasos, es decir, la urbanización está

bastante estropeada. Es un barrio que está alejado de las zonas más céntricas de la ciudad. Está considerando una zona perteneciente a la clase baja sobre todo.

Su vulnerabilidad viene dada por su importante tasa de paro (24,49%) y la carencia de superficie de vivienda por persona. También hay que destacar la tasa de la población sin estudios (10,48%) y con estudios primarios (23,23%), así como el porcentaje de la población juvenil en paro (20,70%), según el Observatorio de Vulnerabilidad Urbana (2011). Veremos a continuación los índices de vulnerabilidad más en detalle:

a) Vulnerabilidad formativa

• Analfabeta y sin estudios	10,48%
• Con estudios primarios	23,23%
• Con estudios secundarios	58,88%
• Con estudios universitarios	7,41%

b) Vulnerabilidad socioeconómica

• Tasa de paro	24,49%
• Tasa de paro juvenil	20,70%
• Ocupados eventuales	36,73%
• Ocupados no cualificados	17,13%

c) Vulnerabilidad residencial

• Población sin servicios	1,48%
• Superficie media por habitante	20,73%
• Viviendas con menos de 30m ²	0,39%



Figura 6.11. Barrio de La Feria
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

Los vecinos de La Feria creen que existe en el barrio un alto nivel de delincuencia (69,96%), de falta de zonas verdes (69,01%) y existencia de mucho ruido (46,85%), así como que consideran que se debe aumentar la comunicación del barrio (21,64%) con el resto de la ciudad.

LA PATERNA

La Paterna es otro barrio que tiene zonas dentro del mismo con muy mala fama como por ejemplo la zona que refleja las Figuras 6.12 y 6.13, que al propio tiempo es un lugar de reunión de la gente que vemos en la zona, pero realmente es un no-lugar donde se refleja una situación extrema en el estilo de vida de cierta parte de la población.

Es un barrio con grandes torres de viviendas combinadas con algunos edificios menores y que albergó en sus inicios a las personas que se trasladaban de las zonas rurales a la capital.



Figura 6.12. Barrio de La Paterna

Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

Los propios jóvenes reconocen que algunas partes de La Paterna son puntos de delincuencia y conflicto con venta de droga de por medio, aunque comentan que pueden convivir con los que “trapichean” puesto que “si no se los busca, no se los encuentra”, lo que significa que manteniendo las distancias se mantiene en cierta manera la convivencia. Pero existen otros espacios menos “peligrosos”, pues hay otra parte de la población que lleva otro estilo de vida más pudiente. Por otro lado, los jóvenes echan de menos espacios distintos de los que tienen pues consideran que tienen que salir frecuentemente del barrio en busca de otros espacios de relación y ocio. Como en la mayoría de los barrios de la periferia, se reúnen en torno a sus viviendas, escaleras colindantes de los edificios, zaguanes, canchas, etc., pues tampoco tienen mucho donde elegir (Figuras 6.12 y 6.23).

Descripción formal del barrio

La Paterna está configurada, sobre todo, por viviendas públicas pero en los últimos años se han construido viviendas de alto coste en su entorno. Es un barrio diseñado con grandes espacios vacíos a su alrededor. Resulta un barrio dormitorio pues

un porcentaje significativo de la población pasa el día fuera de él por cuestiones de trabajo generalmente, según el Observatorio de Vulnerabilidad Urbana, y colinda con el barrio Los Tarahales³². Se considera un barrio con rentas bajas.

Este barrio tiene indicadores de vulnerabilidad, como veremos a continuación.

a) Vulnerabilidad formativa

El barrio se considera un barrio con alta vulnerabilidad porque tiene un alto índice de población analfabeta y sin estudios (15,88%), y si le añadimos a este porcentaje los que tienen estudios primarios (29,89%) vemos que casi la mitad de la población tienen un nivel formativo muy bajo. Por otro lado, los que tienen estudios secundarios (48,91%) se distancia bastante del porcentaje de titulados universitarios (5,33 %). O sea:

• Analfabeta y sin estudios	15,88%
• Con estudios primarios	29,89%
• Con estudios secundarios	48,91%
• Con estudios universitarios	5,33%

b) Vulnerabilidad socioeconómica

El barrio presenta importantes tasas de paro en general y de paro juvenil en particular, así como un porcentaje muy alto de ocupados eventuales (36,36%), sin dejar de restarle importancia a los ocupados que no están cualificados (15,88%). En concreto:

• Tasa de paro	22,63%
• Tasa de paro juvenil	19,19%
• Ocupados eventuales	36,36%
• Ocupados no cualificados	15,88%

c) Vulnerabilidad residencial

³² El Observatorio de Vulnerabilidad Urbana, incluye en el barrio de La Paterna los datos del barrio Los Tarahales por considerarlos unidos territorialmente.

La vulnerabilidad residencial se refleja, sobre todo, en las viviendas que no tienen aseo y/o servicio en el interior pues presentan una tasa del 0,94%, así como viviendas muy antiguas (1,44%). Así:

- Viviendas sin servicio y aseo 0,94%
- Viviendas con menos de 30m² 0,13%
- Viviendas anteriores a 1951 1,44%

Los vecinos de La Paterna observan que existe carencia de espacios verdes y que hay mucha contaminación y cierta delincuencia.



Figura 6.13. Barrio de La Paterna

Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

EL POLVORÍN

Es un barrio tradicional en esto de la pobreza y delincuencia casi generalizada, pero que en los últimos tiempos ha cambiado su imagen exterior a través de la construcción de nuevos edificios (Figura 6.15) y el traslado de parte de la población a otros lugares con el fin de disipar el malestar social. Sin embargo, ha quedado “algo” de lo que anteriormente existía, pero habitando en edificios nuevos. Ha cambiado el contorno pero no el contenido. Consecuentemente, ha sido un barrio de muy mala fama y, en la actualidad, pese a los cambios, sigue viviendo este barrio de su “mala fama” de

siempre, por tanto, se ha convertido, además, en un barrio “chivo expiatorio” altamente estigmatizado y criminalizado.



Figura 6.14. Barrio de El Polvorín
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

La Figura 6.14 deja entrever el estado en que aún se encuentra el barrio y observamos uno de los lugares de entretenimiento de la juventud. Hablando con algunos jóvenes nos comentaban de las serias deficiencias que tiene este lugar, subrayando que no tienen ni un parque donde estar tranquilos. Se alegraban de que hayan construido algunos edificios nuevos porque les quita el estigma al que están sometidos pero reconocen que la miseria no se ha erradicado, sino que permanece y eso, según ellos, es lo que hay que solucionar.

La entrada en el barrio hizo despertar cierta alarma porque, evidentemente, algunos delincuentes pensaban que se les iba a vigilar, luego bajaron la guardia, pero no del todo pues podrían ser cogidos en algún “acto delictivo”.

Descripción formal del barrio

El Polvorín aparece en el documento de análisis de barrios vulnerables junto al barrio de Las Rehojas por considerar su unión territorial, por lo que no podemos

presentar los datos específicos del mismo, pero si se pueden considerar datos aproximativos ya que es el más denso de población. De hecho, el mismo análisis aclara que, en realidad, los dos barrios son identificados cada uno en su territorio. El Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables (2011) describe a El Polvorín así:

El barrio del Polvorín, el más densificado y con escasa accesibilidad (tenía un solo acceso) se convirtió en una de las zonas más conflictivas y con más problemática social de la ciudad, llegando a considerarse un auténtico gueto. A lo largo de los últimos 10 años este barrio se ha renovado, a partir de la aplicación del PERI de El Polvorín, tanto en edificación (reduciendo las viviendas en un 60%) como en su urbanización (creando nuevos viario de conexión con la ciudad). (Observatorio de Vulnerabilidad Urbana, 2011)

Aunque añada más adelante que, a pesar de la renovación de edificios, sigue “siendo un barrio problemático incluso en la zona renovada de El Polvorín.”, tal y como hemos mencionado anteriormente. (Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables, 2011).

Los indicadores de vulnerabilidad son altamente significativos en todos los niveles. En el nivel formativo llama bastante la atención la existencia de población analfabeta y sin estudios (26,23%) junto a la población que sólo posee estudios primarios (33,12%) que casi se asemeja a los que tienen estudios secundarios (37,76%). En cuanto al paro, observamos que alcanza el 29,10% de la totalidad con el llamativo porcentaje del paro juvenil (23,80%). La población ocupada se caracteriza por la baja cualificación y por tener, en un porcentaje notable, contratos de carácter temporal.

Otra cuestión a destacar es el número de viviendas en mal estado de conservación pues presenta un porcentaje excesivamente alto (28,54%), así como el número de viviendas con carencias de servicios básicos (6,41%).

O sea:

a) Vulnerabilidad formativa

- | | |
|-------------------------------|--------|
| • Analfabeta y sin estudios | 26,23% |
| • Con estudios primarios | 33,12% |
| • Con estudios secundarios | 37,76% |
| • Con estudios universitarios | 2,89% |

b) Vulnerabilidad socioeconómica

- Tasa de paro 29,10%
- Tasa de paro juvenil 23,80%
- Ocupados eventuales 35,42%
- Ocupados no cualificados 23,08%

c) Vulnerabilidad residencial

- Población sin servicios 6,41%
- Viviendas en mal estado 28,54%
- Superficie media por habitante 21,88%
- Viviendas anteriores a 1951 2,55%

Es de una alta consideración las quejas de la población en torno a los siguientes puntos y en ese orden:

- 1) del gran desarrollo de la delincuencia (75,48%),
- 2) ruidos exteriores (62,24%)
- 3) no existencia de zonas verdes (53,29%).
- 4) contaminación (52,72%)
- 5) malas comunicaciones (29,96%)



Figura 6.15. Barrio de El Polvorín
Fuente: Fuente: Medina, A. (2015)

PEDRO HIDALGO

Es un barrio con mala fama sobre todo por la presencia de la droga a nivel de compra-venta. Barrio, por otro lado, de habitantes tradicionalmente obreros y que aún siguen en esa brecha.

Los jóvenes buscan sus lugares de expansión en medio de un barrio desolado y de viviendas donde en su momento predominó la autoconstrucción. Según algunos vecinos y profesores de la zona, mucha gente joven se dedica exclusivamente al trapicheo de la droga y eso se ve reflejado en los propios niños que no tienen hábitos normales para sus edades.

El barrio tiene serias deficiencias en cuanto a equipamientos lúdicos y culturales.



Figura 6.16. Barrio de Pedro Hidalgo
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

Descripción formal del barrio

El barrio de Pedro Hidalgo, se originó, como tantos otros, como consecuencia de la inmigración de las zonas rurales hacia la ciudad en torno a los años 60. Es un barrio donde se permitió la autoconstrucción y por ello no abundan los grandes bloques de

edificios como en otros lugares. Es de destacar la implantación de los conocidos Barracones de Pedro Hidalgo, que fueron viviendas provisionales de urgencia para luego convertirse en viviendas marginales. El barrio se considera de un nivel socioeconómico bajo y se encuentra con cierto aislamiento del centro de la ciudad y de servicios básicos cercanos.

La vulnerabilidad viene dada por el índice de paro en general (24,89%) y en especial de la población juvenil (22,25%), así como por la baja cualificación formativa que tiene la población con un porcentaje importante sin estudios (19,92%) o con estudios primarios (28,19%). Por otro lado, es importante el tipo de contratación en el empleo caracterizado por los contratos eventuales (35,54%) y de baja cualificación (20,66%). También hay que considerar el porcentaje de viviendas de menos de 30 m² pues bastante es superior al resto de medias autonómica, municipal y nacional, según el Observatorio de Vulnerabilidad Urbana. Las características generales son las siguientes:

a) Vulnerabilidad formativa

- | | |
|-------------------------------|--------|
| • Analfabeta y sin estudios | 19,92% |
| • Con estudios primarios | 28,19% |
| • Con estudios secundarios | 48,14% |
| • Con estudios universitarios | 3,76% |

b) Vulnerabilidad socioeconómica

- | | |
|----------------------------|--------|
| • Tasa de paro | 24,89% |
| • Tasa de paro juvenil | 22,25% |
| • Ocupados eventuales | 35,54% |
| • Ocupados no cualificados | 20,66% |

c) Vulnerabilidad residencial

- | | |
|---|--------|
| • Viviendas con menos de 30m ² | 1,36% |
| • Población sin servicios | 1,55% |
| • Superficie media por habitante | 24,07% |

En un alto porcentaje, la población se queja sobre todo y en primer lugar, de que no existen zonas verdes (53,71%); en segundo lugar, se quejan de la existencia de cierta delincuencia (36,56%) y de malas comunicaciones con otros lugares exteriores al barrio (30,07%).

POLÍGONO DE SAN CRISTÓBAL

Barrio con mucha mala fama. Este barrio, como otros, fue construido también para evitar el hacinamiento de la población que emigraba de los pueblos para buscar un futuro mejor en la ciudad. Desde ese momento el desempleo y el “malvivir” no ha abandonado a una población que aún sigue hacinada y con porcentajes altos de paro, y como no podía ser menos, con la droga merodeando para sobrevivir. Algunas zonas de este barrio como El Chaparral son ejemplo de ello y muchos habitantes de la zona, de hecho, comentan que, aunque se hayan construidos los edificios para evitar el chabolismo, hay edificios que parecen, en la actualidad, chabolas unas encima de otras. El hábitat es importante pero unido a otros cambios.



Figura 6.17. Barrio de San Cristóbal

Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

En el Polígono de San Cristóbal hay gente en el umbral de la pobreza pero de toda la vida, se transmite de padres a hijos y parece que no se erradica. La prostitución es también importante en algunas zonas de este barrio como opción para sobrevivir.

Los lugares de reunión son en la calle, bares, patios interiores o exteriores de los edificios, y otros improvisados, como podemos ver en la Figura 6.18.

El barrio, como hemos comentado más arriba, tiene algunos equipamientos pero que se hacen inaccesibles a la gente del barrio por su alto coste, como, por ejemplo, el alquiler de la cancha que han construido en medio del barrio.

Descripción formal del barrio

El Polígono de San Cristóbal o Vega de San José, nace en un terreno agrícola (vega) en torno a los años 60 con el fin de suplir una demanda pública de personas que inmigran a la ciudad. El barrio se edifica en torno a los riscos del barrio de San José y la autopista de salida hacia el sur de la isla y se conoce como un Polígono mal diseñado por la no inserción en el entorno y por la conformación de los bloques de vivienda. En sus inicios, el barrio, apenas poseía equipamiento pero, poco a poco, se ha ido estructurando aunque con carencias. Existen algunas asociaciones, como la asociación Irichen, que se dedica a la atención al toxicómano, entre otras funciones. Posee muchos espacios libres pero mal ubicados en el diseño general del barrio.



Figura 6.18. Barrio de San Cristóbal
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

La vulnerabilidad viene dada por el índice de paro en general (22,88%), afectando con un 17,55% a la población juvenil. Destaca también la baja cualificación formativa pues tiene una población con un porcentaje importante sin estudios (16,73%) o con estudios primarios (23,59%) y luego el tipo de contratación en el empleo caracterizado por los contratos eventuales (38,81%) y de baja cualificación (20,66%). Las características en resumen son las siguientes:

a) Vulnerabilidad formativa

- Analfabeta y sin estudios 16,73%
- Con estudios primarios 23,59%
- Con estudios secundarios 52,69%
- Con estudios universitarios 6,98%

b) Vulnerabilidad socioeconómica

- Tasa de paro 22,88%
- Tasa de paro juvenil 17,55%
- Ocupados eventuales 38,81%
- Ocupados no cualificados 20,66%

c) Vulnerabilidad residencial

- Viviendas con menos de 30m² 1,36%
- Población sin servicios 0,79%
- Viviendas en mal estado 8,83%
- Superficie media por habitante 21,88%

En un alto porcentaje, la población se queja, sobre todo y en primer lugar, de la existencia de cierta delincuencia (67,49%); en segundo lugar, perciben muchos ruidos exteriores (51,38%); y en tercer lugar, detectan la no existencia de zonas verdes (44,60%).

SCHAMANN

Barrio muy tradicional en la ciudad de Las Palmas. Es un barrio con mucha variedad de construcciones, desde casas terreras a edificios y, al mismo tiempo, con mucha variedad de ambientes. Su mala fama no es excesiva a no ser por ciertas zonas del barrio como es, por ejemplo, las cercanías a la Plaza Don Benito, y que se ha

“aliviado” por la desaparición de la zona llamada “Buque de Guerra” (zona que unía Schamann con Las Rehoyas y El Polvorín).

Schamann reúne una considerable densidad de población, y los jóvenes se reúnen en plazas, bares, o esquinas de sus edificios, zaguanes, o en lugares improvisados. Y con el tiempo se ha ido elaborando una cierta comunidad en torno a festejos y otras actividades propias de barrios tradicionales como ocurre también, por ejemplo, con La Isleta. Aunque este aspecto no está generalizado en toda la zona.

Descripción formal del barrio

Según el Observatorio de Vulnerabilidad Urbana, el barrio de Schamann tiene un nivel socioeconómico entre medio y muy bajo. Este barrio se ha considerado vulnerable porque destaca, sobre todo, la tasa de paro general de la población (22,96%), junto con la considerable tasa de paro juvenil (28,54%), así como la de ocupados eventuales (31,81%). Además, el índice de población sin estudios es importante (12,71%) junto con los que poseen estudios primarios (24,38%) frente a una mínima parte que tiene estudios universitarios (11,34%), sin restarle importancia a la población analfabeta y sin estudios (12,71%). Más en detalle:

a) Vulnerabilidad formativa

• Analfabeta y sin estudios	12,71%
• Con estudios primarios	24,38%
• Con estudios secundarios	51,56%
• Con estudios universitarios	11,34%

b) Vulnerabilidad socioeconómica

• Tasa de paro	22,96%
• Tasa de paro juvenil	26,56%
• Ocupados eventuales	31,81%
• Ocupados no cualificados	12,03%

c) Vulnerabilidad residencial

• Población sin servicios	0,71%
• Superficie media por habitante	24,63%
• Viviendas en edificios anteriores a 1951	15,22%



Figura 6.19. Barrio de Schamann

Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

Y la incomodidad en la convivencia viene dada porque los vecinos detectan: delincuencia (55,96%), ruidos (41,06%) y pocas zonas verdes (32,76%).

En cuanto a la zona Oeste del barrio (una parte colinda con Las Rehoyas y otra parte con Las Chumberas), se considera menos vulnerable que la anteriormente descrita, pero con cierta vulnerabilidad presentada por el nivel de la población que es analfabeta o no tiene estudios (17,44%), por las carencias básicas de servicios en las viviendas (1,11%), y por el índice de paro importante (21,57%). El paro juvenil presenta el 17,13%, pero no está en los límites de la zona anterior.

Por otro lado, la apreciación que tienen los habitantes (76,80%) del barrio es que carece de zonas verdes y la delincuencia es también considerable (73,35%).

CRUZ DE PIEDRA

Otro macrobarrio estigmatizado por la mala fama. Cuando se habla con la gente del barrio lo primero que comentan son las grandes deficiencias que tiene el mismo tanto en los edificios como en las propias viviendas. El barrio concentra un número alto

de habitantes como lo demuestra la estructura de sus propios edificios altos que se construyeron con el fin de albergar a la población que se trasladaba de zonas rurales a la ciudad después del boom turístico. Algunos edificios son torres con más de 10 plantas y múltiples viviendas.



Figura 6.20. Barrio de Cruz de Piedra

Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

Las zonas de expansión son las plazoletas y aceras colindantes a los edificios así como el centro comercial La Ballena que está junto al barrio. Los jóvenes se quejan porque no hay avances importantes y la carencia de trabajos predomina en él, cuestión que lleva a algunas personas a delinquir. La droga no está ausente en Cruz de Piedra, al contrario, se concentra en importantes puntos del mismo.

Este barrio acoge a inmigrantes que recién llegan a la ciudad, pero como el resto de sus habitantes sólo consigue “recogerlos”, pero no les ofrece oportunidades claras.

Otros espacios “insólitos” o alternativos frecuentados por los jóvenes son los lugares que se crean al margen de lo establecido y que sirven como espacios de expresión sin la observación normativa. Los espacios insólitos (Figuras 6.22 y 6.23) (bajos de los edificios y zaguanes, parques y solares que no se usan, “escondites” en zonas próximas al barrio, etc., donde se realizan pintadas y donde se reúnen los amigos, etc.) Son lugares desolados que se crean en reacción a un ambiente hostil. Los espacios nos parecen, pues, insólitos en el sentido de sorprendentes y, a veces, son lugares solitarios y de cierto riesgo.



Figura 6.21. Barrio de Cruz de Piedra
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)



Figura 6.22. Barrio de Cruz de Piedra
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

Descripción formal del barrio

Cruz de Piedra también tiene indicadores de vulnerabilidad. Por una parte, la tasa de paro en general de la población (28,88%) y, específicamente, la tasa de paro

juvenil (24,19%) superan los índices de media en vulnerabilidad. Y si le añadimos el 38,50% de trabajadores eventuales con los no cualificados (23,58%), estamos ante una población con alto riesgo de exclusión. En cuanto al nivel de estudio, las características que sobresalen son: los que tienen estudios primarios (25,07%) y los que no tiene estudios o son analfabetos (24,70%) suman casi la mitad de la población con un nivel formativo muy bajo. Por otro lado, los que tiene estudios secundarios (45,67%) se distancia bastante al porcentaje de titulados universitarios (4,55 %). La vulnerabilidad residencial se presenta como superior a la media nacional por el porcentaje de viviendas sin servicios básicos necesarios (1,85%). O sea:

a) Vulnerabilidad formativa

• Analfabeta y sin estudios	24,70%
• Con estudios primarios	25,07%
• Con estudios secundarios	45,67%
• Con estudios universitarios	4,55%

b) Vulnerabilidad socioeconómica

• Tasa de paro	28,88%
• Tasa de paro juvenil	24,19%
• Ocupados eventuales	38,50%
• Ocupados no cualificados	23,58%

c) Vulnerabilidad residencial

• Viviendas sin servicio y aseo	1,85%
• Viviendas con menos de 30m ²	0,30%

Los habitantes de Cruz de Piedra se quejan de la alta delincuencia en un 74,23%, de la existencia de poca zonas verdes en un 62,59%, así como de los pocos servicios de comunicación del barrio (30,24%).

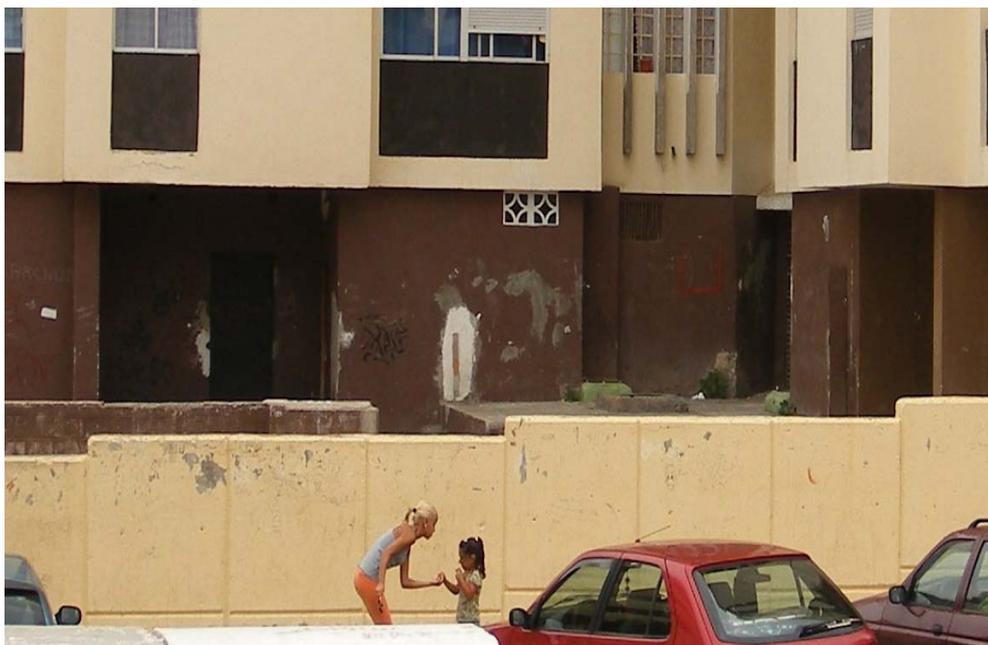


Figura 6.23. Barrio de La Paterna
Fuente: Fuente: Medina, A. (2013)

6.3. La población juvenil: su estructura

Las Palmas de Gran Canaria con 382.283 habitantes tiene el mayor peso específico de jóvenes entre 15 y 30 años de toda Canarias. Es decir, es la ciudad canaria donde se concentra mayor número de jóvenes, seguido de Santa Cruz de Tenerife con una diferencia de 35.390 jóvenes (ver Anexo 4) más en Las Palmas de Gran Canaria, casi el doble que la capital de la isla de Tenerife.

El 18,60% de la población de las Palmas de Gran Canaria son jóvenes entre 15 y 30 años y suman un total de 71.120 personas, donde el número de hombres supera ligeramente al número de mujeres como muestra la Tabla 6.15. A partir de los 15 años la población va en aumento hasta los 30 años, pero crece significativamente a partir de los 25 años.

Para establecer una comparación con el porcentaje de juventud a nivel estatal, tendríamos que ajustar el intervalo de edad en 15 a 29 años y el resultado nos diría que en Las Palmas de Gran Canaria el porcentaje de jóvenes en este intervalo es de 21,02% sobre el total de la población, casi dos puntos por encima del porcentaje estatal que alcanza el 19,74% según el INJUVE (2008: 15).

La población juvenil de Las Palmas de Gran Canaria ha evolucionado y variado en los últimos años como consecuencia de los flujos migratorios y otras razones demográficas.

Tabla 6.15
Población juvenil grupo de edad 15 a 30 años de Las Palmas de Gran Canaria

EDAD	AMBOS SEXOS	HOMBRES	MUJERES
15	3.691	1.922	1.769
16	3.710	1.853	1.857
17	3.640	1.807	1.833
18	3.673	1.849	1.824
19	3.791	1.972	1.819
20	3.832	1.963	1.869
21	4.235	2.135	2.100
22	4.336	2.250	2.086
23	4.479	2.230	2.249
24	4.634	2.346	2.288
25	4.957	2.464	2.493
26	5.037	2.535	2.502
27	5.093	2.559	2.534
28	5.240	2.578	2.662
29	5.324	2.620	2.704
30	5.448	2.682	2.766
TOTAL	71.120	35.765	35.355

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrón Municipal, 2014

Si observamos la Tabla 6.16, apreciamos cierta inestabilidad en la población juvenil desde el año 1996 hasta la actualidad, con una tendencia a disminuir, o, quizás, sea una tendencia a la estabilidad. Lo mismo ocurre a nivel estatal donde la población de 15 a 29 años ha disminuido entre 1996-2007 un 4,75% y según las proyecciones demográficas seguirá disminuyendo en los próximos diez años (INJUVE, 2008: 16). A nivel europeo la situación es similar, se observa la misma tendencia de disminución de población juvenil (INJUVE, 2008: 17), aunque, habría que subrayar, que Canarias es de las comunidades autónomas que presenta menor índice de envejecimiento en su población y, además, tiene cierta superioridad en el índice de juventud (Martínez García, 2014: 9) respecto al nivel estatal, en los tramos de edad de hasta 24 años y de 25 a 44 años (CES Canarias, 2008: 222; CES Canarias, 2014: 348-49).

Tabla 6.16
Evolución de la población juvenil de 15 a 30 años de Las Palmas de Gran Canaria

AÑO	TOTAL
1996	103.163
2000	98.837
2004	93.482
2007	85.830
2014	71.120

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrones correspondientes a los años indicados

El estado civil de los jóvenes del municipio presenta cierta variedad como podemos observar en las Tablas 6.17, 6.18 y 6.19. Según la Tabla 6.17, la mayor parte de ellos (63.438) son solteros; el segundo lugar le corresponde a los casados (7.944); el tercer lugar lo ocupa los separados (774); el cuarto lugar, los divorciados (241) y, por último, la categoría de viudos (26). A partir de los 20 años aumenta el número de casados y disminuye la soltería, pero, sobre todo, a partir de los 25 años.

Por otro lado, es de subrayar que dentro del grupo más joven (de 18 a 19 años) hay un número determinado (102) que opta por casarse y, al mismo tiempo, una parte de ellos entra en la categoría de las separaciones (12).

Con respecto a las diferencias por sexo, los indicadores de las Tablas 6.18 y 6.19 nos revelan que las mujeres tienen mayor tendencia a casarse (5.030) mientras que los hombres lo hacen en menor proporción (2.914), por tanto, el número de hombres solteros (33.569) supera notablemente al de las mujeres (29.869). En consecuencia, el resto de las categorías (separación, divorcio y viudedad) presentan datos significativamente superiores en las mujeres que en los hombres. Por ejemplo, las mujeres jóvenes separadas y divorciadas suman un total de 733, mientras que los hombres jóvenes suman un total de 282. También sobresale en estos datos que las mujeres deciden casarse más tempranamente que los hombres como lo podemos observar en el grupo de menor edad (18 a 19 años), las mujeres suman un total de 73 y los hombres un total de 29. En conclusión, la tendencia a elegir la categoría de casado o casada sigue siendo superior para las mujeres en todos los grupos de edad.

Tabla 6.17³³**Población juvenil por sexo y estado civil de Las Palmas de Gran Canaria (ambos sexos)**

EDAD	TOTAL	Soltero/a	Casado/a	Viudo/a	Separado/a	Divorciado/a
AMBOS SEXOS	72.423	63.438	7.944	26	774	241
De 18 a 19	10.125	10.008	102	2	12	1
De 20 a 24	29.562	28.082	1.318	5	129	28
De 25 a 29	32.736	25.348	6.524	19	633	212

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Censos de Población y Viviendas, 2001

Tabla 6.18**Población juvenil por sexo y estado civil de Las Palmas de Gran Canaria (hombres)**

EDAD	TOTAL	Soltero/a	Casado/a	Viudo/a	Separado/a	Divorciado/a
HOMBRES	36.766	33.569	2.914	1	219	63
De 18 a 19	5.169	5.136	29	1	3	0
De 20 a 24	14.900	14.483	378	0	34	5
De 25 a 29	16.697	13.950	2.507	0	182	58

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Censos de Población y Viviendas, 2001

Tabla 6.19**Población juvenil por sexo y estado civil de Las Palmas de Gran Canaria (mujeres)**

EDAD	TOTAL	Soltero/a	Casado/a	Viudo/a	Separado/a	Divorciado/a
MUJERES	35.657	29.869	5.030	25	555	178
De 18 a 19	4.956	4.872	73	1	9	1
De 20 a 24	14.662	13.599	940	5	95	23
De 25 a 29	16.039	11.398	4.017	19	451	154

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Censos de Población y Viviendas, 2001

Por otro lado, y según un estudio del Cabildo de Gran Canaria (2006) sobre jóvenes, si se analiza la situación familiar de la población juvenil de Las Palmas de Gran Canaria, desde el punto de vista de la convivencia de los jóvenes actualmente, destaca que la mayoría de los encuestados, o sea el 64%, declara vivir con sus padres, mientras que el 25% vive con su pareja. Un 8% vive con otros familiares que no son sus padres frente al 6% que responde que vive solo y un 2% lo hace con sus amigos. Sin embargo, este estudio no especifica cuántos jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria eligen vivir en calidad de pareja de hecho o de casado, o si permanece o no hasta cierta edad con sus padres. Estos datos son importantes tenerlos en cuenta porque las formas de agrupamiento familiar han variado en Canarias y España en general en las últimas

³³ Los datos sobre el estado civil de la población juvenil de Las Palmas de GC no se han podido actualizar con el Censo de Población de 2011 dado el ISTAC sólo nos ofrece un avance de datos donde no se incluye aún esta categoría. Por tanto, usamos los datos de 2001 a título orientativo dado que coinciden con la tendencia actual salvo algunas variaciones que señalamos.

décadas, apareciendo, por ejemplo, parejas de hecho, familias monoparentales, etc., y que, entre la población juvenil, estas categorías han aumentado. Y más ahora en la actualidad que con la “crisis” el grado de dependencia económica de la familia es más alta, dado que existen más obstáculos para la emancipación económica y familiar, siendo Canarias uno de los lugares europeos donde más alto porcentaje existe de jóvenes que aún en la actualidad viven con sus padres, tal y como nos ilustra Eurostat en las Figuras 6.30 y 6.31. Tampoco existen datos específicos desde las fuentes más comunes, pero nos parece importante hipotetizar para orientar la situación a través de los datos disponibles que nos aporta el ISTAC a nivel de Canarias. Por ejemplo, existe en Canarias un 3,07% en 2013 de personas que viven en modalidad de pareja de hecho mientras que en 2007 era el 2% según e ISTAC, Gran Canaria y el área metropolitana de Gran Canaria obtiene un 3% de personas en la misma categoría en 2007 mientras que en 2013 aparece Gran Canaria con 1,87% (Tabla 6.20) (ISTAC, 2007, 2013)³⁴.

Tabla 6.20
Hogares según estado civil de la persona principal por islas. Gran Canaria

	Absoluto	Porcentaje
Soltero/a	80.421	25,31
Casado/a	153.785	48,41
Viudo/a	40.779	12,84
Separado/a o divorciado/a	36.755	11,57
Pareja de hecho	5.952	1,87
TOTAL	317.692	100,00

Fuente: Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios. 2013

Dentro del área metropolitana de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria tiene la mayor parte de la población, por tanto, sugerimos que el porcentaje de parejas de hecho podría ser similar a lo que ocurre en el área, donde estaría incluida la población juvenil en edad de emancipación. Los datos a nivel estatal confirman estos cambios de los hábitos familiares tradicionales y apuntan a que han aumentado el número de jóvenes que se independizan y no viven con sus padres, así como el número de jóvenes que conviven en parejas (INJUVE, 2008: 16-17).

³⁴ La Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios, difiere en algunos indicadores para los años 2007 y 2013. En concreto, en la Composición y características de los hogares que hemos utilizado: en 2013 no aparece esta categoría para el área metropolitana sino para la isla de Gran Canaria.

Tabla 6.21
Situación familiar de los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria

	CANARIAS %	LAS PALMAS DE G. C. %
Con sus padres	65	64
Con su pareja	25	25
Con otros familiares	8	8
Solo	5	6
Con amigos o compañeros	1	2

Fuente: Elaboración propia don datos del Cabildo de Gran Canaria. Estudio de Investigación sobre los jóvenes de Gran Canaria, 2006

Además, debemos considerar la existencia de los siguientes datos sobre clases de familias en Las Palmas de Gran Canaria (ISTAC, 2007):

- Hogares con una sola persona: 19%
- Pareja sin hijos: 16%
- Pareja con hijos: 43%
- Madre sola con hijos: 13%

En la categoría “Madre sola con hijos”, Las Palmas de Gran Canaria presenta tres puntos más que en Canarias en general (10%).

Además, en la clasificación expuesta no aparecen los datos de la categoría “Padre solo con hijos”, pero según datos del ISTAC (2001) el 42,21% de la población canaria en esta categoría corresponde a Gran Canaria y, supuestamente, gran parte de ella correspondería a Las Palmas de Gran Canaria por razones de acumulación de población como venimos apuntando.

Dentro de este contexto, y según un estudio sobre sociodemografía de los cambios familiares actuales, es importante tener en cuenta que Canarias presenta el porcentaje más alto de hijos fuera del matrimonio:

En efecto, las diferencias en porcentaje de hijos extramatrimoniales entre los distintos territorios autonómicos son importantes. En el año 2005 Canarias sigue mostrando el porcentaje más alto (47), seguida por Baleares (35), Cataluña (30) Y Madrid (27), superando la media española. (...) (Brullet y Gómez – Granell, 2008: 353)

O sea, según este mismo estudio, 5 de cada 10 hijos nacidos en Canarias son de parejas no casadas o de mujeres sin pareja (Brullet y Gómez – Granell, 2008: 354). En consecuencia, podríamos concluir y confirmar que:

El incremento de la natalidad y de la fecundidad ha ido acompañado de nuevas prácticas de formación de familias. Han aumentado de manera muy notable las parejas de hecho – de primera o de segundas uniones – que deciden tener hijos sin casarse y, como consecuencia, ha incrementado la proporción de hijos nacidos fuera del matrimonio. También ha incrementado en España el número de mujeres que deciden tener un hijo sin pareja estable, ya sea de una relación fortuita o inestable, por reproducción asistida o adopción. (Brullet y Gómez – Granell, 2008: 352)

Pero habría que añadir que, según el INJUVE, a nivel nacional, las mujeres con menor formación académica tienen más tendencia a tener hijos a edades más tempranas que aquellas con un nivel académico más alto (INJUVE, 2008: 17)³⁵.

En Canarias, y según un estudio del ISTAC sobre Estadística de Género (ISTAC, 2006: 164), se confirman estos datos. Son las mujeres sin estudios y analfabetas las que tienen mayor tendencia a tener hijos.

En resumen, en Canarias y en el resto de las comunidades autónomas han aumentado (ISTAC, 2006: 357):

- los hogares unipersonales
- los hogares de pareja de hecho
- los hogares monoparentales
- los hogares de familias reconstituidas
- los hogares con niños y niñas en adopción
- los hogares con personas de nacionalidad extranjera

Respecto a la población juvenil extranjera hay que señalar que según los datos de las Tablas 6.22 y 6.23, la población juvenil extranjera que vive en Las Palmas de Gran Canaria supone un 27,86% sobre el total de la población, en términos absolutos

³⁵ A nivel de Canarias habría que matizar la existencia de jóvenes adolescentes que se quedan embarazadas prematuramente y que la Consejería de Bienestar Social, Juventud y Vivienda ha elaborado un informe que consideramos de mucha importancia pero que se debía actualizar y revisar a nivel de Canarias, pero también a nivel de Las Palmas de Gran Canaria.

serían 10.312 jóvenes. Si añadimos los jóvenes que proceden de otra comunidad autónoma el porcentaje supondría un 18,01% (6.547 jóvenes).

Por otro lado, los porcentajes son algo inferiores cuando se trata de analizar los jóvenes que viven en la ciudad procedentes de otros municipios de la isla que suman un total 1.601 jóvenes o sea un 4,33 % sobre la población total, o los jóvenes procedentes de otras islas (9,53%) que suman un total 1.073.

Si consideramos los porcentajes sobre la población juvenil obtendríamos los siguientes resultados:

- El 77,2% son jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria
- El 12,01% son jóvenes de otro país
- El 7,63 son jóvenes de otras comunidades autónomas
- El 1,86 son jóvenes de otro municipio de la isla de Gran Canaria
- El 1,21% son jóvenes de otra isla de Canarias

Tabla 6.22
Población juvenil por lugar de nacimiento³⁶ (valor absoluto)

LAS PALMAS DE GC	Total Edad	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
Total Lugar de Nacimiento	85830	3913	4011	4179	4653	4614	4731	4992	5176	5413	5749	6070	6443	6317	6575	6467	6527
Mismo municipio	66297	3365	3457	3562	3951	3871	3920	4025	4035	4140	4287	4523	4736	4619	4628	4550	4628
Otro municipio de la isla	1601	50	53	60	61	47	75	75	78	91	105	140	118	134	166	163	185
Otra isla de Canarias	1073	43	42	54	42	46	61	48	63	60	71	79	91	79	102	93	99
Resto de España	6547	145	144	147	190	227	228	284	314	409	449	480	621	619	754	747	789
Otro país	10312	310	315	356	409	423	447	560	686	713	837	848	877	866	925	914	826

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrón Municipal, 2007

³⁶ No hemos actualizado los datos al año 2013 porque el ISTAC no tiene el indicador “año por año” para la población juvenil por lugar de nacimiento, por ello hemos mantenido los valores de 2007.

Tabla 6.23
Población juvenil por lugar de nacimiento (%)³⁷

LAS PALMAS DE GC	TOTAL	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
Total Lugar de Nacimiento	22,73	1,04	1,06	1,11	1,23	1,22	1,25	1,32	1,37	1,44	1,52	1,61	1,71	1,67	1,74	1,71	1,73
Mismo municipio	25,95	1,32	1,35	1,39	1,55	1,52	1,53	1,58	1,58	1,62	1,68	1,77	1,85	1,81	1,81	1,78	1,81
Otro municipio de la isla	4,33	0,14	0,14	0,16	0,17	0,13	0,20	0,20	0,21	0,25	0,28	0,38	0,32	0,36	0,45	0,44	0,50
Otra isla de Canarias	9,35	0,37	0,37	0,47	0,37	0,40	0,53	0,42	0,55	0,52	0,62	0,69	0,79	0,69	0,89	0,81	0,86
Resto de España	18,01	0,40	0,40	0,40	0,52	0,62	0,63	0,78	0,86	1,13	1,24	1,32	1,71	1,70	2,07	2,06	2,17
Otro país	27,86	0,84	0,85	0,96	1,11	1,14	1,21	1,51	1,85	1,93	2,26	2,29	2,37	2,34	2,50	2,47	2,23

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrón Municipal, 2007

³⁷ Los porcentajes están realizados sobre el total de la población de Las Palmas de Gran Canaria

6.4. La población juvenil en áreas y barrios

Relacionando las Tablas 6.9, 6.10, 6.11 y 6.12, deducimos que la mayor parte de la población de Las Palmas de Gran Canaria pertenece a los estratos medio-bajo y bajo y que la mayor parte de los barrios están ubicados en dichos estratos. En consecuencia, la mayoría de la población juvenil de la ciudad pertenece a los estratos medio-bajo y bajo, como podemos observar más precisamente en la Tabla 6.24, y por tanto, pertenece a los barrios ubicados en estos estratos.

Tabla 6.24
Población juvenil por estratos de Las Palmas de Gran Canaria

ESTRATO SOCIAL							
GRUPOS DE EDAD	TOTAL	Alto	Medio-alto	Medio	Medio-bajo	Bajo	No clasificables
De 16 a 19	24.150	1.393	2.714	7.503	5.900	6.126	514
De 20 a 24	33.724	1.684	3.621	12.089	8.582	6.833	915
De 25 a 29	32.341	1.847	4.010	11.828	7.942	6.099	615
TOTAL	90.215	4.924	10.345	31.420	22.424	19.058	2.044

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Estructura de Población, 1996

Si distribuimos esta población juvenil por distritos encontramos los siguientes resultados. El distrito que mayor población juvenil tiene es el de Ciudad Alta (21.460 jóvenes), seguido del Distrito Centro (18.239 jóvenes). El de Tamaraceite-San Lorenzo agrupa el menor número de habitantes jóvenes (9.707). Quedaría el distrito Vegueta-Cono Sur y Tafira (15.742 jóvenes), que con el de Puerto-Canteras (15.464 jóvenes) casi asumen la misma cantidad de población juvenil (Tabla 6.25).

En general, y a nivel de distritos, el número de hombres supera levemente al número de mujeres. Sólo en los distritos 1 y 2 las mujeres superan en pocas cantidades al número de hombres (Tabla 6.25).

Dentro de cada área, encontramos mayor población de jóvenes en Tamaraceite (7.361), Santa Catalina (7.266) y Las Torres (7.218). A continuación siguen Arenales (6.311), Guanarteme (6.251) y San Cristóbal (6.116). Las áreas con menos población corresponden a San Lorenzo (2.347), Vegueta-Triana (2.615), Marzagán (2.821) y Tafira (3.139). El resto de las áreas están entre los 4.000 y los 5.000 jóvenes entre 15-30 años como señalan los datos de la Tabla 6.25

Tabla 6.25
Población de 15 a 30 años por distritos

DISTRITOS ³⁸	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
DISTRITO 1: VEGUETA-CONO SUR, TAFIRA	8.130	7.612	15.742
DISTRITO 2: CENTRO	9.101	9.138	18.239
DISTRITO 3: PUERTO- LAS CANTERAS	7.915	7.549	15.464
DISTRITO 4: CIUDAD ALTA	10.806	10.654	21.460
DISTRITO 5: TAMARACEITE-SAN LORENZO	4.865	4.842	9.707
TOTAL	40.817	39.795	80.612

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal del Departamento de estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (2008)

Aunque la población juvenil destaque en cifras en un área o barrio más que en otro, esta diferencia no es especialmente significativa, ya que consideramos, a la luz de los datos estadísticos, que la población juvenil está presente en todos los distritos casi con la misma proporción. La diferencia está, quizás, en el nivel de vida diferenciado entre los estratos más altos y la de los estratos más bajos de la población juvenil.

En Las Palmas de Gran Canaria los barrios o lugares más estigmatizados son aquellos como, por ejemplo Zárata, Tamaraceite, El Polvorín, etc. (Figura 6.24) que reúnen ciertas carencias socioeconómicas y, como consecuencia, han ido generando situaciones que dificultan el día a día para sobrevivir tal como podemos observar en la Figura 6.25.

- Jinámar (Lomo Las Brujas, Las Ramblas, Las cuarenta viviendas, etc.)
- Tamaraceite
- Zárata
- La Feria del Atlántico
- El Polvorín
- La Paterna
- Las Rehoyas
- Pedro Hidalgo
- Polígono San Cristóbal (El Chaparral)
- Cruz de Piedra
- Schamann
- Escaleritas- Plaza de la Iglesia Redonda
- Lomo Blanco
- El Lasso
- La Isleta
- San Nicolás
- Zona Centro: Parque San Telmo Parque, Santa Catalina- Las Canteras, Centros Comerciales...

Figura 6.24. Barrios y zonas de más mala fama

Fuente: Younis, J. A (2006 a) Viejas y nuevas formas de agregación juvenil.

³⁸ Ver en el Anexo 7, las áreas que pertenecen a cada distrito.

- altos niveles de desempleo
- situación de pobreza
- bajo nivel cultural
- retraso escolar significativo
- alta presencia de la droga (consumo o venta como economía sumergida)
- focos importantes de susceptibilidad a la delincuencia
- familias altamente desestructuradas

Figura 6.25. Elementos de estigmatización de los barrios

Fuente: Fuente: Younis, J. A (2006 a) Viejas y nuevas formas de agregación juvenil.

Tabla 6.26
Población de 15 a 30 años por áreas y sexo

AREA ³⁹	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
MARZAGAN	1.463	1.358	2.821
SAN CRISTOBAL	3.205	2.911	6.116
VEGUETA-TRIANA	1.256	1.359	2.615
ARENALES	3.092	3.219	6.311
STA. CATALINA	3.695	3.571	7.266
LA ISLETA	2.461	2.315	4.776
GUANARTEME	3.172	3.079	6.251
LOS RISCOS	1.836	1.797	3.633
LAS REHOYAS	2.976	2.761	5.737
SCHAMANN	2.072	2.177	4.249
ESCALERITAS	3.019	2.924	5.943
TAFIRA	1.618	1.521	3.139
LA PATERNA	2.398	2.431	4.829
LAS TORRES	3.689	3.529	7.218
TAMARACEITE	3.672	3.689	7.361
SAN LORENZO	1.193	1.154	2.347
TOTAL	40.817	39.795	80.612

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de G. C. (2008)

³⁹ Ver en anexo 8 los barrios que pertenecen a cada área.

La estigmatización de los barrios, la mala fama de los mismos, está asumida e interiorizada por la población de tal manera que cuando se les pregunta a los jóvenes sobre la fama que tiene su barrio en un estudio realizado por Younis (2006 a), la gran mayoría de ellos contesta refiriéndose a que dan por hecho cierta mala fama de su barrio. Más de un 25% contesta un “más o menos” con cierta prudencia o timidez, pero asegurando que algo hay. En segundo lugar, estarían los que contestan que su barrio tiene bastante mala fama, para observar que más de un 20% contesta que el barrio en que viven tiene muy mala fama, así se muestra en la Figura 6.26.

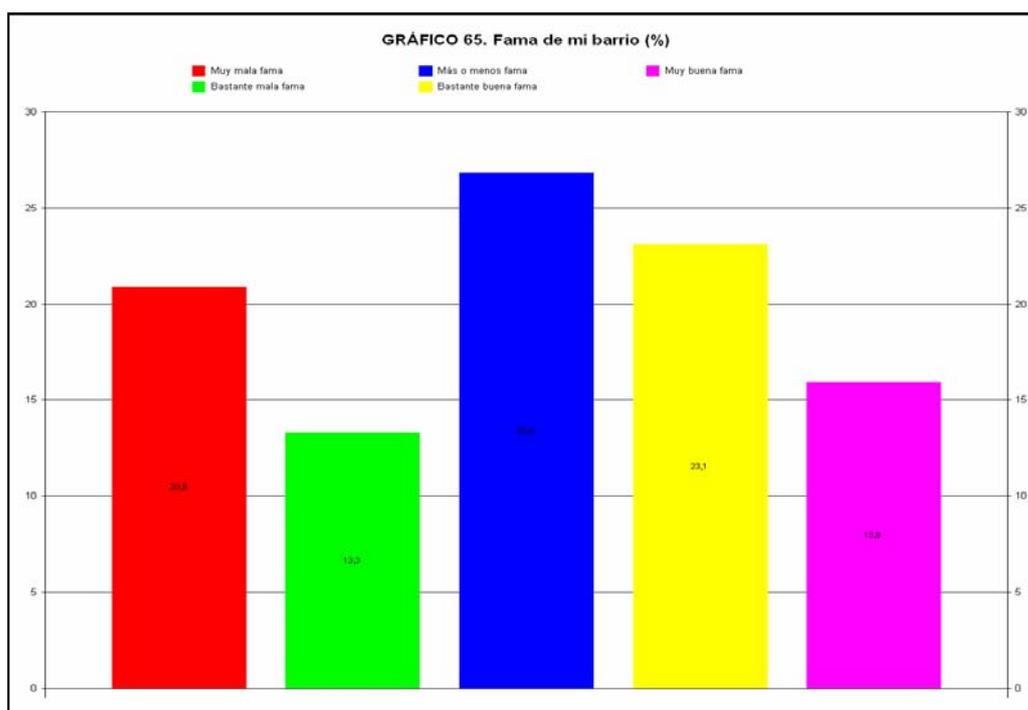


Figura. 6.26. Fama del barrio

Fuente: Younis, J. A (2006 a) Viejas y nuevas formas de agregación juvenil.

6.4.1. La población juvenil extranjera en áreas y barrios

De la población juvenil total que vive en los barrios de Las Palmas de Gran Canaria, el 13,88% son extranjeros, o sea, sumarían 11.192 habitantes (ver Tabla 6.27).

La población juvenil extranjera está ubicada en los mismos estratos que el resto de la población tal y como se demuestra en la Tabla 6.24 que contempla toda la población sin distinguir origen y que demostraremos en este epígrafe a través de su situación en áreas y barrios.

La mayor parte de dicha población se concentra en las áreas de Santa Catalina y Guanarteme. En el área de Santa Catalina casi la mitad de la población juvenil es de origen extranjero, exactamente, un 40,50 %, a continuación del área de Guanarteme con 27,99% y La Isleta con el 17,04%, para seguirle las áreas Vegueta- Triana (16,09 %) y Escaleritas (16,03), como se confirma por los datos de la Tabla 6.27.

El asentamiento prioritario de la población juvenil se encuentra en la zona baja de la ciudad y junto al Puerto y Las Canteras, así como en la zona comercial de Vegueta-Triana.

La Tabla 6.28 presenta las cifras de jóvenes extranjeros por países de origen que existen en las áreas de la ciudad. La población extranjera es sudamericana (colombianos, ecuatorianos, argentinos, cubanos, etc.), de origen magrebí (marroquíes, mauritanos), subsahariana y europea (alemanes, ingleses, franceses, italianos, etc.). Estas nacionalidades destacan en las diferentes áreas, aunque son los europeos los que tienden a asentarse en las zonas de la ciudad donde se concentran las áreas pertenecientes a los estratos alto y medio-alto, mientras que el resto se reparten por toda la ciudad pero especialmente en las zonas o áreas donde predomina el estrato medio, o medio -bajo o bajo, tal y como nos indica la Tabla 6.28. Así, en el área Vegueta-Triana predominan los europeos (italianos, franceses, alemanes), aunque también hay sudamericanos; en el área de Tafira predominan jóvenes procedentes de Cabo Verde, también hay un cierto porcentaje de italianos y franceses; en el área de Arenales predominan los colombianos, pero con una presencia importante de italianos y franceses.

Tabla 6.27
Población juvenil extranjera de 15 a 30 años por áreas

AREA	ABSOLUTO	% ⁴⁰
MARZAGAN	43	1,50
SAN CRISTOBAL	226	3,60
VEGUETA-TRIANA	421	16,09
ARENALES	1.282	20,31
STA. CATALINA	2.947	40,50
LA ISLETA	814	17,04
GUANARTEME	1.750	27,99
LOS RISCOS	177	4,8
LAS REHOYAS	531	9,2
SCHAMANN	554	10,03
ESCALERITAS	953	16,03
TAFIRA	209	6,65
LA PATERNA	253	5,23
LAS TORRES	693	9,60
TAMARACEITE	252	3,42
SAN LORENZO	87	3,70
TOTAL	11.192	13,88

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal del Departamento de estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (2008)

Tabla 6.28
Población juvenil extranjera de 15 a 30 años por país de origen

AREA	PAÍS DE ORIGEN
MARZAGAN	Marruecos, Senegal, Italia, Guinea
SAN CRISTOBAL	Colombia, Marruecos, Cuba, Guinea, Senegal
VEGUETA-TRIANA	Italia, Francia, Alemania, Ecuador, Bolivia
ARENALES	Colombia, Italia, Francia, Argentina
STA. CATALINA	Marruecos, Mauritania, Italia, Gambia, Alemania
LA ISLETA	Marruecos, Bolivia, Senegal
GUANARTEME	Italia, Colombia, Corea, Marruecos, Mauritania
LOS RISCOS	Colombia, Bolivia, Cuba, Italia
LAS REHOYAS	Marruecos, Colombia, Ecuador
SCHAMANN	Colombia, Bolivia, Argentina
ESCALERITAS	Colombia, Argentina, Bolivia, Cuba
TAFIRA	Cabo Verde, Colombia, Marruecos, Italia, Francia
LA PATERNA	Colombia, Argentina, Cuba, Ecuador, Marruecos
LAS TORRES	Colombia, Italia, Guinea, Marruecos, Cuba
TAMARACEITE	Cuba, Colombia, Argentina
SAN LORENZO	Colombia, Cuba, Argentina

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (2008)

⁴⁰ *% sobre la población total

La población juvenil extranjera en edades de escolarización no universitaria supuso unos 4.531 alumnos (Tabla, 6.29) en el curso 2006/07, siendo los procedentes de América los que aglutinan mayor número de ellos, seguidos de africanos y asiáticos. Los estudiantes extranjeros universitarios suponen una minoría, tal y como observaremos en el epígrafe siguiente.

Tabla 6.29

Población estudiantil extranjera no universitaria por continentes de Las Palmas de Gran Canaria

CONTINENTES	MUJERES	HOMBRES	TOTALES
ÁFRICA	291	461	752
AMÉRICA	1.280	1.191	2.471
ASIA	331	289	620
EUROPA	370	313	683
OCEANÍA	4	1	5
TOTAL	2.276	2.255	4.531

Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de Planificación y Estadística de la Viceconsejería de Educación del Gobierno de Canarias (curso 2006-07)

6.5. Nivel de estudios de los jóvenes

El nivel de estudios de la población joven de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria tiende a la baja a partir de que consiguen un título en la enseñanza básica u obligatoria. El 17,51% de la población juvenil no llega a conseguir una titulación, frente al 33,13% que consigue obtener una titulación básica. Esto significa que el 50,64 % de los jóvenes corresponde a los que solamente han alcanzado una titulación de ESO o EGB (Tabla 6.31). El camino hacia titulaciones de más nivel comienza a disminuir aún más a partir de los estudios de bachillerato hasta los universitarios. Esto es similar, en general, con lo que ocurre a nivel de estado, ya que se contempla una disminución de los jóvenes que desean permanecer largo tiempo en el sistema educativo y, además, deciden abandonar los estudios cuando tienen 18 años aproximadamente (INJUVE, 2008: 18). Pero, habría que contemplar también, que, en Canarias, el abandono temprano de los estudios ha permanecido en el tiempo, con lo cual podríamos hablar de ciertas causas endémicas.

Desde el punto de vista del nivel de formación por diferencia de sexos, se aprecia ligeras diferencias. Los hombres, por ejemplo, tienden a abandonar antes los estudios que las mujeres, pero en la consecución de titulaciones básicas se observa un aumento

de los hombres respecto a las mujeres a continuar dichos estudios, para luego apuntar que cuando las mujeres eligen estudios superiores el porcentaje de éstas es algo superior al de los hombres (Tablas 6.32 y 6.33).

Tabla 6.30
Estudiantes universitarios por sexo y edad

EDAD	HOMBRE	MUJER	TOTAL	%
<= 18	845	1.097	1.942	8,90
19	954	1.312	2.266	10,39
20	1.015	1.373	2.388	10,95
21	966	1.364	2.330	10,68
22	887	1.164	2.051	9,40
23	813	1.001	1.814	8,32
24	636	836	1.472	6,75
25-29	1.595	2.166	3.761	17,24
>= 30	1.637	2.153	3.790	17,37
TOTALES	9.348	12.466	21.814	100

Fuente: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC en cifras, 2013

En la enseñanza universitaria (ULPGC), el 73,73% de los matriculados tienen edades comprendidas entre 18 y 29 años, que representa una población estudiantil activa, o sea, un total de 21.814 estudiantes (ULPGC, 2013) en la actualidad, como podemos apreciar en la Tabla 6.30. Del total de los estudiantes (22.426 para el curso 2009-10) en la ULPGC (ULPGC, 2010: 7)⁴¹, más del 85% procede de Canarias, siendo de Gran Canaria el mayor porcentaje de los alumnos universitarios (87,52%) (ULPGC, 2010: 8). Del resto de las comunidades autónomas (ULPGC, 2010: 9) es Andalucía la región de donde proviene la mayor parte de estudiantes (0,6%) seguidas de Cataluña (0,4%), Valencia y Madrid (0,3% aproximadamente). Respecto a los estudiantes extranjeros universitarios (ULPGC, 2010: 10) (2,7%) indicamos que han aumentado ligeramente respecto al curso anterior y su procedencia es sobre todo europea, en concreto, de Italia (34%), Alemania (18,4%) y Francia, (11,7%) quedando en minoría los de origen africano.

Y para terminar, las carreras o áreas que más han elegido los estudiantes de la ULPGC (según su Informe Ejecutivo) y que se han visto incrementadas son dos: “La

⁴¹ Aquí ya usamos los datos del año 2010 porque aún no se ha realizado el informe ejecutivo para el año 2013.

rama con mayor número de estudiantes que han finalizados sus estudios es la de Ciencias Sociales y Jurídicas con un 48,4% sobre el total, seguido de la rama de Ingeniería y Arquitectura con un 32,5%, Ciencias y Ciencias de la Salud con un 12,6% y Arte y Humanidades con un 6,5%” (ULPGC, 2010: 10).

Tabla 6.31
Nivel de estudios de los jóvenes de 16 a 29 años de Las Palmas de Gran Canaria (ambos sexos)

	NIVEL DE ESTUDIOS										
	No sabe leer o escribir	Menos de 5 años de escolarización	Sin completar Bachiller elemental ESO o EGB	Bachiller elemental ESO o EGB completa	Bachiller superior BUP/LOGSE COU/PREU	FPI,FP grado medio Oficialía industrial	FPII,FP grado superior Maestría industrial	Diplomatura Arquitectura Ingeniería Técnica	Licenciatura Arquitectura Ingeniería Superior	Doctorado	
TOTAL											
AMBOS SEXOS	81.635	432	1802	11.771	27.046	18.103	4.879	5.789	6.579	5.102	132
De 16 a 19	19.337	92	577	4.625	9.827	3.677	469	35	35	0	0
De 20 a 24	29.562	141	540	3.455	8.849	8.437	2.138	2.298	2.604	1.084	16
De 25 a 29	32.736	199	685	3.691	8.370	5.989	2.272	3.456	3.940	4.018	116

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Censos de Población y Viviendas de Canarias. 2001

Tabla 6.32
Nivel de estudios de los jóvenes de 16 a 29 años de Las Palmas de Gran Canaria (hombres)

	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS									
		No sabe leer o escribir	Menos de 5 años de escolarización	Sin completar Bachiller elemental ESO o EGB	Bachiller elemental ESO o EGB completa	Bachiller superior BUP/LOGSE COU/PREU	FPI,FP grado medio Oficialía industrial	FPII,FP grado superior Maestría industrial	Diplomatura Arquitectura Ingeniería Técnica	Licenciatura Arquitectura Ingeniería Superior	Doctorado
HOMBRES	41.389	269	1053	6.729	14.284	8.752	2.469	2.864	2.702	2.205	62
De 16 a 19	9.792	52	328	2.538	4.986	1.614	245	18	11	0	0
De 20 a 24	14.900	92	327	2.073	4.745	4.087	1.073	1.069	1.011	417	6
De 25 a 29	16.697	125	398	2.118	4.553	3.051	1.151	1.777	1.680	1.788	56

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Censos de Población y Viviendas de Canarias. 2001

Tabla 6.33
Nivel de estudios de los jóvenes de 16 a 29 años de Las Palmas de Gran Canaria (mujeres)

	NIVEL DE ESTUDIOS										
	TOTAL	No sabe leer o escribir	Menos de 5 años de escolarización	Sin completar Bachiller elemental ESO o EGB	Bachiller elemental ESO o EGB completa	Bachiller superior BUP/LOGSE COU/PREU	FPI,FP grado medio Oficialía industrial	FPII,FP grado superior Maestría industrial	Diplomatura Arquitectura Ingeniería Técnica	Licenciatura Arquitectura Ingeniería Superior	Doctorado
MUJERES	40.246	163	749	5.042	12.762	9.351	2.410	2.925	3.877	2.897	70
De 16 a 19	9.545	40	249	2.087	4.841	2.063	224	17	24	0	0
De 20 a 24	14.662	49	213	1.382	4.104	4.350	1.065	1.229	1.593	667	10
De 25 a 29	16.039	74	287	1.573	3.817	2.938	1.121	1.679	2.260	2.230	60

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Censos de Población y Viviendas de Canarias. 2001

6.6. Jóvenes ocupados y parados

“La falta de oportunidades laborales para los jóvenes” (OBECAN, 2006: 37) es uno de los grandes problemas de la economía canaria, entre ellas, el desempleo juvenil, como lo confirma OBECAN ya desde 2006 a este propósito. Por tanto, podemos afirmar una vez más que el desempleo es un fenómeno estructural.

Iremos demostrando cómo la precariedad, como ya hemos visto, pasa a ser, en general, una característica del empleo de los jóvenes y no es una situación coyuntural sino una realidad crónica (Jiménez, et al., 2008). Pero no sólo en la sociedad canaria ya que el INJUVE nos apuntaba en una de sus conclusiones que:

Entre los efectos juveniles de la globalización destacan la individualización y la flexibilización del trabajo, que ha creado un nuevo paradigma laboral caracterizado por la desregulación, la inseguridad y la precariedad. (2008: 26)

En Las Palmas de Gran Canaria, la actividad económica de los jóvenes con empleo se centra en el sector terciario. Dentro del sector terciario, es el subsector de los servicios (OBECAN, 2015)⁴² el que acumula mayor número de empleados, seguido del sector de la construcción, siendo insignificantes los contratos en la agricultura e industria, como podemos observar en la Tabla 6.34 según los contratos realizados en la actualidad.

Más detalladamente, y siguiendo los datos aportados por dicha tabla, la tendencia a la contratación en el sector servicios ha sido superior en el grupo de 25 a 44 años (8.695), quedando casi igualados el resto de los grupos de edad. Por otro lado, la mayor parte de estos contratos son de carácter temporal más que indefinido. Por ejemplo, para los menores de 25 años los contratos indefinidos suman 162 y los temporales o de mayor duración suman 2.403 (OBECAN, 2015). Para el resto de los grupos de edad destacamos que el más afectado por los contratos temporales es el grupo comprendido entre 25 y 45 años (7.948) frente a los contratos indefinidos (747), con lo cual podríamos concluir la tendencia a la inestabilidad para la población en general y, en concreto, para la población juvenil.

⁴² En el epígrafe dedicado a los aspectos sociodemográficos en general de este informe explicamos la trascendencia del sector en Canarias. Esta trascendencia es superior que a nivel nacional por el desarrollo del turismo.

Tabla 6.34
Contratos registrados por sexo, edad y sector económico. Las Palmas de Gran Canaria

		EDAD Y SEXO						TOTAL
		MENOR DE 25 AÑOS		ENTRE 25 A 44 AÑOS		45 Ó MÁS		
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
SECTOR ECONOMICO	AGRICULTURA	2	2	20	10	16	2	52
	COMERCIO	142	248	517	741	115	86	1.849
	CONSTRUCCION	54	6	534	32	347	10	983
	HOSTELERIA	325	300	946	771	244	183	2.769
	INDUSTRIA	72	17	396	76	130	17	708
	RESTO DE SERVICIOS	598	799	2.141	2.511	675	858	7.582
TOTAL		1.193	1.372	4.554	4.141	1.527	1.156	13.943

Fuente: OBECAN. Contratos Registrados Insulares- Julio-2015

Los jóvenes, pues, se ajustan a las opciones del “terciarismo” del mercado de trabajo y al, mismo tiempo, ajustan sus titulaciones tal y como hemos observado anteriormente, pues la situación no da para elegir trabajos más creativos que los que ofrece el mercado sino para sobrevivir dignamente (Mucchielli, 2001:124-125).

Por otro lado, tal y como nos señala OBECAN, es importante subrayar que:

(...) en Canarias se ha producido un muy importante incremento en la ocupación en profesiones que requieren escasa cualificación, muchas de ellas relacionadas con la construcción y la hostelería (...) (OBECAN, 2006: 34)

Esto hace que las ocupaciones más demandadas por la población de todos los grupos de edad sea la reflejada en la lista de la Tabla 6.35, resaltando que a medida que aumenta la cualificación disminuye el porcentaje de contratos que se efectúan. Y dentro de ello, merece atención subrayar el número de trabajadores no cualificados (3.920) que queda en segundo lugar en la lista después de los trabajadores de servicio, en comercio y otros (4.960) que tampoco implica una gran cualificación, frente al resto de los grupos que se sitúan ya a cierta distancia. Esto lo podemos contrastar y valorar aún más en la Tabla 5.13 entrando en más detalle en el tipo de empleos que suponen las ocupaciones.

Tabla 6.35
Ocupaciones contratadas. Las Palmas de Gran Canaria

TIPO DE OCUPACIÓN	TOTAL
Artesanos y trabajadores cualif de ind., manufactureras, construcción, minería, excepto operadores de instalaciones y maquinaria	1.088
Dirección de empresas y de las administraciones públicas	31
Empleados de tipo administrativos	1.176
Fuerzas armadas	1
Operadores de instalaciones y maquinaria y montadores	631
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	857
Técnicos y profesionales de apoyo	1.254
Trabajadores cualificados en la agricultura y pesca	25
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	4.960
Trabajadores no cualificados	3.920
TOTAL	13.943

Fuente: OBECAN. Julio, 2015

En coherencia y en consecuencia, el paro laboral se caracteriza por ser un paro del sector servicios básicamente, así lo demuestra la Tabla 6.36.

La mayor parte de los jóvenes menores de 25 años que está en situación de desempleo están inscritos en el sector terciario destacando los servicios (1.044), sin contar la categoría “sin actividad económica” (874); luego, para disminuir significativamente en los sectores industria (38) y agricultura (15). La situación se vuelve más complicada a partir de los 25 años porque la demanda de empleo crece. La tendencia en este grupo de edad es similar al anterior en cuanto al sector o categoría que se elige en la demanda de empleo, pero, evidentemente, difiere en el número de demandantes que, en este último, es superior (Tabla 6.36). En cuanto al paro por sexo, los datos de la Tabla 6.36 muestran que éste es algo superior en las mujeres (25.942) que en los hombres (22.418). La afluencia de mujeres en el sector servicios supera notablemente al grupo de hombres, mientras que el grupo de hombres es bastante más superior en el sector de la construcción. En la categoría “sin actividad económica”, observamos que son las mujeres (2.229) las que destacan en la búsqueda del primer empleo, muy por encima de los hombres (980).

Tabla 6.36
Demandantes de empleo por sexo, edad y sector económico. Las Palmas de Gran Canaria

		EDAD Y SEXO						TOTAL
		MENOR DE 25 AÑOS		ENTRE 25 A 44 AÑOS		45 Ó MÁS		
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
SECTOR ECONOMICO	AGRICULTURA	12	3	127	86	184	87	499
	COMERCIO	111	169	1.583	3.143	1.591	2.393	8.990
	CONSTRUCCION	47	5	1.961	267	3.513	316	6.109
	HOSTELERIA	78	75	1.106	1.411	1.051	1.272	4.993
	INDUSTRIA	25	13	613	324	856	490	2.321
	RESTO DE SERVICIOS	276	283	3.765	6.147	4.539	7.229	22.239
	SIN ACTIVIDAD ECONOMICA	461	413	298	441	221	1.375	3.209
TOTAL		1.010	961	9.453	11.819	11.955	13.162	48.360

Fuente: OBECAN. Paro Registrado Insular. Julio, 2015

Si nos ajustamos a analizar cuáles son los grupos profesionales que registran más paro detectamos que son los trabajadores no cualificados (14.720) los que predominan, seguido de los trabajadores en servicios (13.843) y le siguen, en tercer y cuarto lugar, los empleados administrativos (5.926) y trabajadores cualificados (5.335). Este panorama es similar para todos los grupos de edad. En la medida en que aumenta la cualificación del trabajo, el número de parados es menor para ambos sexos (Tabla 6.38). Respecto al nivel de estudio de los jóvenes en paro, la Tabla 6.37 nos muestra que el número de demandantes de empleo en el grupo de edad de mayores de 25 años, se centra, en primer lugar, en los que tienen los estudios primarios (19.523); en segundo lugar lo ocupa los que han acabado la ESO (18.473). Es la baja formación lo que destaca en este grupo de edad. En el grupo de menores de 25 años, subrayamos que el número de demandantes de empleo es menor que en el grupo anterior. Sobresale aquí que los que tienen titulación en ESO (978) son los que demandan empleo en primer lugar, para seguirles los que tienen estudios primarios (645). Y de manera general, es importante que aún persiste un cierto número, aunque no numeroso, de personas analfabetas en edad de trabajar que demandan empleo (61).

Esto quiere decir que un grupo considerable de jóvenes abandona los estudios antes de acabar la enseñanza obligatoria o que cuando la consiguen no elige continuar

estudiando y formándose. O sea, que el grupo de jóvenes que demandan un trabajo lo hace con una baja formación o con una formación muy elemental.

Tabla 6.37
Demandantes de empleo por sexo, edad y nivel de estudios. Las Palmas de Gran Canaria

		EDAD Y SEXO						TOTAL
		MENOR DE 25 AÑOS		ENTRE 25 A 44 AÑOS		45 Ó MÁS		
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
NIVEL FORMATIVO	Analfabetos	1	0	12	8	23	17	61
	Educación Primaria	359	286	3.298	3.178	6.503	6.544	20.168
	Educación Secundaria	510	468	4.282	4.960	4.337	4.894	19.451
	Estudios Universitarios	19	64	745	1.744	399	744	3.715
	Formación Profesional	121	143	1.116	1.929	693	963	4.965
TOTAL		1.010	961	9.453	11.819	11.955	13.162	48.360

Fuente: OBECAN. Paro Registrado Insular. Julio, 2015

Tras estas consideraciones respecto al nivel de estudios, podríamos concluir que las opciones profesionales de los jóvenes desempleados se inscriben en el ámbito de los trabajos más precarios, así lo demuestra la categoría “Trabajadores no cualificados” (48.360) que encabeza la lista de las ocupaciones más demandas seguida de los trabajadores de los servicios y otros (13.843) y ya ambos grupos se sitúan a gran distancia frente a los otros grupos de demandantes de empleo. Esto se evidencia en las ocupaciones solicitadas que se muestran en la Tabla 6.38.

Tabla 6.38
Ocupaciones demandadas. Las Palmas de Gran Canaria

TIPO DE OCUPACIÓN	TOTAL
Artisanos y trabajadores cualif de ind., manufactureras, construcción, minería, excepto operadores de instalaciones y maquinaria	5.335
Dirección de empresas y de las administraciones públicas	291
Empleados de tipo administrativos	5.926
Fuerzas armadas	57
Operadores de instalaciones y maquinaria y montadores	1.812
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	3.284
Técnicos y profesionales de apoyo	2.653
Trabajadores cualificados en la agricultura y pesca	439
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	13.843
Trabajadores no cualificados	14.720
TOTAL	48.360

Fuente: OBECAN. Julio, 2015

6.7. El fracaso escolar y el absentismo

Antes de introducirnos de lleno en la exposición e interpretación de los indicadores de fracaso escolar y absentismo en Canarias, vamos a abordar sintéticamente y en primer lugar el estado de la preocupación de este fenómeno en estudios y análisis con el objetivo de contextualizar y describir diferentes maneras de abordaje.

- El fracaso escolar y la exclusión, en líneas generales

En líneas generales, la educación, la formación, cada vez más, son aspectos indispensables para la integración del individuo en la sociedad. Tanto es así que podríamos decir que son aspectos que pueden llevar a la inclusión o a la exclusión social con todo lo que ello supone, ya que, la formación está vinculada a la vida económica y laboral (LOE, 2006), por no decir que forman una unidad, pues de todos es conocido que “hay que estar preparado para tener un buen trabajo”. El trabajo se ha convertido pues en la base para la supervivencia. Todo ello es una consecuencia del sistema de producción que está relacionado con el sistema económico vigente y que va a condicionar la puesta en marcha de las diferentes políticas educativas al respecto (Gómez, Martínez y Bernard, 2004) que, a su vez, condicionarían los cambios tecnológicos rápidos, cíclicos y complejos que influyen en el mercado laboral, exigiendo una mayor cualificación del demandante de empleo que tiene que estar “a la altura” de las demandas neoliberales (Enguita, Mena y Riviere, 2010). Estas exigencias han repercutido negativamente en el alumnado que se ve en estado de alerta y presionado para conseguir una adaptación rápida y eficaz en un espacio de tiempo determinado, pero, y sobre todo, hace mella en el alumnado con menos posibilidades en recursos o con mayores dificultades de adaptación (Subirats, 2004; Escudero, González y Martínez, 2009).

Este sistema educativo que se supone que a priori garantizaría la igualdad de oportunidades (Subirats, 2005; Foessa, 2008) se va a debilitar y a perder validez (Foessa, 2014) pues, contrariamente a lo que se pretendía, va a generar grandes desigualdades y segregación escolar (Van Zanten, 1996) que se harán presentes en las tensiones entre el mercado laboral y los procesos formativos que se tornan cada vez más distantes entre sí, creando muchas vulnerabilidades y fragilidades en las poblaciones

estudiantiles (Dubet, 1996). Esto va a requerir grandes transformaciones (Subirats, 2004) para poder atender dichas rupturas y asegurar la disminución o, más bien, la extinción de las desigualdades que emergen, por ejemplo, en el aumento del abandono escolar o absentismo y, con ello, el fracaso escolar, que se convierte en un gran obstáculo para la integración social a través de la inserción laboral aumentando el malestar psicológico (Estramiana, 1992). Consecuentemente, se genera mayor exclusión educativa, mayor exclusión laboral, y, por tanto, mayor exclusión social de personas que quedan al margen de los beneficios de los más integrados (Werquin, 1996; Dubet, 1996; Foessa, 2014), pues no olvidemos que la exclusión no sólo comporta una ausencia de empleo sino también una ausencia de relaciones sociales (Dubar, 1996), más precisamente, una ausencia de vínculos sociales (Castel, 2004).

Concretando, es conveniente aclarar el concepto “fracaso escolar” (INJUVE, 2007: 5-9) pues es un término que salta de un contexto a otro (responsabilidad individual, familiar, de centros educativos, etc.) de forma estereotipada o buscando su casuística y se ha convertido en un término muy vapuleado que puede llevar a confusión y, a la vez, muy importante dado que representaría una especie de exclusión dentro del sistema educativo que no se ciñe al centro escolar sino que lo trasciende (Dubet, 1996). Además, el uso común del término en el imaginario colectivo se relaciona con la no asistencia a clase y no haber obtenido la titulación básica. Pero existen coincidencias de criterios de que el fracaso escolar es multidimensional (INJUVE, 2007), aunque hay autores que diferencian entre abandono escolar y fracaso escolar pero que cada fenómeno puede llegar a influirse mutuamente (Enguita et al., 2010). En definitiva, para nosotros el fracaso escolar es un fenómeno más complejo que incluye el abandono o absentismo escolar y que, incluso, habría que cuestionarse la utilización misma del concepto, pues, de entrada, da a entender que el fracaso tiene origen en el alumno más que en otros contextos.

El concepto ha ido variando históricamente pero es cierto que siempre ha tenido que ver con el rendimiento que se espera del alumnado desde las instituciones (Subirats, 2004).

Concluyendo, el fracaso escolar, es un término que requiere precisión para evitar reduccionismos de análisis, porque, por ejemplo, casi siempre es el omitido contexto (Esterle- Hedibel, 2006) que rodea a adolescentes y jóvenes el que, en general, les va a

influir y, por consiguiente, puede llevar a abandonar los estudios. Entre las causas, encontramos un entorno social y económico precario (García, Casal, Merino y Sánchez, 2013: 74), la entrada temprana al mercado de trabajo como ayuda familiar, etc., y desde este condicionamiento socio-económico, hay autores que consideran que la exclusión educativa niega la satisfacción de la necesidad básica precisamente de la educación a través de la formación elemental cuyo logro llevaría a la satisfacción de otras necesidades básicas (seguridad, autoestima, relaciones satisfactorias, etc.) y, por consiguiente, aseguraría una mejor y mayor integración y participación social (Foessa, 2014) y su carencia tendría efectos perniciosos para el ser humano. Y desde aquí observamos como el fracaso escolar es un fenómeno amplio y complejo que no tiene principio y fin en un solo contexto sino que repercute en todas las esferas del ser humano como en un efecto dominó.

Por otro lado, hay investigadores que apuntan hacia una rigidez de las leyes y a la inadaptación del sistema educativo a las necesidades de su población en general (Martínez García, 2007; García et al., 2013; Foessa, 2014: 334) y, en concreto, de la población juvenil (Mucchielli, 2007) como constata Martínez García (2007) cuando habla de que en el momento de auge de la LOGSE, “Se aprecia un incremento del fracaso escolar a medida que se generaliza la LOGSE (...)”

Así, la puesta en marcha de los currículos en el marco de la legislación educativa con sus continuas reformas supone la “hora de la verdad” en la práctica dentro del aula, con recursos o no disponibles, etc. que van a contribuir directamente en la posibilidad de que el alumnado alcance o no la zona de exclusión y/o integración. De su organización dependerá que se lleve o no un aprendizaje escolar digno (Marhuenda, Navas y Pinazo, 2004) y que sea plataforma para la inclusión social plena y de todos los individuos, pues, en definitiva, el fracaso escolar se construye en la relación del alumnado con las instituciones y sus normas pero también en la relación con los pares en un efecto dialéctico y en un clima determinado (Van Zanten, 1996; Millet y Thin, 2005, 2007).

Las relaciones dentro del sistema educativo es de capital importancia por los vínculos que se establecen y porque es el comienzo de la socialización, es decir, la escuela, como diría Mucchielli (2012), es la primera sociedad de la infancia y la adolescencia, y, por tanto, el fracaso escolar es la primera exclusión social que se

establece. Millet y Thin (2007) hablan en este sentido de la importancia de los grupos de pares dentro de la escuela y fuera de ella en el intercambio de las relaciones de escuela y barrio. Pues como reflexiona Jodelet (1996), la exclusión se construye en la interacción entre grupos y personas desde sus aspectos más directos a los más simbólicos.

Todo lo expuesto crea el ambiente para pensar en la función normalizadora que proviene de las instituciones educativas y que viene expresada en las propias políticas educativas que “criba” y categoriza al alumnado a través del proceso de la meritocracia y clase social en detrimento de los alumnos provenientes de lugares más desfavorecidos y con menos posibilidades de avanzar en ese terreno, convirtiendo así la escuela en un lugar elitista (Mohammed, 2011), donde a través de múltiples factores, entre ellos la segregación escolar (Van Zanten, 1996: 287), los estereotipos y prejuicios (Jodelet, 1996), se transmite una idea jerárquica de la educación y por tanto se convierte en un lugar donde se reproducen las desigualdades sociales y la exclusión, y donde el fracaso escolar se vive con sus consecuencias psicológicas y sociales importantes como la depresión, baja autoestima, sentimiento de rechazo y abandono, etc., así como la violencia simbólica que se establece en las relaciones (Esterle-Hedibel, 2007; Douat, 2011), siendo de capital importancia que estas relaciones se restablezcan a favor de garantizar la inclusión.

La solución a estos problemas pasaría por cambios de alto alcance en los contextos económicos y sociales, así como políticos todos ellos en consonancia (Foessa, 2014) y teniendo repercusión en los centros educativos, con todo lo que ello significa dentro de la estructuración de los mismos, evitando, así la estigmatización de los alumnos menos integrados en el sistema.

- La exclusión social, el sistema educativo español y la atención a la diversidad.

Además de la constatación de los análisis y estudios expuestos anteriormente respecto a la exclusión social que supone el fracaso escolar, también ciertos indicadores estadísticos nos hablan de ello apenas nos movamos por sus fuentes (INE, Eurostat, Comisión Europea, CES Canarias, etc.), como precisaremos más adelante. De esta manera, la exclusión social en el sistema educativo español se puede ver reflejado en los

propios índices de fracaso escolar (31%) así como en la baja formación de la población adulta que no posee la formación básica obligatoria y que según la OCDE (2009) alcanza el 49% de la población total. Foessa (2014: 336), en su último informe, ya habla de un agravamiento del fracaso escolar con un 23,5% en España en 2013 frente al 11,9 % en Europa, que junto con el paro juvenil y la pobreza infantil en esta etapa de crisis se crea una situación social crítica. Además, afirma que dicho fenómeno permanecía sin erradicarse en etapas anteriores y continúa con la perspectiva de que la situación no se aclare de momento ya que el sistema educativo español (Foessa, 2014: 336) pasa por una “crisis” económica importante que impide actuar a ciertos niveles.

El fracaso escolar comienza en los primeros cursos de la ESO, y continúa en la segunda etapa de la ESO tal y como confirma Enguita (2010) añadiendo las diferencias entre sexos ya que son los hombres más que las mujeres los que abandonan la escolaridad antes de obtener la titulación (20,6% de mujeres frente al 34,5% de los hombres) y datos similares reflejan las estadísticas del INJUVE (2007), MEC (2009) y Eurostat (2009).

Otra característica que se relaciona con el fracaso escolar es la repetición de curso que presenta en la actualidad altos índices de puntuación (INJUVE, 2007). A este respecto el MEC (2008) anunciaba en su momento que el 42% de los alumnos de 16 años había repetido alguna vez, y, a medida que aumenta la edad, aumenta el porcentaje de alumnos que repiten curso. Consecuentemente, repetir curso, se transformó en un recurso para paliar el fracaso escolar y se hizo aún más patente en alumnos de 14 y 15 años (MEC, 2008; Enguita, 2010). Todo esto ocurre en el contexto de la enseñanza obligatoria que, no logra, paradójicamente, solucionar el fracaso escolar, como hemos dicho anteriormente, en contraste con los índices internacionales que son muchos más bajos (OCDE, 2009, 2014). Este estado de las cosas, va a repercutir en el alto porcentaje (INJUVE, 2007; Fuentes, 2009) de jóvenes con baja cualificación que entran en el mercado de trabajo sin haber accedido a estudios superiores en secundaria.

Ante este panorama, las políticas educativas proponen la atención a la diversidad para garantizar el derecho a la educación (LOE, 2006) y la futura inserción laboral. Aunque como hemos comentado y veremos más adelante el éxito ha sido relativo.

Desde que apareció la LOGSE (1990) se intentó dar respuestas educativas a una diversidad de alumnos con diferentes características que era necesario atender y con el mismo propósito continuó la LOE (2006) y así aparecen las medidas de atención a la diversidad. Estas medidas irían dirigidas al alumnado de la ESO con dificultades para cursar dichos estudios y se plasmarían en los Programas de Diversificación Curricular (PDC), Programas de Garantía social (PGS) con la LOGSE (1990) y luego Programas de Cualificación Profesional (PCPI) con la LOE (2006)⁴³ con objetivos de diversidad e inclusión (LOGSE, 1990; LOE, 2006). Y esto se debe ver reflejado a nivel de centro educativo y de la propia aula donde esté implicada toda la comunidad educativa (Marhuenda et al. 2004).

Pero de todo ello resulta que aún con la aplicación de dichos programas específicos, el fracaso escolar en la actualidad ha aumentado (Foessa 2014). En este sentido Dubet (1996) habla de que el fracaso escolar como exclusión es un problema que se genera en el propio sistema educativo y así se debe tratar para elaborar soluciones realistas porque si no el fenómeno sigue “enredado” dentro y fuera del aula.

- La influencia del contexto europeo de la exclusión

Observar brevemente los factores que influyen en la exclusión social, nos dará pistas para saber de su alcance en España, por eso nos parece necesario tener en cuenta los siguientes datos.

La exclusión social en Europa, que está extendida, sobre todo, en la zona sur de continente tal y como nos propone Eurostat en la Figura 5.8, tiene su origen en la atención económica a las políticas de bienestar social. En la actualidad, Europa, está inmersa en una problemática social y económica debido precisamente a la caída casi total del bienestar social con la puesta en marcha de las continuas reformas de recortes económicos y su correspondiente austeridad presupuestaria (Foessa, 2014). Esta situación ha provocado la ampliación de los espacios de exclusión social: altas tasas de desempleo, flujos migratorios importantes, pobreza, etc. (Ramonet, 2010), lo que supone, evidentemente, un aumento de las desigualdades sociales (Foessa, 2008, 2014). Ilustración de ello ha sido las reformas europeas en torno a las pensiones, jubilaciones,

⁴³ En la actualidad, y con la LOMCE (2013), estos programas han pasado a denominarse Formación Básica Inicial (FBI) y que vienen a sustituir los PCPI, como mencionaremos en el epígrafe dedicado al fracaso escolar y la garantía social.

subsidios, prestaciones, etc. que han dejado a muchos individuos con bajos niveles de ingresos que los ha conducido inevitablemente a la zona de exclusión (Foessa, 2014). Esta vulnerabilidad se observa, por ejemplo, en los hogares europeos monoparentales y encabezados por una persona en edad de jubilación (Eurostat, 2010, 2014; Foessa, 2014), así como los hogares con alto número de desempleados (Eurostat, 2014; Foessa, 2014). Esto agudiza la situación drásticamente en los niveles de desigualdad social que ya existían entre los diferentes estratos sociales (Ramonet, 2010; Foessa 2008, 2014), donde se ve claramente el efecto de la falta de protección social considerada por Castel (1995) como un gran problema de nuestra época.

Entre los mismos países europeos hay diferencias, a pesar de los intentos de solución, a través de las estrategias y los acuerdos, en materia de protección social que ha provocado ciertas tensiones entre ellos (Foessa, 2014: 37). De tal forma que existen grupos de países bien definidos según sus recorridos históricos en cuanto a esta materia.

Tal y como ampliamos en el epígrafe dedicado a la pobreza en esta investigación, una de las diferencias entre los países europeos es que la “crisis” actual no les ha afectado de la misma manera. Así podemos observar en la Figura 5.7 con datos de Eurostat, los países del sur de Europa que están más afectados por la crisis, como por ejemplo, España, Grecia y Portugal, Italia, así como Irlanda y los Países Bálticos, que han visto crecer la pobreza desde el año 2008, mientras que Noruega, los Países Bajos presentan la tasa de pobreza menos elevada seguido de Dinamarca, Hungría, Suecia y Francia (Observatoire des Inégalités, 2014).

Por otra parte, el grupo formado por España, Italia, Grecia y Portugal tienen como denominador común que comparten un sistema “familiar” de valores de apoyo muy diferentes al anglosajón y otros. Esta característica ha hecho que este grupo de países hayan desarrollado la ayuda y el soporte familiar (Foessa, 2014) en general pero sobretudo en épocas de penurias. Además, también comparten que las familias suelen ser de varios miembros más que de un solo miembro, aunque últimamente haya aumentando esta última modalidad (ISTAC, 2006). Pero el modelo familiar de apoyo económico no es suficiente para solventar ciertas situaciones como las que se han producido con la “crisis” actual pues se han sentido desbordado, porque los que han sustentado a dichas familias han entrado en situación de desempleo o han visto reducida su protección a través de la pensión de jubilación y otras, como ha ocurrido en España

(Foessa, 2014) que, de hecho, no ha realizado esfuerzo económico para aliviar la situación familiar y la exclusión (Foessa, 2014: 318). Algo similar ocurre en Grecia (Foessa, 2014) y en Portugal es algo parecido pero con síntomas de empeoramiento. Vemos pues las contradicciones de los estados con respecto a delegar en ayudas familiares algo que les corresponde a ellos ya que la institución familiar tiene sus límites (Déchaux, 1996). Esta situación ha ido más allá, aumentando la pobreza ya existente en estos países del tercer grupo (Foessa, 2014: 313), y, sin embargo, Portugal y Grecia superan a España en cuanto a los recortes presupuestarios de protección social (Foessa, 2014: 350).

La siguiente cita de un análisis sobre protecciones sociales y desigualdades del Insee (2014) revela y nos da una idea de la situación desigual de la protección social a nivel europeo y como se ha degradado a partir de la crisis económica actual:

En 2012, dans un contexte de rechute économique, ce rôle de stabilisateur s'est essoufflé au niveau européen [Bontout et al. 2013 ; Commission européenne, 2014]. Plusieurs facteurs peuvent intervenir pour expliquer ce phénomène: l'augmentation de la part des chômeurs de longue durée (moins indemnisés ou en fin de droits), les modalités d'indexation des prestations sociales sur l'inflation, qui peuvent jouer favorablement en cas de ralentissement de l'inflation, des réformes des prestations menées dans un contexte d'assainissement budgétaire, ou dans certains cas la reprise économique. Cette tendance moyenne recouvre des situations nationales diverses. En France, l'effet stabilisateur s'est ainsi légèrement érodé. En Allemagne, où la croissance a été plus vigoureuse, les prestations sociales ont davantage pesé à la baisse sur la dynamique des revenus. En Italie ou en Espagne, où les revenus primaires ont subi une forte dégradation, l'effet stabilisateur s'est en fait révélé très limité. (2014: 37)

- El fracaso y el abandono escolar en Canarias

El indicador educativo abandono escolar prematuro, porcentaje de población de 18 a 24 años que no ha completado el nivel de Enseñanza Secundaria y no sigue ningún tipo de educación formación, constituye uno de los problemas más graves que tiene el sistema educativo español. (INJUVE, 2008: 96)

La cita anterior del INJUVE manifiesta lo trascendental que es en la actualidad abandonar los estudios, pues es uno de los elementos que pueden aumentar el riesgo de exclusión social como ya hemos apuntado (Foessa, 2008, 2014)⁴⁴.

Los estudios sobre el fracaso escolar y absentismo escolar son bastante escasos en Canarias. Se acceden a datos muy generales en torno al fenómeno. A este respecto, el Consejo Escolar de Canarias (2001) apunta la ausencia de datos precisos de todos los centros escolares dado que la metodología de recogida de datos es irregular (Martínez García, 2014: 40) y con criterios no unificados. Incluso las autoridades de la Consejería de Educación ponen múltiples trabas para acceder a estos datos, como así ha sucedido en el momento de confeccionar la presente investigación.

Los datos referentes al absentismo escolar de Las Palmas de Gran Canaria son datos cedidos por el Área de Educación y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Estos datos son algo incompletos porque existen también ciertas irregularidades metodológicas a la hora de presentar las ausencias de alumnos que no van a clase. Sin embargo, sirven como indicadores y reflejan la situación del absentismo.

La explicación a estas dificultades viene dada porque se hace difícil contabilizar con exactitud el número de jóvenes adolescentes que no van a clases, debido a que sus idas y venidas pudieran ser inestables y por motivos muy diversos, pero también porque no existe un método eficaz y generalizado para realizar este seguimiento.

Canarias tiene un porcentaje importante de absentismo que debe ser considerado seriamente y averiguar cuáles son sus causas en profundidad para darle soluciones realistas. En este sentido, los datos disponibles nos pueden ayudar a definirlo.

En general, España tiene un índice de abandono escolar temprano importante (24,9% en el año 2012) que ha variado ligeramente por etapas pero se sigue encontrado con un porcentaje mucho más alto que la media europea (IOÉ, 2013: 11) que se situaba en el 14,5% (en el año 2012) (Foessa, 2014: 237) contrastando con el 23,8% de Canarias en el año 2014 según el Observatorio Canario de Juventud (Martínez García, 2014: 43), con variaciones a lo largo de los últimos años (Martínez García, 2007, 2014).

⁴⁴ Ver en el Informe Foessa 2008 el apartado sobre abandono escolar. Y también podemos recurrir al último Informe Foessa, 2014.

Respecto a otras comunidades autónomas, Canarias se situaría después de Baleares (32,1%), Andalucía (27,7%) y Murcia (24,1%) para el año 2014. Además, tal como indica el INJUVE (2007: 37), se encuentra, entre las regiones con más alto nivel de alumnado que no obtiene la titulación en la ESO, o sea que, “los porcentajes más altos de alumnos sin título de graduado en secundaria, con respecto a la media nacional (28,6%), se encuentran en Andalucía (33,9%), Canarias (39,2%), Illes Balears (34,6%), Ceuta (41,9%) y Melilla (40,9%)” (INJUVE, 2007: 37; 2008). Aunque los datos varían de un año a otro, se mantiene una cierta variable constante (Martínez García, 2014).

Si comparamos los datos de abandono escolar de España de los jóvenes entre 18 y 24 años en el marco europeo vemos que España encabeza la lista de abandono escolar con un 23,6% en el año 2013 según los indicadores de Eurostat (2015) como podemos observar en la Figura 6.27.

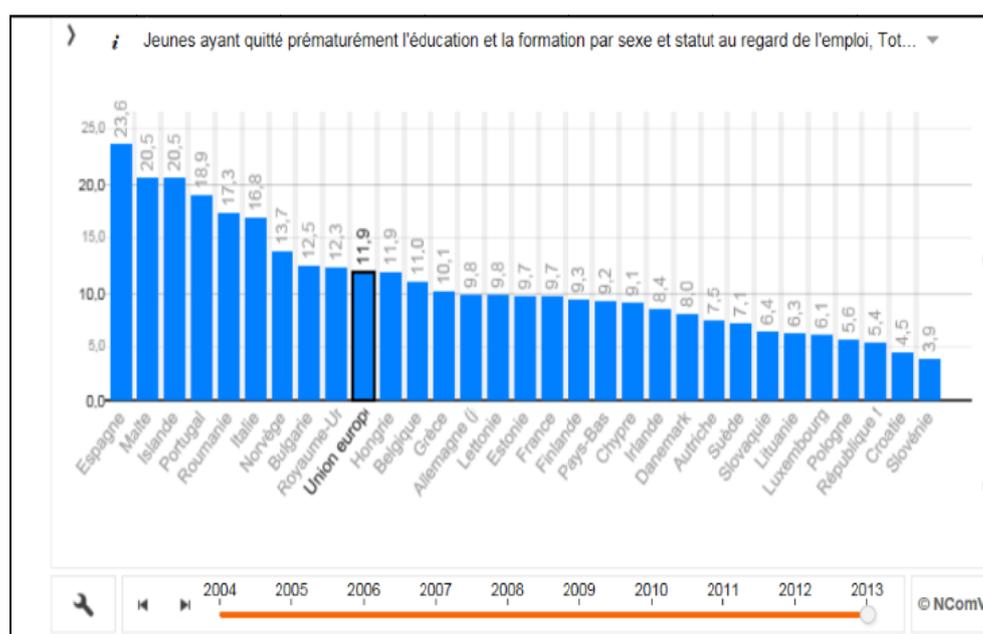


Figura 6.27. Jeunes qui ont quitté prématurément l'éducation et la formation

Fuente: Eurostat, 2015

Y en la Figura 6.28, también ofrecida por Eurostat (2015), podemos observar el nivel de abandono escolar de Canarias dentro del contexto europeo y en contraste con él. Observamos, pues, que Canarias junto con España presenta los porcentajes más altos de abandono escolar. Un panorama desolador para los más jóvenes y para toda la sociedad en general.

En lo que respecta a Las Palmas de Gran Canaria, el número de alumnos que no asiste a clase con una cierta frecuencia asciende a 2.240, entre la etapa de primaria y secundaria en centros públicos y privados, siendo ligeramente superior el número de alumnos que de alumnas (Tabla 6.39).

Existen diferencias significativas entre el porcentaje de absentismo de los centros públicos y los concertados, de tal manera que cuando en los centros públicos de enseñanza secundaria el porcentaje es del 3,27%, con las mismas características, el porcentaje disminuye en los centros de enseñanza concertada hasta un 0,48%. Estamos hablando de alumnos con edades comprendidas entre 13 y 16 años. En la enseñanza primaria ocurre lo mismo. El porcentaje de absentismo en los centros públicos es el 2,35% y en los centros concertados alcanza el 0,17% (Tablas 6.40 y 6.41)⁴⁵ teniendo en cuenta que la enseñanza primaria incluye menores de 13 años.

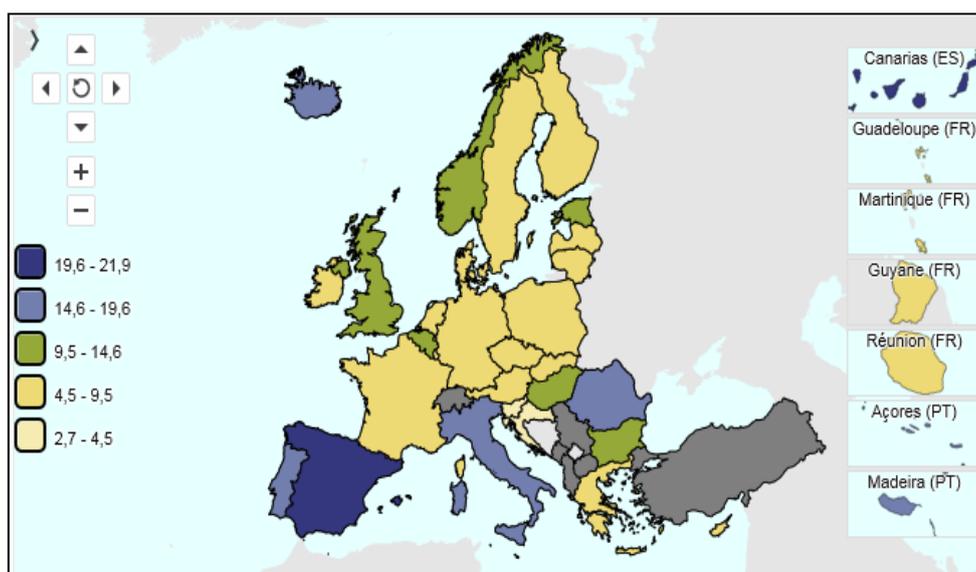


Figura 6.28. Jeunes (18-24 ans) ayant quitté prématurément le système d'éducation et de formation

Fuente: Eurostat, 2015

Donde mayor porcentaje de absentismo existe es en el distrito de Tamaraceite - San Lorenzo, seguido del distrito de Tafira - Cono Sur - Vegueta, distribuyéndose en tercer lugar por toda la ciudad sin diferencias significativas entre el resto de los distritos.

Con respecto a los alumnos más adultos que asisten a los institutos de secundaria y que se ausentan con frecuencia del centro, y según observamos en la Tabla 6.42 y en

⁴⁵ Para ampliar los datos de absentismo por centros podemos acudir al Anexo 12.

el Anexo 12, pertenecen a los centros que están ubicados, sobre todo, en la periferia de Las Palmas de Gran Canaria, como son el IES Alonso Quesada (8,02), el IES San Cristóbal (7,33%), el IES Nueva Isleta (7,51%), que encabezan los porcentajes de absentismo, pero siguiéndole a poca distancia el IES Islas Canarias (6,58%), el IES Feria del Atlántico (6,20%), el IES Menéndez Pidal (6,66%).

Tabla 6.39
Absentismo escolar por distritos

DISTRITOS	Nº MENORES MATRICULADOS EN PRIMARIA Y SECUNDARIA (públicos y concertados)	NÚMERO ABSENTISTAS *(1) ⁴⁶	MUJERES	HOMBRES
VEGUETA-CONO SUR-TAFIRA	10.540	781	369	391
CENTRO	9.466	245	91	145
PUERTO-CANTERAS	5.058	205	87	111
CIUDAD ALTA	11.132	647	313	309
TAMARACEITE- SAN LORENZO	4.508	362	154	203
TOTALES	40.704	2.240*(2) ⁴⁷	46%	53%

Fuente: Programa Municipal de Absentismo Escolar. Curso 2007-08. Área de Educación y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

⁴⁶ Nota del Programa de Absentismo Escolar del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria:

*(1) Se incluyen todos los absentistas de cualquier tipo, ya sean Totales (que no van ningún día a clase), Altos (que faltan entre 10 y 20 días a clase al mes), medio (que faltan entre 5 y 9 días al mes) y bajo (que faltan entre 3 y 5 días al mes).

⁴⁷ Nota del Programa de Absentismo Escolar del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria:*(2) nº de menores que nos llegan a través de los partes de absentismo que hemos recepcionado en el programa durante el curso escolar.

Tabla 6.40
Absentismo escolar de centros públicos

DISTRITOS	% ABSENTISMO MEDIO ANUAL	
	PRIMARIA	SECUNDARIA
VEGUETA-CONO SUR-TAFIRA	5,61	3,54
CENTRO	1,46	2,47
PUERTO- CANTERAS	0,38	3,18
CIUDAD ALTA	1,74	3,43
TAMARACEITE-SAN LORENZO	2,60	3,71
Media	2,35	3,27

Fuente: Programa Municipal de Absentismo Escolar. Curso 2007-08. Área de Educación y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Tabla 6.41
Absentismo escolar de centros concertados

DISTRITOS	% ABSENTISMO MEDIO ANUAL	
	PRIMARIA	SECUNDARIA
VEGUETA-CONO SUR-TAFIRA	0,46	0,96
CENTRO	0,19	0,49
PUERTO- CANTERAS	0,15	0,34
CIUDAD ALTA	0,03	0,33
TAMARACEITE-SAN LORENZO	0,04	0,29
Media	0,17	0,48

Fuente: Programa Municipal de Absentismo Escolar. Curso 2007-08. Área de Educación y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Los jóvenes estudiantes viven el fracaso escolar como algo que les puede tocar o les ha tocado de cerca. Desde el punto de vista cualitativo y recogiendo una de las aportaciones del estudio sobre agrupaciones juveniles de Younis (2006 a), tal como observamos en la Figura 6.29, los jóvenes, cuando se les pregunta si han tenido sensación de fracaso escolar, la mayor parte de ellos (más del 60%) contestan tímidamente que algo, lo que significa que o lo han padecido o temen padecerlo pues

algo observan en el ambiente; en otro grado, con un porcentaje de casi el 20% se encuentran los que realmente han tenido la sensación de que los estudios no van a la par con sus intereses. En más de un 20% se encuentran aquellos que no tienen sensación de fracaso escolar. Estos resultados nos remiten a otros resultados de un estudio llevado a cabo en Francia sobre bandas juveniles (Mohammed, 2011), donde, ente otras conclusiones, habla de la relación entre no tener éxito en la escuela y el comienzo de conductas desviadas (Funes, 1990, 1998; Van Zanten, 2000; Esterle Hedibel, 2006; Mucchielli et Mohammed, 2008; Mucchielli, 2012, 2014). Así, Mohammed dice:

Les enquêtés avaient intériorisé leur échec scolaire, ils prennent conscience de leur disqualifications sociale, économique y culturelle. Ce nouveau discernement consacre un pèssimisme collectif face à l'avenir. Les exhortations au réveil de l'entourage éducatif (qui ne rate jamais l'occasion de rappeler que "sans diplôme on n'est rien"...) contribuent bien souvent à accélérer plutôt qu'inverser les engagements déviants. (Mohammed, 2011: 80)

Y Mucchielli confirmará que la entrada en la delincuencia tiene mucho que ver con el fracaso escolar, tanto es así que lo considera como la primera exclusión social, junto con la precariedad económica (Mucchielli, 2014: 66), en este sentido:

L'ampleur de ruptures scolaires contitue un deuxième élément de contexte majeur (Miller et Thin, 2005). Le cumul des fragilités familiales provoque des situations où l'échec scolaire, souvent précoce car lié à l'apprentissage des fondamentaux (la lecture, le calcul, l'écriture), peut devenir massif. Il est en tous les cas plus fréquents dans ces quartiers défavorisés (Baccaini *et al.*, 2014) du point de vu de l'enfant, c'est une ruptura extrêmement importante. L'école étant la société des enfants, l'échec scolaire est la premier grande exclusión sociale. (Mucchielli, 2014: 66)

Tabla 6.42 ⁴⁸
Absentismo de los Institutos de Secundaria

INSTITUTOS DE SECUNDARÍA. PÚBLICOS	% ABSENTISMO (2007-08)
IES El Batán	1,62
IES Islas Canarias	6,58
IES La Vega de San José	4,74
IES Ramón Menéndez Pidal	6,66
IES San Cristóbal	7,33
IES Francisco Hernández Monzón	4,82
IES Lomo Apolinario	4,83
IES Tomás Miller	1,07
IES Isabel de España*	1,77
IES Pérez Galdós	0,96
IES Santa Teresa de Jesús*	
IES Tomás Morales*	4,84
IES El Rincón*	4,06
IES Mesa y López	0,53
IES Franchy Roca	3,19
IES La Isleta	1,50
IES Nueva Isleta Tony Gallardo	7,51
IES Alonso Quesada	8,02
IES Cruz de Piedra	6,15
IES Primero de Mayo	1,72
IES Schamann	2,69
IES Simón Pérez	3,64
IES Feria del Atlántico	6,20
IES Guanarteme	0,64
IES José Saramago	2,78
IES La Minilla	2,17
IES Los Tarahales	2,35
IES Pablo Montesino	1,65
IES Siete Palmas	1,19
IES Cairasco de Figueroa	3,72
IES Tamaraceite	3,76
IES Felo Monzón Grau Bassas*	
IES Tafira	1,05

Fuente: Elaboración propia con datos del Programa Municipal de Absentismo Escolar. Curso 2007-08. Área de Educación y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

⁴⁸ Los centros que aparecen con asterisco indican que no han entregado la información de los alumnos que no van a clase con asiduidad.

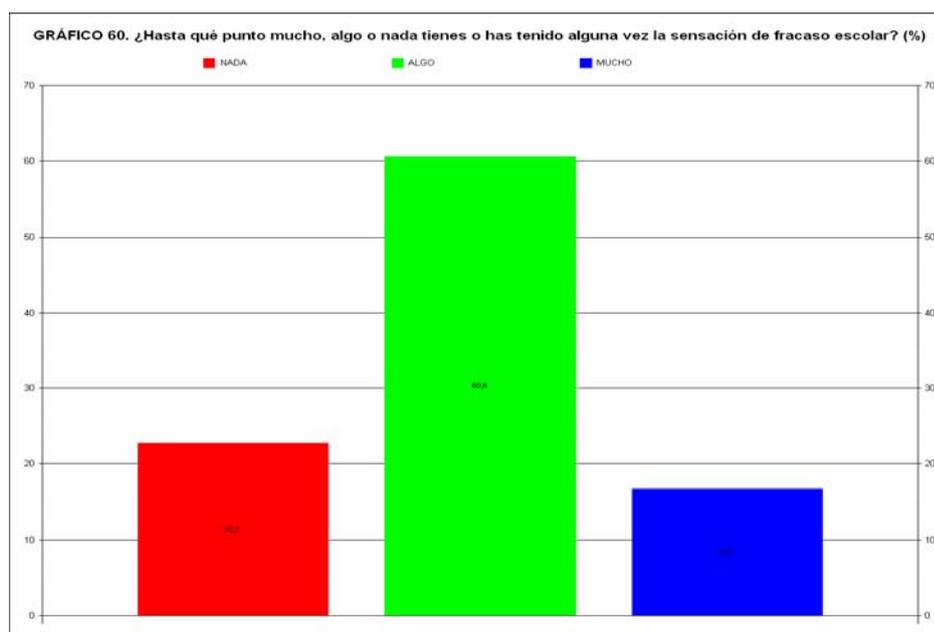


Figura 6.29. Sensación de fracaso escolar en jóvenes

Fuente: Younis, J. A. (2006a), Viejas y nuevas formas de agregación juvenil: el caso de las bandas juveniles en las ciudades de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria.

La Tabla 6.7, cuyos datos se basan en personas que ya han acabado sus estudios en Las Palmas de Gran Canaria, nos indica el abandono prematuro del 23% de la población, incluyendo a los que no saben leer ni escribir y los que abandonan antes de conseguir una titulación básica (68.761) (y ello incluye a todos los grupos de edad desde los 16 años hasta los 85 tal y como se demuestra en el Anexo 13).

6.7.1. El fracaso escolar y la garantía social

Además del absentismo, otro indicador de cierto fracaso escolar son los estudiantes que acceden a los Programas de Garantía Social (PGS)⁴⁹ o similar.

En Canarias, estos programas han evolucionado desde su implantación hasta el momento presente, creciendo en el número de estudiantes matriculados como vemos en la Tabla 6.43, aunque con cierta disminución el curso 2012-13 respecto a los cursos inmediatamente anteriores. Este crecimiento tiene una doble lectura, por una parte, significa que ha aumentado el número de alumnos que abandona la ESO y recurren a la paradójica “segunda oportunidad”, con el riesgo de abandonar de nuevo los estudios

⁴⁹ Desde el inicio de la investigación a la actualidad de la regulación de la garantía social ha variado en PCPI y FPB, pero nosotros centraremos nuestro análisis en los PGS, sin dejar de mencionar a los otros cuando sea preciso.

como parece ser que ocurre a veces. Por otro lado, observamos en la Tabla 6.43 el cambio de unos programas a otros, en concreto, de los PGS a los PCPI, y que ya en la actualidad han pasado a llamarse FPB (Formación Profesional Básica), como veremos más adelante.

Tabla 6.43
Alumnado PGS-PCPI en Canarias

CURSO ESCOLAR	PGS	PGS-PCPI	PCPI
2000-01	1.778	-	-
2001-02	1.966	-	-
2002-03	1.728	-	-
2003-04	1.825	-	-
2004-05	2.095	-	-
2005-06	2.174	-	-
2006-07	-	2.196	-
2007-08	-	2.503	-
2008-09	-	3.564	-
2009-10	-	4.642	-
2010-11	-	-	4.478
2011-12	-	-	4.023
2012-13	-	-	3.830

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Canarias en cifras desde 2000 a 2013

En Las Palmas de Gran Canaria, concretamente, habrían 430 (curso 2006-07) matriculados en PGS⁵⁰. Estos estudiantes tienen una trayectoria similar y tienen en común que no han finalizado los estudios de ESO, que tienen un grado de absentismo escolar importante y un alto riesgo de abandono total de los estudios. Observaremos, en breve resumen, tres aspectos de la garantía social que nos dará una imagen aproximativa de cómo han funcionado los intentos de atender el absentismo escolar. Estos aspectos son:

- a) Lo que dice la ley
 - b) La garantía social: De los PGS a los PCPI y a la FPB
 - c) Al margen de la ley
- a) Lo que dice la ley

Los PGS (Programas de Garantía Social) son una posibilidad de formación académica que propone el sistema educativo español a los jóvenes que no han podido obtener el título de Graduado en Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Los PGS

⁵⁰ Información cedida por la dirección de los diferentes centros en que se estudia PGS.

proporcionarían una formación básica y profesional para que dichos jóvenes puedan insertarse en la vida social actual, en el mundo laboral y/o continuar con otros estudios.

Así se refiere la ley (LOGSE) a los Programas de Garantía Social a la hora de especificar su objetivo y a quiénes van dirigidos:

Para los alumnos que no alcancen los objetivos de la Educación Secundaria Obligatoria (...), con el fin de proporcionarles una formación básica y profesional que les permita incorporarse a la vida activa o proseguir sus estudios en las distintas enseñanzas reguladas por esta ley y, especialmente, en la formación profesional específica de grado medio (...) La Administración local podrá colaborar con la Administraciones educativas en el desarrollo de estos programas (LOGSE, 1/1990, art. 23.2).

Aunque los PGS están incluidos, como observamos, en el sistema educativo y regulado por la LOGSE, no están reglados como enseñanza obligatoria ni se considera una etapa a cumplir (Navas, Martínez y Gómez, 2004: 79), sino que se sitúan en el plano opcional, lo que significa que se configuran con unas características específicas diferentes (Gómez, et al., 2004: 112). Bernad i Garcia y Molpeceres (2006: 151) apuntarían a este respecto que:

(...) el sistema educativo se ha expandido mucho más allá del tradicional ámbito reglado, y es justamente en los lugares más periféricos del sistema educativo -como la educación no escolar y las herramientas educativas dirigidas a las poblaciones que fracasan en el sistema educativo- donde la flexibilización, la descentralización y desregulación administrativa, así como la innovación de los modos de gestión y de las herramientas educativas, ha sido mayor y más acelerada (Aronowitz y DiFazio, 1994; Ragatt, Edwards y Small, 1995).

En este espacio periférico nos encontramos que los Programas de Garantía Social (PGS) constituyen una oferta formativa profesionalizadora destinada a jóvenes entre 16 y 25 años sin ESO (Bernad i Garcia y Molpeceres, 2006: 152) Más específicamente, los jóvenes que se acogerían a estos programas tendrían edades entre 16 y 21 años, en general, y, se ampliaría la cuota de edad en el caso de los jóvenes que presenten necesidades educativas especiales con certificado de discapacidad media o ligera.

En la Comunidad Autónoma de Canarias, los PGS se iniciaron de manera experimental, en el curso académico 94-95 (ORDEN, 1994), y no de manera general sino, concretamente, en los centros de enseñanza que habían comenzado la implantación anticipada del Segundo Ciclo de la ESO (Educación Secundaria Obligatoria) y tras una previa solicitud a la Consejería de Educación. Y, dicho carácter experimental, se regula, de forma definitiva, en 1998 (ORDEN, 1998).

b) La garantía social: De los PGS a los PCPI y a la FPB

Los PGS, los PCPI (Programas de Cualificación Profesional Inicial) y la FPB (Formación Profesional Básica) son programas educativos que han ido sustituyéndose unos a otros a través de diferentes reformas educativas en los últimos años y que, aunque con diferencias formales, tienen un mismo denominador común: atender el fracaso escolar que se deriva de la no obtención del título de la ESO y apostar por la garantía social y la vinculación al mundo laboral.

Interesa una breve mención aquí de estos programas porque puede plantear la hipótesis de hasta qué punto la existencia de los mismos, tal y como han sido configurados, han sido eficaces o no respecto a sus objetivos iniciales, y, además, cuestiona el por qué de esos cambios en los programas y hacia dónde se dirige cada una de sus reformas, y, lo más importante, si realmente se adaptan a la realidad o no, solucionando, sobre todo, el hándicap del fracaso escolar (Martínez García, 2007, 2014)

- De los PGS a los PCPI

En el curso escolar 2008-2009, y coincidiendo con el transcurso de esta investigación, se empieza a tramitar un cambio en la sustitución de los PGS a los llamados PCPI (Programas de Cualificación Profesional Inicial) en la Comunidad Autónoma de Canarias bajo una regulación en el año 2008 (ORDEN, 2008), ya previamente regulados por la LOE en 2006 en el contexto de una nueva reforma educativa. En consecuencia y en adelante, el colectivo de estudiantes de los PGS pasaría a insertarse dentro de los PCPI.

Los PCPI harían más hincapié en la futura titulación a conseguir por los alumnos que en los PGS (Merino, García y Casal, 2006: 85) que quedarían algo más desasistido. Sin embargo, los PCPI atenderían más la cualificación profesional que los procesos de

maduración de los estudiantes y su vinculación en la vida social integral y plena, en contra de lo que se esperaba cuando se iban a implantar pues se pretendía que fueran un gran proyecto donde la “maduración personal” (Zacarés y Llinares, 2006: 125-126) iba a tener una incidencia de alto alcance en las biografías de sus alumnos, tal y como nos expresan Zacarés y Llinares (2006).

- De los PCPI a la FPB

Recientemente, y regulado por la LOMCE (2014), nace la FPB como nuevo programa con similar fin que los anteriores. Los PCPI van finalizando su cometido y comienza a ser sustituidos por la FPB, que daría más importancia a la formación profesional y laboral de los estudiantes aún más que los PCPI y aún más que en los PGS, donde los procesos madurativos de los estudiantes no se especifican lo suficiente pero se presupone que se contemplarían “de paso”. Pareciera que, vistas las expectativas con los PCPI, este objetivo sería alcanzado, pero, al parecer, y dado el cambio a la FPB, esto no se ha visto superado en la medida de las propias expectativas. Además, la FPB, exige más requisitos a la hora de conseguir una certificación o titulación y acceder a otro tipo de estudios como ESO o FP como indica Caballer (2012) en El País. En definitiva, parecer ser, que la FPB⁵¹ es una titulación en sí misma. Nos queda una mayor expectativa que con los programas anteriores.

c) Al margen de la ley

No existen estudios suficientes y sistemáticos para comprender (Molpeceres Pastor, 2004; Merino et al., 2006) la repercusión y eficacia de los PGS en la formación de los jóvenes y, de ahí, intentar transformar dicha realidad. Sí existen ciertos análisis y aproximaciones sobre su impacto, así como denuncias de ciertas carencias prácticas, como veremos, de dichos programas. Lo mismo ocurre con los PCPI que han acabado su andadura pero también sin grandes estudios que valoren sus resultados salvo alguna aproximación dentro del contexto de la inclusión laboral como la que realiza el Colectivo Ioé (2013).

⁵¹ La FPB ha comenzado en algunos centros desde el curso escolar 2014-15, incluido en Canarias, aunque no se ha generalizado aún en todos los centros escolares.

Contando con estas carencias y dificultades, nos aproximamos a ciertas conclusiones que nos facilitarán el entendimiento de lo experimentado, tal y como vamos viendo.

Los jóvenes que no han superado la titulación en la ESO se consideran que han entrado en la vertiente del fracaso escolar. Y aunque se fije el fracaso escolar a partir de la no obtención del título de la ESO, podríamos decir que sus causas trascienden este hecho, y, por tanto, los programas de atención tendrían que ir más allá de la no titulación e ir a la complejidad del fenómeno. De hecho, los PGS aparecen en las estadísticas correlacionando con la variable de fracaso escolar, como indicaría el INJUVE (2007), dando a entender algo más que una simple no obtención de un título. Además, es cierto que las matrículas a los PGS aumentaron de forma importante (Tabla 6.43) en una etapa determinada (INJUVE, 2007: 54) pero, al mismo tiempo, el fracaso escolar seguía existiendo (Martínez García, 2007), planteando la revisión de la eficacia de la puesta en marcha de la ley educativa vigente, entre otras cuestiones (INJUVE, 2007). Por otro lado, en nuestra investigación, los directores de los centros donde se imparten PGS, confirmaban que el número de alumnos matriculados disminuye considerablemente en el comienzo del curso, y, a lo largo de éste aún más, o sea, que incluso existen alumnos que abandonan los PGS. Es decir, que existe una gran diferencia entre la “población potencial” y la “población efectiva” (Merino y cols., 2006: 81-98) de los estudiantes de garantía social.

- Los PGS entre la “segunda oportunidad” y la desigualdad de oportunidades

Decir que los PGS son una segunda oportunidad, parecería que se afirmara que la ley educativa no tiene “fallos” y sólo ofrece oportunidades que son “aprovechadas” o no por el usuario donde la responsabilidad del fracaso recaería pues en el usuario que no ha sabido “usar” la ley. Al tiempo, esta terminología guardaría una tensión importante que influiría en la puesta en marcha de otras soluciones. Empezando por el cuestionamiento respecto al número de “oportunidades”, ¿a cuántas oportunidades se tendría derecho?, ¿dos?, ¿por qué no más?, ¿quién propone y por qué el número de oportunidades? Las oportunidades, creemos, se deben dar todas y a todos y dentro de un macro-marco de igualdad socio-económica, es decir, que las oportunidades educativas deben correr en paralelo a las igualdad de oportunidades en lo educativo, lo laboral y en lo económico, sobre todo teniendo en cuenta los altibajos del sistema económico

vigente que propone continuas remodelaciones a las que se tiene que adaptar la educación pues sabemos el sutil vínculo que existe entre educación y mercado laboral que se regula a través de las sutiles políticas educativas (Navas et al., 2004).

En este contexto y subrayando la táctica de las oportunidades, algunos estudiosos consideran estos programas de esta manera:

Los PGS fueron diseñados como una herramienta de la política educativa con el fin de subsanar los errores del sistema educativo y ofrecer una “segunda oportunidad” a los jóvenes sin titulación básica. Sin embargo (...) alejan las posibilidades de promover una igualdad de oportunidades entre los jóvenes que abandonan el sistema sin certificación y los que se mantienen dentro de él. (Navas et al., 2004: 72)

Y, en consecuencia, se va intensificando, además, el efecto estigmatizador de los “programas de segunda oportunidad”, agudizando el estigma social ya producido por el “fracaso escolar”, a la vez que se va produciendo un alejamiento de lo que significaría, desde nuestro punto de vista, el objetivo principal, la igualdad de oportunidades.

Por otro lado, hay que considerar que la “segunda oportunidad” tiene relación con que la ley “externaliza” las respuestas al fracaso escolar buscando alternativas fuera del sistema educativo formal (lo que comúnmente se llama “externalización”) conllevando dificultades que iremos señalando en la resolución del propio fenómeno del fracaso (Merino et al., 2006: 84-85). Un ejemplo de la externalización es la contratación de infraestructuras para poner en marcha los programas:

(...) los PGS responden a una política de reducción del gasto público, donde no se crean las infraestructuras necesarias para dar este servicio, sino que mayoritariamente se contrata y subcontrata anualmente la implementación de los PGS, de tal forma que la inversión hecha a corto plazo es muy inferior. (Navas et al., 2004: 73)

Esta característica va a influir en la calidad de los programas y en su continuidad e, indirectamente, en la motivación del alumnado. Junto a esto, existe una descompensación entre la oferta de formación de los itinerarios profesionales que ofrecen los PGS y su trascendencia y utilidad en el mercado laboral haciendo que la inserción en el mercado laboral se torne precaria (Jiménez, et al., 2008) y, a veces, difícil, por no decir, en muchos casos, imposible. Se concluye que, finalmente, el

objetivo real de los PGS contradice, paradójicamente, la razón para los que fueron creados, observándose en la realidad la distancia que existe ente la teoría de la ley y su práctica en la realidad, o sea, distancia entre la formación y la inserción (Werquin, 1996). Tensión, al fin y al cabo, entre fines y medios.

Veamos algunas consecuencias e inseguridades que se observan desde la práctica de los PGS:

- inseguridad en las convocatorias y sus resoluciones, ya que la financiación de los PGS se realiza tras previa convocatoria y a través de subvenciones anuales, salvo en aquellos centros que pueden transformar unidades concertadas de FP en PGS, todo ello crea una serie de problemas como son la duda sobre la continuidad del PGS y la del profesorado (Molpeceres, Chulvi y Bernard, 2004),
- inseguridad respecto al Catálogo de Programas de Garantía Social pues éste varía de una a otra convocatoria, creando desconcierto a los alumnos a la hora de orientarse profesionalmente,
- inseguridad por su corta duración que impide a los alumnos conseguir la preparación necesaria para una correcta incorporación al mundo laboral (Merino et al., 2006: 86),
- inseguridad por la no homogeneidad del alumnado, que genera una alta diversidad de programas y de atención, en muchos casos, muy personalizadas. La propia procedencia de la mayoría de los alumnos que requeriría una atención más compleja. De forma general estas características del alumnado serían: pertenencia al estrato social medio bajo-bajo, con un grado alto de absentismo escolar y con alto riesgo de abandono, con un entorno con alto déficit socio-cultural-económico, algunos presentan trastornos físicos y mentales considerables...
- etc.

Inseguridades que generan más desmotivación al alumnado que le hace plantearse si optar por ello o abandonar antes de finalizar el programa. E inseguridades que provienen, como vemos, de los lugares más vulnerables de la sociedad y, por tanto, propensos a la exclusión social, pues ya sabemos que el estrato social correlaciona con el nivel de fracaso escolar, como apunta Martínez García (2007, 2014:41).

Finalmente, creemos que todo esto va a generar una desigualdad de oportunidades y una tensión entre competitividad y desigualdad por un desajuste entre el mercado laboral y la educación y que se agudiza a la hora de atender los lugares más desfavorecidos. Por un lado, las condiciones contextuales de los PGS exigen formación y competitividad para incorporarse a un mercado laboral que exige a su vez ciertas especializaciones y, por otro lado, la competitividad con aquellos alumnos que salen de una educación más elaborada. Navas et al., explican de esta manera dicha situación:

En este marco, las políticas educativas europeas dan lugar a una situación bipolar. Por un lado tenemos los principios de igualdad y cohesión social, y por otro, los principios de competitividad y diferenciación social. La pregunta clave, pues, es cómo se resuelve en lo local esta situación pendular. (2004:75)

Y, más adelante, ejemplifican en los PGS dicha situación, diciendo que:

Venimos argumentando que la redefinición contemporánea de las relaciones entre educación y mercado aboca a las políticas educativas actuales a una tensión bipolar entre igualitarismo e inserción o entre cohesión y competitividad. Los PGS constituyen un escenario educativo particularmente sensible a dichas tensiones, un escenario en que éstas se manifiestan con especial claridad. (Navas et al., 2004: 79)

Concluyendo, pensamos que existe un desequilibrio en los objetivos de estos programas, de los PGS, los PCPI y FPB (en la teoría), pues hay un marcador “carácter profesionalizador” (Navas et al., 2004), en detrimento de la atención de otros factores a contemplar: situación socio-económica, cultural, madurez, etc. No entendemos, que se contemplan “de paso”, sino que debiera estar legislado.

¿Serán todos estos programas segundas oportunidades que se repiten en el tiempo por no acometer el punto neurálgico del fenómeno? Actualmente, y como hemos venido mencionando, persiste el fenómeno del fracaso escolar, que no sólo no se ha erradicado sino que se ha agudizado (IOE, 2013; Foessa, 2014; Martínez, 2014), pues como diría Eckert (2006) el fracaso escolar está estrechamente relacionado con la escasez de ofertas de trabajo para los jóvenes en general (Gómez, et al., 2004), dentro del marco de la relación entre la escuela y el mercado laboral, mercado-educación una vez más con sus políticas educativas por medio. Como indica Foessa (2014: 334), “nuestro sistema educativo en los últimos años, por lo general, responden al modelo

dominante de competitividad y orientado sobre todo al mercado de trabajo.”, sobre todo en nuestro sistema cuyas reformas educativas han girado al son del gobierno de turno (Foessa, 2014: 334). Además, los jóvenes perciben (Martínez, 2007) la ineficacia de la relación mercado laboral y educación repercutiendo esto en su toma de decisiones (Foessa, 2014: 237) y en la conformación de su identidad (Younis, 2006 a), llegando a ser gran motivo de preocupación y no solamente para los propios jóvenes sino para sus progenitores, padres e, incluso, los propios profesores, que perciben esa estrecha relación imprescindible ente educación y mercado de trabajo para las transiciones al mundo adulto y que va a condicionar las metas y temores de los mismos (Younis, 2000 a: 411; 445). Mucchielli en el ámbito de la sociología de la desviación diría que tanto es así que se llega a conformar una contra-identidad cuando el fracaso escolar y la falta de trabajo se alargan en el tiempo, aunque esta situación podría solucionarse:

Si l'échec scolaire et l'absence de perspective d'insertion économique sont de grands facteurs predisposants (...) (Mucchielli, 2012: 3.1-15)

Ya añade:

Le constat est aussi vieux que les études sur le sujet: l'immense majorité de ceux qui deviennent délinquants au sortir de l'enfance cessent un jour de l'être, tôt ou tard ils se « rangent ». La plupart arrêtent même avant 30 ans. Comment ? Un emploi stable est impératif pour assurer un minimum de ressources économiques (Mucchielli, 2012: 3.1-8)

Por otro lado, se podría hipotetizar, visto lo visto, que todos estos programas o proyectos de estimulación al empleo y a la inserción laboral desde la educación, podrían amortiguar las estadísticas sobre el paro juvenil mientras quedan escolarizados un grupo amplio de jóvenes, pero poco más cuando se trata de pensar en empleos para toda la vida. Así, Mohammed diría al respecto:

La multiplication des dispositifs d'insertion professionnelle a permis de limiter le chômage statistique, mais n'a guère été synonyme d'accès aux emplois stables. (Mohammed, 2011: 16)

Mohammed cita a continuación a Robert Castel para hablar de que el paro ya no es un paso previo al empleo precario y luego ya vendría el empleo estable, más bien,

con la “crisis” actual, esto invita a pensar en que la situación desencadenaría, en términos de Castel, en una situación de exclusión tanto económica como social:

Se developpe un chômage d'exclusion défini par la désaffiliation et la disqualification sociales. (Mohammed, 2011: 16)

Pese a que, en la sociedad actual, la inserción profesional y su puerta a la obtención de un trabajo estable, sea de capital importancia para los jóvenes (Werquin, 1996; Mucchielli, 2014: 70) pues, además de un derecho, es una forma de llevar una vida digna y satisfactoria.

En la misma línea, la desafiliación social (aunque no es la única) como forma de exclusión ha sido estudiada por Younis (2012b, 2013), bajo el modelo de Castel, en dos barrios periféricos de Las Palmas de Gran Canaria, El Lasso y El Polvorín, con grandes índices de paro, baja cualificación y altos índices de pobreza, que nos puede servir de ilustración a lo dicho.

Pensamos, pues, en cambios potenciales en la política educativa, esto es, que el objetivo debe ir dirigido hacia la igualdad de oportunidades. Esto pasa por una revisión profunda y un cambio en la racionalidad política que rige en nuestro sistema neoliberal (Gómez, et al., 2004), pues observamos que toda racionalidad va a influir, no solamente en lo socio-económico, sino en la configuración de las individualidades y, en consecuencia, en la identidad de los jóvenes estudiantes. Pues no creemos que no estén especialmente motivados hacia los estudios y que más que un fracaso escolar de estos estudiantes se trataría de una inadaptación de las diferentes políticas educativas con sus leyes hacia las condiciones sociales y laborales que les rodean, siendo, por tanto, víctimas de un sistema educativo que reproduce en sí mismo las desigualdades.

6.8. La vivienda: un bien básico de difícil acceso

Respecto a la situación de la vivienda y su relación con los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria no existen datos significativos y específicos a través de las fuentes más comunes y que respondan a aclarar en profundidad dicha situación. Nos limitaremos, pues, a reflexionar con los datos existentes a nivel local, que son mínimos,

y, a nivel general, recurriremos a los datos globales de Canarias y del Estado. Con ello nos podremos hacer una idea aproximada de lo que ocurre en Las Palmas de Gran Canaria. En consecuencia, se hace necesario indagar algo más sobre esta cuestión para aclarar el panorama de los jóvenes y sus dificultades para acceder a una vivienda.

De entrada hay que decir que la vivienda, poseer una vivienda, es una necesidad básica obvia que se ha convertido hoy en día en un bien de difícil adquisición, pero, por otro lado, es una condición indispensable para emprender un proyecto autónomo y la emancipación (Martínez, García, 2014: 52; Foessa Canarias, 2014: 81) y transición a la vida adulta (Jiménez, et al., 2008). La precariedad se intensifica en aquellos que tienen menos posibilidades salariales, pues en la mayoría de los casos significa un endeudamiento a largo plazo. Foessa en 2008 ya, lo explicaba de esta manera:

El modelo residencial que se viene desarrollando en los últimos años está actuando de manera muy negativa sobre los procesos de resolución de las necesidades de alojamiento de algunos grupos y colectivos sociales. El incremento del coste social de la vivienda ha hecho que para muchos grupos sociales, incluso muy solventes desde el punto de vista de sus recursos económicos, la compra de la vivienda se convierta en una continua amenaza. (Foessa, 2008: 115)

Amenaza que se cumple con la llegada de la “crisis” actual y que el informe Foessa del año 2014 ratifica subrayando las dificultades para adquirir una vivienda en general y, en concreto, para los jóvenes (Foessa, 2014: 230), dificultando, como decimos, la emancipación de los mismos que, se va retrasando cada vez más (Foessa, 2014: 463; Colectivo Ioé, 2013: 45), pues sabemos que acceder a una vivienda es, pues, conjuntamente con tener un empleo estable, una de las grandes preocupaciones de los jóvenes. Ello les ofrece, entre otras cosas, la posibilidad de proyectar su propia vida de manera autónoma e independiente. En definitiva, se trata de conseguir la ansiada emancipación (INJUVE, 2008: 86), como lo hicieron en su momento los que hoy son adultos. Es obvio que la estructura de la economía actual les pone límites a este deseo de autonomía residencial (Jiménez, et al. 2008), haciéndolos, en muchos casos, personas dependientes más que independientes, como apunta el INJUVE:

La economía de los y las jóvenes españoles se caracteriza por la precariedad y la dependencia. La mayoría de los y las jóvenes, un 53,5% según el IJE 2008 es

dependiente o semidependiente de terceros, generalmente de las ayudas económicas provenientes de los familiares más directos. (INJUVE, 2008: 26)

Muchos jóvenes llegan a valorar la independencia familiar como casi imposible de conseguir (Colectivo IOÉ, 2013: 73). Por otro lado, el apoyo familiar se ha convertido, en esta etapa controvertida, en una gran ayuda y refugio ante la adversidad y la supervivencia para no caer en la exclusión social o en la pobreza, como confirmaría Foessa (2014:202, 212), aunque la propia institución familiar llegue a tambalearse en algunos casos (Foessa, 2014: 212-213) pues ha podido llegar al límite de su capacidad de protección.

Por tanto, es lógico que el acceso a una vivienda para los jóvenes sea muy difícil y preocupante. Pero también hay que considerar que el que ha logrado adquirir una vivienda, se podría encontrar en la actualidad con serios problemas para seguir llevando adelante la hipoteca conseguida, el alquiler de un alojamiento (Colectivo IOÉ, 2013) o, incluso, el mantenimiento de los servicios básicos de la propia vivienda (Foessa, 2014: 86).

En este sentido en Canarias se da la misma dinámica aproximadamente que en el resto del Estado, con una tendencia al alquiler más que a la propiedad (Foessa Canarias, 2014: 18-19). El CES Canarias dice en su anuario de 2007 que dadas las características del mercado de la vivienda, la carestía de los precios de las mismas, los límites de las subvenciones públicas, etc., obstaculizan ese acceso a la vivienda para los más jóvenes (CES Canarias, 2007)⁵². El informe del CES Canarias del año crítico 2008 aclara, una vez más, el “choque” que se produce entre los precios de las viviendas y los salarios⁵³. Y en el 2014, Canarias aparece para el CES Canarias (2014: 358) como la segunda comunidad autónoma con problemas materiales importantes para afrontar gastos de hipotecas, alquileres y mantenimiento de viviendas (Foessa Canarias 2014: 12, 16, 18), superando la media del estado en cuanto a pagos relacionados con la vivienda principal.

Como efecto colateral, se desemboca en muchos casos en la obtención de infraviviendas o viviendas con los mínimos por cubrir. En este sentido, el estudio sobre

⁵² El Informe Anual 2007 del CES Canarias ofrece, en su capítulo 5 dedicado a los jóvenes en Canarias, información amplia sobre las posibilidades de acceso a la vivienda para los jóvenes canarios.

⁵³ Podemos ampliar los datos sobre vivienda, las ofertas y demandas, precios, políticas de vivienda, etc., el Informe Anual del CES Canarias de 2008, en el capítulo 3, en el epígrafe dedicado a la vivienda.

exclusión de Foessa (2008: 358) nos adelanta que Canarias, junto con Ceuta, Melilla y Galicia, tienen los porcentajes más elevados de posesión de viviendas infraequipadas.

La Tabla 5.4 de este estudio indica, más precisamente, que Canarias ocupa el segundo lugar después de Andalucía en posesión de barrios multidegradados con viviendas infraequipadas (viviendas sin agua, WC, baño ni ducha). Esta tabla se refiere a barrios de ciudades de más de 50.000 habitantes, donde, evidentemente, está incluida Las Palmas de Gran Canaria por razones obvias de número de habitantes y barrios.

Todo ello tiene como consecuencia que los jóvenes se independicen o emancipen en edades tardías y continúen su estancia en los hogares paternos hasta edades superiores del ciclo juvenil, como ya hemos señalado anteriormente. Así lo ratifica el Informe Anual del CES Canarias 2008: “En cuanto a la accesibilidad a la vivienda, debe tenerse en cuenta que la vivienda es un bien de primera necesidad para las familias. El encarecimiento de la vivienda ha dificultado la accesibilidad a dicho bien, provocando problemas sociales asociados a la incapacidad de emancipación de los jóvenes.” (CES Canarias: 2008: 285)

En concreto, según un estudio sobre jóvenes realizado por el Cabildo de Gran Canaria (2006), los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria consideran las dificultades de acceso a la vivienda como uno de los primeros problemas que encuentran en el municipio y que les dificulta su emancipación y demandan medidas que faciliten el acceso a la misma.

Para concluir, existe una correlación directa entre la emancipación familiar y la emancipación a través de la vivienda. Eurostat con las siguientes figuras (Figuras 7.40 y 7.41) ilustra los jóvenes europeos, españoles y canarios que viven aún con sus padres, en edades en que la emancipación es básica. Se observa que el sur de Europa, en general, y las zonas (Canarias, Azores, Madeira) que no están en el sur pero que corresponden políticamente a dichos países, son las más afectadas por la imposibilidad de que los jóvenes seas independientes. Y tratándose de Canarias, son los hombres (Figura 6.30) más que las mujeres (Figura 6.31) son los que tienen más tendencia a residir con los padres.

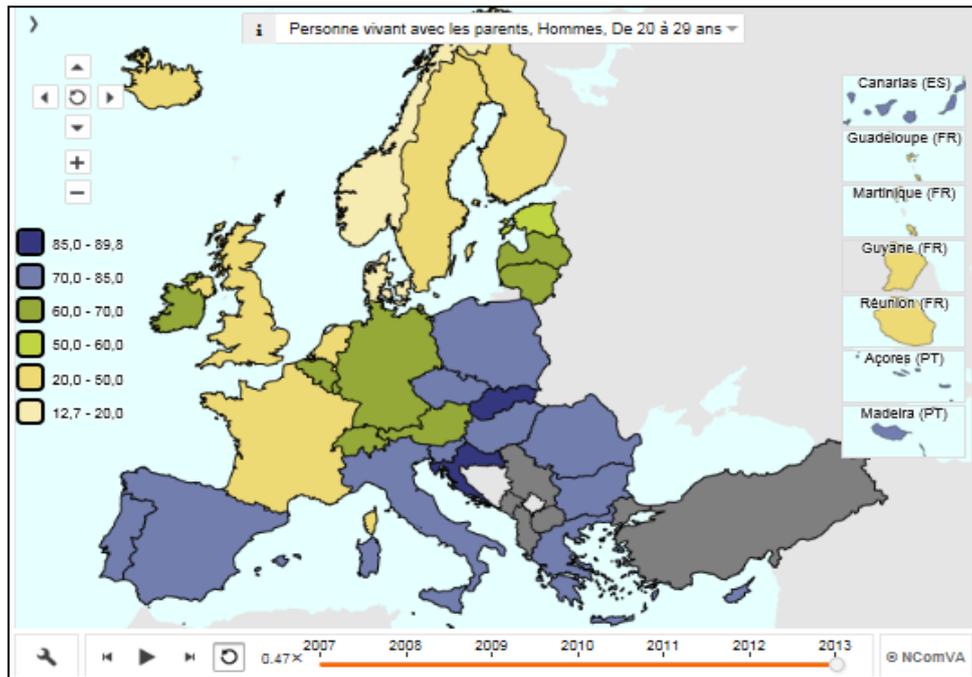


Figura 6.30. Personnes vivants avec les parents. Hommes de 20 à 29 ans
 Fuente: Eurostat, 2015

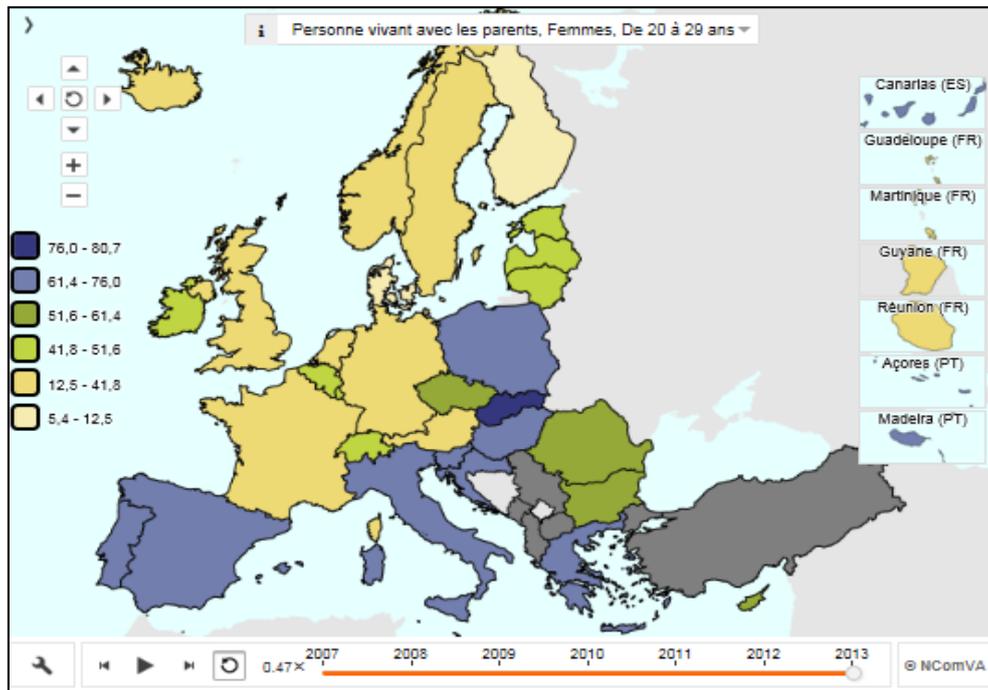


Figura 6.31. Personnes vivants avec les parents. Femmes de 20 à 29 ans
 Fuente: Eurostat, 2015

6.9. Participación y asociacionismo

El grado de implicación y participación en la sociedad civil, se mide por el llamado nivel de asociacionismo. Este nivel refleja el grado de democracia y vertebración social de una sociedad, garantizando más y mejor libertad para la ciudadanía social, política, civil y cultural. A su vez, el nivel de asociacionismo de una sociedad es una fotografía de la pedagogía política de sus políticos y de sus élites dirigentes.

El mapa conceptual de esta importante realidad se refiere al llamado “Tercer Sector”, que incluye a todas las organizaciones sociales, entidades sin ánimo de lucro, también denominadas “organizaciones no lucrativas” ONL o ENL. Dentro del tercer sector, Tomás Alberich Nistal (2007: 75) diferencia entre cinco tipos de organizaciones no lucrativas: 1. las fundaciones y entidades dependientes de otras, 2, organizaciones religiosas (iglesias), 3, políticas, 4, corporativas (de adscripción obligatoria como los colegios profesionales y las comunidades de propietarios) y 5, las asociaciones.

En este contexto, la participación de los jóvenes en la sociedad civil enriquece a la sociedad y a los propios jóvenes por lo que significa participar en cambios sociales y organización de proyectos futuros (Díaz y Simancas, 2006; Younis, 2009; Eurostat, 2015).

Sobre participación y asociacionismo de los jóvenes en Las Palmas de Gran Canaria existen escasas fuentes que nos lleven a analizar el fenómeno de una manera detallada a la vez que amplia. Se hace necesario intensificar los estudios en este aspecto y, sobre todo, referido al asociacionismo de los jóvenes en los barrios, para tratar de dinamizar la actividad de los mismos desde todos sus ámbitos (cultural, deportivo, etc.). Nosotros hemos indagado en las fuentes importantes e interesantes que nos aportan indicadores al respecto estableciendo cierta comparativa con el nivel local, autonómico, nacional y europeo.

Por el objeto de nuestro estudio, parece necesario partir de la premisa de que todos los jóvenes son ciudadanos con plenos derechos a participar en lo que elijan libremente como cualquier otro ciudadano de cualquier grupo de edad, además, son ciudadanos con derechos anteriores a cualquier ley pero que, luego, las leyes plasman para conseguir objetivos específicos de orden político. La propia Constitución española,

a sabiendas de estas características, plasma estos derechos de los jóvenes en el artículo 48.

No debemos olvidar que las sociedades occidentales actuales se han caracterizado más por el individualismo que por el cooperativismo y, ciertamente, el individualismo establecido genera frenos a la asociación tal y como concluye Foessa (2008: 185)⁵⁴. Esto influye en toda la sociedad sin diferenciar grupos de edades. Es de considerar, por tanto, que la poca participación formal es extensible a toda la sociedad y a todos los grupos de edad sin dejar de tener presentes las especificidades de cada grupo social. Y siguiendo esta línea, Younis (2008) habla de que la participación de los jóvenes (y no sólo de los jóvenes) tiende a ser de tipo individualista. Todo esto debe observarse bajo el paraguas de las sociedades de economía neoliberal, la cual proclama valores individualistas y, por tanto, deudora de una concepción individualista de la ciudadanía. Por otro lado, y referido a los jóvenes, aunque estos no participen de manera organizada, no puede deducirse de ahí que la política no les interese y que no deseen que las cosas que están mal tengan que cambiar.

Por ejemplo, a este propósito, el CIS (Fraile, Ferrer y Martín, 2007: 11) en su análisis respecto al asociacionismo social y político de los jóvenes, deja entrever que eso de que los jóvenes no participan apunta a que habría que plantearse el porqué de ciertas apatías y el porqué tal vez de la aparición de esas otras maneras de participación juvenil. Además, cierta tendencia a la participación existe, aunque no de forma sistemática y así lo define también el INJUVE:

La participación de carácter solidario, más allá del voluntariado, ofrece un perfil no asociativo, discontinuo, espontáneo y no rutinizado. Tan solo el 10% contesta que en la actualidad colabora como voluntario/a en alguna organización. (INJUVE, 2008: 37)

El CIS (2007), siguiendo esta línea alega que las diferencias y desigualdades socioeconómicas de una población condicionan su participación en, por ejemplo, el sistema político no electoral, entendiendo por “político” algo más amplio, y dice:

Cuando las diferencias socioeconómicas entre los ciudadanos se perpetúan en la escena apolítica, existe el peligro evidente de crear sociedades cada vez más divididas. Es por

⁵⁴ Se refiere la cita al apartado de Conclusiones del VI Informe sobre exclusión social y desarrollo social en España.

ellos que si se persigue el objetivo de una democracia en la que todos los ciudadanos tengan oportunidades parecidas de participar e influir en el sistema político y, muy especialmente, en las decisiones de los gobiernos, urge tomar medidas para lograr una distribución más igualitaria de los recursos socioeconómicos y educativos. (Fraile et al., 2007: 59)

En este sentido, hay que concluir, y como afirma el anterior informe de Foessa (2008: 191-192)⁵⁵, que la población que más soporta las desigualdades económicas y sociales, o sea la población de los estratos más bajos y la que está bajo el umbral de la pobreza, tienen un capital social reducido y tiende a asociarse muchísimo menos que la población sin estas condiciones o pertenecientes a estratos más altos (Younis, 2008). Este contexto social y económico en que viven los jóvenes canarios influirá en las maneras y “las ganas” de participación. En concreto, la población pobre se asocia un 17% menos, aunque, añade Foessa, que, dentro de este panorama, los barrios obreros tienden a asociarse algo más pero no es una cuestión homogénea porque existen barrios obreros más acomodados donde el asociacionismo no está garantizado del todo. Esto era lo que acontecía antes de estallar la “crisis”. En la actualidad, este panorama se ha encrudecido, contando con el tradicional debilitamiento asociativo a nivel de España, la tendencia asociacionista se ha debilitado aún más, tal y como confirma el último informe Foessa (2014: 498-499). En este sentido, son las asociaciones religiosas las que tienen más asiduos (10,3%), en primer lugar, y las deportivas (7,4%), en segundo lugar, son las que encabezan la lista actual de asociacionismo en España (Foessa, 2014: 500). Dentro de este ambiente, evidentemente, está incluida la población juvenil cuya tendencia a participar en las asociaciones deportivas como objetivo importante en los jóvenes lo constatará en un estudio reciente Eurostat (2015:64), donde el orden de intereses asociativos es inferior cuando se trata de la participación en organizaciones locales, Ongs, organizaciones culturales, y, muy por debajo todavía de todo esto, se encontraría el interés por la organización política. La situación no es homogénea del todo, el capital asociativo varía y se matiza, pero hay tendencias notables.

Los jóvenes se reúnen, se asocian y participan como grupo social en diferentes actividades que forman parte de su vida cotidiana y lo hacen según las condiciones

⁵⁵ También podemos ampliar en este mismo informe y de una manera más específica las tendencias de asociacionismo

sociales donde están insertos. Incidiendo en lo político, se dice que los jóvenes no participan en temas sociales o políticos, pero, respecto a la participación política, es conveniente precisar que existen muchas formas de “hacer política”, desde las más elementales a las más formales y sofisticadas, o desde las que se hacen visibles a las que se invisibilizan dependiendo de la norma que domine o esté de moda en momentos coyunturales, o según las herencias de un pasado no tan inmediato donde la invitación a la participación era más “light”. En concreto, el campo de la participación política es muy amplio y sin aristas (Mohammed, 2007). Existe participación política sin tener que pertenecer a una asociación o algo similar con tales fines. Las personas que viven sin una “formación” política determinada participan fuera de esos ámbitos, al margen de los mismos, pero quedan criminalizados (Mohammed, 2011: 32, 2007; Mucchielli et Le Goaziou, 2006). Para entenderlo mejor, ilustramos esta reflexión con el acontecimiento sobre los motines en Francia en el año 2005, en que muchos sociólogos comprobaron que dicha movilización era una forma de los jóvenes de la periferia de reivindicar políticamente un espacio y un reconocimiento. Mucchielli y Le Goaziou, hablan de ello citando a Robert Castel:

À rebours du vent dominant dans le débat public, les recherches sociologiques convergent toutes vers la reconnaissance de la signification politique des émeutes. Comme le dit par exemple Robert Castel, “si, dans leur forme, les émeutes semblent en deça du politique, elles ne portent pas moins une signification clairement politique en imposant dans l’espace public un problème crucial. De ce point de vue, des actions apparemment insensées – brûler de voitures – peuvent délivrer un message politique qui peut être lu comme un appel désespéré à l’attention”. Restent à analyser la nature de ce message politique ainsi que les raisons pour lesquelles il ne peut pas prendre d’autres formes plus immédiatement compréhensibles. (Mucchielli y Le Goaziou, 2006: 160)

Y para ceñirnos a cómo se asocian los jóvenes para participar en eventos o en ideales de una manera más formal acudiremos a los tipos de asociacionismos existentes en Canarias y en concreto en Las Palmas de Gran Canaria.

De entrada, Canarias tiene 13.102 asociaciones de las que 3.644, o sea el 27,8%, son las que están adaptadas a la ley, según el Gobierno de Canarias en su estudio sobre *Asociacionismo en Canarias, un análisis territorial* (Díaz y Simancas, 2006: 32). Se considera pues que este porcentaje es pequeño para clasificarse en la categoría de

sociedad participativa. El CES Canarias dice al respecto que el “dato significa que, en comparación con la Unión Europea y con el resto del Estado, Canarias presenta un déficit asociativo, sobre todo en colectivos como la juventud y las mujeres.”(CES Canarias, 2007: 643), pero todo esto contando con que en Europa el asociacionismo es bastante desigual (Díaz y Simancas, 2006: 62) y según un estudio de Eurostat (2015), en el nivel europeo la participación de los jóvenes no es tan alta como se podría considerar. El informe Foessa Canarias, habla, por ejemplo, de la poca participación en la política:

Por otra parte, el ámbito de la participación política presenta también un amplio déficit entre la población de Canarias (el 19,1%), superando en 5,2 puntos a la población de España. (Foessa Canarias, 2014: 34)

Las participación en asociaciones en Canarias es menor en los estratos medio bajo- bajo y/o en exclusión. Y, como ocurre a nivel nacional, en Canarias es, el asociacionismo religioso, que representa el 16,5%, el que tiene mayor porcentaje de afluencia en la actualidad (Foessa Canarias, 2014: 62), siendo la precariedad laboral uno de los factores que impide el impulso a la participación en general y es “El 19% de la población en Canarias se encuentra alejada del espacio de participación política y social” (Foessa Canarias, 2014: 84).

Por otro lado, según Díaz y Simancas (2006: 238), en años anteriores, la tendencia al asociacionismo en Canarias se centraba, sobre todo, en asociaciones de tipo expresivo (cuyo fin es expresar los intereses de sus miembros) más que de tipo instrumental (cuyo objetivo es resolver problemas), y éste último han disminuido algo en los últimos años. Específicamente a este respecto, dentro de las asociaciones culturales es de considerar las conclusiones orientativas de una investigación a nivel nacional sobre asociaciones culturales realizada por la Universidad de Deusto, donde los resultados para Canarias apuntan a que la tendencia mayoritaria de los canarios es a establecer asociaciones culturales cuyo fin sea la expresión musical (música autóctona, parrandas, murgas, comparsas, etc.), pasando a un segundo plano las referentes a asociaciones teatrales y de música clásica (San Salvador del Valle, Lazkano, Madariaga y Doistua, 2008: 48, 53). Concluyendo, la mayor parte de los objetivos de las asociaciones juveniles canarias, son objetivos culturales y recreativos, seguidas de aquellas que plantean un fin religioso y algunas que promovían alguna tendencia

política (San Salvador del Valle et al., 2008: 190), así queda confirmado por los datos aportados por el CES Canarias (2007: 645).

Por otro lado, en cuanto a la cantidad de asociaciones que existen en Canarias y según el estudio de Gobierno de Canarias, Canarias tiene un 5% de asociaciones juveniles (228 asociaciones) (Díaz y Simancas, 2006: 190). Según el mismo estudio, el 40% de las asociaciones de Canarias pertenecen a Gran Canaria y el 40% a Tenerife (2006: 150). El municipio de Las Palmas de Gran Canaria tiene 866 asociaciones (2006: 124) que suponen el 46,41% de la isla de Gran Canaria (2006: 140). Respecto a las asociaciones juveniles que se concentran en el municipio suman 37 (2006: 190), o sea, 4,27% del total del mismo.

En el estudio *Jóvenes ciudadanos de Gran Canaria entre 15 y 30 años* dirigido por José Antonio Younis (2009) desde el Cabildo de Gran Canaria, obtiene como resultados que la mayoría de los jóvenes entrevistados presentan bajos niveles de asociacionismo, respondiendo a la tónica expuesta anteriormente. En la Tabla 6.44 se presenta los valores porcentuales de los 14 tipos de grupo asociativo evaluados por los entrevistados. Como se aprecia, la Tabla 6.44 tiene 4 categorías, donde las dos primeras (1 y 2) reúnen la idea de no pertenencia a ninguna asociación en el momento actual, y las dos últimas posiciones (3 y 4) señalan la pertenencia actual a alguna asociación. Cuanta más alta una media, más grado de implicación y participación en una asociación. En conclusión, la participación es más bien tirando a lo mínimo, y en cualquier caso, la tendencia es a pertenecer a los grupos deportivos y de ocio.

Tal como se aprecia en la Tabla 6.45, es abrumador que la mayor parte de los jóvenes nunca ha pertenecido a ninguna asociación. Podemos observar una serie de pautas en los porcentajes:

1.- Las tres organizaciones asociativas que menos pertenencia y participación presentan son las de ama de casa, de consumidores y de empresarios.

2.- Las tres organizaciones que más pertenencia y participación suscitan son las asociaciones deportivas, las culturales o de ocio tal y como confirma Eurostat (2015) en la actualidad, y, por último, las juveniles o estudiantiles.

3.- Las tres organizaciones a las que se pertenece, pero sin participar activamente en ellas, son: las deportivas, culturales o de ocio y las vecinales.

4.- A las que antes se pertenecía y ahora no, son las siguientes: asociaciones deportivas, las culturales o de ocio, y, por último, las juveniles o estudiantiles. Como se ve, las mismas asociaciones en las que más se participan son las que más se abandonan con el tiempo.

Tabla 6.44
Implicación en asociaciones en Gran Canaria

PORCENTAJE DE PERTENENCIA E IMPLICACIÓN EN DISTINTAS ASOCIACIONES				
Denominación	1) Nunca he pertenecido a ninguno de estos grupos	2) Antes pertenecía, pero ahora no	3) Perteneczo pero ya no participo activamente	4) Perteneczo y participo activamente
ASOCIACIÓN DE AMAS DE CASA	98,74	0,45	0,39	0,42
UNA ASOCIACIÓN DE CONSUMIDORES	98,48	0,55	0,32	0,65
ASOCIACIÓN DE EMPRESARIOS	98,39	0,81	0,48	0,32
UN SINDICATO	95,65	1,87	1,48	1,00
UN COLEGIO PROFESIONAL	95,35	1,65	1,32	1,68
UN PARTIDO POLÍTICO	94,55	2,03	1,48	1,94
ASOCIACIÓN EDUCATIVA	93,16	3,48	1,23	2,13
COMISIÓN DE FIESTAS PATRONALES	91,26	4,68	1,68	2,39
VECINAL	89,61	5,06	2,48	2,84
UNA ORGANIZACIÓN DE CAUSAS SOCIALES	89,03	4,74	2,42	3,81
PARROQUIA, ASOCIACIÓN RELIGIOSA O ESPIRITUAL	85,23	8,03	2,87	3,87
ASOCIACIÓN JUVENIL O ESTUDIANTIL	83,55	8,26	2,81	5,39
UN GRUPO CULTURAL O DE OCIO	67,00	16,29	4,03	12,68
ASOCIACIÓN DEPORTIVA: CLUB O GRUPO	53,06	23,74	4,48	18,71

Fuente: Younis, J. A. (dir.) (2009). *Jóvenes ciudadanos de Gran Canaria entre 15 y 30*. Consejería de Educación y Juventud del Cabildo de Gran Canaria.

Tabla 6.45
Empleo del tiempo

¿En qué suele emplear, en general, su tiempo libre entre semana (de lunes a jueves)				
Código	Significado (respuestas múltiples)	Frecuencias	% s/ total frec.	% s/ muestra
1	Ver la televisión	2.423	17,17	51,87
11	Practicar algún deporte	1.458	10,33	31,21
6	Salir para estar con los amigos sin más	1.335	9,46	28,58
5	Estar con mi familia	1.132	8,02	24,23
19	Navegar por Internet (no chats)	959	6,80	20,53

¿En qué suele emplear, en general, su tiempo libre entre semana (de lunes a jueves)				
Código	Significado (respuestas múltiples)	Frecuencias	% s/ total frec.	% s/ muestra
20	Chatear	894	6,34	19,14
17	Salir con mi pareja	878	6,22	18,80
9	Leer libros, revistas, periódicos	676	4,79	14,47
29	Escuchar música en casa	643	4,56	13,77
2	Pasear, andar, ir en bicicleta (no como deporte, como paseo) ...	560	3,97	11,99
13	Jugar con video-juegos, consolas, etc.	559	3,96	11,97
15	No hacer nada especial	368	2,61	7,88
12	Ver deportes	292	2,07	6,25
10	Escuchar la radio	245	1,74	5,25
4	Ir al cine	225	1,59	4,82
18	Salir de compras por los centros comerciales y tiendas en general	210	1,49	4,50
22	Tocar un instrumento musical, practicas música	195	1,38	4,17
14	Manualidades, trabajos artísticos, pintura, fotografía, etc.	142	1,01	3,04
27	Ir a bailar	138	0,98	2,95
8	Salir a pubs, bares, terrazas, discotecas...	125	0,89	2,68
7	Ir con los amigos a beber en grupo al aire libre (no bares, discotecas...)	118	0,84	2,53
31	No sabe, no contesta	113	0,80	2,42
21	Participar en alguna asociación o club, ONGs, colectivo social, etc.	81	0,57	1,73
30	Cuidar jardín, plantas, cultivos	66	0,47	1,41
28	Salir al campo, ir de excursión, senderismo	63	0,45	1,35
3	Ir de viaje	62	0,44	1,33
16	Asistir a conciertos de música	54	0,38	1,16
26	Ir a reuniones parroquiales	36	0,26	0,77
25	Ir al teatro	26	0,18	0,56
24	Ir a reuniones políticas	17	0,12	0,36
23	Visitar museos, exposiciones, asistir a encuentros o actos culturales	15	0,11	0,32
	Total frecuencias	14.108	100,00	302,03
	Total muestra	4.671		

Fuente: Younis, J. A. (dir.) (2009). *Jóvenes ciudadanos de Gran Canaria entre 15 y 30*. Consejería de Educación y Juventud del Cabildo de Gran Canaria.

En la Tabla 6.46 se refleja el lugar físico de la asociación, donde la mayor parte (80,01%) encuentra su sede en el propio municipio de residencia del encuestado, algo que puede ser normal dado que las asociaciones deportivas (y culturales) son las que reúnen un porcentaje mayoritario de socios.

Tabla 6.46
Sede de la Asociación u Organización social

Si has pertenecido o perteneces a alguna Asociación u Organización social indica el lugar físico de la Sede a la que acudes o acudías			
Código	Significado	Frecuencias	%
1	La sede estaba o está en el propio municipio donde vivo	1.133	80,01
2	La sede está o estaba en otro municipio de Gran Canaria distinto al mío	246	17,37
3	La sede está o estaba en otra isla distinta a Gran Canaria	22	1,55
4	La sede es nacional y no tiene sede social en Canarias	15	1,06
	Total frecuencias	1.416	100,00

Fuente: Younis, J. A. (dir.) (2009). *Jóvenes ciudadanos de Gran Canaria entre 15 y 30*. Consejería de Educación y Juventud del Cabildo de Gran Canaria.

Estos resultados son similares al estudio sobre jóvenes realizado por el Cabildo de Gran Canaria (2006: 42), donde el 7% de los jóvenes entrevistados pertenecían a alguna asociación frente al 93% que no pertenece a ninguna. Y el tipo de asociación elegida por los jóvenes es la deportiva predominantemente. El panorama asociativo es inestable y heterogéneo, en el nivel formal.

Las asociaciones juveniles de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria reflejan en parte lo que acontece a nivel de isla y a nivel regional pero con algunas especificidades como veremos. En este sentido los resultados del estudio sobre jóvenes en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (Younis, 2008, 2009). Entre algunas de sus conclusiones:

- poca dedicación a organizaciones sociales y voluntarias, al asociacionismo y actividades relacionados con la sociedad civil. En este sentido, hay muy poco tejido entre nuestros jóvenes.
- respecto al fomento de la participación, la autonomía y el asociacionismo juvenil desde las autoridades, no son destacados por los encuestados de ningún barrio como central para definir la calidad de sus barrios.
- el ocio de fin de semana, por el contrario, se centra en formas de relación social, vínculo social y sociabilidad: hacer deporte y estar con los amigos es lo más habitual, bastante menos dedicarse a organizaciones sociales o asociaciones, clubes, etc.
- trabajar en asociaciones de vecinos para hablar con los políticos es propio de los que tienen mayor nivel de estudios. Además, son mujeres, más extranjeras que nacionales, y de clase social media, media alta o alta.

Por último, observamos que existe cierta obsesión por parte de las instituciones de empujar el asociacionismo y la participación pero con ciertos límites. En muchas ocasiones, en los barrios populares, se invitan a la participación pero desde perspectivas elaboradas por las instituciones sin la participación real de los implicados para analizar la situación real y buscar soluciones, más bien, el objetivo es el control social, como diría Mucchielli y Le Goaziou,

Ces associations sont généralement installées par le pouvoir politique et financées et contrôlées dans leur gestion par l'État. (Mucchielli y Le Goaziou, 2006: 166)

Parecería, en ocasiones, una forma de control social más intensa de los lugares más desfavorecidos y con precariedad socio-económica y social, donde la democracia participativa quedaría muy reducida (Mucchielli y Le Goaziou, 2006: 166-167).

CAPÍTULO 7.
CONCLUSIONES

Aunque las conclusiones se van desarrollando implícitamente a lo largo de toda la investigación y a colación de los datos y estudios tratados, expondremos brevemente los rasgos sobresalientes de la misma.

Después de analizar y reflexionar sobre los indicadores sociodemográficos que giran en torno a los jóvenes en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, llegamos a la conclusión de que estos viven en un contexto de exclusión. Pero hablamos de una exclusión estructural, es decir, inserta en la misma estructura social y económica de Canarias y que se ejemplifica en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, y, más concretamente, en los jóvenes que viven en ella.

Pero en un contexto de exclusión estructural en el sentido de que trasciende el fenómeno de la casuística económica y llega a las relaciones sociales mismas, que se establece en todo tipo de ámbito, con las instituciones, con los espacios, con los grupos, con las personas, con las familias, etc., bajo diversas formas de prejuicios y estereotipos, que es donde realmente se experimenta la exclusión. Exclusión que se pone en práctica a través de lo que Robert et Lascoumes (1974) denominan mecanismo de segregación recíproca que no solamente se establece a nivel espacial o geográfico sino especialmente en las relaciones. Así lo explica Jodelet (1996) haciendo hincapié en que cualquier tipo de estructura social influye en la configuración de un tipo determinado de relación o de vínculos:

En effet, l'exclusion engage toujours un aménagement spécifique des relations interpersonnelles ou intergroupes, sous quelques forme, matérielle ou symbolique, q'elle se traduise: dans le cas de la ségrégation, par une mise à l'écart, une mise à distance topologique; dans le cas de la marginalisation, par une mise à part d'un groupe, d'une institution ou du corps social; dans le cas de la discrimination, par une fermeture de l'accès à certains biens ou ressources, certains rôles ou status, ou par un traitement différentiel er négatif. Qu'elle découle d'un état structurel ou conjoncturel de l'organisation sociale, elle inaugera un type spécifique de relation sociale. Qu'elle soi le résultat de procédures de traitement social, elle s'inscrira dans une interaction entre des personnes ou entre des groupes. (Jodelet, 1996: 66)

Para Castel (1997, 2004), la persona en un contexto exclusógeno pasaría de la zona de integración a la de exclusión a través de la desafiliación o formas de rupturas de los vínculos sociales, sobre todo cuando se trata de tener un trabajo precario o inestable

pues se resquebrajaría la relación que tiene el trabajo estable con la inserción relacional sólida como ya hemos explicado en el apartado del marco teórico.

La reflexión de Jodelet, Castel, Robert y Lascoumes, quizá sirva de conclusión a este estudio pues de manera breve resume las conclusiones implícitas que se determinan a lo largo de este estudio. Sin embargo, vamos a ampliar algo más el tipo de estructura y fenómenos que se dan en el contexto de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y que van a condicionar el *modus vivendi* de la población juvenil.

En los apartados anteriores hemos hecho un recorrido por los distintos elementos sociodemográficos que definen a la población juvenil de Las Palmas de Gran Canaria. Hemos analizado las condiciones económicas, espaciales, sociales, laborales, de estudios, de vivienda, participación, pobreza, paro, etc., desde los aspectos contextuales hasta los locales, que, de una manera u otra, delimitan, enfocan y proyectan las perspectivas de los jóvenes. Con ello, hemos concluido que los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria viven en un entorno de “exclusión” que nos hacen pensar en la existencia de una exclusión social estructural, unas veces visibles y otras invisibles, de los jóvenes. Esta exclusión no es actual o coyuntural, sino que ha existido de una manera “endémica”. Se ha agudizado y se agudiza en tiempos de crisis, como la que se está viviendo en estos momentos. Crisis que se está asentando con especial virulencia en todas partes del mundo. Así lo expresa el periódico *Le Monde Economie* (2009), a través de dossier donde analiza la situación de la crisis económica a nivel mundial. Afirma *Le Monde Economie* que la crisis ataca especialmente a los jóvenes, primeras víctimas de la misma. Importante tenerlo en cuenta, porque la exclusión social de los jóvenes se intensificará en los años venideros. Entre otros autores, Subirats concluirá a través de un estudio sobre exclusión que:

La edad es asimismo un factor central en las trayectorias de exclusión. Y lo es tanto por defecto como por exceso. Los jóvenes encuentran numerosísimas dificultades para acceder a un trabajo en condiciones estables, disponer de vivienda, contar con espacios de relación propios, o canalizar sus ansias de participación al margen de los cauces institucionales. En definitiva, para emanciparse y ser ellos mismos. Y ello genera muchísimas situaciones de vulnerabilidad y de exclusión, que pueden multiplicarse por la facilidad con que ello deriva en automarginación, conductas insalubres o asociales, en una espiral bien conocida. (Subirats, 2004: 142-143)

Pero existen más factores que pueden generar exclusión. Los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria, insertos en el panorama socioeconómico canario, se ven afectados por factores que hemos detectado que generan exclusión, o riesgo de ella:

- ✓ la precariedad laboral
- ✓ el paro de larga duración
- ✓ la afluencia de contratos inestables
- ✓ la pobreza
- ✓ la economía sumergida
- ✓ el fracaso escolar
- ✓ el difícil acceso a la vivienda
- ✓ el abandono temprano de los estudios
- ✓ el aislamiento social y no participación ciudadana
- ✓ la estigmatización de grupos o personas o territorios
- ✓ la segregación espacial
- ✓ la escasez de relaciones sociales, el individualismo
- ✓ la dependencia a ciertas toxicomanías
- ✓ etc.

El INJUVE, por ejemplo, manifiesta este riesgo que corren los jóvenes relacionándolo con la formación académica, y dice lo siguiente:

Los y las jóvenes que abandonan la formación reglada sin haber obtenido un título de educación secundaria tienen más probabilidades de experimentar el desempleo, la precariedad de los empleos y por tanto tienen un mayor riesgo de pobreza y exclusión social. (INJUVE, 2008: 26)

De hecho, a modo de ejemplo, los jóvenes en exclusión social estudiados por Younis (2000) presentan trayectorias vitales que vienen marcadas por la baja cualificación, el paro, el no tener los estudios terminados, con problemas de consumo adictivo a las drogas. El ámbito de relaciones sociales como la escuela, la familia y el trabajo son muy escasos, suelen tener problemas con la justicia y están muy estigmatizados por la sociedad. La respuesta a la estigmatización, que les resta construir una identidad positiva, se metaboliza como reacción agresiva, conductas disnómicas.

Ello aporta cierto poder e identidad, aunque negativa, que sustituye la “mala imagen” por una autoestima personal más positiva.

Otros temas asociados a la cuestión de la exclusión son los siguientes:

1. Inexistencia de grupo juvenil aislado y al margen de su contexto social y económico. Los jóvenes recobran identidad como tal en relación al contexto en que están insertos. Incluso podríamos analizar el sistema económico y social de Canarias a través de cómo vive su población juvenil, en concreto de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. La juventud es un termómetro que nos indica cómo y de qué manera funciona el sistema establecido. No se trata de investigar a la juventud para saber cómo respira o de qué “pierna cojea”, desde una posición paternalista o de superioridad o distante. Habría que invertir los términos, investigar el sistema a través de su juventud o de su infancia, o de las personas adultas o de las personas ancianas.

Si un grupo social “cojea” es que el sistema en que está inserto “cojea” y, por tanto, hace “cojear”. El sistema influye por igual a todos los grupos sociales pero a cada uno en su específica posición en la estructura social. Por tanto, lo principal y característico de la juventud de Las Palmas de Gran Canaria es que carece de ciertos elementos y espacios básicos para desarrollar sus potencialidades y peculiaridades, especialmente, en las periferias urbanas. Esta carencia es estructural, es decir, está inserta en el sistema y desde ahí hay que empezar a “mudar piezas”. Así lo demuestran los indicadores sociodemográficos expuestos en este informe.

2. Dicho de otra manera, el sistema socio-económico que incluye a la juventud de Las Palmas de Gran Canaria, es un sistema que en sí mismo lleva el germen de la exclusión y el desequilibrio social y personal. Uno de estos desequilibrios está en la desigual distribución de beneficios económicos, reflejado en el predominio de estratos medio-bajo y bajo.

Otro desequilibrio es el hiperdesarrollo o hipertrofia del sector terciario con generación de muchos empleos precarios, en detrimento del sector de la agricultura, por ejemplo. Ello lleva a una cadena de situaciones que se retroalimentan entre sí continuamente: trabajo precario, abandono de estudios básicos, alto porcentaje de población parada, índice de pobreza importante, etc.

3. Esta “terciarización” de los empleos, el peso de los estratos medio-bajos y bajos, supone un hándicap para la sociedad canaria en general y, en concreto, para los jóvenes que ven limitados sus objetivos (autonomía, emancipación, independencia). Ello genera miedos, impotencia, pragmatismo, preocupación, inseguridad, frente a los deseos de mejora y de salir adelante que son muchos, naturales y básicos.

4. El paro juvenil en la ciudad, no puede ser más evidente, aunque está generalizado a nivel mundial que se ha intensificado con la “crisis” (OIT). La pobreza va en aumento y ya sabemos que correlaciona con la exclusión en todos sus niveles (Foessa, 2014; Foessa Canaria, 2014)

5. Los jóvenes extranjeros o inmigrantes, no son un problema en sí mismos, pues, además, son minoría, pero bien es cierto que a esta minoría hay que atenderla desde el punto de vista político. El problema está en las condiciones que el sistema socio-económico de Canarias ofrece para los inmigrantes y para toda la población en general. Dicho de otra manera, los inmigrantes llegan y se encuentran con un sistema económico irregular y con cierta tendencia a la inestabilidad.

6. Una gran parte de los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria viven segregados en barrios de la periferia urbana con acuciantes carencias de equipamientos, de expansión, de estímulos creativos y educativos que induzcan a otras expectativas. Además, estos barrios están muy estigmatizados y poseen mala fama (violencia simbólica) que los jóvenes interiorizan como distinción social negativa y que tiene que ver con la segregación recíproca que ya hemos mencionado.

7. Existencia de una sociedad carente de recursos básicos que sirva de proyección y realización de la población en general y, en concreto, de los jóvenes.

8. El consumo de droga y la droga como elemento para sobrevivir económicamente y humanamente está muy presente. Las Palmas de Gran Canaria, por ejemplo, la droga se manifiestan en determinados barrios (pero no sólo en los barrios) que definimos con peor fama y que tienen mayores dificultades para sobrevivir dignamente. Podríamos decir que es una economía de supervivencia en muchos casos.

9. Se hace necesario intervenir en políticas sociales sobre las necesidades sociales que acucian a la sociedad y a sus jóvenes en particular, al tiempo que es preciso no estigmatizar ni criminalizar a las poblaciones con más déficits y carencias.

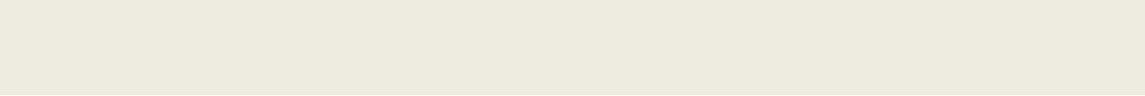
10. Al hilo de la realización de esta investigación hemos detectado la carencia y, por tanto la necesidad, de estudios que indaguen aún más fenómenos como el absentismo escolar, la inmigración, la pobreza y la exclusión social de los jóvenes, así

como un análisis específico de las necesidades del municipio y de los núcleos poblacionales de los mismos (barrios, etc.). Todo ello con la idea de intervenir y mejorar la calidad de vida de los jóvenes y de toda la población.

Y como sugerencias:

La exclusión social de los jóvenes es un objetivo de primer orden a tratar. Es necesario un cambio importante y trascendental en la mirada de dicho fenómeno donde estarían implicados en primer lugar los cambios en las políticas institucionales. Creemos necesario abordar la exclusión social de los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria para aumentar la calidad de vida de los mismos y que participen en la vida social de una manera más autónoma y sin las cortapisas que la misma exclusión social conlleva. A nivel institucional, ya ha habido intentos de propuestas como la propia Ley Canaria de Juventud que lo propone como objetivo prioritario o la Estrategia de Lisboa a nivel europeo lo incluye como cuestión urgente y desde diferentes ámbitos, y otros organismos e instituciones a nivel local y estatal lo observan como fin ineludible pero que aún así con el paso del tiempo y la entrada en la crisis es preciso revisar porque se ha cuestionado en la práctica su eficacia.

La atención a la exclusión se hace necesaria, no solamente desde la prevención, sino desde la intervención inmediata en ciertos ámbitos territoriales y colectivos sociales. Se requiere, para su consecución, cambios a nivel estructural y coyuntural en las políticas de ayuda, elaborando planes globales que sean revisables en el tiempo.



ANEXOS



ANEXO - 1 -

Población total de Canarias por sexo y edad

EDAD	AMBOS SEXOS	Hombres	Mujeres
TOTAL	2.104.815	1.046.373	1.058.442
0	13.996	7.126	6.870
1	17.505	9.020	8.485
2	17.919	9.232	8.687
3	18.854	9.682	9.172
4	19.752	10.108	9.644
5	21.287	10.914	10.373
6	21.438	11.052	10.386
7	21.675	11.040	10.635
8	21.462	11.017	10.445
9	21.855	11.126	10.729
10	21.588	11.123	10.465
11	21.353	11.004	10.349
12	21.681	11.152	10.529
13	21.702	11.222	10.480
14	21.705	11.073	10.632
15	20.403	10.586	9.817
16	20.471	10.329	10.142
17	20.573	10.497	10.076
18	20.545	10.537	10.008
19	20.933	10.806	10.127
20	21.985	11.200	10.785
21	23.345	11.931	11.414
22	23.541	11.953	11.588
23	24.660	12.328	12.332
24	25.667	12.926	12.741
25	26.804	13.242	13.562
26	26.961	13.277	13.684
27	27.608	13.625	13.983
28	28.067	13.737	14.330
29	29.327	14.442	14.885
30	30.626	15.110	15.516
31	32.556	16.114	16.442
32	34.103	17.046	17.057
33	35.548	17.793	17.755
34	36.345	18.260	18.085
35	36.865	18.648	18.217
36	37.137	19.052	18.085
37	38.342	19.682	18.660
38	38.665	19.832	18.833
39	39.340	20.200	19.140
40	39.900	20.305	19.595

Continuación

41	39.967	20.602	19.365
42	39.610	20.430	19.180
43	39.055	20.036	19.019
44	38.139	19.440	18.699
45	37.104	18.935	18.169
46	37.094	18.974	18.120
47	36.572	18.532	18.040
48	36.606	18.448	18.158
49	36.418	18.576	17.842
50	34.328	17.465	16.863
51	33.339	16.800	16.539
52	31.570	15.760	15.810
53	30.442	15.202	15.240
54	28.267	14.223	14.044
55	27.373	13.704	13.669
56	26.585	13.395	13.190
57	25.538	12.699	12.839
58	24.773	12.383	12.390
59	23.611	11.531	12.080
60	22.809	11.203	11.606
61	22.459	11.193	11.266
62	21.623	10.630	10.993
63	20.773	10.283	10.490
64	20.401	10.012	10.389
65	19.814	9.762	10.052
66	19.128	9.287	9.841
67	18.771	8.877	9.894
68	19.002	9.164	9.838
69	17.930	8.743	9.187
70	16.848	8.157	8.691
71	16.263	7.757	8.506
72	14.194	6.754	7.440
73	15.093	7.055	8.038
74	11.276	5.163	6.113
75	11.796	5.474	6.322
76	12.028	5.374	6.654
77	12.871	5.642	7.229
78	12.211	5.365	6.846
79	11.561	4.953	6.608
80	10.869	4.591	6.278
81	10.266	4.196	6.070
82	8.723	3.482	5.241
83	7.813	3.074	4.739
84	6.765	2.590	4.175
85	6.078	2.249	3.829
86	4.976	1.779	3.197
87	4.306	1.562	2.744

Continuación

88	3.594	1.246	2.348
89	3.100	1.014	2.086
90	2.493	818	1.675
91	2.022	612	1.410
92	1.535	473	1.062
93	1.191	325	866
94	865	237	628
95	701	212	489
96	576	153	423
97	436	115	321
98	325	81	244
99	253	74	179
100 ó más	597	158	439

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrón Municipal 2014

ANEXO -2-

Población total de Las Palmas de Gran Canaria, por sexo y edad

EDAD	AMBOS SEXOS	Hombres	Mujeres
TOTAL	382.283	185.692	196.591
0	1.962	987	975
1	2.863	1.490	1.373
2	2.937	1.455	1.482
3	3.203	1.634	1.569
4	3.225	1.655	1.570
5	3.509	1.771	1.738
6	3.616	1.861	1.755
7	3.715	1.823	1.892
8	3.622	1.847	1.775
9	3.882	1.973	1.909
10	3.834	1.962	1.872
11	3.775	1.908	1.867
12	3.896	1.997	1.899
13	3.964	2.092	1.872
14	3.786	1.941	1.845
15	3.691	1.922	1.769
16	3.710	1.853	1.857
17	3.640	1.807	1.833
18	3.673	1.849	1.824
19	3.791	1.972	1.819
20	3.832	1.963	1.869
21	4.235	2.135	2.100
22	4.336	2.250	2.086
23	4.479	2.230	2.249
24	4.634	2.346	2.288
25	4.957	2.464	2.493
26	5.037	2.535	2.502
27	5.093	2.559	2.534
28	5.240	2.578	2.662
29	5.324	2.620	2.704
30	5.448	2.682	2.766
31	5.695	2.839	2.856
32	5.926	2.962	2.964
33	6.289	3.138	3.151
34	6.053	2.997	3.056
35	6.274	3.140	3.134
36	6.174	3.113	3.061
37	6.328	3.148	3.180
38	6.366	3.219	3.147
39	6.514	3.308	3.206
40	6.611	3.282	3.329

Continuación

41	6.906	3.502	3.404
42	6.842	3.426	3.416
43	6.757	3.388	3.369
44	6.561	3.286	3.275
45	6.268	3.149	3.119
46	6.393	3.162	3.231
47	6.497	3.202	3.295
48	6.668	3.214	3.454
49	6.703	3.347	3.356
50	6.412	3.221	3.191
51	6.301	3.106	3.195
52	5.938	2.913	3.025
53	5.639	2.710	2.929
54	5.281	2.631	2.650
55	5.245	2.552	2.693
56	5.055	2.531	2.524
57	4.888	2.357	2.531
58	4.687	2.294	2.393
59	4.482	2.074	2.408
60	4.378	2.039	2.339
61	4.474	2.148	2.326
62	4.266	2.006	2.260
63	4.056	1.889	2.167
64	4.093	1.946	2.147
65	3.960	1.834	2.126
66	3.804	1.775	2.029
67	3.747	1.701	2.046
68	3.979	1.781	2.198
69	3.566	1.675	1.891
70	3.124	1.448	1.676
71	3.264	1.496	1.768
72	2.750	1.239	1.511
73	2.946	1.304	1.642
74	2.168	953	1.215
75	2.382	1.077	1.305
76	2.529	1.087	1.442
77	2.691	1.136	1.555
78	2.482	1.048	1.434
79	2.383	976	1.407
80	2.296	898	1.398
81	2.171	858	1.313
82	1.821	657	1.164
83	1.683	618	1.065
84	1.465	535	930
85	1.316	444	872
86	1.049	337	712
87	953	336	617

Continuación

88	769	265	504
89	706	217	489
90	512	144	368
91	451	110	341
92	340	88	252
93	267	66	201
94	183	54	129
95	160	40	120
96	118	23	95
97	95	15	80
98	73	22	51
99	49	17	32
100 ó más	102	18	84

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrón Municipal 2014

ANEXO -3-

Población de Gran Canaria por municipios

MUNICIPIOS	AMBOS SEXOS	Hombres	Mujeres
GRAN CANARIA	851.157	422.381	428.776
Agaete	5.656	2.832	2.824
Agüimes	30.244	15.300	14.944
Artenara	1.180	647	533
Aruca	37.056	18.489	18.567
Firgas	7.618	3.860	3.758
Gáldar	24.209	12.136	12.073
Ingenio	30.173	15.312	14.861
Mogán	23.491	12.181	11.310
Moya	7.869	3.999	3.870
Palmas de Gran Canaria (Las)	382.283	185.692	196.591
San Bartolomé de Tirajana	54.377	28.437	25.940
Aldea de San Nicolás (La)	8.225	4.160	4.065
Santa Brígida	18.775	9.307	9.468
Santa Lucía	68.544	34.397	34.147
Santa María de Guía	13.968	6.963	7.005
Tejeda	1.990	1.048	942
Telde	102.076	50.527	51.549
Teror	12.606	6.482	6.124
Valsequillo	9.233	4.652	4.581
Valleseco	3.886	2.040	1.846
Vega de San Mateo	7.698	3.920	3.778

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrón Municipal 2014

ANEXO -4-

Población juvenil de 15 a 30 años. Capitales de islas

EDAD	Arrecife	Puerto del Rosario	Las Palmas de Gran Canaria	Santa Cruz de Tenerife	San Sebastián de La Gomera	Santa Cruz de La Palma	Valverde
15	606	409	3.691	1.852	93	149	45
16	658	405	3.710	1.889	90	161	43
17	648	434	3.640	1.899	71	166	50
18	670	420	3.673	1.889	91	164	45
19	632	368	3.791	1.982	95	177	61
20	719	412	3.832	1.984	94	184	51
21	763	458	4.235	2.098	88	199	41
22	731	481	4.336	2.091	109	182	63
23	786	489	4.479	2.162	104	173	50
24	784	557	4.634	2.286	104	187	58
25	810	513	4.957	2.336	103	212	47
26	815	557	5.037	2.402	95	173	53
27	866	539	5.093	2.481	120	197	61
28	873	558	5.240	2.599	103	181	53
29	879	572	5.324	2.874	107	197	57
30	953	648	5.448	2.906	109	230	79
TOTAL	12.193	7.820	71.120	35.730	1.576	2.932	857

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrón Municipal 2014

ANEXO - 5 -

Población de Canarias por islas

ISLAS	AMBOS SEXOS	Hombres	Mujeres
CANARIAS	2.104.815	1.046.373	1.058.442
Lanzarote	141.940	72.093	69.847
Fuerteventura	106.930	55.692	51.238
Gran Canaria	851.157	422.381	428.776
Tenerife	889.936	438.777	451.159
La Gomera	20.721	10.590	10.131
La Palma	83.456	41.395	42.061
El Hierro	10.675	5.445	5.230

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Padrón municipal 2014

ANEXO -6-

Nivel de estudios terminados de población de 16 y más años de Canarias, Gran Canaria y Las Palmas de Gran Canaria

	No sabe leer o escribir	Sabe leer y escribir pero fue menos de 5 años a la escuela	Fue a la escuela 5 años o más pero sin completar EGB, ESO o Bachiller elemental	Bachiller elemental, EGB, o ESO completa (Graduado Escolar)	Bachiller superior, BUP, Bachiller LOGSE, COU, PREU	FPI, FP de grado medio, Oficialía Industrial o equivalente	FPII, FP de grado superior, Maestría Industrial o equivalente	Diplomatura, Arquitectura o Ingeniería Técnica	Licenciatura o equivalente/ Doctorado	TOTAL
CANARIAS	53.430	178.938	306.974	38.171	234.753	91.821	97.324	116.640	115.149	1.733.201
	3%	10%	18%	31%	14%	5%	6%	7%	7%	100%
GRAN CANARIA	19.448	53.196	122.037	222.277	97.721	40.766	40.326	51.403	42.391	689.566
	3%	8%	18%	32%	14%	6%	6%	8%	6%	100%
LAS PALMAS G.C.	5.981	17.851	44.929	90.386	55.772	17.369	19.706	29.879	27.343	309.217
	2%	6%	15%	29%	18%	6%	6%	10%	9%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios, 2007

ANEXO - 7 -

Clasificación de distritos por áreas

DISTRITOS	ÁREAS
DISTRITO I	MARZAGAN SAN CRISTÓBAL VEGUETA - TRIANA LOS RISCOS TAFIRA
DISTRITO II	VEGUETA - TRIANA LAS REHOYAS LOS RISCOS LA PATERNA ARENALES SANTA CATALINA
DISTRITO III	LA ISLETA GUANARTEME
DISTRITO IV	LAS REHOYAS SCHAMANN ESCALERITAS LA PATERNA LAS TORRES
DISTRITO V	TAMARACEITE SAN LORENZO

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

ANEXO -8-

Clasificación de barrios por áreas

ÁREAS	BARRIOS
MARZAGÁN	LA DATA
	LOS HOYOS
	LOMO DE ENMEDIO
	CUESTA RAMON
	JINAMAR
	LLANO DE LAS NIEVES
	LLANOS DE LA BARRERA
	LOMO EL SABINAL
	MARZAGAN
	MERCALASPALMAS
	MONTEQUEMADO
	STA. MARGARITA
	DISEMINADO
	S. CRISTÓBAL
HOYA DE LA PLATA	
EL LASSO	
PEDRO HIDALGO	
SAN CRISTOBAL	
TRES PALMAS	
VEGA DE SAN JOSE	
ZARATE	
VEGUETA-TRIANA	TRIANA
	VEGUETA
ARENALES	CANALEJAS
	CIUDAD JARDIN
	CIUDAD DEL MAR
	FINCAS UNIDAS
	LUGO
STA. CATALINA	ALCARAVANERAS
	STA. CATAL. - CANTERAS
ISLETA (LA)	LA ISLETA
GUANARTEME	GUANARTEME
RISCOS (LOS)	EL BATAN
	S. JUAN - S. JOSE
	S. FCO. - S. NICOLAS
	S. ROQUE
	DISEMINADO
REHOYAS (LAS)	LOMO APOLINARIO
	MILLER
	MILLER INDUSTRIAL
	LAS REHOYAS
	LA BALLENA
SCHAMANN	CHUMBERAS
	S. ANTONIO
	SCHAMANN
ESCALERITAS	ALTAVISTA
	DON ZOILO
	ESCALERITAS
	LA MINILLA

Continuación

ÁREAS	BARRIOS
TAFIRA	LA MONTAÑETA
	SALTO DEL NEGRO
	SAN FCO. DE PAULA
	LA CALZADA
	CAMPUS UNIVERSITARIO
	LA CANTERA
	EL FONDILLO
	LOMO BLANCO
	LOMO VERDEJO
	MONTE LUZ
	PICO VIENTO
	EL SECADERO
	TAFIRA ALTA
	TAFIRA BAJA
	ZURBARAN
DISEMINADO	
PATERNA (LA)	CASABLANCA III
	CUEVAS TORRES
	LA PATERNA
	LOS TARAHALES
TORRES (LAS)	EL CARDON
	DIAZ CASANOVA
	LA FERIA
	S. LAZARO
	LAS TORRES
	LAS TORRES INDUSTRIALES
TAMARACEITE	CUEVAS BLANCAS
	LOS GILES
	CAÑADA HONDA
	CASA AYALA
	LA CAZUELA
	COSTA AYALA
	LADERA ALTA
	CIUDAD DEL CAMPO
	CRUZ DEL OVEJERO
	LA GALERA
	ISLA PERDIDA
	LOMO LOS FRAILES
	LAS MAJADILLAS
	LAS PERRERAS
	PILETAS
	LA SUERTE
	TAMARACEITE
	LAS MESAS
	TENOYA
	EL TOSCON
DISEMINADO	

Continuación

ÁREAS	BARRIOS
S. LORENZO	ALMATRICHE ALTO
	ALMATRICHE BAJO
	DRAGONAL ALTO
	DRAGONAL BAJO
	HOYA ANDREA
	EL ZARDO
	LA CRUZ
	LAS CUEVAS
	LLANOS DE Mª RIVERA
	LOMO CORCOBADO
	MASAPEZ
	LA MILAGROSA
	LA PALMA
	EL PINTOR
	RISCO NEGRO
	EL ROMAN
	EL ROQUE
	S. JOSE DEL ALAMO
	S. LORENZO
	SIETE PUERTAS
DISEMINADO	

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

ANEXO - 9 -

Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios

ÁREA MARZAGÁN BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25- 29	TOTALES
LA DATA	5	3	7	7	6	6	34
LOS HOYOS	42	31	22	28	30	35	188
LOMO DE ENMEDIO	3	1	0	1	2	8	15
CUESTA RAMON	25	14	27	30	32	23	151
JINAMAR	198	217	269	245	222	198	1349
LLANO DE LAS NIEVES	71	54	72	73	67	63	400
LLANOS DE LA BARRERA	8	8	7	5	14	11	53
LOMO EL SABINAL	6	4	9	7	8	10	44
MARZAGAN	9	6	19	16	11	12	73
MERCALASPALMAS	0	0	0	0	0	0	0
MONTEQUEMADO	10	13	9	12	16	15	75
STA. MARGARITA	19	18	26	15	30	17	125
DISEMINADO	4	1	4	1	5	0	15
TOTAL	400	370	471	440	443	398	2522

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios

ÁREA SAN CRISTÓBAL BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
CASABLANCA I	85	85	118	90	151	106	635
HOYA DE LA PLATA	45	35	68	48	71	68	335
EL LASSO	120	125	112	94	104	94	649
PEDRO HIDALGO	126	104	164	130	143	155	822
SAN CRISTOBAL	28	18	31	21	44	27	169
TRES PALMAS	41	36	49	45	56	60	287
VEGA DE SAN JOSE	314	338	439	337	480	443	2351
ZARATE	118	134	135	140	153	143	823
TOTAL	877	875	1116	905	1202	1096	6071

ÁREA VEGUETA-TRIANA BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
VEGUETA	95	77	111	120	151	169	723
TRIANA	214	235	327	326	367	446	1915
TOTAL	309	312	438	446	518	615	2638

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios

ÁREAS ARENALES BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
CANALEJAS	214	177	272	299	366	357	1685
CIUDAD JARDIN	112	110	121	154	182	181	860
CIUDAD DEL MAR	93	82	137	130	183	198	823
FINCAS UNIDAS	113	122	130	169	195	189	918
LUGO	241	211	260	343	459	455	1969
TOTAL	773	702	920	1095	1385	1380	6255

ÁREA SANTA CATALINA BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
ALCARAVANERAS	319	272	418	477	674	667	2827
STA. CATALINA-CANTERAS	461	399	713	706	1013	1037	4329
TOTAL	780	671	1131	1183	1687	1704	7156

ÁREA LA ISLETA BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
LA ISLETA	553	559	804	800	1073	932	4721
TOTAL	553	559	804	800	1073	932	4721

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios

ÁREA GUANARTEME BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
GUANARTEME	691	663	969	1019	1476	1373	6191
TOTAL	691	663	969	1019	1476	1373	6191

ÁREA LOS RISCOS BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
EL BATAN	117	92	120	118	146	166	759
S. JUAN - S. JOSE	263	214	253	261	267	268	1526
S. ROQUE	78	79	99	108	136	142	642
DISEMINADO	0	0	1	0	0	1	2
S. FCO. - S. NICOLAS	110	104	104	110	136	123	687
TOTAL	568	489	577	597	685	700	3616

ÁREA LAS REHOYAS BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
LOMO APOLINARIO	90	68	89	95	113	127	582
MILLER	292	223	322	296	364	367	1864
MILLER INDUSTRIAL	15	9	49	11	77	13	174
LAS REHOYAS	355	340	454	436	459	460	2504
LA BALLENA	62	79	93	82	107	96	519
TOTAL	814	719	1007	920	1120	1063	5643

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios

ÁREA SCHAMANN BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25- 29	TOTALES
CHUMBERAS	135	127	154	157	173	160	906
S. ANTONIO	28	56	52	62	79	64	341
SCHAMANN	381	377	464	502	590	642	2956
TOTAL	544	560	670	721	842	866	4203

ÁREA ESCALERITAS BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
ALTAVISTA	11	18	20	17	28	25	119
DON ZOILO	48	49	69	66	51	78	361
ESCALERITAS	643	616	756	728	1043	987	4773
LA MINILLA	112	110	96	115	107	107	647
TOTAL	814	793	941	926	1229	1197	5900

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios

ÁREA TAFIRA BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
LA MONTAÑETA	14	15	19	12	26	17	103
SALTO DEL NEGRO	56	38	58	52	62	70	336
SAN FCO. DE PAULA	21	13	14	16	19	18	101
DISEMINADO	0	2	2	0	1	3	8
LA CALZADA	13	10	9	9	21	16	78
CAMPUS UNIVERSITARIO	2	4	8	5	1	2	22
LA CANTERA	12	18	17	9	18	17	91
EL FONDILLO	21	31	24	35	39	34	184
LOMO BLANCO	85	102	129	136	173	126	751
LOMO VERDEJO	26	25	26	32	33	21	163
MONTE LUZ	18	6	13	18	16	18	89
PICO VIENTO	5	2	4	3	8	10	32
EL SECADERO	25	26	43	29	44	37	204
TAFIRA ALTA	103	72	86	84	82	115	542
TAFIRA BAJA	45	41	58	52	63	61	320
ZURBARAN	10	5	14	12	22	21	84
DISEMINADO	3	0	3	2	3	1	12
TOTAL	459	410	527	506	631	587	3120

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios

ÁREA LAPATERNA BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25-29	TOTALES
CASABLANCA III	212	214	162	167	160	153	1068
LA PATERNA	272	256	330	343	434	485	2120
LOS TARAHALES	90	80	113	105	147	129	664
CUEVAS TORRES	135	118	160	172	180	184	949
TOTAL	709	668	765	787	921	951	4801

ÁREA LAS TORRES BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25- 29	TOTALES
EL CARDON	32	25	23	30	35	48	193
DIAZ CASANOVA	0	4	5	1	1	3	14
LA FERIA	483	456	706	622	764	676	3707
SAN LAZARO	239	236	215	218	263	321	1492
LAS TORRES	279	279	273	279	339	309	1758
LAS TORRES INDUSTRIALES	0	1	0	1	1	1	4
TOTAL	1033	1001	1222	1151	1403	1358	7168

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios

ÁREA TAMARACEITE BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15-19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25- 29	TOTALES
CUEVAS BLANCAS	10	5	12	14	15	11	67
LOS GILES	70	57	82	70	102	97	478
CAÑADA HONDA	13	12	17	14	20	19	95
CASA AYALA	14	14	11	26	21	24	110
LA CAZUELA	0	0	0	0	0	1	1
COSTA AYALA	13	18	13	13	25	16	98
LADERA ALTA	98	92	85	64	55	68	462
CIUDAD DEL CAMPO	11	14	16	20	25	46	132
CRUZ DEL OVEJERO	8	10	7	8	11	9	53
LA GALERA	30	37	27	35	32	39	200
ISLA PERDIDA	78	71	63	61	30	40	343
LOMO LOS FRAILES	235	207	256	232	207	200	1337
LAS MAJADILLAS	44	38	42	34	51	67	276
LAS PERRERAS	7	4	14	13	14	21	73
PILETAS	31	35	50	45	54	57	272
LA SUERTE	39	25	47	39	59	55	264
TAMARACEITE	347	333	322	312	360	444	2118
LAS MESAS	116	100	107	109	104	96	632
TENOYA	74	68	63	69	71	104	449
EL TOSCON	29	24	22	35	20	26	156
DISEMINADO	2	6	10	8	18	9	53
TOTAL	1269	1170	1266	1221	1294	1449	7669

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Población juvenil de 15 a 29 años por áreas y barrios

ÁREA SAN LORENZO BARRIOS	HOMBRE 15-19	MUJER 15- 19	HOMBRE 20-24	MUJER 20-24	HOMBRE 25-29	MUJER 25- 29	TOTALES
ALMATRICHE ALTO	53	50	55	54	49	62	323
ALMATRICHE BAJO	48	67	70	58	80	89	412
DRAGONAL ALTO	3	4	7	8	3	5	30
DRAGONAL BAJO	9	4	3	5	13	9	43
HOYA ANDREA	92	85	72	83	89	84	505
EL ZARDO	24	23	23	20	28	29	147
LA CRUZ	0	1	1	3	3	0	8
LAS CUEVAS	5	2	6	3	5	2	23
LLANOS DE M ^a RIVERA	1	3	4	4	11	10	33
LOMO CORCOBADO	2	1	2	1	1	1	8
MASAPEZ	2	1	1	0	1	3	8
LA MILAGROSA	3	7	8	2	8	7	35
LA MILAGROSA	9	7	5	10	8	6	45
LA PALMA	6	10	5	5	7	8	41
EL PINTOR	12	13	15	14	14	15	83
RISCO NEGRO	19	15	18	9	15	15	91
EL ROMAN	11	5	9	6	7	14	52
EL ROQUE	2	5	2	2	1	0	12
S. JOSE DEL ALAMO	5	5	3	10	7	8	38
S. LORENZO	32	43	59	38	43	35	250
SIETE PUERTAS	11	12	10	8	21	12	74
DISEMINADO	14	14	17	12	32	22	111
TOTAL	363	377	395	355	446	436	2372

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

ANEXO - 10 -

Población juvenil de 15 a 30 años por país de origen

1. ÁREA MARZAGÁN

NACIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ARGENTINA	0	1	1
AUSTRIA	1	0	1
CHILE	1	0	1
COLOMBIA	1	0	1
CUBA	0	2	2
ECUADOR	1	0	1
ESPAÑA	1.440	1.338	2.778
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	0	1	1
FILIPINAS	0	1	1
GHANA	1	0	1
GUINEA ECUATORIAL	0	3	3
IRLANDA	1	0	1
ITALIA	1	3	4
MARRUECOS	6	2	8
MAURITANIA	1	1	2
MEXICO	0	1	1
POLONIA	1	0	1
PORTUGAL	2	0	2
REINO UNIDO	0	1	1
REPUBLICA DOMINICANA	0	1	1
RUMANIA	1	0	1
RUSIA	1	0	1
SENEGAL	3	1	4
VENEZUELA	1	2	3
TOTAL	1.463	1.358	2.821

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

2. ÁREA SAN CRISTÓBAL

NACIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	4	2	6
ANGOLA	2	1	3
APATRIDA	1	0	1
ARGENTINA	7	5	12
AUSTRIA	0	1	1
BELGICA	0	1	1
BOLIVIA	4	7	11
BRASIL	5	0	5
BULGARIA	1	0	1
CABO VERDE	0	1	1
CHILE	1	0	1
CHINA	1	2	3
COLOMBIA	9	22	31
CUBA	5	6	11
ECUADOR	2	10	12
ESLOVENIA	1	0	1
ESPAÑA	3.102	2.788	5.890
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	1	0	1
FILIPINAS	0	1	1
FRANCIA	2	1	3
GHANA	4	0	4
GUATEMALA	1	0	1
GUINEA ECUATORIAL	2	12	14
HONDURAS	1	0	1
INDONESIA	1	0	1
IRAK	0	1	1
IRLANDA	2	0	2
ISLANDIA	1	0	1
ITALIA	5	4	9
MARRUECOS	10	4	14
MAURITANIA	1	3	4
MEXICO	0	1	1
MOZAMBIQUE	0	1	1
NIGERIA	3	7	10
NORUEGA	0	1	1
PAISES BAJOS	3	0	3
PARAGUAY	2	1	3
PERU	1	3	4
POLONIA	2	5	7
PORTUGAL	1	1	2
REINO UNIDO	2	0	2
REPUBLICA CHECA	3	1	4
RUMANIA	1	2	3
RUSIA	0	2	2
SENEGAL	5	6	11
SIERRA LEONA	0	1	1
SUECIA	1	0	1

CONTINUACIÓN ÁREA SAN CRISTÓBAL

NACIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
SUIZA	1	0	1
UCRANIA	2	0	2
URUGUAY	1	3	4
VENEZUELA	1	4	5
TOTAL	3.205	2.911	6.116

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

3. ÁREA VEGUETA-TRIANA

NACIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	6	26	32
ANGOLA	0	1	1
ARGENTINA	3	6	9
AUSTRIA	0	1	1
BELGICA	0	1	1
BIELORRUSIA	1	0	1
BOLIVIA	8	19	27
BRASIL	4	6	10
CABO VERDE	2	1	3
CHILE	0	1	1
CHINA	12	10	22
COLOMBIA	11	16	27
CUBA	3	11	14
ECUADOR	20	16	36
ESLOVENIA	2	1	3
ESPAÑA	1.080	1.114	2.194
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	0	1	1
ESTONIA	0	4	4
FILIPINAS	1	1	2
FINLANDIA	0	3	3
FRANCIA	22	16	38
GAMBIA	0	1	1
GRECIA	1	0	1
GUATEMALA	0	2	2
GUINEA	1	0	1
GUINEA ECUATORIAL	0	1	1
INDIA	0	3	3
IRLANDA	2	3	5
ITALIA	42	25	67
JAPON	0	2	2
LETONIA	1	1	2
LUXEMBURGO	1	0	1
MALAWI	0	1	1
MARRUECOS	4	2	6
MAURITANIA	2	1	3
MEXICO	2	1	3
PAISES BAJOS	1	2	3
PARAGUAY	2	4	6
PERU	1	5	6
POLONIA	2	5	7
PORTUGAL	7	10	17
REINO UNIDO	2	1	3
REPUBLICA CHECA	0	2	2
REPUBLICA DE COREA	1	2	3
REPUBLICA DOMINICANA	1	3	4
RUMANIA	3	9	12

CONTINUACIÓN ÁREA VEGUETA-TRIANA

NACIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
RUSIA	0	2	2
SANTO TOME Y PRINCIPE	0	1	1
SENEGAL	0	1	1
SERBIA Y MONTENEGRO	1	1	2
SUIZA	0	1	1
UCRANIA	1	1	2
URUGUAY	3	6	9
VENEZUELA	0	5	5
TOTAL	1.256	1.359	2.615

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

4. ÁREA ARENALES

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALBANIA	1	0	1
ALEMANIA	18	43	61
ARGELIA	0	3	3
ARGENTINA	24	30	54
AUSTRIA	4	5	9
BELGICA	2	5	7
BIELORRUSIA	0	1	1
BOLIVIA	28	48	76
BOSNIA-HERZEGOVINA	0	1	1
BRASIL	19	21	40
BULGARIA	5	5	10
CABO VERDE	5	11	16
CANADA	1	1	2
CHILE	7	6	13
CHINA	35	33	68
COLOMBIA	70	91	161
CONGO	0	1	1
COREA DEL NORTE	2	1	3
COSTA DE MARFIL	1	1	2
COSTA RICA	0	1	1
CUBA	11	16	27
DINAMARCA	0	2	2
ECUADOR	36	56	92
EL SALVADOR	0	1	1
ESLOVAQUIA	1	1	2
ESLOVENIA	5	1	6
ESPAÑA	2.539	2.490	5.029
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	5	2	7
ESTONIA	0	1	1
FILIPINAS	9	17	26
FRANCIA	38	36	74
GHANA	6	2	8
GRECIA	1	2	3
GUATEMALA	0	4	4
GUINEA	1	0	1
GUINEA ECUATORIAL	1	2	3
HONDURAS	4	6	10
INDIA	4	7	11
IRLANDA	0	1	1
ISRAEL	1	0	1
ITALIA	73	68	141
JAPON	4	8	12
LIBANO	2	0	2
LIBERIA	0	1	1

CONTINUACIÓN ÁREA ARENALES

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
LITUANIA	1	0	1
MARRUECOS	11	9	20
MAURITANIA	13	8	21
MEXICO	5	10	15
NIGERIA	4	7	11
NORUEGA	1	1	2
PAISES BAJOS	1	1	2
PANAMA	0	1	1
PARAGUAY	4	14	18
PERU	5	12	17
POLONIA	2	3	5
PORTUGAL	20	28	48
REINO UNIDO	9	11	20
REPUBLICA CHECA	1	4	5
REPUBLICA DE COREA	4	8	12
REPUBLICA DOMINICANA	2	2	4
RUMANIA	9	19	28
RUSIA	1	2	3
SENEGAL	5	5	10
SUECIA	7	5	12
SUIZA	0	3	3
UCRANIA	3	2	5
URUGUAY	8	13	21
VENEZUELA	13	19	32
TOTAL	3.092	3.219	6.311

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

5. ÁREA SANTA CATALINA

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALBANIA	1	0	1
ALEMANIA	44	79	123
ANGOLA	1	0	1
APATRIDA	1	3	4
ARGELIA	4	2	6
ARGENTINA	50	47	97
AUSTRIA	7	7	14
BANGLADESH	7	2	9
BELGICA	4	10	14
BENIN	0	1	1
BIELORRUSIA	0	1	1
BOLIVIA	22	32	54
BRASIL	45	56	101
BULGARIA	6	8	14
CABO VERDE	0	7	7
CAMERUN	1	1	2
CHILE	28	23	51
CHINA	77	59	136
COLOMBIA	150	147	297
COREA DEL NORTE	2	0	2
COSTA DE MARFIL	1	0	1
COSTA RICA	2	0	2
CUBA	43	56	99
DINAMARCA	3	4	7
ECUADOR	44	39	83
EL SALVADOR	1	1	2
ESLOVAQUIA	0	2	2
ESPAÑA	2.222	2.097	4.319
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	2	10	12
ESTONIA	0	5	5
FILIPINAS	49	61	110
FINLANDIA	3	10	13
FRANCIA	56	49	105
GHANA	7	0	7
GRECIA	5	5	10
GUATEMALA	4	3	7
GUINEA	0	2	2
GUINEA ECUATORIAL	3	9	12
GUINEA-BISSAU	2	0	2
HONDURAS	2	10	12
HUNGRIA	0	2	2
INDIA	20	18	38
INDONESIA	17	1	18
IRAK	2	0	2

CONTINUACIÓN ÁREA SANTA CATALINA

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
IRAN	1	1	2
IRLANDA	2	3	5
ISRAEL	0	1	1
ITALIA	149	112	261
JAMAICA	0	1	1
JAPON	1	0	1
JORDANIA	3	0	3
LETONIA	5	4	9
LIBANO	3	2	5
LIBERIA	0	2	2
LITUANIA	1	2	3
MALI	3	0	3
MARRUECOS	220	164	384
MAURITANIA	130	138	268
MEXICO	6	8	14
NAMIBIA	0	1	1
NEPAL	0	1	1
NIGERIA	5	9	14
NORUEGA	1	2	3
NUEVA ZELANDA	1	0	1
PAISES BAJOS	6	3	9
PAKISTAN	2	1	3
PANAMA	1	3	4
PARAGUAY	5	13	18
PERU	15	14	29
POLONIA	15	21	36
PORTUGAL	20	28	48
REINO UNIDO	17	22	39
REPUBLICA CHECA	0	2	2
REPUBLICA DE COREA	15	17	32
REPUBLICA DOMINICANA	3	4	7
RUMANIA	24	20	44
RUSIA	9	11	20
SENEGAL	36	27	63
SIERRA LEONA	1	1	2
SUDAFRICA	1	1	2
SUECIA	1	9	10
SUIZA	3	4	7
TURQUIA	2	0	2
UCRANIA	2	8	10
URUGUAY	11	15	26
VENEZUELA	36	27	63
VIETNAM	1	0	1
TOTAL	3.695	3.571	7.266

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

6. ÁREA LA ISLETA

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	4	9	13
ARGELIA	1	1	2
ARGENTINA	18	18	36
BELGICA	2	0	2
BOLIVIA	34	37	71
BRASIL	10	10	20
BULGARIA	1	1	2
CABO VERDE	2	3	5
CAMERUN	1	0	1
CANADA	0	1	1
CHILE	2	6	8
CHINA	35	29	64
COLOMBIA	29	30	59
COSTA DE MARFIL	0	1	1
COSTA RICA	0	1	1
CUBA	16	16	32
DINAMARCA	0	1	1
ECUADOR	7	5	12
EGIPTO	1	0	1
ESPAÑA	2.004	1.958	3.962
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	0	1	1
ESTONIA	1	0	1
FINLANDIA	0	2	2
FRANCIA	8	6	14
GAMBIA	1	0	1
GHANA	5	4	9
GRECIA	0	1	1
GUATEMALA	3	6	9
GUINEA	2	0	2
GUINEA-BISSAU	2	0	2
HONDURAS	0	2	2
HUNGRIA	1	0	1
INDIA	12	10	22
INDONESIA	1	0	1
IRAK	1	0	1
ITALIA	19	9	28
LIBANO	2	2	4
MALI	7	1	8
MARRUECOS	129	22	151
MAURITANIA	7	10	17
MEXICO	1	0	1
NICARAGUA	2	2	4

CONTINUACIÓN ÁREA LA ISLETA

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
NIGERIA	5	11	16
NORUEGA	2	1	3
PAISES BAJOS	4	0	4
PANAMA	0	2	2
PARAGUAY	6	17	23
PERU	4	10	14
POLONIA	1	4	5
PORTUGAL	3	10	13
REINO UNIDO	7	6	13
REP.DEMOCRATICA DEL CONGO	1	0	1
REPUBLICA CHECA	2	1	3
REPUBLICA DE COREA	8	3	11
REPUBLICA DOMINICANA	4	6	10
RUMANIA	5	5	10
RUSIA	0	2	2
SENEGAL	16	11	27
SIERRA LEONA	1	2	3
SUECIA	1	1	2
TUNEZ	0	1	1
UCRANIA	2	3	5
URUGUAY	3	7	10
VENEZUELA	15	7	22
TOTAL	2.461	2.315	4.776

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

7. ÁREA GUANARTEME

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALBANIA	1	0	1
ALEMANIA	41	47	88
APATRIDA	2	1	3
ARGELIA	2	2	4
ARGENTINA	28	35	63
AUSTRIA	3	10	13
AZERBAIYAN	0	1	1
BANGLADESH	2	0	2
BELGICA	1	10	11
BOLIVIA	14	17	31
BRASIL	33	37	70
BULGARIA	0	1	1
CANADA	0	1	1
CHILE	14	13	27
CHINA	19	14	33
COLOMBIA	89	107	196
COREA DEL NORTE	1	1	2
CUBA	10	29	39
DINAMARCA	2	1	3
DOMINICA	1	0	1
ECUADOR	16	21	37
EL SALVADOR	1	1	2
ESLOVAQUIA	1	1	2
ESPAÑA	2.275	2.226	4.501
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	4	6	10
ESTONIA	2	5	7
FILIPINAS	4	10	14
FINLANDIA	1	8	9
FRANCIA	50	38	88
GHANA	3	3	6
GRECIA	2	3	5
GUATEMALA	1	0	1
GUINEA	1	0	1
GUINEA ECUATORIAL	1	5	6
HONDURAS	3	2	5
HUNGRIA	2	2	4
INDIA	14	4	18
INDONESIA	1	1	2
IRAN	0	1	1
IRLANDA	1	5	6
ISRAEL	0	1	1
ITALIA	181	102	283
LETONIA	1	2	3
LIBANO	2	3	5

CONTINUACIÓN ÁREA GUANARTEME

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
MACEDONIA	0	1	1
MALI	1	1	2
MARRUECOS	61	38	99
MAURITANIA	58	24	82
MEXICO	3	7	10
MOLDOVA	0	1	1
NIGERIA	4	12	16
PAISES BAJOS	1	5	6
PARAGUAY	7	8	15
PERU	6	5	11
POLONIA	7	5	12
PORTUGAL	29	13	42
REINO UNIDO	10	36	46
REPUBLICA CHECA	3	3	6
REPUBLICA DE COREA	51	52	103
REPUBLICA DOMINICANA	2	4	6
RUMANIA	7	13	20
RUSIA	3	7	10
SANTO TOME Y PRINCIPE	0	1	1
SENEGAL	54	17	71
SERBIA Y MONTENEGRO	0	1	1
SIERRA LEONA	2	0	2
SOMALIA	0	1	1
SUECIA	2	8	10
SUIZA	2	2	4
TUNEZ	1	0	1
UCRANIA	1	6	7
URUGUAY	8	7	15
VENEZUELA	19	24	43
TOTAL	3.172	3.079	6.251

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

8. ÁREA LOS RISCOS

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	1	8	9
ANGOLA	0	1	1
ARGELIA	1	0	1
ARGENTINA	3	5	8
BIELORRUSIA	0	1	1
BOLIVIA	13	8	21
BRASIL	2	2	4
CABO VERDE	0	1	1
CAMERUN	1	1	2
CHILE	6	1	7
CHINA	2	4	6
COLOMBIA	15	13	28
CROACIA	0	1	1
CUBA	4	10	14
DINAMARCA	1	0	1
ECUADOR	2	0	2
ESPAÑA	1.747	1.709	3.456
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	2	0	2
FRANCIA	1	2	3
GHANA	2	5	7
GUINEA ECUATORIAL	1	1	2
HUNGRIA	1	0	1
ITALIA	7	4	11
MARRUECOS	8	0	8
MEXICO	0	1	1
NAMIBIA	1	0	1
NIGERIA	0	2	2
PAISES BAJOS	2	1	3
PERU	2	0	2
POLONIA	0	1	1
PORTUGAL	1	1	2
REINO UNIDO	1	3	4
REPUBLICA DOMINICANA	4	1	5
RUSIA	0	1	1
SANTO TOME Y PRINCIPE	1	3	4
SENEGAL	0	1	1
VENEZUELA	4	5	9
TOTAL	1.836	1.797	3.633

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

9. ÁREA LAS REHOYAS

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	1	2	3
APATRIDA	1	0	1
ARGELIA	1	0	1
ARGENTINA	8	6	14
AUSTRIA	0	1	1
BELGICA	1	1	2
BOLIVIA	11	14	25
BRASIL	3	2	5
BULGARIA	2	0	2
CABO VERDE	2	3	5
CAMERUN	2	0	2
CHILE	3	1	4
CHINA	0	1	1
COLOMBIA	44	42	86
CUBA	13	17	30
ECUADOR	26	29	55
EL SALVADOR	0	1	1
ESPAÑA	2.665	2.541	5.206
FRANCIA	1	4	5
GAMBIA	2	0	2
GHANA	17	2	19
GUINEA	3	1	4
GUINEA ECUATORIAL	6	16	22
GUINEA-BISSAU	2	0	2
HONDURAS	0	1	1
INDIA	1	1	2
INDONESIA	1	0	1
IRAK	4	1	5
ITALIA	2	3	5
KENIA	0	1	1
LIBERIA	1	0	1
MALI	9	0	9
MARRUECOS	84	8	92
MAURITANIA	2	2	4
MEXICO	1	3	4
MOLDOVA	0	1	1
NIGER	1	0	1
NIGERIA	19	9	28
PAISES BAJOS	2	0	2
PARAGUAY	0	7	7
PERU	2	3	5
PORTUGAL	6	7	13

CONTINUACIÓN ÁREA LAS REHOYAS

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
REPUBLICA CHECA	1	0	1
REPUBLICA DOMINICANA	2	5	7
RUMANIA	2	3	5
RUSIA	1	1	2
SENEGAL	7	10	17
SIERRA LEONA	3	2	5
SUECIA	0	1	1
SUIZA	1	0	1
URUGUAY	1	3	4
VENEZUELA	9	4	13
VIETNAM	0	1	1
TOTAL	2.976	2.761	5.737

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

10. ÁREA SCHAMANN

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	1	2	3
ARGENTINA	13	12	25
BELGICA	0	1	1
BOLIVIA	18	22	40
BRASIL	3	9	12
BULGARIA	1	2	3
CABO VERDE	1	0	1
CHILE	5	3	8
CHINA	8	8	16
COLOMBIA	62	82	144
CUBA	8	24	32
DINAMARCA	0	1	1
ECUADOR	21	23	44
ESLOVENIA	1	0	1
ESPAÑA	1.840	1.885	3.725
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	2	3	5
FILIPINAS	3	2	5
FINLANDIA	0	2	2
FRANCIA	3	3	6
GAMBIA	2	0	2
GHANA	3	0	3
GUINEA	0	1	1
GUINEA ECUATORIAL	0	8	8
HONDURAS	2	3	5
HUNGRIA	0	1	1
ITALIA	9	4	13
LETONIA	0	1	1
LIBANO	1	0	1
MALI	6	1	7
MARRUECOS	9	2	11
MAURITANIA	1	0	1
MEXICO	1	6	7
NIGERIA	9	11	20
PAISES BAJOS	0	1	1
PARAGUAY	2	5	7
PERU	4	7	11
PORTUGAL	3	1	4
REINO UNIDO	1	2	3
REPUBLICA DE COREA	0	1	1
REPUBLICA DOMINICANA	2	4	6
RUMANIA	0	2	2
RUSIA	0	2	2

CONTINUACIÓN ÁREA SCHAMANN

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
SENEGAL	5	4	9
SIERRA LEONA	0	1	1
SUDAN	0	1	1
SUECIA	1	2	3
UCRANIA	0	1	1
URUGUAY	5	4	9
VENEZUELA	16	17	33
TOTAL	2.072	2.177	4.249

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

11. ÁREA ESCALERITAS

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	4	13	17
APATRIDA	1	0	1
ARGENTINA	30	47	77
AUSTRIA	1	0	1
BELGICA	3	0	3
BOLIVIA	18	32	50
BOSNIA-HERZEGOVINA	0	1	1
BRASIL	9	15	24
BULGARIA	2	1	3
CABO VERDE	1	2	3
CAMERUN	2	0	2
CHILE	17	18	35
CHINA	4	6	10
COLOMBIA	67	71	138
CUBA	13	26	39
DINAMARCA	0	3	3
DOMINICA	0	1	1
ECUADOR	12	12	24
ESPAÑA	2.565	2.425	4.990
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	7	2	9
ESTONIA	0	1	1
FILIPINAS	5	12	17
FINLANDIA	2	2	4
FRANCIA	5	9	14
GHANA	5	0	5
GRECIA	2	3	5
GUATEMALA	2	0	2
GUINEA	0	1	1
GUINEA ECUATORIAL	12	15	27
HONDURAS	8	19	27
HUNGRIA	0	1	1
INDIA	9	3	12
IRLANDA	1	0	1
ISLANDIA	1	0	1
ITALIA	36	15	51
JAPON	2	1	3
JORDANIA	3	1	4
LETONIA	1	0	1
LITUANIA	3	1	4
MACEDONIA	0	1	1
MALI	1	0	1
MARRUECOS	24	10	34

CONTINUACIÓN ÁREA ESCALERITAS

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
MAURITANIA	16	18	34
MEXICO	0	2	2
NIGERIA	9	9	18
PAISES BAJOS	1	1	2
PARAGUAY	3	12	15
PERU	4	5	9
POLONIA	1	7	8
PORTUGAL	9	3	12
PUERTO RICO	1	0	1
REINO UNIDO	3	6	9
REPUBLICA CHECA	1	1	2
REPUBLICA DE COREA	44	29	73
REPUBLICA DOMINICANA	4	3	7
RUMANIA	4	7	11
RUSIA	3	4	7
SENEGAL	6	6	12
SERBIA Y MONTENEGRO	1	0	1
SIERRA LEONA	0	1	1
SIRIA	3	3	6
SUECIA	4	5	9
UCRANIA	0	2	2
URUGUAY	1	4	5
VENEZUELA	23	26	49
TOTAL	3.019	2.924	5.943

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

12. ÁREA TAFIRA

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	4	6	10
APATRIDA	1	0	1
ARGENTINA	1	5	6
AUSTRIA	2	0	2
BELGICA	2	2	4
BOLIVIA	1	5	6
BRASIL	0	3	3
BULGARIA	0	1	1
CABO VERDE	19	14	33
CHILE	0	1	1
COLOMBIA	2	10	12
CUBA	1	9	10
ECUADOR	2	1	3
ESLOVAQUIA	0	1	1
ESPAÑA	1.533	1.397	2.930
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	0	2	2
FILIPINAS	1	8	9
FINLANDIA	0	1	1
FRANCIA	3	7	10
GHANA	2	0	2
GUINEA ECUATORIAL	0	1	1
HONDURAS	1	4	5
INDIA	1	0	1
ISRAEL	1	0	1
ITALIA	6	6	12
JORDANIA	1	0	1
LITUANIA	1	0	1
MARRUECOS	10	4	14
MAURICIO	0	1	1
MAURITANIA	3	0	3
MEXICO	1	3	4
NIGERIA	1	1	2
PAISES BAJOS	1	1	2
PARAGUAY	0	3	3
PERU	2	2	4
PORTUGAL	4	3	7
REINO UNIDO	0	1	1
REPUBLICA DOMINICANA	0	1	1
RUMANIA	3	6	9
RUSIA	2	3	5
SENEGAL	0	2	2
TOGO	1	0	1
UCRANIA	0	1	1
URUGUAY	3	0	3
VENEZUELA	2	5	7
TOTAL	1.618	1.521	3.139

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

13. ÁREA LA PATERNA

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	1	1	2
APATRIDA	1	0	1
ARGENTINA	6	15	21
BOLIVIA	2	7	9
BRASIL	4	5	9
CABO VERDE	0	2	2
CHILE	6	4	10
CHINA	4	0	4
COLOMBIA	41	34	75
CUBA	4	11	15
ECUADOR	6	7	13
ESPAÑA	2.276	2.300	4.576
FILIPINAS	0	1	1
FRANCIA	3	5	8
GAMBIA	1	0	1
GHANA	2	0	2
GUATEMALA	1	1	2
GUINEA	1	1	2
GUINEA ECUATORIAL	1	2	3
GUINEA-BISSAU	2	0	2
INDONESIA	0	1	1
ITALIA	5	1	6
MALI	2	0	2
MARRUECOS	7	4	11
MAURITANIA	2	1	3
MEXICO	0	1	1
NIGERIA	2	1	3
PANAMA	0	1	1
PARAGUAY	0	1	1
PERU	2	2	4
POLONIA	0	2	2
PORTUGAL	2	3	5
REINO UNIDO	2	0	2
REPUBLICA DOMINICANA	0	1	1
RUMANIA	1	1	2
RUSIA	0	2	2
SANTO TOME Y PRINCIPE	0	1	1
SENEGAL	2	1	3
SEYCHELLES	0	1	1
SUDAN	0	2	2
SUECIA	0	1	1
UCRANIA	1	1	2
URUGUAY	1	1	2
VENEZUELA	7	5	12
TOTAL	2.398	2.431	4.829

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

14. ÁREA LAS TORRES

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALBANIA	1	0	1
ALEMANIA	3	4	7
APATRIDA	1	0	1
ARGELIA	4	0	4
ARGENTINA	22	20	42
AUSTRIA	3	2	5
BIELORRUSIA	0	1	1
BOLIVIA	5	6	11
BRASIL	6	9	15
BULGARIA	1	0	1
CAMERUN	1	0	1
CANADA	1	0	1
CHILE	4	4	8
CHINA	21	29	50
COLOMBIA	62	73	135
CUBA	23	18	41
DINAMARCA	0	1	1
ECUADOR	14	17	31
ESPAÑA	3.358	3.167	6.525
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	3	0	3
FILIPINAS	1	1	2
FINLANDIA	1	1	2
FRANCIA	8	3	11
GEORGIA	1	0	1
GHANA	3	1	4
GRECIA	1	0	1
GUINEA	2	0	2
GUINEA ECUATORIAL	15	28	43
HONDURAS	0	1	1
INDIA	1	1	2
IRLANDA	0	2	2
ISRAEL	0	1	1
ITALIA	17	28	45
JAPON	3	0	3
LETONIA	0	2	2
LIBERIA	1	0	1
MARRUECOS	28	13	41
MAURITANIA	7	7	14

CONTINUACIÓN ÁREA LAS TORRES

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
MEXICO	0	2	2
NIGERIA	9	11	20
PAISES BAJOS	1	0	1
PANAMA	1	0	1
PARAGUAY	3	2	5
PERU	1	4	5
POLONIA	3	2	5
PORTUGAL	7	3	10
REINO UNIDO	0	3	3
REPUBLICA CHECA	0	2	2
REPUBLICA DE COREA	12	14	26
REPUBLICA DOMINICANA	1	5	6
RUMANIA	1	2	3
RUSIA	0	4	4
SENEGAL	2	4	6
SERBIA Y MONTENEGRO	1	0	1
SIERRA LEONA	0	1	1
SUECIA	2	1	3
SUIZA	0	1	1
UCRANIA	1	2	3
URUGUAY	4	6	10
VENEZUELA	18	20	38
TOTAL	3.689	3.529	7.218

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

15. ÁREA TAMARACEITE

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	3	2	5
ANGOLA	3	2	5
APATRIDA	1	0	1
ARGELIA	1	0	1
ARGENTINA	14	13	27
AUSTRALIA	1	0	1
BELGICA	0	2	2
BOLIVIA	2	2	4
BRASIL	2	2	4
BULGARIA	1	0	1
CHILE	0	2	2
CHINA	7	5	12
COLOMBIA	12	14	26
CROACIA	0	1	1
CUBA	12	16	28
DINAMARCA	0	1	1
ECUADOR	5	5	10
ESLOVAQUIA	0	2	2
ESPAÑA	3.546	3.563	7.109
FINLANDIA	1	1	2
FRANCIA	1	1	2
GAMBIA	1	2	3
GHANA	1	0	1
GRECIA	2	0	2
GUATEMALA	0	1	1
GUINEA	0	1	1
GUINEA ECUATORIAL	2	3	5
GUINEA-BISSAU	1	1	2
INDIA	0	1	1
IRLANDA	1	0	1
ITALIA	5	7	12
LETONIA	0	1	1
LIBIA	1	0	1
MALI	0	2	2
MARRUECOS	11	7	18
MAURITANIA	1	0	1
MEXICO	0	1	1
NIGERIA	2	1	3
PARAGUAY	1	1	2
PERU	1	2	3
POLONIA	5	0	5
PORTUGAL	5	3	8

CONTINUACIÓN ÁREA TAMARACEITE

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
REINO UNIDO	1	1	2
REPUBLICA DE COREA	1	0	1
REPUBLICA DOMINICANA	3	4	7
RUMANIA	0	1	1
RUSIA	1	4	5
SENEGAL	3	0	3
SIERRA LEONA	0	1	1
SUECIA	0	1	1
TURQUIA	1	0	1
URUGUAY	1	0	1
VENEZUELA	9	9	18
TOTAL	3.672	3.689	7.361

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

16. ÁREA SAN LORENZO

NACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ALEMANIA	0	4	4
ARGENTINA	2	4	6
BOLIVIA	0	1	1
CHILE	1	1	2
CHINA	1	0	1
COLOMBIA	6	8	14
CUBA	3	6	9
ECUADOR	2	0	2
ESPAÑA	1.148	1.112	2.260
FRANCIA	1	0	1
GHANA	1	0	1
GUINEA	1	0	1
GUINEA ECUATORIAL	0	1	1
HONDURAS	0	1	1
INDIA	0	1	1
ITALIA	4	0	4
LITUANIA	0	1	1
MALI	1	1	2
MARRUECOS	7	2	9
MAURITANIA	2	1	3
MOLDOVA	1	0	1
NIGERIA	1	0	1
POLONIA	2	1	3
REINO UNIDO	3	1	4
REPUBLICA DOMINICANA	1	1	2
UCRANIA	2	1	3
URUGUAY	1	2	3
VENEZUELA	2	4	6
TOTAL	1.193	1.154	2.347

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal (2008) del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

ANEXO - 11 -

Hogares según estrato social, por barrios (*) Las Palmas de Gran Canaria

1. HOGARES SEGÚN ESTRATO SOCIAL, POR BARRIOS. (*)							
BARRIOS	TOTAL	ESTRATO SOCIAL					
		Alto	Medio-alto	Medio	Medio-bajo	Bajo	No clasificables
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (TOTAL)	102.959	6.182	11.548	28.085	29.682	25.384	2.078
ALCARAVANERAS	4.336	437	895	1.366	1.019	510	109
ALMATRICHE	1.119	25	66	323	368	321	16
ALTAVISTA	640	65	101	162	159	149	4
BALLENA (LA)	706	9	48	173	197	277	2
BATÁN (EL)	975	20	46	313	317	269	10
CANALEJAS	2.538	472	613	657	527	201	68
CASABLANCA I	1.041	19	92	330	338	253	9
CASABLANCA III	1.067	42	146	406	267	185	21
CHUMBERAS	1.453	21	97	447	483	389	16
CIUDAD DEL MAR	1.374	341	376	353	175	100	29
CIUDAD JARDÍN	1.485	416	388	356	171	105	49
CUEVAS TORRES	1.043	23	80	434	317	180	9
ESCALERITAS	7.668	633	1.252	2.366	1.927	1.365	125
FERIA (LA)	3.923	72	278	1.300	1.201	1.015	57
FINCAS UNIDAS	1.269	134	252	388	283	186	26
GILES (LOS)	1.161	6	36	179	426	495	19
GUANARTEME	8.025	667	1.384	2.534	2.007	1.278	155
HOYA DE LA PLATA	639	9	32	178	199	207	14
HOYOS (LOS)	350	25	41	99	73	105	7
ISLETA (LA)	6.962	158	526	1.742	2.293	2.130	113
JINÁMAR	1.385	2	14	223	397	708	41
LASSO (EL)	669	1	9	157	235	250	17
LOMO APOLINARIO	590	10	28	162	184	195	11
LOMO BLANCO	1.739	26	66	413	599	596	39
LUGO	2.634	309	492	791	592	393	57
MARZAGÁN	656	16	41	171	213	210	5

Fuente: ISTAC. Estructura de Población, 1996

Continuación. Hogares según estrato social, por barrios (*) Las Palmas de Gran Canaria

BARRIOS	ESTRATO SOCIAL						
	TOTAL	Alto	Medio-alto	Medio	Medio-bajo	Bajo	No clasificables
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA							
MILLER	3.173	51	279	1.019	1.000	770	54
PATERNA (LA)	2.598	25	86	694	833	858	102
PEDRO HIDALGO	966	3	27	237	329	348	22
REHOYAS (LAS)	4.650	32	100	943	1.714	1.788	73
SAN ANTONIO	638	65	144	165	139	115	10
SAN CRISTÓBAL	311	2	9	58	122	112	8
SAN FRANCISCO-SAN NICOLÁS	1.257	23	43	229	468	473	21
SAN JUAN-SAN JOSÉ	2.502	17	79	531	887	939	49
SAN LORENZO	934	13	40	185	306	375	15
SAN ROQUE	964	11	38	265	339	288	23
SANTA CATALINA-CANTERAS	5.253	531	916	1.523	1.364	706	213
SANTA MARGARITA	115	32	29	34	12	6	2
SCHAMANN	5.463	139	441	1.619	1.799	1.386	79
TAFIRA ALTA	800	251	199	177	103	49	21
TAFIRA BAJA	746	54	78	211	195	179	29
TAMARACEITE	3.618	36	169	738	1.127	1.505	43
TARAHALES (LOS)	742	11	45	197	235	240	14
TENOYA	1.239	19	52	263	426	465	14
TORRES (LAS)	1.332	14	62	336	463	436	21
TRES PALMAS	445	5	9	108	162	146	15
TRIANA	3.005	623	742	762	483	297	98
VEGA DE SAN JOSÉ	3.426	60	202	903	1.183	1.032	46
VEGUETA	1.447	177	263	411	377	170	49
ZÁRATE	1.333	11	64	296	471	468	23

Fuente: ISTAC. Estructura de Población, 1996

Población según estrato social, por barrios, Las Palmas de Gran Canaria

2. POBLACIÓN SEGÚN ESTRATO SOCIAL, POR BARRIOS.							
BARRIOS	TOTAL	ESTRATO SOCIAL					
		Alto	Medio-alto	Medio	Medio-bajo	Bajo	No clasificables
PALMAS DE GRAN CANARIA (LAS)	352.793	22.766	41.329	107.131	90.699	85.085	5.783
ALCARAVANERAS	13.736	1.622	3.149	4.850	2.564	1.278	273
ALMATRICHE	4.156	88	272	1.332	1.281	1.128	55
ALTAVISTA	2.499	271	423	717	555	516	17
BALLENA (LA)	2.565	32	164	729	665	968	7
BATÁN (EL)	3.586	74	187	1.271	1.141	881	32
CANALEJAS	8.060	1.820	2.225	2.194	1.191	504	126
CASABLANCA I	3.674	76	330	1.343	1.035	858	32
CASABLANCA III	3.616	126	459	1.382	911	665	73
CHUMBERAS	4.779	71	330	1.695	1.425	1.214	44
CIUDAD DEL MAR	4.677	1.289	1.363	1.245	441	274	65
CIUDAD JARDÍN	5.138	1.749	1.466	1.153	416	244	110
CUEVAS TORRES	3.904	69	292	1.669	1.193	651	30
ESCALERITAS	25.422	2.148	4.478	8.760	5.501	4.172	363
FERIA (LA)	14.693	248	946	4.936	4.353	4.016	194
FINCAS UNIDAS	4.146	450	937	1.395	806	493	65
GILES (LOS)	4.347	19	140	739	1.544	1.827	78
GUANARTEME	25.127	2.278	4.672	8.916	5.172	3.760	329
HOYA DE LA PLATA	2.355	42	126	779	652	708	48
HOYOS (LOS)	1.280	91	170	389	261	346	23
ISLETA (LA)	23.230	541	1.962	6.940	6.603	6.859	325
JINÁMAR	5.680	5	55	975	1.619	2.843	183
LASSO (EL)	2.693	3	33	687	974	939	57
LOMO APOLINARIO	2.205	39	115	704	632	677	38
LOMO BLANCO	6.576	100	236	1.805	2.176	2.152	107

Fuente: ISTAC. Estructura de Población, 1996

Continuación. Población según estrato social, por barrios, Las Palmas de Gran Canaria

BARRIOS	ESTRATO SOCIAL						
	TOTAL	Alto	Medio-alto	Medio	Medio-bajo	Bajo	No clasificables
MARZAGÁN	2.494	76	160	717	746	777	18
MILLER	10.579	182	1.016	3.839	3.000	2.400	142
MONTAÑETA (LA)	2.065	58	108	639	653	590	17
PATERNA (LA)	9.909	94	315	2.858	3.027	3.216	399
PEDRO HIDALGO	3.568	12	94	1.020	1.218	1.160	64
REHOYAS (LAS)	16.245	105	343	3.913	5.304	6.321	259
SAN ANTONIO	2.108	238	517	576	372	373	32
SAN CRISTÓBAL	1.055	6	31	253	377	365	23
SAN FRANCISCO-SAN NICOLÁS	4.170	97	146	977	1.272	1.599	79
SAN JUAN-SAN JOSÉ	8.663	64	277	2.231	2.727	3.206	158
SAN LORENZO	3.279	41	140	795	981	1.272	50
SAN ROQUE	3.522	40	140	1.132	1.112	1.021	77
SANTA CATALINA-CANTERAS	14.345	1.864	2.986	4.582	2.809	1.722	382
SANTA MARGARITA	428	129	111	133	32	20	3
SCHAMANN	18.283	497	1.620	6.288	5.247	4.423	208
TAFIRA ALTA	3.091	1.081	853	682	303	128	44
TAFIRA BAJA	2.776	217	306	905	648	628	72
TAMARACEITE	13.573	142	674	3.170	3.958	5.492	137
TARAHALES (LOS)	2.835	39	169	835	833	912	47
TENOYA	4.631	72	214	1.178	1.431	1.700	36
TORRES (LAS)	4.788	46	195	1.369	1.603	1.512	63
TRES PALMAS	1.716	22	27	453	610	553	51
TRIANA	9.546	2.310	2.662	2.509	1.124	699	242
VEGA DE SAN JOSÉ	13.365	218	783	3.946	4.446	3.821	151
VEGUETA	4.673	702	1.000	1.531	823	464	153
ZÁRATE	4.577	40	197	1.180	1.423	1.662	75

Fuente: ISTAC. Estructura de Población, 1996

ANEXO - 12 -

NOTA PARA CENTROS PÚBLICOS Y CENTROS CONCERTADOS

Cada apartado de los antiguos distritos pertenece a los siguientes nuevos distritos:

DISTRITO VEGUETA, CONO SUR, TAFIRA: I, IX

DISTRITO CENTRO: II, III

DISTRITO CIUDAD ALTA: VI, VII

DISTRITO PUERTO-CANTERAS: IV, V

DISTRITO TAMARACEITE –SAN LORENZO: VIII

Porcentajes de absentismo escolar en los centros públicos y concertados del municipio de Las Palmas de Gran Canaria
Fuente: Área de Educación y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

CENTROS PÚBLICOS⁵⁶

D <small>TO</small>	C <small>ENTRO ESCOLAR</small>	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	
		ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	
		1 <small>TRIMESTRE</small>	2 <small>TRIMESTRE</small>	3 <small>ºTRIMESTRE</small>	2007/2008	
I	24 de Junio-CEIP	3,76	4,82	5,12	4,57	
	Aragón-CEIP	2,53	3,38	2,39	2,77	
	Batería de San Juan-CEIP	3,45	6,32	7,76	5,84	
	Carlos Navarro Ruiz-CEIP	0,51	1,58	2,40	1,50	
	Castilla-CEIP	4,17	4,32	0,06	2,85	
	Cervantes-CEIP	2,70	3,08	4,36	3,38	
	Dr.Juan Negrín-CEIP	1,04	1,26	2,27	1,52	
	El Batán-IES	2,64	2,23	0,00	1,62	
	Gutiérrez de Rubalcava-CEP	0,16	1,08	0,00	0,41	
	Islas Baleares-CEIP	2,91	5,18	2,26	3,45	
	Islas Canarias-IES	6,47	5,67	7,60	6,58	
	La Vega de San José-IES	2,51	6,10	5,60	4,74	
	León-CEIP	1,23	0,00	0,00	0,41	
	Pintor Manolo Millares-CEIP	1,81	1,61	3,75	2,39	
	Ramón Menéndez Pidal-IES	4,82	7,65	7,50	6,66	
	San Cristóbal-IES	4,65	7,13	10,20	7,33	
	San Roque-CEIP	1,94	2,26	1,50	1,90	
		% medio mensual PRIMARIA	2,18	2,91	2,66	2,58
		% medio mensual SECUNDARIA	4,22	5,76	6,18	5,38

⁵⁶ Las casillas sombreadas en color son las de los Centros que no han remitido partes en el período

Continuación

D T O I I	CENTRO ESCOLAR	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE
		ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO
		1TRIMESTRE	2TRIMESTRE	3ºTRIMESTRE	2007/2008
	Alcalde Ramírez Bethencourt-CEIP	0,07	0,53	0,80	0,47
	Drago-CEIP		1,18	0,70	0,63
	Francisco Hernández Monzón-IES	3,69	3,08	7,70	4,82
	Guinguada-CEIP	11,11	7,92	15,43	11,49
	Laurisilva-CEIP	0,00		1,10	0,55
	Lomo Apolinario-IES	2,86	5,59	6,05	4,83
	Los Tarahales-CEIP	1,36	1,36	2,04	1,59
	Pintor Néstor-CEIP	0,27	0,95	1,20	0,81
	Tomás Miller-IES	1,20	0,80	1,20	1,07
	% mensual PRIMARIA	2,14	2,39	3,55	2,69
	% mensual SECUNDARIA	2,58	3,16	4,98	3,57

Continuación

D T O I I I	CENTRO ESCOLAR	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE
		ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO
		1TRIMESTRE	2TRIMESTRE	3ºTRIMESTRE	2007/2008
	Aguadulce-CEIP	0,37	0,73	0,36	0,49
	Alcaravaneras-CEIP	0,18	0,00	0,12	0,10
	Giner de los Ríos-CEIP	0,00			0,00
	Iberia-CEIP				
	Isabel de España-IES	1,94	1,60		1,77
	Pérez Galdós-IES	1,05	0,93	0,90	0,96
	Santa Teresa de Jesús-IES				
	Suárez Naranjo-CEIP	0,00	0,00	0,60	0,20
	Tomás Morales-IES	4,84			4,84
	% medio mensual PRIMARIA	0,11	0,24	0,36	0,24
	% medio mensual SECUNDARIA	1,96	1,27	0,90	1,37

Continuación

D T O I V	CENTRO ESCOLAR	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE
		ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO
		1TRIMESTRE	2TRIMESTRE	3TRIMESTRE	2007/2008
	El Rincón-IES	1,93	3,37	6,87	4,06
	Fernando Guanarteme-CEIP	0,00	0,00	0,00	0,00
	Mesa y López-CEIP	0,41		0,70	0,56
	Mesa y López-IES	0,45	0,45	0,70	0,53
	Santa Catalina-CEIP	0,89	0,00	0,98	0,62
	% medio mensual PRIMARIA	0,43	0,00	0,56	0,33
	% medio mensual SECUNDARIA	1,19	1,91	3,79	2,30

D T O V	CENTRO ESCOLAR	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE
		ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO
		1TRIMESTRE	2TRIMESTRE	3TRIMESTRE	2007/2008
	Franchy Roca-IES	3,30	3,57	2,70	3,19
	Galicia-CEIP	0,46	0,69	0,60	0,58
	La Isleta-IES	2,45	1,75	0,30	1,50
	Las Canteras-CEIP	0,65	0,00	0,30	0,32
	Las Coloradas-CEIP	0,00		0,00	0,00
	León y Castillo-CEIP	0,47	0,94	0,50	0,64
	Nueva Isleta Tony Gallardo-IES	5,18	10,95	6,40	7,51
	% medio mensual PRIMARIA	0,40	0,54	0,35	0,43
	% medio mensual SECUNDARIA	3,64	5,42	3,13	4,07

Continuación

D T O V I	CENTRO ESCOLAR	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE
		ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO
		1TRIMESTRE	2TRIMESTRE	3TRIMESTRE	2007/2008
	Alonso Quesada-IES.	6,57	7,05	10,43	8,02
	Atlántida-CEIP.	0,18	0,12	0,10	0,13
	Cataluña-CEIP.	3,59	1,69	3,60	2,96
	Cruz de Piedra-IES.	3,59	7,69	7,18	6,15
	García Escamez-CEIP.	0,00	0,00	0,00	0,00
	José Calvo Sotelo-CEIP.	5,00	6,44	8,74	6,73
	Néstor de la Torre-CEIP.	1,71	2,82	1,61	2,05
	Pepe Dámaso-CEIP.	0,09	1,51	1,13	0,91
	Primero de Mayo-IES.	1,93	1,44	1,80	1,72
	Reyes Católicos-CEIP.	1,82	0,40		1,11
	Santiago Ramón y Cajal-CEIP.	0,00	0,00		0,00
	Schamann-IES.	2,85	2,63	2,60	2,69
	Simón Pérez-IES.	2,93	3,30	4,70	3,64
	Teobaldo Power-CEIP.	1,96	1,09	2,61	1,89
	% medio mensual PRIMARIA	1,59	1,56	2,54	1,90
	% medio mensual SECUNDARIA	3,57	4,42	5,34	4,45

D <small>TO</small>	C <small>ENTRO ESCOLAR</small>	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	
		ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	
		1 <small>TRIMESTRE</small>	2 <small>TRIMESTRE</small>	3 <small>ºTRIMESTRE</small>	2007/2008	
VII	Buenavista-CEIP.	0,52	0,69	0,70	0,64	
	César Manrique-CEIP.	2,75	1,98	4,37	3,03	
	Federico García Lorca-CEIP.	2,53	4,36	3,65	3,51	
	Feria del Atlántico-IES.	11,05	4,36	3,20	6,20	
	Gran Canaria-CEIP	0,18	0,12	0,00	0,10	
	Guanarteme-IES.	0,57	0,86	0,50	0,64	
	Isabel la Católica-CEIP.	1,37	1,82	2,90	2,03	
	José Pérez y Pérez-CEIP.	2,37	2,07	3,01	2,48	
	José Saramago-IES.	2,40	2,75	3,19	2,78	
	La Minilla-IES.	1,15	2,75	2,60	2,17	
	Las Torres-CEIP.	0,33	1,30	0,91	0,85	
	Los Tarahales-IES.	2,10	2,66	2,30	2,35	
	Pablo Montesino-IES.	0,50	1,49	2,97	1,65	
	Santa Bárbara-CEIP.	0,17	0,65	0,00	0,27	
	Siete Palmas-CEIP.	1,33	1,49	1,24	1,35	
	Siete Palmas-IES.	1,04	0,96	1,56	1,19	
		% medio mensual PRIMARIA	1,28	1,61	1,86	1,59
		% medio mensual SECUNDARIA	2,69	2,26	2,33	2,43

Continuación

D T O V I I I	C E N T R O E S C O L A R	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE
		ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO
		1º TRIMESTRE	2º TRIMESTRE	3º TRIMESTRE	2007/2008
	Adán del Castillo-CEIP.	5,47	4,96	3,57	4,67
	Alfredo Kraus-CEIP.	0,29	1,14	0,57	0,67
	Asturias-CEIP.	0,39	1,38	0,78	0,85
	Cairasco de Figueroa-IES.	2,04	3,55	5,56	3,72
	Ciudad del Campo-CEP.	2,87	2,96	3,95	3,26
	El Toscón-CEIP.	0,00	0,00	0,00	0,00
	Hoya Andrea-CEIP	1,52	1,08	0,65	1,08
	José del Rosario Umpiérrez-CEIP.	4,38	4,21	6,40	5,00
	Las Mesas-CEIP.	3,88	6,63	7,04	5,85
	Los Altos-CEIP.	0,00	0,00	0,00	0,00
	Los Giles-CEIP.				
	Mª Jesús Pérez Morales-CEIP.				
	San Lorenzo-CEIP.				
	Tamaraceite-IES.	3,10	3,98	4,20	3,76
	Valencia-CEIP.	3,56	3,21	7,11	4,63
	% medio mensual PRIMARIA	2,24	2,56	3,01	2,60
	% medio mensual SECUNDARIA	2,57	3,77	4,88	3,74

IX	CENTRO ESCOLAR	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE	% MEDIO DE
		ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO	ABSENTISMO
		1TRIMESTRE	2TRIMESTRE	3ºTRIMESTRE	2007/2008
	Adela Santana-CEIP	4,54			4,54
	Camilo José Cela-CEIP.				
	Europa-CEIP.	3,59	6,70	4,46	4,92
	Felo Monzón Grau Bassas-IES.				
	La Calzada-CEIP.				
	Los Hoyos-CEIP.				
	Néstor Álamo-CEIP.	15,86	25,37	19,40	20,21
	Omayra Sánchez-CEO PR.	1,34	3,69	2,68	2,57
	Omayra Sánchez-CEO SC.	2,83	3,57	0,67	2,36
	Salvador Manrique de Lara-CEIP.				
	San José Artesano-CEIP.	2,44	4,89		3,67
	Tafira-IES.	1,00	1,16	1,00	1,05
	% medio mensual PRIMARIA	6,94	10,16	8,85	8,65
	% medio mensual SECUNDARIA	1,92	2,37	0,84	1,71

	1º trim	2º trim	3º trim	curso
Primaria	1,92	2,44	2,64	2,33
Secundaria	2,70	3,37	3,60	3,22

CENTROS CONCERTADOS

DTO	CENTRO ESCOLAR	% MEDIO DE ABSENTISMO		%MEDIO MENSUAL						
		1º TRIMESTRE		2º TRIMESTRE		3º TRIMESTRE		CURSO 2007/2008		
		PRIMARIA	SECUNDARIA	PRIMARIA	SECUNDARIA	PRIMARIA	SECUNDARIA	PRIMARIA	SECUNDARIA	
I	OSCUS-IES		1,07		2,14		1,10		1,44	1,44
	Sagrado Corazón de Tafira									
	San Ignacio de Loyola-JESUÍTAS	0,00	0,07	0,00	0,15	0,00	0,30	0,00	0,17	0,09
	San Juan Bosco	0,21	1,22	1,75	2,19	0,32	5,37	0,76	2,93	1,84
	Santa María Micaela	1,10		1,32	1,79	1,50	2,20	1,31	1,33	1,32
	Santo Domingo Sabio		0,08		1,17				0,63	0,31
	% medio mensual	0,66	0,61	1,54	1,49	0,61	2,24	0,93	1,45	1,19

Continuación

DTO	CENTRO ESCOLAR	% MEDIO DE ABSENTISMO		%MEDIO						
		1° TRIMESTRE		2° TRIMESTRE		3° TRIMESTRE		CURSO 2007/2008		
		PRIMARIA	SECUNDARIA	PRIMARIA	SECUNDARIA	PRIMARIA	SECUNDARIA	PRIMARIA	SECUNDARIA	MENSUAL
II	Marpe Miller									
	Sagrada Familia	0,48	0,68	0,32	0,90	0,00	0,45	0,27	0,68	0,47
	San José Dominicas	0,31	0,32	0,41	0,65			0,36	0,49	0,42
	San Vicente de Paúl									
	% medio mensual	0,40	0,50	0,37	0,78	0,00	0,45	0,25	0,58	0,41
	III	La Salle Antúnez								
María Auxiliadora										
Pueris				0,00				0,00		0,00
Sagrado Corazón de Jesús-SALES.		0,33	0,52	0,00	0,52	0,00	0,62	0,11	0,55	0,33
San Antonio M ^o Claret-IES										
Santa Teresa de Jesús-TERES.		0,11		0,28	0,27	0,21	0,00	0,20	0,14	0,17
	% medio mensual	0,22	0,52	0,09	0,40	0,07	0,31	0,13	0,41	0,27

Continuación

DTO	CENTRO ESCOLAR	% MEDIO DE ABSENTISMO		%MEDIO MENSUAL						
		1° TRIMESTRE		2° TRIMESTRE		3° TRIMESTRE		CURSO 2007/2008		
		PRIMARIA	SECUNDARIA	PRIMARIA	SECUNDARIA	PRIMARIA	SECUNDARIA	PRIMARIA	SECUNDARIA	
VII	Los Ángeles									
	Marpe Altavista									
	San Isidoro	0,00	1,31	0,00	1,31	0,00	0,98	0,00	1,20	0,60
	San Miguel Arcángel		1,03	0,79	0,00	0,00	0,00	0,26	0,34	0,30
	San Rafael			0,47	0,00	0,20	0,00	0,22	0,00	0,11
	Santa Isabel de Hungría-IES		0,29		0,74		1,47		0,83	0,83
	% medio mensual	0,00	0,88	0,16	0,51	0,07	0,61	0,07	0,67	0,37
VIII	San Antonio M ^a Claret	0,00	0,35	0,00	0,35	0,12	0,18	0,04	0,29	0,17
	% medio mensual	0,00	0,35	0,00	0,35	0,12	0,18	0,04	0,29	0,17
IX	Jaime Balmes	0,00	0,93			0,00	1,87	0,00	0,93	0,47
	La Higuera									
	% medio mensual	0,00	0,47	0,00	0,00	0,00	0,94	0,00	0,47	0,23

ANEXO - 13 -

Nivel de estudios terminados de población de 16 y más años de Las Palmas de Gran Canaria (Mujeres)

SEXO / EDAD	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS									
		No sabe leer o escribir	Menos de 5 años de escolarización	Sin completar Bachiller elemental ESO o EGB	Bachiller elemental ESO o EGB completa	Bachiller superior BUP/LOGSE COU/PREU	FPI,FP grado medio Oficialía industrial	FPII,FP grado superior Maestría industrial	Diplomatura Arquitectura Ingeniería Técnica	Licenciatura Arquitectura Ingeniería Superior	Doctorado
MUJERES	151.544	5.494	17.500	32.188	41.076	21.071	6.085	6.207	12.467	8.985	471
De 16 a 19 años	9.545	40	249	2.087	4.841	2.063	224	17	24	0	0
De 20 a 24 años	14.662	49	213	1.382	4.104	4.350	1.065	1.229	1.593	667	10
De 25 a 29 años	16.039	74	287	1.573	3.817	2.938	1.121	1.679	2.260	2.230	60
De 30 a 34 años	15.654	105	421	1.951	4.363	2.428	1.117	1.252	1.984	1.946	87
De 35 a 39 años	15.622	129	639	2.609	4.878	2.382	915	788	1.655	1.523	104
De 40 a 44 años	13.195	134	811	2.657	4.102	1.931	561	465	1.417	1.040	77
De 45 a 49 años	11.828	161	988	2.895	3.797	1.473	380	264	1.143	666	61
De 50 a 54 años	10.707	228	1.312	3.052	3.344	1.031	310	199	855	342	34
De 55 a 59 años	9.853	399	1.759	3.111	2.664	820	160	119	585	222	14
De 60 a 64 años	7.859	567	1.954	2.586	1.626	493	96	74	316	139	8
De 65 a 69 años	8.760	946	2.598	2.972	1.386	423	61	46	238	83	7
De 70 a 74 años	7.024	809	2.417	2.154	967	353	41	43	175	59	6
De 75 a 79 años	5.163	716	1.806	1.615	620	212	25	17	108	41	3
De 80 a 84 años	3.081	537	1.142	865	330	111	5	11	63	17	0
De 85 y más años	2.552	600	904	679	237	63	4	4	51	10	0

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Censos de Población y Viviendas de Canarias, 2001

Nivel de estudios terminados de población de 16 y más años de Las Palmas de Gran Canaria (Hombres)

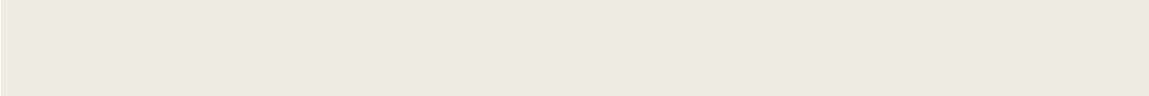
SEXO / EDAD	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS									
		No sabe leer o escribir	Menos de 5 años de escolarización	Sin completar Bachiller elemental ESO o EGB	Bachiller elemental ESO o EGB completa	Bachiller superior BUP/LOGSE COU/PREU	FPI,FP grado medio Oficialía industrial	FPII,FP grado superior Maestría industrial	Diplomatura Arquitectura Ingeniería Técnica	Licenciatura Arquitectura Ingeniería Superior	Doctorado
HOMBRES	142.417	2.521	12.846	29.693	40.344	21.872	6.078	8.017	9.866	10.333	847
De 16 a 19 años	9.792	52	328	2.538	4.986	1.614	245	18	11	0	0
De 20 a 24 años	14.900	92	327	2.073	4.745	4.087	1.073	1.069	1.011	417	6
De 25 a 29 años	16.697	125	398	2.118	4.553	3.051	1.151	1.777	1.680	1.788	56
De 30 a 34 años	16.190	136	508	2.442	4.707	2.410	982	1.570	1.384	1.958	93
De 35 a 39 años	15.381	127	727	2.952	4.622	2.286	810	1.072	1.161	1.463	161
De 40 a 44 años	13.135	120	770	2.615	3.825	2.104	547	731	1.032	1.260	131
De 45 a 49 años	11.185	135	893	2.488	3.229	1.721	351	430	878	959	101
De 50 a 54 años	9.952	125	913	2.376	2.857	1.362	298	384	819	741	77
De 55 a 59 años	9.216	131	1.200	2.427	2.444	1.035	251	374	707	580	67
De 60 a 64 años	7.108	232	1.411	2.151	1.452	663	141	200	423	393	42
De 65 a 69 años	7.359	380	1.883	2.238	1.300	605	100	161	311	326	55
De 70 a 74 años	5.268	311	1.523	1.546	811	449	65	117	213	204	29
De 75 a 79 años	3.308	241	1.023	980	446	256	36	60	112	136	18
De 80 a 84 años	1.728	163	571	414	229	149	16	37	77	63	9
De 85 y más años	1.198	151	371	335	138	80	12	17	47	45	2

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Censos de Población y Viviendas de Canarias, 2001

Nivel de estudios terminados de población de 16 y más años de Las Palmas de Gran Canaria (Ambos sexos)

SEXO / EDAD	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS									
		No sabe leer o escribir	Menos de 5 años de escolarización	Sin completar Bachiller elemental ESO o EGB	Bachiller elemental ESO o EGB completa	Bachiller superior BUP/LOGSE COU/PREU	FPI,FP grado medio Oficialía industrial	FPII,FP grado superior Maestría industrial	Diplomatura Arquitectura Ingeniería Técnica	Licenciatura Arquitectura Ingeniería Superior	Doctorado
AMBOS SEXOS	293.961	8.015	30.346	61.881	81.420	42.943	12.163	14.224	22.333	19.318	1.318
De 16 a 19 años	19.337	92	577	4.625	9.827	3.677	469	35	35	0	0
De 20 a 24 años	29.562	141	540	3.455	8.849	8.437	2.138	2.298	2.604	1.084	16
De 25 a 29 años	32.736	199	685	3.691	8.370	5.989	2.272	3.456	3.940	4.018	116
De 30 a 34 años	31.844	241	929	4.393	9.070	4.838	2.099	2.822	3.368	3.904	180
De 35 a 39 años	31.003	256	1.366	5.561	9.500	4.668	1.725	1.860	2.816	2.986	265
De 40 a 44 años	26.330	254	1.581	5.272	7.927	4.035	1.108	1.196	2.449	2.300	208
De 45 a 49 años	23.013	296	1.881	5.383	7.026	3.194	731	694	2.021	1.625	162
De 50 a 54 años	20.659	353	2.225	5.428	6.201	2.393	608	583	1.674	1.083	111
De 55 a 59 años	19.069	530	2.959	5.538	5.108	1.855	411	493	1.292	802	81
De 60 a 64 años	14.967	799	3.365	4.737	3.078	1.156	237	274	739	532	50
De 65 a 69 años	16.119	1.326	4.481	5.210	2.686	1.028	161	207	549	409	62
De 70 a 74 años	12.292	1.120	3.940	3.700	1.778	802	106	160	388	263	35
De 75 a 79 años	8.471	957	2.829	2.595	1.066	468	61	77	220	177	21
De 80 a 84 años	4.809	700	1.713	1.279	559	260	21	48	140	80	9
De 85 y más años	3.750	751	1.275	1.014	375	143	16	21	98	55	2

Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC. Censos de Población y Viviendas de Canarias, 2001



**ESTUDIO 2: UN CASO
DE INJUSTICIA DE
RECONOCIMIENTO:
LOS JÓVENES EN LA
PRENSA REGIONAL Y
NACIONAL**



CAPÍTULO 8.

BANDAS Y PANDILLAS JUVENILES EN LA PRENSA REGIONAL CANARIA

8.1. Presupuestos teóricos y metodológicos del análisis de contenido efectuado

8.2. Muestra y material analizado

8.3. Resultados

8.3.1. Análisis cuantitativo

8.3.2. Análisis cualitativo

8.4. Conclusiones

En este Estudio 2 se investigan los relatos que sobre los jóvenes produce la actividad mediadora de la prensa regional y la nacional. Dicha actividad mediadora es propia de instituciones sociales de comunicación pública y tiene en los relatos su expresión paradigmática. Específicamente, nos interesa revelar las relaciones entre los jóvenes como actores sociales y las diferentes instituciones sociales mediadoras con las que se les asocia en los relatos de la fotografía de prensa nacional y las noticias sobre agrupaciones juveniles en la prensa regional.

La acción de mediar entre nosotros y el conocimiento de cualquier realidad social es una actividad mediadora (Martín Serrano, 1977) Al *decir* sobre los jóvenes, determinadas instituciones mediadoras, como los relatos de prensa, realizan la acción de mediación social. La mediación social "se define como la actividad que impone límites a lo que puede ser dicho, y a las maneras de decirlo, por medio de un sistema de orden" (Martín Serrano, 1977: 54). Para llevar a cabo el trabajo de mediación social, las prácticas comunicativas enculturizadoras necesitan producir relatos, es decir, crear productos comunicativos que contengan determinadas representaciones sobre la realidad (en nuestro caso, nos centramos en las noticias sobre agrupamiento juvenil y las fotografías de prensa). Un relato es un producto comunicativo. Cuando este producto comunicativo se dirige a la comunidad, a un colectivo societal, hablamos de comunicación pública:

La comunicación pública provee a los miembros de la comunidad de relatos (orales, escritos, mediante imágenes) en los que se propone una interpretación del entorno (material, social, ideal) y de lo que en él acontece. Tales narraciones ponen en relación los sucesos que ocurren con los fines y las creencias en cuya preservación están interesados determinados grupos sociales. Por eso sugieren representaciones del mundo o se vinculan a ellas. Desde la perspectiva de su posible influencia cognitiva, la comunicación pública es una de las actividades enculturizadoras que intervienen en la socialización de las gentes. (Martín Serrano, 2004: 40).

8.1. Presupuestos teóricos y metodológicos del análisis de contenido efectuado

Los relatos producen información social sobre "tipos de personas" que se agrupan según compartan ciertas características comunes. Es a través de un proceso de tipificación que formamos este conocimiento. Esta tipificación llega a producir

“realidades perceptivas”, a través de las cuales aprehendemos a los demás refiriéndonos a ellos como “joven”, “banda juvenil”, “violencia”, “delincuencia”, “drogas”, etc.

Situada la persona en un “tipo”, se activa nuestro estereotipo de ese grupo de personas, lo que nos permite hacer predicciones. Los estereotipos crean expectativas sobre cómo se comportarán las personas, pero pueden ser inexactas, pues los individuos se asimilan y se diferencian. Es un hecho que las bandas juveniles, tal como se las conoce y percibe, son producto de una mirada torcida a la que han contribuido diferentes instituciones, especialmente la de los medios de comunicación.

La tipificación conforma un sistema de expectativas (veo lo que espero ver), donde cuando un acontecimiento estimula una de las categorías tipificadas del sistema total, despierta las relaciones con otras tipificaciones del sistema. Así, cuando descubrimos que una persona es joven, viste de una determinada manera, etc., la información que tenemos encerrada en esos conceptos-tipo tiende, inevitablemente, a despertar otras categorías del sistema conceptual de tipos en mí existentes: joven, banda, delincuencia, violencia, vive en un barrio, etc. Unas categorías del sistema de tipificaciones llevan a otras, unas predicen a otras, de ahí que “bandas juveniles” forme parte de un sistema más amplio de tipificaciones entrelazadas.

La comunicación pública construye de forma mediada, pues ella misma es institución mediadora, las tipificaciones que luego servirán para relacionarse la gente entre sí. Las tipificaciones, en tanto “recetas”, son informaciones o paquetes de conocimientos que son construidos por los mediadores sociales y se sirven a la sociedad como referentes de orientación de conductas y emociones. El cómo sea construido este conocimiento tipificado sobre el “otro”, conviene a las teorías del conocimiento. Nosotros nos basaremos en la Teoría de los Constructos Personales, la teoría de la producción social de comunicación de Martín Serrano y algunos principios de la semántica estructuralista, especialmente el método de análisis de los ejes semánticos.

De la teoría de los constructos personales, aunque aplicada a cómo el individuo percibe o interpreta el mundo, podemos trasladar sus principios teóricos a cómo percibe, a través de qué constructos interpreta el periodismo el objeto que analizamos.

Al igual que las personas interpretan el mundo, los relatos construyen modelos para prever acontecimientos. Como todas las personas estamos interesadas en prever lo que nos ocurre y lo que ocurre a nuestro alrededor, nuestra principal necesidad es entender el mundo para poder adaptarnos adecuadamente a cada situación y así sentirnos seguros. Los relatos de los medios de comunicación cumplen esa función de dar sentido al mundo (desconocido) que no conocemos sino indirectamente. Las tipificaciones mediatizadas sobre diferentes grupos sociales nacen a partir de su puesta en común para la memoria colectiva de una sociedad.

Los relatos, construyendo un modelo de los acontecimientos que nunca hemos vivido directamente o que sólo hemos experimentado ocasionalmente, nos ayudan a prever "qué nos espera" y así sentirnos seguros por las explicaciones de sentido que nos "regala" el relato-explicador-de-lo-que-en-el-mundo-pasa.

El término "constructo" se utiliza para dar a entender que el modelo construido (por los relatos de prensa) no es una simple réplica de la realidad. Los relatos (re)construyen la información adoptando teorías, modelos o esquemas conceptuales que interpretan o perciben en muchas formas tipificadas diferentes una misma realidad.

Desde el punto de vista histórico, la búsqueda de significados acompañó los primeros pasos del periodismo de masas. Y, desde el punto de vista de la Teoría de los Constructos, se cumple que la necesidad de comprender lo que ocurre en el mundo fue la primera necesidad psicológica que satisfizo el naciente periodismo.

Gouldner, quien ha examinado esta doble dimensión psicológica e histórica, nos ayuda a entender este fenómeno. Permítasenos esta extensa cita del sociólogo reflexivo, tan sugerente y creativa, que no resistimos la tentación de reproducirla:

Hubo, pues, un tremendo aumento en la información debido a la creciente disponibilidad de materiales impresos, periódicos o documentos oficiales. Este mero aumento de la información intensificó el problema de "procesar" la información y, sobre todo, de aclarar el significado de la información. Se hizo cada vez más problemático adquirir "significado", no información. Se hizo más claro que el significado no brota simplemente de la información misma, que no está dictado por el número de documentos, por los hechos o elementos de información, sino que depende, al menos "en parte", de la previa adopción de esquemas conceptuales, teorías y pers-

pectivas. Las diferencias en las descripciones informativas intra o internacionales, por ejemplo, se hizo evidente para lectores viajeros que podían comparar las diversas descripciones del “mismo” suceso. Así, pudo verse que el significado depende de los “intereses”-nacionales, políticos, religiosos y, enfáticamente, económicos- de editores y lectores. El mero incremento en la información y en la diversidad de los informes concernientes a “un” suceso engendró una nueva problemática pública: la necesidad de “significados” públicamente compartibles. La proliferación de las ideologías, la Época de la Ideología, fue una respuesta fundamental a la nueva revolución en las comunicaciones, fue, en parte, un esfuerzo para brindar significados allí donde el suministro global de información era mayor que nunca (Gouldner, 1978:127).

Ya las ciencias sociales han establecido que determinadas informaciones impactan más a aquellos individuos incapaces de comprender lo que ocurre, por cuanto que no disponen de constructos previos para entender la situación concreta. En consecuencia, deben desarrollar constructos totalmente nuevos, o modificar los existentes de una forma que les permita entender algo. Precisamente, los relatos periodísticos sobre las bandas y las pandillas juveniles inciden en el sistema de constructos del ciudadano, haciendo que incorpore nuevos constructos o que modifique los ya existentes (de hecho, las bandas juveniles “memorizadas colectivamente” provienen de los “gang” de los barrios de algunas ciudades norteamericanas). En cualquier caso, si dispone de pocos constructos previos, los mensajes que reciba serán más efectivos y adoptará más fácilmente los nuevos constructos. No queremos decir que los constructos propuestos por los relatos entren como "Pedro por su casa" en la mente de los sujetos, sino que se incorporan a las ideas previas o sistema de constructos que el individuo ya posee, o los contrasta con los de otros "interlocutores" en las interacciones cotidianas. De cualquier manera, cuanto más tipificado está un grupo social, excesivamente tipificado, como es el caso de las bandas o pandillas juveniles, los constructos presentados en cualquier relato tienen mayor capacidad performativa y dominancia tipificadora sobre otros constructos que propongan un cambio de tipificaciones frente a los ya sólidamente establecidos. Esto ha sido demostrado por el estudio de Younis (2006a): no han existido ni existen bandas juveniles en Canarias, entendidas según la tipificación tradicional estereotipada. Este mismo hecho, que se crea que existen los jóvenes organizados en bandas, ya es de por sí una forma de exclusión simbólica, pues proviene de previas injusticias de reconocimiento que dictan de la peligrosidad social de los jóvenes. Esto es lo que ocurría allá entre los años 2005 y 2007, cuando el periodismo desató el pánico moral de la existencia de las bandas

juveniles en las dos grandes ciudades canarias, especialmente Las Palmas de Gran Canaria, cuando a lo más que se ha llegado es a los denominados poligoneros o chandaleros.

En segundo lugar, queremos poner en evidencia que la Teoría de los Constructos y la semántica estructuralista plantean una concepción estructural semejante de la percepción y del conocimiento sobre la realidad:

- a) Kelly (1955), creador de la Psicología de los Constructos Personales, sugirió que viéramos el modelo o esquema conceptual como un conjunto de discriminaciones que la persona puede realizar. Kelly llamó a cada discriminación un constructo. Por ejemplo, la discriminación entre personas simpáticas y antipáticas es un constructo; de igual manera, la discriminación entre adultos y jóvenes, mujeres y hombres, son ejemplos de tres constructos diferentes. De forma similar, el relato periodístico es una estructura que se compone de un cierto número de constructos aplicados a los mundos de vida de los jóvenes y los adultos.
- b) Greimas propone un análisis del discurso según un eje de bipolaridad semántica cuya formalidad antitética permitiría llegar al universo axiológico, mostrando los términos y los contenidos del discurso presente en los relatos de modo excluyente (Greimas, 1976, 1977).

Antes que la semántica estructuralista, la psicología (Gestalt) había planteado una concepción estructural de la percepción humana: lo que percibimos son siempre diferencias, es decir, relaciones. Y toda relación se efectúa por la captación de algo común sobre lo que se asienta la diferencia, captación de lo que las cosas diferentes tienen en común para poder ser precisamente diferenciadas. La semántica estructural va a definir exactamente así el eje semántico:

(...) el común denominador de los dos términos, a este fondo del cual se destaca la articulación de la significación (Greimas, 1976:32).

Así, entre el rojo y el azul la relación constitutiva de la significación se constituye a partir del color; entre grande y pequeño del tamaño; entre masculino y femenino del sexo; entre joven y adulto de la edad. Toda significación se produce por relación.

Barthes habla incluso de "signo cero" cuando la ausencia de un significante explícito hace las veces de un significante. Este sería el caso de una "ausencia que significa" (Barthes, 1971:74). Dicho de otra manera: el eje semántico consiste, en esencia, en confrontar los opuestos de un mensaje. Para eso, debemos tener en cuenta que todo mensaje tiene una estructura binaria. Porque lo que existe en un mensaje es no sólo lo que se explicita, sino también todo lo que descarta. Un cartel que dice: *Prohibido fumar*, no sólo expresa dicha prohibición: implícitamente, está diciendo que hay otros lugares donde sí se puede fumar.

El diseño del eje semántico que funciona sobre el modelo binario, satisface de alguna manera nuestra inquietud metodológica de penetrar en el análisis del relato periodístico sobre las bandas juveniles.

Como podemos apreciar, las concepciones de Kelly y Greimas se asemejan bastante entre sí. El método de los ejes semánticos propuesto por Greimas nos permitirá establecer los constructos presentes en los relatos periodísticos recogidos. La descripción de los constructos no puede ser hecha directamente, sino más bien infiriendo a partir del recorrido narrativo de todas las noticias de prensa seleccionadas en estos últimos diez años.

El método de los ejes semánticos constituye una de las formas de acceder al conocimiento de los discursos que habitan un relato. Al hablar de discursos estamos hablando de representaciones sobre lo que acontece en el mundo, en la realidad social. Las instituciones son las que producen discursos, y, los discursos, aparecen a través de diferentes relatos (noticias de prensa, libros escolares de texto, películas, tebeos, comunicados de las organizaciones políticas o sociales, etc.) De este modo, existe una diferencia entre relato y discurso. El discurso "viaja" transportado en múltiples relatos. De ahí que un mismo discurso pueda aparecer expresado en múltiples manifestaciones narrativas.

El discurso introduce un modelo de "orden" dentro del relato periodístico. Introduce una representación (social) de la realidad, informando de una manera determinada acerca de ella. Es una práctica de mediación social (Martín Serrano, 1977) que da lugar a un discurso sobre esa realidad a la que se refiere y, como tal práctica de mediación, formula nuevas tipificaciones o reproduce las ya existentes.

La comunicación pública es actualmente la institución mediadora que más producción social de representaciones lleva a cabo y es, por otra parte, la que más interpretaciones ofrece sobre las transformaciones que tienen lugar en el entorno social y material de las personas (Martín Serrano, 2004). De este modo, estamos ante una institución cuya tarea es mediar entre nosotros (ciudadanos de una sociedad) y el conocimiento de las realidades que acontecen en el mundo. Una de esas realidades, en aquellos años mencionados vivida con carga emocional añadida, es la relación con los jóvenes, formulando una serie de tipificaciones y construcciones que los tipifica de diferentes formas, siendo una de ellas la de “jóvenes en bandas (juveniles)”.

La tipificación conlleva un discurso sobre el joven, sobre cómo debe ser “tratado” el joven en tanto miembro de alguna banda. Las preguntas de los mundos de vida de Schutz y Luckmann (1977) se centran en cómo experimentamos al otro y cómo nos relacionamos con él; en el modo en que se comprenden las conciencias entre sí, la comunicación y la comprensión mutua de las perspectivas de cada cual para desenvolverse en el mundo social y darle sentido a nuestras acciones cotidianas (el mundo del sentido común del que no se duda su existencia). Este sentido (común) de las acciones proviene de las tipificaciones que adoptamos.

Tipificamos a las otras personas y a nosotros mismos, especialmente a través del lenguaje (dar nombres es ya tipificar), como si fueran recetas para controlar lo que debemos esperar y lo que podemos hacer en diversas situaciones (Ritzer, 1993: 269) El mundo de la vida sería el mundo donde tienen lugar las tipificaciones (las recetas), esto es, un mundo de acciones más o menos habituales y que nunca es cuestionado, a no ser que surjan problemas que hagan reflexionar al sujeto sobre el curso de la acción a seguir. El ordenamiento de estas relaciones puede ser dividido en dos formas básicas de relación tipificada con el otro que extraemos de Schutz y Luckmann (1977: 74 ss.) y que fundamentan y dirigen nuestra mirada de análisis de la prensa:

- a. *Las relaciones-nosotros*. Existe un flujo de comunicaciones e intercambios se dan en el plano práctico de las relaciones interpersonales cara a cara entre los sujetos o actores sociales, con individuos concretos con los que, sólo al principio, aplicamos las tipificaciones de conocimiento más tipológicas que tenemos disponibles, pudiendo comprobarlas, revisarlas e incluso modificarlas con el desarrollo temporal de la relación y el conocimiento de las biografías personales.

- b. *Las relaciones-ellos*. Pero existen otros planos más impersonales y anónimos, donde las relaciones son más distales y conciernen a tipos sociales colectivos ubicados en una estructura social cuyas tipificaciones son culturalmente dadas (que sería el caso de las bandas juveniles). Aquí podemos observar varias posibilidades adecuadas a nuestro objeto de estudio:
- En *primer lugar*, las relaciones entre posiciones sociales, representadas por personas tipo que cumplen un rol (el cartero, los políticos, los sacerdotes, los maestros, etc.) y con los que me puedo relacionar o no.
 - En *segundo lugar*, las relaciones tipificadas con instancias institucionales y colectivos (el sindicato, el congreso de los diputados, el ayuntamiento, el sistema judicial, los estados, las ciudades, los barrios, los grupos étnicos, los inmigrantes, los españoles, los jóvenes de bandas juveniles, los adultos, etc.) que tienen funciones determinadas que anticipo aunque no trate con ellos personalmente son ejemplos. En ambos casos, utilizamos esquemas típicos o recetas para relacionarnos con los pensamientos y las acciones de estas colectividades, instituciones o roles, pero son esquemas típicos de conocimiento menos modificables; están, diríamos, más tipificadas, son más receta, ya que no interactuamos con personas reales que puedan desdecir nuestras tipificaciones (Ritzer, 1993: 278-279).
 - En *tercer lugar*, los significados son producidos por otras personas y nos relaciones con esas otras personas a través de dichas estructuras de significado producidas. Estos significados son construidos y distribuidos por instituciones mediadoras (las empresas de comunicación de masas, las iglesias, los partidos políticos, las asociaciones o colectivos culturales o de cualquier otro tipo, las leyes y normas, etc.), si nos atenemos a la terminología de Martín Serrano (1977). La ley del velo, la ley del sistema educativo o la ley de matrimonios homosexuales son significados objetivos producidos por otros con quienes no nos relacionamos directamente. De la misma manera, las bandas juveniles son significados producidos, tipificados, por otros, los periodistas y los procesos periodísticos de producción de las noticias.

En definitiva, esta diferenciación tipificadora empleada por Schutz y Luckmann para explicar en qué basamos nuestro conocimiento del mundo social, tiene algunas consecuencias teóricamente reseñables para nuestra reflexión:

- ***La intercambiabilidad de niveles de relación*** es bastante improbable, al menos en los niveles más anónimos y lejanos, por lo que la reproducción de tipificaciones en forma de estereotipos (positivos o negativos) y prejuicios se ve facilitada en el tiempo y determinan la acción y la conciencia. Ser consciente del Otro exige bajar de relaciones-ellos a relaciones-nosotros. Tal toma de conciencia es un acto educativo, de educar la conciencia acerca de la Alteridad y de la Otredad. Esta posibilidad puede ser incluso estimulada políticamente, como ha sido el caso del ayuntamiento de Barcelona y que se relata en el estudio de Carles Feixa (2006)
- ***Las tipificaciones construyen identidades sociales*** al basarse en la categorización, la comparación y la asignación de características o atributos al Otro en tanto Otredad y en tanto Alteridad. Uno se imagina ciertas propiedades típicas, virtudes, características, etc., porque el otro (joven de una banda juvenil) es un actor anónimo para mí, al que trato desde las tipificaciones asignadas para ese tipo general, vacío de especificidad y al que no conozco. Las identidades sociales son extraídas de una relación-ellos frente a la de una relación-nosotros. Cualquier identidad social es una tipificación que clasifica a una clase de personas frente a otras, pero son las identidades originadas en la relación-ellos las más fuertemente asignadas-tipificadas por la sociedad, y, por lo mismo, los Otros representados, en su estado y proceso, son las más férreamente tipificados. La relación-nosotros permite conocer mejor la identidad tipificada del otro en relación espacio-temporal inmediata con uno mismo, incurriendo en menos prejuicios y estereotipos al respecto, de ahí la importancia de las prácticas mediadoras que, tanto desde la educación como desde los medios de comunicación “educan la conciencia”.
- ***Superposición de niveles de relación***. Las relaciones-ellos influyen sobre las relaciones-nosotros. Un hombre obeso, frente a una mujer obesa, siendo diferencialmente tipificados por las relaciones-ellos, nos influye en el momento de tratar (relación-nosotros) con un cuerpo así tipificado. Lo mismo ocurre al tratar con los jóvenes y las bandas juveniles: si han sido tipificados como

violentos por las imágenes de las instituciones mediadoras, existe la posibilidad de crear tipificaciones prejuiciosas en el trato a nivel de relaciones-nosotros.

- *Negociación y políticas de reconocimiento.* La superposición de niveles de relación es la que precisamente lleva a muchas personas a contestar y negociar mediante políticas de reconocimiento.

Mediante el análisis de los ejes semánticos, abordamos las tipificaciones que se hacen de las bandas juveniles en los relatos periodísticos. ¿Cómo construye el relato periodístico las relaciones entre jóvenes y bandas juveniles y a los jóvenes en sí mismos, para dar lugar a sendas tipificaciones? ¿Cómo "entienden" estas tipificaciones en tanto "recetas" que se prestan a instalarse culturalmente en la conciencia de la gente?

La tipificación, en cuanto resultado de la actividad mediadora de los medios, opera en las mentes debido a la mediación cognitiva que procuran los relatos de los medios de comunicación al ofrecer modelos de representación del mundo (Martín Serrano, 1993: 135) El mediador-prensa selecciona unas referencias y no otras, por emisión u omisión tipifica identidades, afirmando o negando, asociando o desvinculando referencias sobre el objeto "bandas juveniles". Son operaciones cognitivas cuyos modelos de representación llevan a distinguir diferentes formas de esas representaciones que interactúan entre sí:

- a. Las representaciones cognitivas: Se trata de unidades de creencias, valores, actitudes y sentimientos presentes en la mente de los sujetos. Como afirma Bernete: "Se crean y se modifican relacionando un conjunto de datos como igualmente correspondientes a una entidad, desde algún punto de vista". Por ejemplo, los datos <<lleva el pelo rapado>>, <<viste con ropa ancha>> y <<se droga>> pueden ser combinados mentalmente por alguien, como el conjunto correspondiente a la entidad <<**JOVEN DE UNA BANDA JUVENIL**>> (ejemplo inspirado en el de Bernete, 1994: 60).
- b. Las representaciones contenidas en los relatos son las informaciones y significados contenidos en los relatos y que interpretan el mundo y lo que en él acontece, para ofrecerlas al usuario.
- c. Las representaciones consolidadas o dominantes no están en una mente o en relatos concretos, sino que forman parte del sistema social y llegan a conformar la cultura, la visión del mundo de esa comunidad humana, sus mitos. Digamos que son representaciones dominantes, ya instaladas en un

sistema social y cultural dado.

Estas tres representaciones se conjugan a partir de tres sistemas distintos pero relacionados (cognitivo, comunicacional y social). La figura 8.1 reproduce las relaciones entre los tres tipos de representaciones.

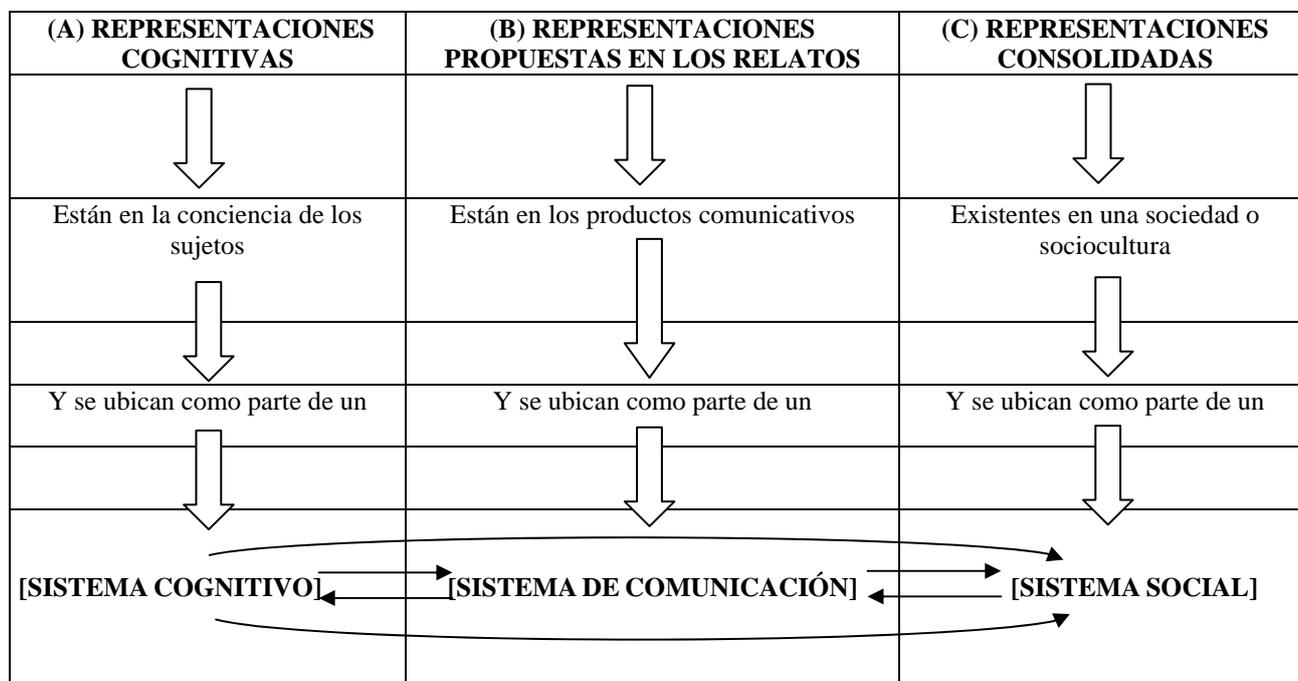


Figura 8.1. Marco en el que se inserta el análisis de la prensa

Fuente: Bernete (1994: 61)

En consecuencia, las influencias mutuas y los intercambios entre los sistemas de estas tres representaciones son potenciales o virtuales, pero no obligatorias: son contingentes y no necesarias. Mantener lo contrario sería caer en un mecanicismo para explicar la conformación de representaciones en las comunicaciones públicas. La noción de sistema explica mejor las posibles interdependencias de estos tres sistemas. De esta manera, puede o no afectar la imagen del joven como miembro de una banda en una noticia de prensa a las representaciones cognitivas y ser además las representaciones dominantes en una comunidad dada.

8.2. Muestra y material analizado

El material analizado responde a la recopilación de todas aquellas informaciones sobre acontecimientos que mencionan explícitamente el término bandas juveniles o

pandillas; es decir, toman a las bandas o pandillas juveniles (bandas, pandillas, pandillismo, etc.) como objeto principal de referencia acerca del que se habla o se dice algo. Estas informaciones, obviamente, se fijan en un periodo temporal.

La recogida de información se ha acotado a las noticias de los últimos 9 años (1995-2003) para *Canarias 7*; mientras que para *El Día* acotamos para los últimos 6 años (2001-2006) El hecho de que para la provincia de Tenerife se hayan tomado los últimos seis años se debe solamente a la dificultad de acceder a datos digitalizados en esos periodos. Y no es que no estén digitalizados, sino que el sistema en el que se encuentran digitalizados para esos años hace más lenta su recuperación para el tiempo disponible en este estudio.

En cualquier caso, el análisis que practicamos es cualitativo y expresa los discursos tipificadores sobre las bandas juveniles y sus protagonistas. No obstante, aplicamos algunos análisis cuantitativos, a partir de los cuales podamos también ejercitar un análisis de tipo discursivo.

Hemos seleccionado 1 periódico de cada isla capitalina con un propósito comparativo, más que una muestra enteramente representativa del periodismo regional. Pero como se sabe por la teoría de la información periodística, son discursos que muy pronto se cierran sobre sí mismos, siendo redundante ampliar a más periódicos.

8.3. Resultados

8.3.1. Análisis cuantitativo

El resultado frecuencial, es decir, el recuento de noticias en cada uno de los periódicos analizados es el que se presenta en la Tabla 8.1 de “recuento de noticias por años”.

Tabla 8.1
Número de noticias referidas a bandas y pandillas juveniles por años

Año	<i>Canarias 7</i>	<i>El Día</i>
1995	4	---
1996	5	---
1997	6	---
1998	17	---
1999	5	---
2000	3	---
2001	3	3
2002	1	5
2003	5	6
2004	0	15
2005	0	24
2006	0	5
	48	58

Una primera ojeada a la tabla y observamos que *El Día* ha producido más noticias sobre bandas y pandillas juveniles que el *Canarias 7*. Esta observación es importante ya que el periodo analizado para *El Día* es más corto que para su homónimo de prensa en la provincia de Las Palmas.

La Tabla 8.2 es una primera aproximación a las grandes referencias temáticas de los relatos sobre las bandas.

Tabla 8.2
Distribución de Referentes Temáticos

REFERENTES TEMÁTICOS	TOTAL MUESTRA		PERIÓDICOS			
	Frecuencia	%	CANARIAS 7		EL DÍA	
			Frecuencia	%	Frecuencia	%
Autoridad	24	2,74	15	3,69	9	1,91
Banda(s) Pandillero(s), callejera (s), callejero(s), Pandilla(s)	106	12,10	48	11,82	58	12,34
Barrio(s), Polígono(s) Barriada (s)	41	4,68	20	4,93	21	4,47
Delincuencia, delincuente(s), delito(s), delictivo, delinquir	47	5,37	11	2,71	36	7,66
Droga(s)	28	3,20	15	3,69	13	2,77
Educación Escuela(s), profesorado, profesor/a(es), enseñanza, educar, educador(es), recuperación, reinserción, reinsertar, reeducar, reeducación, formación	34	3,88	19	4,68	15	3,19
Extranjero, Inmigrante(s), inmigración, (s)	11	1,26	5	1,23	6	1,28
Familia(s), familiar(es), padre(s), madre(s), familias	42	4,79	21	5,17	21	4,47
Fiesta(s), carnaval(es), verbena(s)	31	3,54	22	5,42	9	1,91
Fracaso	7	0,80	7	1,72	0	0,00
Gobierno, Instituciones, Administración(es), Servicios Sociales, Asuntos Sociales, Política, Políticos, Político	37	4,22	18	4,43	19	4,04
Judicial(es), Ley(es), , Penal(es), Justicia, Pena(s), Tribunal(es)	41	4,68	16	3,94	25	5,32
Juventud(es), Jóvenes, Juvenil(es)	94	10,73	42	10,34	52	11,06
Miedo, temor, inseguridad, seguridad	44	5,02	18	4,43	26	5,53
Orden, ordenanza	26	2,97	11	2,71	15	3,19
Pobreza, marginación, marginal, marginalidad(es)	12	1,37	9	2,22	3	0,64
Policía(s), policial(es), fuerzas del orden, fuerzas de seguridad	62	7,08	22	5,42	40	8,51
Problema(s)	34	3,88	16	3,94	18	3,83
Psicología, psicólogos, personalidad, conciencia, concienciación, moral(es), ideología, valores, valor	25	2,85	15	3,69	10	2,13
Robo(s), robar, robaron	30	3,42	12	2,96	18	3,83
Víctima(s)	29	3,31	13	3,20	16	3,40
Violencia, Violento/a(s), Pelea(s), enfrentamiento(s), enfrentarse, agresión, agresividad, agresiones, agredir, agresor(es), agresivo/a, agredido/a, pegar, pegaron	71	8,11	31	7,64	40	8,51
TOTAL	876	100	406	100	470	100

Ji cuadrado con 21 grados de libertad = 51,4028 (p = 0,0047)

La Tabla 8.2 nos muestra, en la primera columna de la izquierda, los términos o campos temáticos de referencia que más se repetían en el discurso de las noticias. Por inducción, mediante lecturas sucesivas, fuimos generando las distintas referencias que aparecían de forma recurrente. Como suele ser habitual en los discursos mediáticos, son

mensajes que se cierran muy pronto sobre sí mismos. Para abordar los resultados que se presentan en dicha tabla, comenzamos con un procedimiento cuantitativo y otro cualitativo. El primero, cuantitativo, trata de comparar los referentes temáticos de ambos periódicos calculando sus diferencias significativas aplicando el test de significación estadística **ji cuadrado** de Pearson¹, en tanto la distribución de sus datos. El procedimiento cualitativo se apoya en “leer” los ejes semánticos que median cognitivamente los relatos en tanto aconteceres del mundo cotidiano.

Una ojeada rápida a la Tabla 8.2 nos deja ver que *El Día* es el periódico que más referentes temáticos utiliza para “hablar” sobre las bandas juveniles (464 referencias frente a 406). En general, encontramos diferencias significativas entre ambos periódicos. Pero será conveniente conocer en qué referencias temáticas concretas las hay. Pasamos por ello a comentar los referentes temáticos donde hemos encontrados diferencias a resaltar.

El Día hace más alusiones a las bandas juveniles asociándolas con la referencia <<delincuencia, delincuentes...>> (véase Tabla 8.3).

Tabla 8.3

Uso del referente “delincuencia” según periódicos

TOTAL MUESTRA			PERIÓDICO			
			CANARIAS 7		EL DÍA	
DELINCUENCIA	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Ausencia del referente	829	94,63	395	97,29	434	92,34
Presencia del referente	47	5,37	11	2,71	36	7,66
TOTAL	876	(876)	406	(406)	470	(470)
Ji cuadrado con 1 grados de libertad = 10,5129 (p = 0,0012)						

¹ Este test permite averiguar si existe una diferencia significativa entre los valores esperados y los observados de un conjunto de datos (...) Aplicado a una tabla de contingencia, permite determinar el grado de relación o asociación existente entre dos variables, pero no proporciona información sobre la dirección de la misma, la cual debe inferirse de los resultados contenidos en la tabla de contingencia (Santesmases, 2009: 236)

El *Canarias 7* alude más a las fiestas cuando trata noticias sobre las bandas (véase Tabla 8.4). De hecho, presenta una inflación de estos artículos en el año 1998, cuando surge el tema y la alarma social sobre las acciones de estas bandas juveniles durante carnavales de la capital grancanaria y otras fiestas en general, pero especialmente en los carnavales.

Tabla 8.4

Uso del referente “fiestas” según periódicos

TOTAL MUESTRA			PERIÓDICO			
			CANARIAS 7		EL DÍA	
FIESTA, CARNAVAL, ROMERÍA	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Ausencia del referente	845	94,46	384	94,58	461	98,09
Presencia del referente	31	3,54	22	5,42	9	1,91
TOTAL	876	(876)	406	(406)	470	(470)
Ji cuadrado con 1 grados de libertad = 7,8342 (p = 0,0051)						

El Día no trata de cuestiones de fracaso. *El Canarias 7* lo hace en exclusiva, especialmente como diagnóstico del fracaso escolar de los jóvenes, y, algo menos, del fracaso del sistema social. De hecho, *El Día* nunca habla de fracaso escolar como diagnóstico causal de las bandas juveniles. Sus diagnósticos tendremos ocasión de discutirlos en el apartado cualitativo (véase Tabla 8.5).

Tabla 8.5
Uso del referente “fracaso” según periódicos

TOTAL MUESTRA			PERIÓDICO			
			CANARIAS 7		EL DÍA	
FRACASO	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Ausencia del referente	869	99,20	399	98,28	470	100,00
Presencia del referente	7	0,80	7	1,72	0	0,00
TOTAL	876	(876)	406	(406)	470	(470)
Ji cuadrado con 1 grados de libertad = 8,1687 (p = 0,0043)						

El Día trata menos las cuestiones de exclusión y marginación social que el *Canarias 7* (Tabla 8.6).

Tabla 8.6
Uso del referente “marginación” según periódicos

TOTAL MUESTRA			PERIÓDICO			
			CANARIAS 7		EL DÍA	
POBREZA	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Ausencia del referente	864	98,63	397	97,78	467	99,36
Presencia del referente	12	1,37	9	2,22	3	0,64
TOTAL	876	(876)	406	(406)	470	(470)
Ji cuadrado con 1 grados de libertad = 4,0169 (p = 0,0450)						

De estos resultados podemos deducir la línea más conservadora de *El Día*. Pero esto no significa una diferencia en términos absolutos en el tratamiento conservador o progresista de la información, pues ambos periódicos son conservadores en líneas generales. Sólo que, en términos comparativos, el *Canarias 7* trata el delito de las

bandas juveniles en el contexto de las fiestas. Se trata del contexto donde se ubican una buena cantidad de noticias referidas como bandas juveniles. *El Día* no tiene contexto específico para la construcción social de los delitos de las bandas juveniles, el contexto es genérico y recoge cualquier circunstancia de la realidad social.

Si nos vamos a la Tabla 8.2, observando las frecuencias para el *Canarias 7*, descontando las referencias obvias de la expresión bandas y jóvenes o juveniles, los tres referentes más asociados a la noticia sobre jóvenes en bandas son, por orden de mayor a menor frecuencia: la violencia, las fuerzas policiales y las fiestas (sobre todo de carnaval). En el otro extremo, *El Día*, presenta ligeros matices, pues la primera plaza en frecuencias se comparte por dos referentes: violencia y policía tienen la misma frecuencia, le siguen después el referente delincuencia y, por último, miedo-temor.

En el caso del *Canarias 7*, se percibe un acotamiento del contexto donde se dan este tipo de noticias sobre “bandas juveniles”. Los jóvenes, al irrumpir en grupo en la “fiesta”, se categorizan como bandas juveniles. Pero lo cierto es que durante el año casi no se vuelve a repetir en la prensa estudiada los nombres de esas supuestas bandas. Ni siquiera los nombres más conocidos, tales como los Coyotes o los Chandaleros, aparecen en noticias que no sean en el contexto de alguna fiesta, más que por otras actividades que les dé visibilidad sociológica. Las noticias, indistintamente, hablan de bandas o pandillas, mezclando ambos términos. Es obvio que la banda es situacional, más que una organización permanente y con códigos propios y ritos de entrada. Sensación de inseguridad, problema social, violencia y malestar en tanto que rompen la armonía de la fiesta y la diversión son las principales querellas contra estas “bandas”. En Tenerife apenas rozan este referente, a pesar de que los tres únicos artículos que lo tocan lo hacen un tanto atípicamente, pues uno de ellos habla de conflictos después de una romería, una vez finalizada, no mientras tenía lugar la romería. Un segundo artículo trata de la fiesta de Tejina, pero más que enfatizar el “trabajo de las bandas”, lanza una diatriba contra los que se apropian de los bienes ajenos, poniendo de pasada y de por medio el apelativo de “bandas organizadas”, pero no de bandas juveniles. El artículo termina criticando a las autoridades por negar la existencia de estos hechos delictivos (de las pocas veces que lo hace). El tercer artículo es el que trata realmente del asunto, sólo que escribe sobre lo que podría suceder (igual que el año pasado, dice), por eso lo titula “¿Qué ocurrirá en el Carnaval?” (Figura 8.2):

¿Qué ocurrirá en Carnaval?

NO ES QUE ESTÉ obsesionado con el problema de la delincuencia, pero sí preocupado, y por eso llevo ya unos días escribiendo monográficamente de este asunto.

Una de mis principales aficiones es crear bancos de datos y, por ello, de vez en cuando repaso los documentos clasificados. Desde que entró en vigor la Ley de Responsabilidad Penal del Menor, hace ya un año, se han "disparado" las cifras de delincuencia juvenil, y nunca mejor dicho. Antes ocurrían sucesos desagradables también, pero se podía pasear por las Ramblas capitalinas, salir de noche a la avenida de Anaga o disfrazarse en **Carnaval** con el convencimiento de que nada iba a pasar.

Ahora, no. **Bandas enteras de delincuentes** se dedican a arrancar cadenas de los cuellos de los escolares en pleno centro de Santa Cruz, a propinar auténticas y salvajes palizas en La Laguna a los trasnochadores que regresan a sus hogares o a lanzar botellas contra los transeúntes en las zonas de copeo. Ésta es la situación. Pregunten, si no, a cualquier conocido de los servicios de Urgencias de los hospitales.

¿Qué ocurrirá dentro de unos días, cuando comiencen los Carnavales? Pues muy sencillo: lo mismo que el año pasado. Que unos pibes de 15 ó 16 años sin escrúpulos empuñarán un cuchillo de cocina y sustraerán los euros a unos ciudadanos de a pie cuya única intención es divertirse. Incluso los Triqui-Traques se referirán a la inseguridad social durante su actuación en el concurso de murgas.

La película será la misma. Los agentes policiales se dedicarán a detener a los energúmenos y los jueces, en la mayoría de los casos, los mandará a la calle o al centro de acogida de menores, de donde se fugarán al día siguiente. Ñooooo.

Figura 8.2

Fuente: Catalán, J. (13-1-2002). *El Día*.

En definitiva, estos tres artículos más parecen tratar del tema de la delincuencia en general que de bandas que asaltan las fiestas y rompen su armonía lúdica.

El Día utiliza aún más la política informativa del miedo a la calle, idea reforzada por sus frecuentes asociaciones informativas con la delincuencia y el temor o miedo (ya vimos que al tratar las fiestas terminaba centrándose en la delincuencia) *El Día* cambia la fiesta por la delincuencia. Mientras el *Canarias 7* concentra mayor información referida a las fiestas, que son hechos puntuales y acotados espacio-temporalmente, *El Día* no se atiene a los límites espacio-temporales de un evento como puede ser el de la fiesta, sino que se difuminan los límites al carecer de contención espacio-temporal, dando lugar, por ello, a una mayor sensación de temor, temor y miedo que ofrece la naturaleza ontológica de la delincuencia a la que tanto se refiere, pues no tiene comienzo ni fin. Con ello, el efecto es mayor al crear una ciudadanía temerosa de todos los espacios, ya no sólo los de la fiesta, sino cualquier espacio y en cualquier momento. De hecho, ya comprobamos que al tratar de las fiestas terminaba el articulista hablando de la delincuencia, mientras que los artículos del *Canarias 7* enfatizan o acentúan la

especificidad de la intervención de bandas juveniles durante las fiestas, dando incluso algunos nombres (Chandaleros, Poligoneros, etc.).

8.3.2. Análisis cualitativo

La lógica narrativa del relato sobre las bandas juveniles, una vez captada su redundancia cíclica y ritual, permite descubrir el tipo o modelo de relato que asume (Martín Serrano, 2004: 161). Por eso, en este apartado pretendemos mostrar no solamente cuál es la lógica narrativa mediada por la prensa que analizamos, sino también cuáles son las estrategias mediadoras que utiliza al respecto. Para ello rescataremos los grandes ejes semánticos sobre los que se basa todo el discurso de prensa sobre las bandas juveniles.

Eje semántico mayor: contraposición entre los mundos cotidianos (lo disruptivo) y sociopolítico (lo normativo). Esta lógica estructural del relato se configura alrededor del eje semántico que gobierna la principal estrategia utilizada en los relatos periodísticos sobre las bandas: lo normativo es igual a “mundo sociopolítico” y lo disruptivo es igual a “mundo cotidiano”. Son dos mundos perfectamente yuxtapuestos en los relatos sobre las bandas: sociopolítico de las acciones de las instituciones y cotidianos de las acciones de la gente. En las noticias sobre las bandas casi siempre aparecen representados juntos el mundo sociopolítico y el mundo cotidiano.

Martín Serrano (2004: 173) describe el mundo sociopolítico como una representación del conocimiento sobre las relaciones de tensión presentes entre un orden político-institucional regulador y un orden de la acción social a regular. El orden institucional “llama al orden”, que todo pase a través suyo, regulando y canalizando las acciones de los actores sociales y auto-legitimándose como “el orden (institucional) natural”. Los relatos que median este tipo de conocimientos muestran su intención de integrar a la comunidad según cauces institucionalizados.

Las instituciones humanas son frágiles y exigen una permanente vigilancia contra el caos social, de ahí que el relato sociopolítico se filtre en forma de gesta, que se ocupa de garantizar que el orden no se desmantele, que no cese su carácter histórico-normativo. Por eso designamos a las instituciones mediadoras del mundo del acontecer sociopolítico como *agencias normativas*, ocupadas en acciones del tipo de las señaladas

por Bernstein (1988) como reguladoras y reparadoras de todo acontecer y cualquier otro agente social.

Bernstein (1988) proponía la dicotomía entre discursos reguladores (definir, mantener y controlar los límites de las personas y las actividades) y discursos reparadores, que son agencias y agentes cuya función es prevenir, reparar o aislar los fallos en las relaciones. Son dos discursos básicos del control social que aparecen en los relatos de estas noticias. De tal modo que tenemos que el *decir* tiene su correlato en ambos discursos, pero cuyas instituciones se sitúan en posiciones de control diferente: la policía y el sistema judicial son “colocados” en el relato del lado de los discursos reguladores; frente a estos, la educación y los servicios sociales se ponen de lado de los discursos reparadores. El periódico sería un actor político más, el mediador cognitivo del acontecer noticiado que emite su discurso de valor y normativo.

Cuando la prensa representa alguna institución sociopolítica en los artículos sobre las bandas, es para legitimarla, como muy bien dice Martín Serrano en un sentido general y que aquí hemos comprobado. La mediación de la prensa que estudiamos se ocupa de algo que sucede en el mundo cotidiano y, al hacerlo, casi siempre trae a colación al mundo sociopolítico. Iremos descubriéndolo.

Como dirá Martín Serrano (2004: 176), hablando del mundo cotidiano, se ocupa del conflicto entre los instintos naturales y las normas sociales. En este caso: de los instintos de los jóvenes y las normas sociales, utilizando las parábolas para así reproducir las representaciones (valores y creencias, ideologías y saberes) consolidadas en las que está empeñada una sociedad determinada. El joven asociado a una banda y representado por la prensa es un agente disruptivo imprevisible y que habita el mundo cotidiano, alguien frente a las instituciones sociopolíticas mediadoras que lo toman como objeto de normalización. Por eso designamos a los jóvenes de las bandas que representan los relatos que estudiamos, como *agentes disruptivos* que aparecen protagonizando acontecimientos disruptivos. Acontecimientos disruptivos que siempre se contraponen a algún acontecimiento normativo que quieren reproducir o consolidar las agencias normativas desde el mundo sociopolítico.

Acontecimientos y actores, puestos como parte del acontecer cotidiano, remiten a observar el conflicto entre el deseo (los impulsos) y las normas (el orden), a nivel de

las relaciones primarias. Requiere de los sujetos que mantengan parecidas representaciones, que sean compartidas, que las visiones del mundo consolidadas se mantengan y que el trabajo mediador (de los relatos) consista en que se reproduzcan a través de los relatos. La mediación es más cognitiva pues invita a la “satisfacción de necesidades y metas socialmente aceptables” (Martín Serrano, 2004: 178), tratando de instalar o reproducir creencias adecuadas al Sistema Social, donde el sujeto pueda proyectarse mediante la función edificante del “buen ejemplo”.

El acontecer de los jóvenes en bandas o pandillas es un acontecimiento siempre presentado como disruptivo de algún orden institucional (el caso de delitos es el ejemplo más claro, pero también las fiestas “reventadas” por las bandas es otro). Es el hecho de alguna relación social o situación social (normalizada institucionalmente) sea interrumpida por un acontecimiento disruptivo, ejerciendo un cambio sobre el entorno normativo que hasta entonces era vivido como lo aceptable, en tanto valor y comportamiento comprometidos a la convivencia, sin esfuerzo práctico o cognitivo para entender, por parte de la sociedad (representada por mediación de la prensa), qué sentido tiene la acción que asalta la tranquilidad normativa. El sentido, los principios y los valores normalizados son interrumpidos por los jóvenes agrupados en bandas. Entonces, sobreviene un cambio de sentido al ya habitualizado (que ha sido institucionalizado y normalizado por las instituciones sociopolíticas), esto es, un acontecimiento disruptivo. Es un acontecer que cambia la regularidad de lo cotidiano; pero lo hace introduciendo conflicto, agonismo o enfrentamiento, creando disonancia cognitiva con lo (re)conocido o (pre)visto hasta ese momento, con lo que ya está normalizado socialmente y socialmente normalizado.

Las bandas juveniles se presentan como acontecimientos disruptivos en las noticias que se dan. No importa la definición de banda que ofrezca el medio de comunicación, porque su objetivo no es epistemológico sino sociopolítico. Y es aquí donde entra como invitada la institución sociopolítica, a pesar de que no ha hecho nada para ser noticia en sí, pero se requiere su presencia en tanto agencia normativa frente al hecho imprevisible de las acciones de las bandas juveniles. O sea, la noticia empieza siendo acerca de alguna supuesta actuación de las bandas juveniles, que es el actor social que ha provocado con su acción un acontecimiento noticiable (acción no objetiva, sino interpretada por el mediador-prensa), pero entonces el propio discurso periodístico

reclama la presencia de las instituciones sociopolíticas y también de algunas otras (la educativa, por ejemplo) para tejer el relato uniendo los extremos de ambos mundos: el sociopolítico y el cotidiano, el de la agencia normativa y el de los agentes disruptivos. Con ello se demuestra que los jóvenes, cuando son noticias, y más los jóvenes como agentes disruptivos, siempre se definen y precisan alrededor de alguna institución. Y las noticias sobre las bandas no podían ser menos, sino más bien más (exige más institución).

Se trata del acontecer que realmente interesa al medio destacar, pues lo normativo vuelve la cara hacia lo sociopolítico, y, lo hace, no porque se trate de una noticia sociopolítica, sino que el propio medio de comunicación ejerce una comunicación sociopolítica al tratar que el acontecer cotidiano se normalice y no se interrumpa, que las aguas vuelvan a su cauce y que las “bandas” no engullan la “normalidad”, la seguridad frente a la inseguridad. De ahí que la principal función sociopolítica del medio de comunicación sea contribuir, mediante el relato, a legitimar las instituciones del control social, a los mediadores institucionalizados como administración política de la ciudadanía y gobierno de los comportamientos disruptivos. Gran parte de los relatos sobre las bandas hablan de las instituciones políticas y jurídicas, sea para recordarles su papel, lo cual ya es legitimar su función, sea para hacer públicas sus propias preocupaciones como institución mediadora en el control social de los acontecimientos disruptivos de los jóvenes en bandas.

El segundo eje semántico: Yo Juvenil versus Ello Juvenil. Se trata de un eje cuya mediación cognitiva pretende mostrar el descontrol de los impulsos, exigiendo hacer converger los deseos-impulsos con los valores y creencias consolidados e institucionalizados ¿Cuál es su reiteración o redundancia narrativa de cara a implantar orden dentro del desorden, normativo contra disruptivo?

En primer lugar, borrar la historia en la mayoría de las ocasiones. No se puede diferenciar quién empezó ni cuándo empezó un acontecimiento disruptivo. Existe una falta de explicación histórica sobre los conflictos en los relatos sobre las bandas juveniles, que la trama que tejen estos conflictos empieza mucho antes, tienen un pasado y unos actores implicados que nunca son profundizados. Se puede aludir a la genealogía del acontecimiento disruptivo en algunas ocasiones, aludiendo a las desigualdades sociales, por ejemplo, pero no suele ser el caso, abundando más aquellos

relatos que sólo explican hechos sin un antes y un después, sin genealogía y devenir en su construcción. Las noticias “sin historia” sobre las bandas se estructuran más como presentación narrativa de un sujeto que cognitivamente no ha resuelto un conflicto entre el Yo y el Ello, es decir, entre sus instintos y el control de los mismos (Figura 8.3):

OPINION – EDITORIAL. Lunes, 5 de febrero de 1996. Canarias 7. Sin embargo, la realidad viene afirmando desde hace algún tiempo que en los alrededores de los colegios se apostan **pandillas juveniles**, con medias de edades entre los 12 y los 16 años, las cuales atracan a los alumnos, a punta de navaja y a plena luz del día, con tal de obtener el botín de un reloj, unas pesetas o unas botas deportivas de marca.

SUCESOS. 18/03/2004 EL DÍA, S/C de Tenerife. El asalto se inició alrededor de las 21:45 horas y las **bandas** -formadas por chicos con edades comprendidas entre los 15 y 22 años- arrasaron el establecimiento. A los agresores no les importó que sus rostros quedaran grabados en el circuito cerrado de televigilancia. La agresividad de los violentos creció a partir de que una mujer -que estaba acompañada de una niña- le comentara al hombre que estaba detrás del mostrador que "varios jóvenes le estaban intentando robar". Entonces, alguno de ellos se encaró con la cliente, a la que acusó de chivata, y le propinó un brusco empujón, aunque no le hizo caer al suelo. Mientras, en los pasillos centrales, otros adolescentes apuraban los segundos de este ataque llenando sus bolsillos de productos y arrojando al suelo paquetes, bolsas, cajas... A pesar de ser una hora aún temprana -el suceso se produjo antes de que dieran las diez de la noche- nadie pudo impedir esta fechoría: "En estos casos lo que menos importa es que se lleven algunos artículos. Lo que más te preocupa es que a la gente que en ese momento está en la tienda no le pase nada", asegura uno de los responsables de este negocio.

Figura 8.3

Fuente: *El Día* (5-2-1996 y 18-3-2004)

En definitiva, este eje trata del desbordamiento del joven, que no se pliega voluntariamente a la convivencia cívica. El Ello (lo impulsivo-instintivo) sería una instancia psíquica, como apreció Freud, fuera del control del Yo (guiado por el principio de realidad), un Yo gobernado por el principio del placer.

El tercer eje semántico: Ello Juvenil versus Ciudadanía. En otras ocasiones, las menos, las noticias se estructuran como otra demanda cognitiva, esta vez la que pide al mediador sociopolítico que resuelva el conflicto entre el Ello (juvenil) y la Ciudadanía (Figura 8.4):

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. Viernes, 9 de octubre de 1998. Canarias 7. La asociación de vecinos Xácara de Casablanca III presentó ayer las primeras jornadas de participación ciudadana que tendrán lugar entre el 15 de octubre y el 6 de noviembre en el colegio público Pintor Néstor con vistas a concienciar a los residentes del barrio y a las distintas instituciones de sus carencias y necesidades. Así, la inseguridad ciudadana y la droga, la falta de limpieza y el reducido número de aparcamientos, serán analizadas en varias mesas redondas y coloquios. «Estamos abandonados», comentó la presidenta de la asociación, Mari Cruz Quevedo, en representación de las cerca de 8.000 personas que residen en Casablanca III. En su opinión la presencia policial es nula, «los agentes pasan por allí a tomar cortaditos», matizó, cuando **el barrio se está viendo afectado por las acciones de pandillas de chandaleros, «sobre todo en los alrededores de los dos colegios públicos», donde en los últimos quince días han ardiendo ya dos coches.** Los representantes de los residentes del barrio se quejaron de que en los 18 años que llevan viviendo en esta zona nadie haya hecho nada «a pesar de que seguimos quejándonos al concejal», Fernando Morales.

CRITERIOS. 08/06/2005. COMENTARIO DE EL DÍA. Factores a los que se está uniendo en España **otro fenómeno de última hora: la aparición de pandillas juveniles formadas por extranjeros, normalmente latinoamericanos, que reproducen las pautas de conducta de sus países de origen, donde no es raro resolver las discrepancias a través de la violencia.** El análisis de los expertos es, como puede verse, una suma de obviedades en las que todo el mundo está de acuerdo y su principal aportación es avisar de que nadie está haciendo nada por solucionar el problema. Ahora bien - y esto lo decimos nosotros-, todas esas causas de la violencia juvenil tienen algo en común: surgen en un ambiente de permisividad mal entendida; un exceso de libertad, en la creencia de que esta va a ser correctamente utilizada. Cierta "progresía" ha hecho mucho daño a la juventud de este país. Esto lo dice hasta gente de izquierdas. No se trata de volver a los manuales de urbanismo en la escuela, pero sí podría llegarse a un pacto -como se ha hecho en países más adelantados- para retomar valores como la disciplina, el orden y el respeto al superior en los colegios, y para ejercer un mayor control de los contenidos que se emiten por televisión. Pero eso exige un acuerdo muy amplio que ningún Gobierno parece dispuesto a promover.

Figura 8.4

Fuente: *Canarias 7* (9-10-1998) y *el Día* (8-6-2005)

Las noticias sobre las bandas cuando contraponen el Ello desbocado de los jóvenes de las bandas y reclaman su derecho a seguridad y a no sentirse amenazados, muy pocas veces preguntan de dónde vienen estos hechos (dan opinión sin investigación periodística) Se trata de presionar a las autoridades desde el miedo que provoca ver a jóvenes que amenazan la paz social del sistema y de las vidas cotidianas. Quien sale a poner orden y son noticia en sí mismos son los poderes públicos, las

instituciones sociopolíticas que actúan su papel de hacer consonantes las normas sociales (quebradas por el Ello de los jóvenes) con los derechos de los ciudadanos (la ciudadanía amenazada). Al igual que las noticias de los periódicos canarios, el periódico *El País* expresa las opiniones de la gente, amedrentadas por si las cosas van a más. A pesar de que no se trata de un conflicto de bandas, anunciado por las investigaciones de las autoridades policiales, el esquema “bandas latinas” fue la interpretación saliente que se aplicó automáticamente al asunto. Es el mismo proceder cognitivo que encontramos en una noticia acerca de cómo la prensa se daba en interpretar (sin evidencias o pruebas) un conflicto entre escolares, sucedido en la isla de Fuerteventura, a supuestas rencillas entre bandas latinas. Obviamente, no se trataba de rencillas entre bandas latinas, sino un conflicto de amores entre adolescentes.

En general, los jóvenes son noticia por lo que *hacen* (robar, agredir, andar en bandas violentas, amenazar, etc.), pero muy poco por lo que *dicen*. Estos dos extremos se dan en este eje semántico, basado en el tipo de protagonismo de cada actor social del relato:

- Ciudadanía desde el mundo cotidiano, por un lado, que dice y tiene la palabra: son los ciudadanos representados en el relato, como por ejemplo una asociación de vecinos, un colectivo profesional que denuncia, etc. El relato hace de mediador, en sentido literal, entre las instituciones gobernantes y esta ciudadanía civil.
- Por otro lado, el propio periódico como institución dice su palabra (las editoriales son el caso más claro y extremo de esta identidad ciudadana del periódico), sin que medie nadie. El periódico “habla” y “dice” directamente a las instituciones políticas lo que piensa y lo que exige.
- Por último, están los que no dicen sino que hacen, los jóvenes asociados en bandas. Son los silenciados de la noticia. No tienen envoltura cognitiva ni emocional, sólo conductas manifiestas, puro hacer ejecutivo. No tienen más que un incierto protagonismo pasivo, como iniciadores de la acción, pero al ser atrapados por las redes semánticas del discurso periodístico no se sabe de ellos (la mayoría presentados como hombres) a través de ellos, sino de ellos a través del relato de prensa. Ellos son los evaluados y devaluados, los requeridos al orden, pero nunca aparece el “orden” que los desordena. ¿Por qué hace lo que

hacen? La respuesta, compleja y sujeta al estereotipo, el prejuicio y la valoración proyectiva no puede venir del relato periodístico, más dispuesta al análisis de las situaciones terminales que de los procesos.

El deslizamiento hacia el *decir* conviene a la visión que tienen las instituciones como restauradoras del orden social. Son las instituciones educativas y político-asistenciales las que aparecen en muchos de estos relatos como quienes tienen la palabra, la última palabra para recuperar al joven desviado, pero que se ha desviado en muchos casos por su propia voluntad (causalidad internalista que después veremos). Educar, insertar, recuperar a estos jóvenes aparece como una derivación lógica de haberlos presentado previamente como comitentes de desórdenes, faltas y delitos, lo que justificaría poner en marcha toda la maquinaria institucional de contención de los instintos juveniles sobre los que ellos mismos no han sabido protegerse mediante el autocontrol, por lo que la intervención del ajuste social se justifica como restauradora del orden perdido.

El propio periódico asume el papel de representante de la sociedad cuando se convierte en un actor (político) más, implícito, que intenta influir en las propias instituciones para que asuman su papel de regulación y reparación del orden social. Esto sucede en muchas noticias, pero que no deja de ser, la institución de la prensa, sino un mediador que media, un mediador que también se postula como regulador del orden social, atacado por conductas y comportamientos juveniles. De este modo, el discurso periodístico completa un círculo mediante tres fases operativas: califica a los actores representados en el relato (califica lo que son); dice lo que hacen estos actores (función) y, por último, el propio periódico expresa un discurso de valor y normativo sobre los agentes o actores representados en el relato de la noticia producida.

Con intención de ilustrar este discurso central en los dos periódicos seleccionados, podemos leer los ejemplos recuadrados más abajo en las Figuras 8.5 y 8.6. Los artículos dan cuenta de lo mal que lo hacen los políticos, pero, a la vez, emiten una denuncia-queja sobre el malestar de inseguridad ciudadana, sobre lo fácilmente expuesto que está el ciudadano ante muchos de los excesos de las pandillas juveniles. La retórica de los diferentes artículos empieza con la presentación desde las buenas intenciones, esto es, la preocupación por estos jóvenes, pero sólo con leer los artículos observamos que son argucias propias del lenguaje retórico que sistemáticamente utiliza

alguna coartada moral para exigir el orden social y la seguridad ciudadana, que es donde verdaderamente pone el acento el discurso.

CANARIAS 7
<p>OPINION EDITORIAL. Domingo, 22 de febrero de 1998. Juventud, indisciplina y violencia</p> <p>El orden social suele hacer caso omiso del caldo de cultivo donde se curten chandaleros, coyotes, poligoneros y demás familia; hijos de la economía sumergida, aprendices del trapicheo, agrupados en pandilla o a solas con su futuro, no parecen candidatos a entrar ni en el actual Consejo de la Juventud ni en las alternativas que el Gobierno les prepara. Desde las <u>instituciones que atienden la política juvenil</u> hasta el centro de los barrios donde crecen los nuevos malandrines hay una fractura insalvable; el examen de conciencia, finanzas incluidas, que se realiza estos días al Consejo de la Juventud no puede retrasar más una profunda transformación de los objetivos y recursos destinados a favorecer nuevas dinámicas de la juventud canaria. Esa obligación manda muy particularmente a los partidos políticos a revisar las estrategias de sus juveniles, para lograr algo más que una cantera de burócratas.</p>
<p>OPINION. Viernes, 26 de junio de 1998. EL DEDO EN LA LLAGA. La política del avestruz. Luis Camacho</p> <p>El caso es que como se ha estado haciendo la política del avestruz mientras esos vándalos seguían haciendo de las suyas, la cosa ha ido a mayores. Y ahora ha vuelto a rebrotar la violencia con dos nuevas y dolorosas manifestaciones: la primera sucedió durante el pasado sábado en las verbenas celebradas en el barrio de San Juan de Telde con motivo de las tiestas de su patrón, que esas pandillas convirtieron en una batalla campal; y la segunda, y aún más grave, ha sido la decisión de los empleados de Utinsa de declararse en huelga dejando a las localidades del Centro y Norte de la Isla sin servicios nocturnos los fines de semana porque esos desalmados, cuando regresan de sus noches de juerga borrachos y drogados, les destrozan las guaguas y los muelen a palos después de robarles la recaudación.</p>
<p>SOCIEDAD Y CULTURA. Lunes, 3 de noviembre de 1997. Un lugar en el infierno</p> <p>Vecinos del Polígono de Jinámar sortean a diario la venta callejera y las pandillas para entrar y salir de sus casas. No todos son jóvenes; pero son ellos los que dan la cara en los negocios. Esta es una historia cotidiana de la vida en la calle de un barrio de Gran Canaria, Jinámar, en el que se buscan la vida todo tipo de personajes, y en el que otro grupo de vecinos intenta sobrevivir y educar a sus hijos sin tener que afiliarse a ninguna asociación contra la droga. Este paisaje de arrabal es también la descripción de un lugar en el infierno, tal y como lo describen los afectados, sorprendidos y acostumbrados a que ninguna autoridad, ni política ni policial, tome cartas en el asunto.</p>

Figura 8.5

Fuente: *Canarias 7*

EL DÍA
<p data-bbox="225 241 1358 360">LA LAGUNA. 30/01/2005. San Benito: territorio policial. <i>Los brotes de violencia juvenil sufridos en San Benito han provocado la indignación vecinal y la presencia continua de la policía.</i> A. REVERÓN, La Laguna</p> <p data-bbox="225 416 1358 580">En medio de una gran expectación informativa, los vecinos protagonizaron una protesta en los alrededores de sus viviendas a principios de semana, después de que el domingo seis menores se enfrentaran a otra banda juvenil en la estación de guaguas, lo que obligó a que interviniera la Policía Local.</p> <p data-bbox="225 636 1358 710">El otro punto de vista viene del Cabildo de Tenerife, responsable de la gestión de los centros de menores de donde supuestamente, según los vecinos, proceden los jóvenes violentos.</p> <p data-bbox="225 766 1358 884">La consejera de Servicios Sociales, Cristina Valido, ha asegurado que sólo uno de los identificados por la Policía pertenece a uno de estos centros, y que después de haber "chequeado el interior de los mismos, los menores se encontraban dentro".</p> <p data-bbox="225 940 1358 1059">Pero la versión de las autoridades insulares ha sido rechazada por los vecinos afectados desde el primer momento. Los residentes en San Benito no dejan de insistir en que los jóvenes violentos que llegan a la zona provienen de los centros de menores, "porque les hemos visto las caras y los conocemos".</p> <p data-bbox="225 1115 1358 1279">Mientras, en lo que respecta al ámbito de la política, los representantes municipales han optado por llamar a la calma para evitar brotes de xenofobia y procurar no "colocar nacionalidades" a los hechos. El viernes se celebraba una Junta Local de Seguridad en la que se decidía establecer en la zona tres operativos conjuntos entre la Policía Nacional y la Local hasta que la situación se normalice.</p>
<p data-bbox="225 1384 954 1411">LA ÚLTIMA. 21/01/2004. Jóvenes, violencia, esquinas y deporte</p> <p data-bbox="225 1467 1358 1767">Por eso no debe extrañarnos que pandillas de adolescentes se peleen entre ellas con una violencia extrema. ¿Cuál es el ocio posible en los barrios de las ciudades? El deporte ha pasado a un segundo plano y la necesidad de "soltar" toda la agresividad que genera este mundo ya no encuentra espacios propicios. ¿Se promociona en verdad el deporte como una actividad necesaria para el ser humano o en realidad se ha convertido en un artículo suntuario? ¿Se preocupan los políticos de que existan alternativas a la "esquina" para los jóvenes, tanto en forma de actividades que en realidad susciten su interés como de aquellas que tienen que ver con el deporte? Sinceramente, no veo por ningún lado que sea así.</p>

Figura 8.6

Fuente: *El Día*

8.4. Conclusiones

El acontecimiento disruptivo es una ocasión para explicar el papel de las instituciones, las que deben vigilar la convivencia que se vea interrumpida por la intervención de actores ajenos al “bien común”, bien que es definido, claro está, por el propio medio y las instituciones que legitima. Lo que se legitima es intervenir para restablecer el orden perdido, pero, aún más, controlar los impulsos animalísticos de las bandas juveniles. Martín Serrano lo explica con claridad cuando dice que el “objetivo mediador de la comunicación sobre la cotidianidad es modelar los impulsos y los deseos para que se acomoden a las normas éticas” (2004: 176). Los jóvenes, agrupados en bandas, son “impulsos animalísticos” y “deseo desbocado” temidos que hay que modelar cuando arremeten contra las normas sociales.

El mediador-prensa ofrece en el discurso cuál es su expectativa de cómo debería comportarse un joven y qué joven sería un “buen joven”. La parábola y el buen consejo de estos relatos es que el “joven bueno” no anda en pandillas, sólo lo hacen los “malos jóvenes”. Qué sean las características o atributos de ese “joven bueno” no se dice sino por omisión, a partir de la mala conducta del joven que se sale del modelo establecido implícitamente.

Los artículos de prensa reclaman la presencia del mediador político como mediador de la conducta moral de los jóvenes. Se trata de una moral que se asocia al malestar de la inseguridad ciudadana en todo caso, más que a la moral de los políticos o a la moral de las políticas sociales. Se trata de un reconocimiento por negación del joven y por afirmación de las instituciones, quienes deben velar por lo fácilmente expuesto que está el ciudadano ante muchos de los excesos de las pandillas juveniles.

La retórica es clara en todos estos discursos sobre el joven como peligro social. Debajo de las buenas intenciones del relato periodístico subyace una coartada moral que excluye el debate sobre los jóvenes y sus condiciones de vida. En realidad excluye el debate político sobre la marginalidad.

CAPÍTULO 9

LA PARTICIPACIÓN FOTOPERIODÍSTICA DE LA PRENSA NACIONAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN SOCIAL DE LOS JÓVENES

- 9.1. Introducción
- 9.2. Metodología
- 9.3. Resultados
- 9.4. Conclusiones

9.1. Introducción

La fotografía de prensa es un documento social de importancia demostrada, pues las elecciones de los temas y el tratamiento de los componentes de la imagen fotográfica remiten a lo ideológico. Lo ideológico, como condensador de significados connotativos, se nos aparece de forma inmediata como una descripción-reflejo del mundo que toma como referente a la realidad externa, pero que en realidad es una producción de esa realidad más que una reproducción. Una producción que expresa poder, control y conflicto social como han ido documentando y demostrando importantes trabajos al respecto (Vilches, 1987; Freund, 1974; Tagg, 2005; Benjamín, 2004; Bourdieu, 2003; Traversa, 1997; Pultz, 2003)

Las políticas de representación de los jóvenes, mediante imágenes en prensa (fotoperiodismo), sujetan a los lectores a determinadas representaciones de lo que es ser joven, pues, como sostendrá Foucault en diversos trabajos (véase la bibliografía), el poder produce conocimientos y no al revés. De este modo, tal como plantea Foucault, los individuos son objeto del poder mediante intervenciones de disciplina y vigilancia y que, como no, esta relación entre conocimiento y poder afecta a la fotografía no sólo como forma de conocimiento, sino como un conocimiento cuyos efectos no son neutrales ni desinteresados y tampoco racionales (Pultz, 2003: 9)

9.2. Metodología

Siguiendo el mismo planteamiento metodológico cualitativo que para el análisis de la prensa regional, establecemos las tipificaciones presentes en los relatos fotoperiodísticos a partir de los diferentes ejes semánticos rescatados por el análisis. La descripción de los constructos tipificados no puede ser hecha directamente, sino más bien infiriendo a partir del recorrido narrativo de todas las fotografías seleccionadas de *El País* (años 2004 y 2005).

El análisis llevado a cabo se basa en las 251 fotos de prensa que rescatamos mediante el motor de búsqueda del propio periódico (previa suscripción de pago) que escogimos para analizar: *El País*, años 2004 y 2005. Estas fotos siempre tienen un texto adjunto, donde se ancla el significado de lo que ocurre en la fotografía y se nombra a sus protagonistas. El único requisito que consideramos para seleccionar la fotografía

como muestra de nuestro estudio, fue que el texto señalara claramente a los jóvenes como actores protagonistas del acontecer. No reproducimos todas estas fotos por la gran cantidad de páginas que abarcan y que sobrepasarían las dimensiones razonables, pero ilustramos cada eje semántico con dos de ellas (el resto de fotos analizadas se puede consultar en el dispositivo electrónico que adjuntamos).

9.3. Resultados

El análisis de los relatos fotoperiodísticos dio como resultado una serie de ejes semánticos. Estos ejes son los que mejor condensan al colectivo de jóvenes y sus contextos de representación en relación a diversas instituciones mediadoras. Dentro del conjunto de ejes semánticos observados, el eje semántico central o denominador común es el que divide en dos núcleos semánticos al resto de los ejes semánticos: el hacer (lo que hacen) y el ser de los y las jóvenes (lo que son). Partiendo de estos dos ejes, los cuales nuclean al resto, podemos establecer las conexiones con el resto de los ejes semánticos. El esquema resultante remite al siguiente resumen sinóptico de la Figura 9.1:

ACTORES TIPIFICADOS EN LOS TEXTOS A PIE DE FOTO	FUNCIÓN (LO QUE HACEN)	CALIFICACIÓN (LO QUE SON)
<ul style="list-style-type: none"> - El joven/los jóvenes/la juventud. - Instituciones mediadoras 	<p>Eje semántico que describe: ocio y tiempo libre (eje del consumo). Las instituciones mediadoras del consumo, el ocio y el tiempo libre subyacen a este eje.</p>	<p>Ejes semánticos que describen lo que son:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Endogrupo-exogrupo (eje de las pertenencias) - Locus nacional-Locus extranjero (eje de los deícticos) - Figuras dóciles-figuras no dóciles (eje de la integración) - Víctimas-victimarios (eje de la violencia)

Figura 9.1

El *eje del consumo* remite a un rol, a una función, al hacer, y el *eje de la identidad* remite a una calificación de los actores. Las calificaciones son los predicados que introducen la dimensión estática, la del ser (la identidad), la de la permanencia, en la organización de la significación. El hacer, las funciones, predicán mayormente roles y actuaciones de los actantes tipificados, que, como se ve, construyen la idea del joven

como consumidor o bien como objeto de consumo. A continuación desarrollamos el contenido y los significados presentes en cada uno de estos ejes:

a) Eje semántico del ocio y tiempo libre (eje del consumo). Este eje semántico contiene dos grandes semas: el ocio comercializado de consumo de masas y el ocio no comercializado y autónomo en grupos de iguales. Un segundo sema divide al joven como sujeto de consumo versus al joven como objeto de consumo. En lo que sigue intentaremos exponer el eje semántico y los semas que los contienen.

Muchas fotografías remiten al campo social de ocio y tiempo libre, además de al campo de industrias culturales y consumo comercial (por el consumo de música comercial). Los jóvenes son tipificados como el cuerpo del gozo y del placer, consumiendo alegremente. Los cuerpos suelen mantener la compostura y se presentan como cuerpos discretos y reglados.

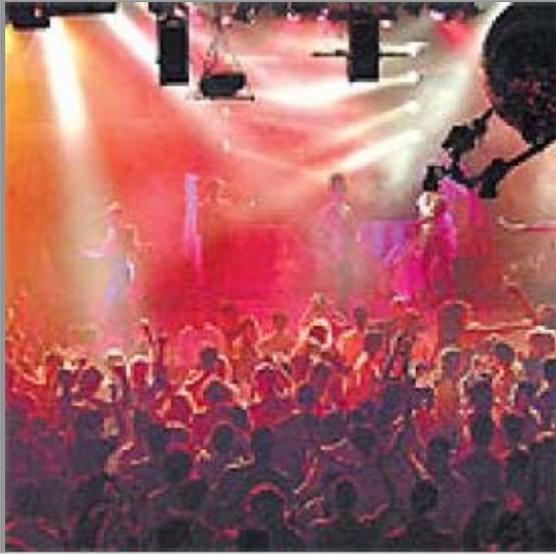
Frente a estos cuerpos dóciles, existen otros relatos fotoperiodísticos donde el ocio y el tiempo libre no comercializado es estigmatizado y presentado como socialmente problemático: se trata del ocio autónomo, al margen de los canales de comercialización de consumo de masas, como es el caso del botellón. El relato fotoperiodístico suele abundar en contextos de conflicto social con las autoridades y, cuando no lo hace, los cuerpos representados aparecen poco reglados (medio vestidos, el torso al aire, etc.).

En cualquier caso, este eje semántico del ocio y el tiempo libre, clasificado entre un ocio comercial y otro no comercial, no es una línea divisoria nítidamente trazada, a partir de la disposición de los cuerpos más dóciles y menos dóciles al poder mediador de las industrias de consumo de masas. El cuerpo menos dócil aparece también representado en su desnudez u otras conductas por exceso en festivales organizados para los jóvenes o en fiestas oficiales, pero aquí lo que cuenta son tendencias y el hecho es que los cuerpos de las “fiestas” no comercializadas se manifiestan menos dóciles, más a su aire, informalmente agrupados y dando rienda suelta a los sentidos. Las fiestas y organizaciones de ocio que emanan de instituciones mediadoras, cuando se trata de música, la contestación es más fuerte y el cuerpo dócil puede reivindicar su autonomía, pues son momentos de ocio y tiempo libre menos controlados y más dispuestos a escenas contrarias al control que se ejerce sobre ellos. Sin embargo, no cabe duda que

los festivales y otros consumos musicales están fuertemente regulados y asociados a la comercialización, incluso vigilada.

En este eje semántico cabe también atrapar a productos comerciales que se venden en contextos lúdicos de ocio y que representan escenas cuya somática figurada es la de asociar consumo con ocio y diversión. Es el caso de múltiples productos comercializados y que forman parte del tiempo libre de los jóvenes, donde el ocio divertido y el consumo de objetos se confunden y constituyen una precisa aleación de marketing dirigido a unos cuerpos tipificados en carnaval constante (por ejemplo el móvil y las motocicletas)

En otro sentido, el campo social *tiempo libre y de ocio* presenta a los jóvenes no como sujetos de consumo, como grupo social que consume y gasta su tiempo de ocio, sino que son los jóvenes los que son objeto de consumo por otros jóvenes o por otros grupos sociales en general. Si bien podemos podríamos incluir este caso a diferentes campos sociales profesionales: músicos, la moda o espectáculos en general, certámenes de misses, deportes de masas, artistas de todo tipo. Son jóvenes objeto de adoración, justo en el centro de <<star system>> de las industrias del ocio comercial y pueden perfectamente ser calificados como cuerpos-pantalla, pues son iconos juveniles que oscilan entre nuevos James Dean actualizados y héroes que han conquistado la fama y al ser presentados como modelo de algo (físico, profesional o moral).



04-04-2005

[ELPAIS.es](#) > [sociedad](#)

Jóvenes bailando en una discoteca

Jóvenes bailando en una discoteca.

© El País S.L. | Prisacom S.A.



27-12-2004

[ELPAIS.es](#) > [andalucía](#)

Jóvenes hacen un *botellón* en una plaza

Jóvenes hacen un *botellón* en una plaza de Granada junto a la Catedral. (SOLE MIRANDA)

© El País S.L. | Prisacom S.A.

b) *El eje semántico endogrupo versus exogrupo (eje de las pertenencias)*. La fotografía del acontecer ofrece una calificación de lo que son los jóvenes, diciéndonos algo de su identidad. Además, ofrecen qué funciones de rol asumen en el relato fotoperiodístico. Cuando dichos jóvenes cumplen además la condición de ser étnicamente

diferentes a la norma cultural imperante, a la tipificación genérica (joven) se le sobrepone la tipificación étnica, dando lugar al cuerpo étnico como señal física y racializada. De este modo, el eje semántico *endogrupo* versus *exogrupo* sólo califica como étnicos al exogrupo. Es el caso de los jóvenes gitanos en clase y el de otros grupos étnicos. En estos casos, lo que cuenta para el discurso es el sentido social de la pertenencia étnica en sí misma. No hay un acontecer en sí, sino que el acontecer es la misma categoría étnica: estaríamos ante un conjunto de semas contruidos desde una semiótica denotativa, referidos a sí mismos. De ahí que este eje semántico diferencie a los que son de mi grupo (*endogrupo*) de los que no lo son (*exogrupo*). Este eje presenta los cuerpos étnicos fotografiados, en su colorido y en su diversidad, autorreferentes en sí mismos, pero donde la ausencia del propio endogrupo del periódico refleja que el joven no es sino una coartada para hablar de diferencias (étnicas) bajo las cuales el hecho de ser joven queda hipostasiado. Los cuerpos, las pieles y las ropas fotografiados reflejan de este modo la diferencia étnica, con la presencia icónica del exogrupo y la ausencia nominal del endogrupo, gracias a las políticas informativas y de representación mediada del periódico como actor político que es a la hora de seleccionar y denominar realidades grupales.



10-08-2004
 CERRAR VENTANA

Joven diversidad

(JOAN
 GUERRERO)



27-10-2004

[ELPAIS.es](#) > [sociedad](#)

Jóvenes con el velo islámico, en Francia

De izquierda a derecha, Manèle de 16 años, Dunia de 12 y su amiga Sarra de 15, en el barrio donde viven en Mulhouse, Alsacia. (JORGE SOLAR)

© El País S.L. | Prisa.com S.A.

c) *Eje semántico locus nacional versus locus extranjero (eje de los deícticos de lugar)*. Al lado de la posibilidad del eje anterior, otras menciones étnicas no buscan tipificar a un grupo determinado, sino connotar algún suceso o acontecer para el cual la presencia del joven es mera evocación y apoyo para un sentido social fuera del grupo étnico en sí mismo. Este segundo eje semántico diferencia las naciones, sociedades con estado, no a los grupos étnicos en sí mismos, pues dentro de una misma nación puede haber diferentes grupos étnicos. Lo que hace el discurso en estos casos es un movimiento designativo o deíctico, para señalar el lugar de los sucesos, del acontecer reflejado en la foto periodística. En definitiva, estaríamos ante un eje semántico que diferencia a un *locus nacional* frente a un *locus extranjero* en tanto deícticos que apuntan al contexto espacio-tiempo. Es el más habitual, más que el eje semántico *endogrupo-exogrupo*. En este caso, el grupo étnico no sólo califica la identidad (étnica) del joven, sino a un acontecer para el cual la identidad sirve para introducir un plus de sentido social. A veces, este sentido social del acontecer revela simplemente la identidad étnica para calificar el acontecer. Por ejemplo: para ilustrar un pub inglés e ilustrar el triunfo de un equipo de fútbol. Entonces, lo que verdaderamente cuenta es la etnicidad, convirtiéndose lo joven, en tanto identidad, en una mera semiótica connotativa del lugar geográfico donde ocurre el acontecer. El lugar

queda así tipificado como ruso, balcánico o estadounidense mediante la sustancia figurativa de jóvenes fotografiados.

EL PAIS.es | En fotos

CERRAR VENTANA

AMPLIAR IMÁGENES



23-01-2005

[ELPAIS.es](#) > [internacional](#)

Jóvenes ingleses en un pub de Londres

Jóvenes juegan al billar y beben cervezas en un *pub de Londres*.

© El País S.L. | Prisacom S.A.

EL PAIS.es | En fotos

CERRAR VENTANA



27-06-2004

[ELPAIS.es](#) > [deportes](#)

Jóvenes griegos expresan su alegría

Jóvenes griegos expresan su alegría en la plaza Omonia, de Atenas. (ASSOCIATED PRESS)

© El País S.L. | Prisacom S.A.

d) El eje semántico de figuras dóciles versus no dóciles (eje de la integración).

Hemos extraído dos calificaciones sobre los jóvenes tipificados en el fotoperiodismo: jóvenes apolíneos y jóvenes dionisiacos son tipificaciones que remiten al eje semántico de la integración adecuada en relación a un sistema de poder y de estructuras sociales establecidas que regula y repara a los jóvenes. Los semas que se califican bajo el extremo de figuras dóciles son apolíneos. Los semas de las figuras no dóciles, por el contrario, caen en el extremo de lo dionisiaco. Veamos las figuraciones de estos jóvenes apolíneos y dionisiacos.

- Jóvenes Apolíneos: reproducen el poder de los mediadores y sus recursos y bienes. Integrados en normas y modelos de figuraciones admitidas socialmente, participan en actividades de reproducción social y cultural (estilos de vida, valores, comportamientos y rituales permitidos, etc.) Son figuras sociales disciplinadas, sujetos al orden social y acogidos por ese mismo orden. Son las figuras dóciles que no plantean conflictos sociales ni contestación, pues normalmente celebran al poder y son integrados afectivamente en diferentes campos de poder, especialmente en los campos de la religión y la política. Figuraciones dóciles y apolíneas para los poderes, son los jóvenes que adoran al Papa o que aclaman a un político establecido.

- Jóvenes Dionisiacos: Frente a la reproducción del orden social del mediador, se orientan más a ejercer cambios sobre los mediadores y sus recursos o, simplemente, a molestar y ser un incordio para los objetivos del sistema y sus “agentes”. Excluidos del sistema y sus gratificaciones, mantienen relaciones agónicas y de enfrentamiento mostrando figuras de jóvenes indisciplinados que no se acogen al orden: pueden contestar, pueden ejercer violencia con objetivos sociales, revolucionarios, delincuentes, gratuitamente violentos, etc. El denominador común es plantar cara a ser sumisos, carne del Estado y del poder o los poderes mediadores. Son figuraciones no dóciles e indisciplinadas al poder, tales como los activistas sociales de todo tipo y los guerrilleros.



04-02-2005

[ELPAIS.es](#) > [España](#)

Rajoy

Rajoy, junto a María San Gil (a su derecha), en un acto en Barakaldo con jóvenes de Nuevas Generaciones. (TXETXU BERRUEZO)

© El País S.L. | Prisa.com S.A.



29-08-2004

[ELPAIS.es](#) > [internacional](#)

La policía detiene a dos jóvenes que participaban en una manifestación ciclista en Nueva York

La policía detiene a dos jóvenes que participaban en una manifestación ciclista el viernes por la noche en Nueva York. (EFE)

© El País S.L. | Prisa.com S.A.

e) El eje semántico víctimas-victimarios (eje de la violencia). Los jóvenes del relato fotoperiodístico pueden ser víctimas de la violencia o victimarios, ejecutores activos de la misma. Son jóvenes que también pueden ser excluidos de las gratificaciones del sistema de recursos y bienes y pueden perseguir o no cambios en el mediador, y, entonces, la violencia sería una consecuencia (por ejemplo, la guerra que mata a jóvenes, niños o adolescentes). Podrían perfectamente ser presentados, y lo son en el relato fotoperiodístico, como apolíneos o como dionisiacos, pues hay víctimas

apolíneas, y, como no, hay víctimas dionisiacas, como los niños y jóvenes palestinos civiles que son asesinados en las calles de Ramala y que para el poder son dionisiacos, pues atentan contra la reproducción de Israel. De modo que lo apolíneo y dionisiaco no lo califica el joven en sí, sino su relación con las instituciones mediadoras de poder. Diversas muertes por violencia o por accidentes traumáticos, como las chicas violadas y asesinadas en España o los jóvenes suicidas japoneses, corresponden a estas categorías de jóvenes figurados, que, ni apolíneos ni dionisiacos, son víctimas de sí mismos, del poder o de las circunstancias que les ha quitado la vida o, simplemente, dañado o herido. La violencia escolar aparece en este eje, ilustrado dramáticamente por el caso del joven Jokin.

EL PAÍS.es En fotos

CERRAR VENTANA

AMPLIAR IMÁGENES



10-11-2004

[ELPAIS.es > última](#)

Féretros de cuatro jóvenes violadas

Vecinos de Outreau (norte de Francia) ante los féretros de cuatro jóvenes violadas y asesinadas en 1997. (REUTERS)



07-07-2004

[ELPAIS.es > sociedad](#)

Ingressa en prisión el joven de 18 años que presuntamente mató a su novia de 15

El detenido ha pedido perdón a los padres de la niña. (EFE)

© El País S.L. | Prisacom S.A.



30-09-2004

[ELPAIS.es > sociedad](#)

Flores en recuerdo al joven Jokin

Flores y velas en recuerdo de Jokin junto a la muralla de Hondarribia. (JESÚS URIARTE)

© El País S.L. | Prisacom S.A.

9.4. Conclusiones

Ocio y consumo comercial son el contexto fotoperiodístico mayoritario donde aparecen tipificados los jóvenes. El joven o la joven son sujetos de consumo al mismo tiempo que “objetos consumidos”, especialmente por su estrecha relación con los dispositivos de consumo mediático y el mundo artístico-comercial de la cultura de masas. El segundo contexto de las figuraciones lo decide el eje semántico que opone a jóvenes apolíneos frente a jóvenes dionisiacos: tipificados como ángeles (a favor del orden social) o como demonios (en contra del orden social)

El fotoperiodismo, con sus políticas de representación, refleja claramente las relaciones entre jóvenes e instituciones mediadoras: el joven que se quiere cuerpo dócil y disciplinado al consumo por parte de instituciones dedicadas a la producción de capital (pues se trata de un consumo mayoritariamente comercial), basados en la necesidad del gozo de los sentidos corporales; frente al joven dócil y disciplinado para la reproducción de las instituciones políticas, devoto de una causa de la que el mismo joven no es el fin sino un medio para otros fines.

Estilos de vida y subculturas, muy asociados al dispositivo del consumo, establecen un pacto directo con el cuerpo, sede de la acción consuntiva, cuyas delimitaciones y realizaciones sociales están cargadas políticamente por el importante papel que cumplen en la producción y reproducción del capital. El cuerpo fotoperiodísticamente figurado es un cuerpo politizado, toda vez que es un producto producido para producir y que, de otra manera, nos deja ver que no estamos ante una sociedad de la información o del conocimiento o del consumo, pues no se trata sino de medios para el objetivo principal: producir capital.

Respecto a la representación de jóvenes dóciles como jóvenes apolíneos o dionisiacos, no es más político que el campo de poder del ocio y el consumo que discutimos antes. La cultura de consumo y la política, apuntan a lo mismo cuando para su reproducción social tienen que crear públicos, audiencias y consumidores de bienes o de ideas. El marketing político, no en vano, se ha asociado a la publicidad comercial y a las estrategias de relaciones públicas para vender un líder político igual que se vende una lavadora. Más aún y más allá: mantener este sistema, reproducirlo y motivar los estilos de vida en los que se basa siempre tiene un carácter de opción política.

El carácter político del status juvenil muestra los acuerdos y desacuerdos entre las posiciones sociales y sus actores, es decir, entre las mediaciones sociales y los individuos. Las relaciones agónicas entre el mercado de la cultura de consumo (Featherstone, 2000), las posiciones en el espacio social y la idea de juventud y vejez muestran que “dentro de la cultura del consumidor, el cuerpo es proclamado como un vehículo de placer; es deseable y deseoso, y cuanto más se aproxima a las imágenes idealizadas de juventud, salud, aptitud y belleza, más alto es su valor de cambio” (Featherstone, 1982. Citado por Turner, 1989: 213). Como escribe Featherstone (2000: 11) acerca de la extensión de lo juvenil a lo gente madura: “(...) desarrollo de nuevos mercados y a la extensión, a esos grupos, de estilos de vida de una cultura de consumo activa, que ponían el acento en la juventud, el estado físico y la belleza”.

Política, consumo y juventud son tres procesos que se cruzan analíticamente para significar un proceso de *desdiferenciación* y *desinstitucionalización* del curso de la vida (Featherstone y Hepworth, 1991: 281-296) que expulsa a la vejez lo más lejos posible y conseguir así que “lo joven” (eterno) ocupe su lugar, pues se ha convertido en algo físicamente indigno y moralmente reprobable. Sin embargo, este quebrantamiento del curso de la vida por la cultura de consumo donde se insertan los cuerpos jóvenes necesita, a la vez, diferenciarse en el nivel de las figuraciones corporales: lo bello y joven forman parte de la cultura de consumo, de tal manera, que las propias políticas de representación de los cuerpos en las páginas fotoperiodísticas expulsan “lo viejo” del espacio de consumo. La diferenciación a nivel figurativo tiene su correlato en la *desdiferenciación* a nivel de ciclo de la vida, siendo dos caras de la misma moneda.

El hecho es que al efectuar una búsqueda comparativa en *El País* (en las mismas fechas 2004-2005), encontramos que por 251 fotos donde figuran los jóvenes solamente en 63 fotos figuran los ancianos. Además, el contexto de los ancianos tiene muy poco que ver con el consumo y más con el deterioro, la enfermedad y el final de la vida. Resultando, por otro lado, que varias alusiones se hacen de forma metafórica e indirecta, como dando barniz a un tema escabroso o impúdico. Como dijo Antonio Gala en 2003 en una entrevista concedida a *El País*: “el tabú de la vejez ha sustituido al del sexo”.

El viejo aparece como ser dionisiaco, porque si bien no atenta contra el orden político sí que lo hace contra el orden de la política (de los cuerpos). Lo apolíneo tiene su somática en la juventud, pero también lo dionisiaco, porque ser joven implica una

lucha constante entre orden y desorden de las políticas de representación del cuerpo. Un orden político que se representa a través de la cultura de consumo y de la reproducción de líderes o sistemas políticos a través de su presencia física y sus acciones de apoyo (los jóvenes, no lo olvidemos, son más fuertes, más arriesgados y más sensibles a las identificaciones que han de dar sentido a su vida en proyecto); y, en segundo lugar, un desorden político por cuanto representa el cambio y la contestación en general y, en particular, el uso del cuerpo para motivar cambios o protestar por hechos existentes (de nuevo, para protestar, el cuerpo de un viejo no servirá para ello si hay que correr, lanzar piedras y jugar con la lucha del cuerpo a cuerpo).

El cambio y la contestación a la política de los cuerpos representados en *El País* nunca fue tan explícita como las mismas fotos donde se hace el amor al aire libre, se protesta contra la comida basura; o cuando las jóvenes enseñan públicamente su pecho para protestar; o bien las manifestaciones para protestar contra la muerte de los cuerpos en las guerras de los poderosos; también la minifalda fue rompedora del cuerpo en su tiempo.

El consumo de alcohol y otras drogas como cuerpos excesivos, prohibidos por el poder político ordenante, hasta las mismas protestas por una vivienda para proteger los cuerpos son tantos casos que, a la postre, vienen a mostrar las posibles caras de la corporalidad juvenil como dionisiaca o apolínea, un significado muy presente en las fotografías periodísticas que analizamos. Esto da una idea de la ambivalencia de los jóvenes, pues se les quiere y se les teme porque forman parte por igual del orden y el desorden. Y, tal como lo interpretamos, esta ambivalencia se apoya sobre todo en la base corporal del ser humano, en las personificaciones somáticas que antagonizan a los jóvenes frente a los no ya tan jóvenes.

La transversalidad del cuerpo a lo largo de los relatos fotoperiodísticos no es fácil de descubrir si sólo nos situamos en el texto, hace falta descender al subtexto. La misma semiótica nos ayuda a descubrir que lo que aparece es tan importante como lo que no aparece. En definitiva, la categoría “joven” es una categoría relacional, nunca absoluta, como tantas otras categorías sociales que se refieren a los distintos grupos humanos: hombres-mujeres, nacionales-extranjeros, etc. De ahí que las instituciones mediadoras hagan acto de presencia para definir esta relación y que, analizando el fotoperiodismo sobre las figuraciones juveniles, se descubra que los propios

dispositivos mediáticos sean las instituciones mediadoras que más participan en la construcción social de los “otros”; dando lugar, en definitiva, a la producción y reproducción de identidades sociales, de cómo son vistos los diferentes polos de una relación social por los campos sociales de poder que se enmarcan en las fotografías de prensa.



**DISCUSIÓN Y
CONCLUSIONES
FINALES: EXCLUSIÓN
JUVENIL COMO
EXPRESIÓN DE LAS
INJUSTICIAS DE
RECONOCIMIENTO Y
LAS INJUSTICIAS
REDISTRIBUTIVAS**



CAPÍTULO 10.

**DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES
FINALES: EXCLUSIÓN
JUVENIL COMO EXPRESIÓN
DE LAS INJUSTICIAS DE
RECONOCIMIENTO Y LAS
INJUSTICIAS
REDISTRIBUTIVAS**

Una consecuencia de los procesos sociales que hemos venido describiendo a lo largo de la presente investigación es que, a menudo, los jóvenes no pueden conformar sus vidas tal y como quisieran. Son múltiples los estudios de jóvenes que ilustran las muchas y diversas maneras en que éstos “encuentran sentido” a su mundo y en qué modo construyen activamente sus propias experiencias y pautas vitales (Younis, 2000b). Sin embargo, visto lo visto, lo cierto es que a la larga son las relaciones sociales dominantes en las que se posicionan los jóvenes las que circunscriben, y contextualizan, los problemas que rodean la identidad juvenil y la “acción” juvenil.

De hecho, el recorrido de nuestra investigación nos lleva a sostener que para comprender las principales dificultades a las que se enfrentan los jóvenes debemos dejar un poco de lado a los propios jóvenes y centrar nuestra atención en las cambiantes relaciones entre diferentes grupos de jóvenes y la sociedad en su sentido más amplio. Poner el acento en los *procesos* de marginalización nos brinda la oportunidad de comprender la naturaleza sistemática de la exclusión de determinados grupos de jóvenes de una plena participación en la sociedad y sus instituciones. En nuestra opinión, aunque con el paso del tiempo algunos jóvenes “marginalizados” encontrarán vías para ganarse honradamente la vida, como ha venido ocurriendo en épocas anteriores, las circunstancias han cambiado, alterando el significado mismo de la exclusión social y la marginalización de los mismos. Las cambiantes condiciones económicas, sociales y políticas de los años noventa significan que no podemos asumir que la exclusión de una participación plena en la sociedad sea sólo “cosa de la edad”. Reflexionar sobre la juventud significa replantearse el propio papel de los jóvenes en la sociedad y las responsabilidades de la sociedad hacia los jóvenes. Sobre todo las responsabilidades políticas, pero también la actitud social hacia los jóvenes en general.

En este estudio hemos esbozado algunos de los procesos de exclusión de los jóvenes como consecuencia, sobre todo, de la división social. “Exclusión social” es un término con el que se describen aspectos de las experiencias vitales a través de las cuales se estructura la desigualdad de partida que sufren muchos jóvenes canarios, o, más específicamente, de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Que los jóvenes no constituyen un grupo social uniforme u homogéneo está claro. Es verdad que existen importantes diferencias relacionadas con la clase social y el

género en lo que a vivienda, relaciones familiares, educación, mercado laboral y actividad cultural se refiere como hemos mostrado en el Estudio 1.

Vivir en un barrio acomodado, tener éxito en los estudios y llegar hasta la universidad y conseguir algún tipo de empleo cualificado: éstas siguen siendo las trayectorias de los hijos e hijas de las clases pudientes. Estos mismos jóvenes son el objetivo de agresivas campañas de marketing “juvenil” como clientes potenciales y reales de las últimas modas, “marcas” y música.

Si bien en la actualidad sigue existiendo un grupo de “ganadores”, lo cierto es que es la mayoría trabajadora la que paga los privilegios de los ricos y sus hijos. Para el resto queda acomodarse o aguantar las tensiones de la racionalista agenda económica bajo el ya indisimulado poder opresivo neoliberal. El presente ya es para cada vez más jóvenes canarios, - y españoles en general - , una época de frustración, y de convertirse en “fracasados”. La presión a la que se ven sometidos los jóvenes trabajadores (precariedad y flexibilidad para el despido) se sustenta fundamentalmente en la presión a la que se ven sometidos quienes no trabajan.

Las personas jóvenes que se sitúan en los márgenes de nuestra capital grancanaria son aquéllas que, por lo general, proceden de los barrios y viviendas más pobres. Disponen de medios limitados, y escasos ingresos, y a menudo malviven rodeados por gente en sus mismas condiciones. Se ven obligados a malvender su trabajo por un salario, pero este hecho no hace más que acrecentar su marginalización, porque los procesos institucionales les fuerzan a abandonar los estudios, privándoles así de las cualificaciones necesarias para poder competir en el mercado laboral. Las referencias formuladas en este estudio dan idea de la desesperación y frustración que embarga a los jóvenes procedentes de barrios más conflictivos y marginados.

Las experiencias reales de la vida en los márgenes de la sociedad son fuente continua de ira y ansiedad por parte de estos jóvenes que se ven así excluidos de los beneficios del modelo de sociedad que les presenta fines sin medios para alcanzarlos. Incluso cuando encuentran algún tipo de trabajo remunerado, reciben un salario mínimo, bajo, y la mayor parte del trabajo que se consigue es temporal.

La escasez de oportunidades en la economía salarial canaria, más allá de la sociedad de servicio, además de los bajos salarios por empleos a tiempo parcial, han obligado a los jóvenes de clase obrera a adoptar métodos creativos para ganarse la vida, como buscar empleos en la economía sumergida o implicarse en actividades delictivas como así sucede en la capital grancanaria. No puede decirse precisamente que se trate de alternativas preferibles a un trabajo útil y bien remunerado.

La vida en los márgenes de la sociedad no es nada fácil. Es difícil desde el punto de vista de llegar a fin de mes y también de cara a tener un “valor” como ser humano en una economía capitalista de mercado y ser periferia del capitalismo, como así lo somos en Canarias.

Así pues, ¿en qué consiste concretamente la exclusión social de los jóvenes? Ciertos grupos de jóvenes se ven, cada vez en mayor medida, desemancipados de las principales instituciones y beneficios materiales de la sociedad de consumo. Concretamente, se ven sujetos a los procesos duales de *desconexión* de aquellas instituciones centradas en la producción, el consumo y la vida comunitaria, así como a las experiencias sociales y psicológicas de *deshabilitación* que acompañan a dicha desconexión, sobre todo cuando son representados negativamente por los medios de comunicación (la comunicación pública).

La desconexión social de las instituciones laborales, educativas y familiares se pone de manifiesto en las prácticas asociadas a la producción, el consumo y la reproducción. Por ejemplo, en el ámbito de la *producción*, el impacto de la reconversión laboral neoliberal en los países industrializados ha sido sustituir los empleos a jornada completa, que ofrecen oportunidades de formación y perspectivas de futuro para los jóvenes, por trabajos temporales que no llevan a ninguna parte. Dada esta estructura, muchos jóvenes se ven forzados a existir “en los márgenes” de la producción, ganando apenas lo suficiente para poder subsistir o viviendo del paro si tienen mucha suerte.

Una de las consecuencias de estas prácticas en el ámbito de la producción es que este grupo marginalizado de jóvenes se ven, asimismo, excluidos de la actividad consumista mayoritaria. Sus hábitos de *consumo* reflejan su condición marginal. En el ámbito del consumo y en otros aspectos de las vidas de los jóvenes existen tendencias contradictorias. Así, por una parte, y tal y como hemos visto, una de las características

más significativas de la juventud es que la mayoría no cuenta con ingresos propios, encontrándose muchos inmersos en situaciones de pobreza extrema. Frente a esta realidad, los boyantes mercados de consumo ofrecen la perspectiva de poder, identidad e independencia a todos los jóvenes. Estas circunstancias colocan a algunos jóvenes en una situación contradictoria. Cada vez es mayor la *divergencia* en la experiencia de los jóvenes entre los productos que se destinan a su consumo, que a primera vista parecen ser “inclusivos”, y la realidad de exclusión de los niveles de vida esperados y que a ellos y ellas mismos les gustaría. También se detecta una contradicción en el hecho de que si bien los jóvenes comparten símbolos culturales y un lenguaje derivado de los medios de comunicación, lo cierto es que no comparten los medios para adquirir los bienes de consumo que acompañan a tales símbolos como hemos visto en nuestros análisis de *El País*.

En el ámbito de la *reproducción*, la creciente dependencia de los padres supone que se prolonga el proceso de establecer su propio espacio para las relaciones personales. Aunque a algunos jóvenes no les importa vivir en casa de sus padres durante un período prolongado, lo cierto es que se trata de algo imposible o inconveniente para muchos.

Los jóvenes experimentan estos procesos de exclusión y marginalización de formas muy inmediatas y personales al nivel concreto de las experiencias vitales. Las experiencias vitales positivas suelen estar relacionadas con un estatus más mayoritario, especialmente en lo que respecta a unos ingresos estables y perspectivas laborales. Las experiencias negativas están relacionadas con la marginalización económica, social y política, que, a su vez, afecta directamente a la forma en que los jóvenes ocupan su tiempo, espacio, actividad, recursos y formación de identidad. La experiencia no puede reducirse a categorías simplemente positivas y negativas, como queda de manifiesto en la idea de que buena parte de la vida humana es contingente. En otras palabras, el modo en que respondemos a eventos y capacidades sociales depende, asimismo, tanto de las circunstancias específicas de un individuo (o grupo) como del grado de “acción humana” personal que nos hace optar por actuar y reaccionar ante tales circunstancias de formas determinadas. Sin embargo, la propia retórica oficial de las élites sociales, políticas y económicas pregona la iniciativa y el esfuerzo personal como medios potentes para “salir adelante”, lo cual no deja de ser una psicologización del yo social,

intercambiado por un yo psicológico que carga con todas las culpas del fracaso en construirse una identidad biográfica aceptable.

Sin embargo, es necesario llamar nuestra atención sobre el hecho de que la distribución estructural (injusticias redistributivas) preferente de los recursos sociales ejerce un profundo efecto sobre el modo en que los jóvenes viven sus vidas. Por consiguiente, esta distribución de recursos establece los amplios parámetros dentro de los cuales se producen sus actividades, incluyendo la formación de identidad (en la que participan los propios medios de comunicación mediante sus referentes temáticos simbólicos).

A un nivel muy general, la desigualdad económica no depende necesariamente de un “círculo cerrado” de reparto social y toma de decisiones, en el cual una élite recibe determinados privilegios en razón de quienes son. Por ejemplo, en la actualidad, especialmente en la mayoría de los países industrializados, no se produce una exclusión formal de las personas en razón de criterios adscriptivos como el sexo, la edad o el origen étnico. En teoría, lo único que cuenta hoy en día es “lo que uno hace” y cómo organizamos nuestras capacidades y deseos personales de cara a promover nuestras expectativas económicas. Sin embargo, sabemos que en la práctica la principal tendencia social es la perpetuación de pautas de desigualdad intergeneracionales en cuanto a clase, género y origen étnico, cada vez más arraigadas y polarizadas.

Es fundamental que tengamos presente la conexión dialéctica entre conocimiento mediado de los jóvenes en la prensa y los medios de comunicación en general, y los estilos culturales juveniles que pueden adoptar los jóvenes como forma de expresarse. Digamos que mucho de las identidades sociales colectivas se alimentan del mundo de la cultura comercial de masas mediada y que también vende identidades (no por experiencias directas sino por experiencias simbólicas, claro) a los jóvenes. No obstante, la elección de cada “estilo” concreto implica toda una serie de respuestas de los demás miembros de la sociedad. La policía, por ejemplo, tiende a considerar los grupos percibidos de jóvenes como problemáticos, o no problemáticos, según su estilo cultural. Ocurrió con los chandaleros en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, por ejemplo, que eran noticia constante que alimentaba un sentido de identidad y poder a los jóvenes de los barrios más problemáticos de la ciudad.

Finalizando la década de los 80 y comenzando los 90 los jóvenes son revelados, en negativo fotográfico, como violentos y delincuentes. La globalización y el neoliberalismo aparejado, empieza a configurar un nuevo proceso semántico de adjetivación de lo juvenil, tal como nos muestra Rossana Reguillo (2001): ahora son responsables de la violencia en las grandes urbes. La droga se convierte en esta ocasión, y todo su circuito delictivo-policial relacionado, en el líquido de revelado que “fotografiará” a los jóvenes como problema social, y, por sinécdoque, como violentos. Muchas culturas juveniles asoman con más fuerza que nunca, a nivel mundial y nacional e incluso canario. A nivel mundial asoman socialmente, por ejemplo, los *chavos banda* de México los *landros* de Venezuela, los *clikas* de Estados Unidos, los *blusoin noir* en Francia, los *skindheads* en Inglaterra que luego se extendió llegando a Francia, Alemania y España. Como resistencia al neoliberalismo los *anarco-punk* y los *okupas* en España. En Canarias, más tardíamente, la construcción mediática de finales de los 90 viene de la mano de los *chandaleros*.

En este contexto es importante también examinar la cuestión de si detrás de un estilo determinado se encuentra la necesidad o la elección. El hecho de convertirse en un *poligonero* o un *chandalero* (es decir, en miembro de una subcultura juvenil espectacular) es muy diferente a verse obligado a ser un sin techo (es decir, vivir en las calles). En cualquier caso, la relación entre un grupo determinado y las autoridades, como la policía o los trabajadores sociales, tiene importantes consecuencias en términos de percepciones y reforzamientos institucionales del estatus marginal de parte de la juventud.

Existen, asimismo, otros ejemplos en los que la decisión de ser “marginal” en un sistema o sociedad obedece a la búsqueda de identidad y estatus en otra red de relaciones.

En este sentido, las bandas podrían tener una estética particular, una microcultura, pero se caracterizan por constituir, según Feixa (2001) agrupaciones informales y localizadas de jóvenes que se hacen y se deshacen con suma facilidad, y que constituyen la base social de las subculturas.

En Canarias nunca se han investigado las bandas juveniles, al menos de forma sistemática y como objeto de estudio exclusivo. El espacio que han ocupado en el

imaginario de la población extrae sus fuentes de la prensa diaria, principal referente de conocimiento. En Las Palmas de Gran Canaria, han aparecido muy asociadas a la estética del chandalero, a quien se ha acusado de agresiones y vandalismo. Los chandaleros adquieren notoriedad mediática por los carnavales, pero es un estudio del Cabildo de Gran Canaria el que, de forma tangencial dentro de una encuesta de objetivos más generales, pregunta a 1.300 jóvenes entre 15 y 29 años por su pertenencia a grupos o tribus urbanas, resultando que el 5% dice pertenecer a algunos de los siguientes grupos: chandaleros, poligoneros, coyotes o raperos.

En Tenerife sólo nos consta un estudio realizado por Nicolás González (Las tribus urbanas en Tenerife, 1995), donde comenta que casi no existen antecedentes notables, exceptuando que en 1988 se encuentra a un grupo de 15 punkies que actúan en La Laguna, de carácter más contestatario y estético, dentro del ámbito universitario. Por lo demás, zanja el asunto aludiendo a las escasas posibilidades de que se den tribus urbanas en Tenerife, que no pasan de ser meras pandillas o la banda reducida que es más libertaria que otra cosa.

A nivel de Canarias, en sus dos principales ciudades, parece que existe un único estudio, mediante encuesta social, que trata directamente la realidad de la existencia y actitudes hacia las bandas en las ciudades capitalinas de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de G.C. (Younis, 2007). La población objeto de estudio estaba formada por alumnos y alumnas de centros de secundaria de ambas ciudades canarias.

Llegados a este punto, resulta fundamental analizar que en todas las naciones capitalistas avanzadas se ha detectado una tendencia muy similar en las funciones y provisiones del aparato asistencial del estado. Este hecho se pone especialmente de manifiesto en países europeos que cuentan con mecanismos asistenciales amplios y arraigados. La “crisis financiera del estado” se ha traducido a un nivel práctico en decisiones políticas (tanto desde ámbitos “conservadores” como “socialdemócratas”) que procuran dar respuesta a la tensión entre estimular la acumulación de capital y dar respuesta a necesidades asistenciales derivadas de la pobreza juvenil.

Guiándose por los principios ideológicos y retóricos del racionalismo económico, los gobiernos han pasado básicamente a reducir su gasto en el ámbito de la asistencia social en general y a los jóvenes en particular, si bien los subsidios y la

provisión “asistencial” para el sector corporativo en España (por ejemplo, mediante recortes fiscales y planes de incentivación económica, o mediante la salvación de los bancos) no sólo han continuado, sino que han aumentado. Además, la presión fiscal ha pasado de los ricos y del sector empresarial a las espaldas de los trabajadores asalariados, lo que ha afectado a la incorporación de los jóvenes al empleo, incluso precario. Canarias no escapa de esta dinámica perversa.

El resultado de tales medidas ha sido el continuo desmantelamiento del aparato asistencial del estado, como evidencian, por ejemplo, los movimientos concertados hacia sistemas más selectivos que universales de subsidios y servicios. En esta línea, la privatización de funciones tradicionalmente del estado, como la salud, el transporte público y la educación, está teniendo importantes repercusiones en los usuarios, aunque, eso sí, respetando los objetivos de “rendimiento económico” y los modelos de provisión de servicios a costa del bolsillo del usuario.

La decreciente disponibilidad y calidad de los servicios públicos, junto con el bajo nivel de pago de subsidios, pueden ser examinadas desde la perspectiva específica de las necesidades y los recursos económicos de los jóvenes. Por una parte, es evidente que, desde un punto de vista económico, los jóvenes tienen las mismas necesidades que los “adultos” en lo que a factores como vivienda, comida, ropa y manutención diaria se refiere. No obstante, deben hacer frente asimismo a costes relacionados con la educación, formación y ocupación, como transporte, libros, tasas, etc. Los hechos demuestran que los jóvenes que dependen del apoyo estatal para su supervivencia física y/o su participación en actividades de desarrollo como la educación se ven, de hecho, forzados a subsistir sobre la base de subsidios muy por debajo del umbral de pobreza.

El retroceso del aparato social del estado se hace evidente no sólo en el ámbito específico de la “asistencia social”, sino que también está detrás de los amplios recortes de gastos y procesos de racionalización en el transporte público, las viviendas sociales y la educación y formación. En todo el mundo industrializado, a pesar del crecimiento de las cifras de alumnos, los gobiernos son cada vez más reticentes a destinar fondos al desarrollo de la infraestructura de una educación de calidad para todos los estudiantes. En muchos casos, las diferencias de clase social en la provisión educacional se han agudizado debido al impacto de sistemas diferenciales que compiten entre sí (por ejemplo, provisión privada frente a pública), criterios sesgados de inversión desde el

estado en sectores educativos concretos (por ejemplo, disminución de la inversión en la enseñanza pública y crecimiento en los centros privados en la España de Rajoy) y la clausura de centros públicos por una planificación errónea.

La racionalización de los gastos en educación ha dado lugar a que los propios estudiantes sean tratados cada vez más como simples “productos”, algo que se puede comprar y vender en el “mercado”. La omnipresencia de esta idea, la adopción de modelos corporativos de gestión y la comercialización de la enseñanza han tenido un enorme impacto sobre los procesos, estructuras y contenidos sociales y pedagógicos de la educación. Otro tanto puede decirse de la “formación” en sus múltiples y diversas vertientes. En otras palabras, la reestructuración de las instituciones sociales de desarrollo en línea con las exigencias y demandas de la acumulación capitalista contemporánea está alterando radicalmente su función histórica en la sociedad, alterando así también la función histórica de los jóvenes en la sociedad.

La educación y la formación desempeñan, hoy en día, un importante papel como “balón de oxígeno” para los jóvenes desempleados. Este hecho se pone de manifiesto en la importancia que se concede en la actualidad a las aparentes tasas de retención por parte de la política educativa y el hecho de que la política educativa se sustente en la necesidad de ampliar la educación y formación. Se pone, asimismo, de manifiesto en las formas en que la provisión “asistencial” *per se* está invariablemente vinculada a una agenda educativa o de formación profesional. Para comprender el nexo entre la provisión asistencial y tales actividades conviene analizar la relación entre la asistencia social y el paro, así como la forma en que, por lo general, se conceptualiza ésta.

La injerencia del estado en las vidas de los jóvenes es amplia (a través de toda una serie de instituciones asistenciales, educativas y judiciales), intensa (a través de medidas progresivamente más intrusivas diseñadas para controlar las actividades juveniles) y contingente (mediante el uso de diversos incentivos positivos y negativos para encauzar la conducta de los jóvenes). Se recurre a mecanismos de “consentimiento” y “coerción” para mantener el orden social establecido, manifestándose éstos tanto al nivel de proceso (por ejemplo, la coerción en forma de escolarización obligatoria en el ámbito educativo) como institucional (por ejemplo, la justicia penal, que es fundamentalmente una institución coercitiva, o la educación, que puede deparar beneficios positivos, pero también experiencias negativas).

No obstante, los problemas experimentados por los estratos más marginalizados de la juventud trabajadora suelen ser tratados como si el problema lo constituyesen las propias personas excluidas de los beneficios del sistema. Llegados a este punto es fundamental tener presente las formas en que los procesos de exclusión se ven acompañados por la *criminalización* de aquellos sectores de la población que no están bajo la supervisión y el control directos del estado vía la asistencia social. En otras palabras, los procesos de división y polarización de clases se ponen de manifiesto no sólo respecto a la distribución de los recursos sociales y en el funcionamiento de las principales instituciones sociales, sino también en los sesgos clasistas profundamente arraigados en las fuerzas policiales y en los imperativos del sistema jurídico-penal. Basta recordar las leyes del gobierno conservador de España que afecta a las protestas en la calle, especialmente a los jóvenes, como a ley mordaza o la ocupación de casas vacías.

A pesar de vivir situaciones de exclusión social, la mayoría de los jóvenes sigue suscribiendo las *metas* dominantes, pero no saben cómo alcanzarlas, lo consideran algo imposible o buscan nuevos caminos. En este contexto se hace necesario subrayar que las imágenes fotográficas y noticias utilizadas por los medios de comunicación para describir aspectos de la “juventud” resultan especialmente llamativas, pues presentan la imagen de una juventud totalmente fuera de control, que participa en actividades violentas y delictivas, perezosa y desmotivada, - más positiva en el plano del consumo -, e irrespetuosa con los símbolos e instituciones de la sociedad mayoritaria cuando se apela a la seguridad ciudadana, como si los jóvenes no necesitaran de las mismas seguridades como otros ciudadanos más. La construcción mediática de “pánicos morales” sobre la conducta de los jóvenes son sintomáticas de su intento de estigmatizar y controlar las nuevas “clases peligrosas” de un capitalismo tardío y periférico que tenemos en Canarias.

Llegados a este punto, cabe señalar que en los países capitalistas más avanzados se está produciendo una *pérdida de los derechos ciudadanos básicos* de un creciente tanto por ciento de la juventud (que ya están emigrando a otros países, a pesar de ocultar la verdadera dimensión de esta migración de nuevo cuño por el gobierno de España). La ciudadanía depende cada vez más de la posición en el mercado laboral y los “derechos”

y “reivindicaciones” de cada uno dependen, en la práctica, de su relación con las instituciones educativas o laborales.

Cabe preguntarse ahora cómo responden los propios jóvenes al proceso de exclusión al que se ven sometidos, así como a las consiguientes prácticas de negación de derechos y criminalización. Al fin y al cabo, son sus vidas, experiencias y derechos específicos lo que se han visto radicalmente alterados en los últimos años de capitalismo salvaje. No es algo que hayamos abordado en nuestra investigación, pero a tenor de los estudios que conocemos, muchos no son conscientes de la que se les viene encima y siguen confiados en que se puede solucionar los problemas que tienen con esfuerzo y disciplina personal. También al observar la dinámica de los movimientos sociales nos damos cuenta que ha crecido la participación en la protesta social. Sin embargo, no es esto lo que se nota más en las creencias y actitudes de cambio de una mayoría de jóvenes, sino el individualismo y la psicologización del cambio como medio para mejorar sus condiciones de vida (Younis, 2014).

No queremos finalizar este estudio dejando la sensación de una retórica de la juventud como víctima, algo muy habitual en los estudios sobre los jóvenes. Cabría y cabe, de forma complementaria, plantear estudios más enfocados en este sentido. Es cierto que los jóvenes contestan a su manera y según sus condiciones de conciencia, siendo activos en la construcción de su propia realidad.

Aquí se pone el acento en la dinámica y los procesos culturales (medios de comunicación pública) y los procesos socioestructurales, que existen en un estado de virtual indefinición y donde los jóvenes escogen activamente el tipo de sujeto postmoderno que les apetece ser en ese momento, sobre todo en el ámbito del consumo. Los conceptos de exclusión social, clase social o de género se desdibujan, en tanto que el modo de comunicación, especialmente los *medios masivos de comunicación de la cultura comercial de masas*, la comunicación pública de la que tanto hemos hablado, se convierten en el principal punto de referencia para la forja de la identidad. Por consiguiente, la imagen que tenemos de nosotros mismos y la identidad propia no son más que reflejos de un proceso mediante el cual los jóvenes procuran dar respuesta al problema de cómo inventar y reinventar una identidad en medio de la caótica mezcla de artículos de consumo, llamamientos publicitarios y clichés mediáticos, todo ello condimentado con mucha salsa de sabor capitalista neoliberal como plato principal.

En algunos casos, el analista, alguien ajeno al proceso de identidad juvenil, es acusado de construir identidades artificiales e inauténticas *para* los jóvenes (por ejemplo, los “sin techo”, “los chandaleros”, los “ni-ni”, etc.), buscando así imponer su propia forma de “tutela” a la juventud. Por consiguiente, todo conocimiento está posicionado dentro de la misma dinámica de poder y toda clasificación resulta sospechosa por su potencial a la hora de ejercer influencia y control. El principal problema que plantean estos análisis abstractos de la identidad juvenil y categorizaciones psicosociológicas es que dan a entender que el proceso categorizador lo es todo y que no existen verdaderas diferencias substantivas entre las personas. Sin embargo, se hace necesario algún tipo de explicación estructural, como hemos hecho aquí con las injusticias redistributivas y de reconocimiento, si queremos descifrar las diferencias concretas que expulsan a los jóvenes por caminos de exclusión o de integración.

Pedir a los jóvenes que combatan en sus propias guerras es una aspiración, quizás, un tanto optimista e ingenua. Especialmente porque no son jóvenes demasiado tiempo; cuando por fin son buenos en ello, se convierte en la guerra de otros. Con todo, es importante convenir en los aspectos liberadores de la intervención “externa” en las vidas de los jóvenes (por ejemplo, no todas las intervenciones son de carácter negativo o tutelador). Asimismo, debemos reiterar que, en muchos casos, el problema en cuestión no es, de hecho, específico de un grupo etario (por ejemplo, el desempleo o la pobreza).

Entre el enfoque victimista, que destaca el carácter excesivamente pasivo de los jóvenes, y el enfoque cultural, que concede a los jóvenes un mayor peso en la construcción de su realidad que el que realmente tienen, nosotros apostamos por la idea de que los jóvenes ejercen un poder, en diversa medida y en diferentes circunstancias, pero que ese poder está sujeto a los condicionamientos, y las limitaciones, de su actividad que vienen determinados por su ubicación y relaciones materiales en el seno de la sociedad.

La situación de exclusión social implica toda una serie de elementos colectivos, como la falta de dinero, la falta de mayores oportunidades para situarse bajo la tutela del estado, la ambigüedad en cuanto a formación de una identidad personal y un estatus social y presiones psicológicas relativas al vínculo personal con las instituciones, así como sentimientos de indefensión. La respuesta de cada individuo a estos elementos

dependerá de los factores situacionales inmediatos que afectan a su tiempo, espacio, actividad, recursos e identidad y de su propia biografía y construcción psicológica. Es esto último lo que convierte las experiencias vitales en algo *contingente*, y no sólo en una cuestión de experiencias abiertamente positivas y negativas.

Podíamos afirmar, qué duda cabe, que los jóvenes excluidos se ven profundamente afectados por las circunstancias que les rodean. Podríamos decir que la mayoría experimenta la vida como una sucesión de contrariedades materiales, emocionales y físicas, con interludios de alegría, amor, risas y significado. No obstante, lo verdaderamente crucial es que, a pesar de que la imagen global que dejan las experiencias de la juventud en situaciones variopintas de exclusión social es triste y deprimente, lo cierto es que contiene una enorme variedad de actividades y conductas, entre las que se incluyen diversas formas de aislamiento grupal y personal (como el consumo de drogas o el suicidio); el activismo político de carácter progresista (como la colaboración con grupos ecologistas o de izquierdas contra las tropelías de las élites); las actividades de bandas (como las bandas de jóvenes que buscan protección y afecto, apoyo social y redes sociales de pertenencia); las formaciones y actividades reaccionarias (como las ejemplificadas por ataques neo-nazis, racistas y homofóbicos); y la migración (tanto dentro del propio país como a otras naciones).

A lo largo del presente estudio hemos querido comprender que para entender la exclusión de los jóvenes debemos ir más allá del análisis de los propios “estudios de juventud”. Por ejemplo, es frecuente que, al escribir sobre los jóvenes, se describan las experiencias de éstos tanto en función de sus problemas personales como de las frustraciones asociadas a algún tipo de discriminación relacionado con su edad. En lo que se refiera a la “transición al ámbito laboral”, por ejemplo, se suele considerar que una cita como la que veremos a continuación es de naturaleza descriptiva y aclaratoria, pues nos narra una experiencia habitual que hemos oído a muchos jóvenes y contiene las razones aparentes del fracaso en la consecución del objetivo deseado: <<Estoy harto de realizar cursos porque cada vez que intento conseguir un trabajo me dicen que no tengo suficiente experiencia, y resulta que he hecho un montón de cursos, tengo toda esta experiencia y me dicen que no es suficiente. ¿Cómo se supone que voy a adquirir experiencia si no puedo conseguir un trabajo?>>.

La dificultad que entraña considerar la perspectiva subjetiva de este joven como definitoria de su problema, y de sus causas, es que, a pesar del carácter informativo de sus palabras, no reflejan completamente lo que nos revelaría una “imaginación sociológica”. En nuestra opinión, es necesario prestar mayor atención a la distinción formulada por Mills (2009) entre “los problemas personales del entorno” y “los asuntos públicos de estructura social”, así como a la relación entre ambos en cuestiones como el paro juvenil, la falta de vivienda u otras difíciles emancipaciones que darían “adultez” a su vida. En una palabra, es fundamental contemplar los estudios de juventud como parte de un proceso político por derecho propio. Si queremos comprender la mirada de factores que conforman la exclusión de los jóvenes en general, deberemos profundizar más en la naturaleza de la amplia estructura socioeconómica (injusticias redistributivas) y las comunicaciones simbólicas que los definen en sus identidades (injusticias de reconocimiento) que es, al fin y al cabo, la que promueve los procesos de exclusión social.

Ya para concluir esta discusión y reflexión final, habida cuenta de que en esta investigación nos hemos movido desde el concepto de exclusión como injusticia redistributiva e injusticia de reconocimiento, nuestros datos, a su vez, pueden ser contrastados y discutidos con el análisis y reflexión sobre la juventud excluida por Feixa, Cabasés y Pardell (2015), que ellos denominan como “juvenicidio” de la juventud.

En esta completa revisión de los citados autores, destacan dos categorías importantes que atraviesan en la actualidad a la población juvenil. Estas categorías, como veremos, vienen remarcadas por el fenómeno “juvenicidio”, término acuñado por Valenzuela (Feixa et al 2015: 235) para determinar la situación extrema en que se encuentran los jóvenes hoy en día para llevar a cabo una vida digna. Éstas son, precisamente, las dos caras del juvenicidio:

- a) El juvenicidio económico
- b) El juvenicidio simbólico

Por una parte, la importancia de juvenicidio económico, representado básicamente por las graves carencias del mercado laboral existente que deja a la juventud dentro del contexto de un trabajo precario caracterizado, sobre todo, por la

baja remuneración y a tiempo incompleto, o por la ausencia del mismo (el desempleo o paro), induciéndola a la marginalización económico-social y a la exclusión (Feixa et al., 2015: 240) y todo lo que ello conlleva. Esta situación se agudiza cuando la crisis arranca en el año 2008 con la destrucción de puestos de trabajo y la ineffectividad de las políticas para recuperar el empleo (Feixa et al., 2015: 241). En nuestra investigación, juvenicidio económico equivale a injusticia redistributiva (Estudio I).

Y, por la otra cara, el juvenicidio simbólico equivale en nuestra perspectiva investigadora a injusticia de reconocimiento; caracterizado, precisamente, por la imagen pública que se representa de los jóvenes, sobre todo, por los medios de comunicación pública y que se va a instalar en el imaginario colectivo (Feixa, et al., 2015: 255) reproduciéndose un estigma en el ámbito de las relaciones sociales o prácticas comunicativas.

Aunque no solamente son responsables los medios de comunicación pública, pues hasta en el ámbito de la investigación (Feixa et al. 2015: 238) también se generan términos estigmatizadores. Uno de los ejemplos expuestos por Feixa et al (2015: 255-259) para ilustrar esto último se refiere a la utilización del término ni-ni para explicar a un tipo de juventud que, supuestamente, “no hace nada”, poniendo el acento en la culpa de los propios jóvenes:

(...) la categoría se convirtió en una etiqueta mediática, invirtiéndose el eje culpabilizador: del sistema educativo y laboral se pasó al culpar a los propios jóvenes de esta situación (si no estudiaban ni trabajaban era porque eran unos vagos con una vida cómoda, mantenidos por la familia o por papá Estado) (Feixa, et al., 2015: 257)

Cuando se unen estas dos categorías, el juvenicidio económico y el simbólico se genera el juvenicidio moral (Feixa et al., 2015: 237; 264) que es una especie de violencia moral y simbólica (para nosotros viene incluida dentro de la injusticia de reconocimiento que es, a su vez, injusticia cultural y simbólica) generada, en resumen, por las precarias condiciones en que viven los jóvenes en todos los terrenos (económico, social y simbólico) con las consabidas consecuencias en cuanto a humillación y sufrimiento social se refiere.

El quid último de la presente investigación doctoral es que, antes de poder considerar a ciertos sectores de jóvenes verdaderamente “responsables” de sus propios

destinos de exclusión, debemos abordar seriamente la cuestión de las *responsabilidades de la sociedad* y del estado hacia el bienestar de los jóvenes a la hora de promover su incorporación al grueso de la vida social. De lo contrario, podemos caer en la ideología del entreguismo, cuyo principal mensaje es que son las fuerzas ciegas de la historia las que dirigen el mundo y le impiden progresar o alcanzar más bienestar, dejando de lado la incómoda realidad de que el juvenicidio moral es una exclusión a gran escala, promocionado por una lógica económica y sociopolítica muy concreta y específica que nada tiene que ver con fuerzas ciegas de la historia.

REFERENCIAS

- Achotegui, J. (2008). Migración y crisis: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Avances en Salud Mental Relacional - Revista Internacional On-Line*, 7, (1), 1-22. Recuperado de <http://www.bibliopsiquis.com/asmr/0701/achotegui.pdf>
- Achotegui, L. (1-1-2013). Migraciones en cadena, inmigrantes encadenados. *Público*. Recuperado de <http://www.publico.es/espana/migraciones-cadena-inmigrantes-encadenados.html>
- Adelson, J. (1979). The political Imagination of the Young Adolescent. *Daedalus*, (100), pp.1013-1050.
- Alberich, T. (2005). Datos y retos de las asociaciones. Recuperado de http://ibrarian.net/navon/paper/ASOCIACIONES_Y_ONG.pdf?paperid=13182544
- Alberich, T. (2007). Asociaciones y Movimientos Sociales en España: Cuatro Décadas de Cambios. *Revista de Estudios de Juventud* (76). Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/32/publicaciones/Revista-76-capitulo-4.pdf>
- Allen, S. (1968). Some theoretical problems in the study of youth. *The Sociological Review*, 16, (3), pp. 319-31.
- Alvarez-Uria, F. y Varela, J., (2009). *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de la conducta*. Madrid: Morata.
- Álvaro Estramiana, J. L. (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid: Siglo XXI.
- Álvaro Estramiana, J. L. y Garrido Luque, A. (2005). Desempleo, salud y exclusión social. *Revista REDSI* (6) – *Red Social Interactiva*.
- Ardoy, E. (3-5-2010). Tamaraceite triplica su población en diez años. *La Provincia*. Recuperado de <http://www.laprovincia.es/las-palmas/2010/05/03/tamaraceite-triplica-poblacion>.
- Aronson, E. (2000). *Nobody left to hate: Teaching compassion after Columbine*. New York: Henry Holt.
- Augoustinos, M. (1999). Ideology, false consciousness and psychology. *Theory & Psychology*, 9, pp. 295-312.
- Baca, V. (1988). *Imágenes de los jóvenes en los medios de comunicación*. Madrid: INFAD - Instituto de la Juventud.
- Bajoit, G. (2008). *El cambio social. Análisis sociológico del cambio social y cultural*

en las sociedades contemporáneas. Madrid. Siglo XXI.

- Ball, S. J. (1981). *Beachside comprehensive: A case-study of secondary schooling*. Cambridge: CUP Archive.
- Barreiro, A., y Castorina, J. A. (2005). As crenças no mundo justo: uma invariante cognitiva ou uma apropriação social?. *Psicologia da Educação*, (21), pp. 103-122.
- Barroso, C., Cuesta, O. y Granados, J. (1998). *Libro Blanco de la Juventud. Del diagnóstico al autoanálisis*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto Canario de la Juventud.
- Barthes, R. (1971). *Elementos de semiología*. Madrid: Alberto Corazón.
- Baumeister, R. F., y Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117, pp. 497-529.
- Baumeister, R.F. y Twenge, J.M. (2003). The social self. En T. Milton y J. Lerner (Eds.), *Handbooh of psychology: Personality and social psychology*, 5, (pp. 327-352). New York: Wiley.
- Baumeister, R.F., Smart, L. y Boden, J.M. (1996). Relation of Threatened Egotism to Violence and Agression: the dark side of high selfesteem. *Psychological Review*, 103,(1), pp. 5-33.
- Beffy, M., Clerc, M.E. y Thévenot, C. (2014). *Inégalités, pauvreté et protection sociale en Europe : état des lieux et impact de la crise* - Insee Références - Recuperado de <http://www.inegalites.fr>
- Bellot, C. (2003) (dir.). Les Politiques Sociales. *Tolérance Zéro* (1-2). Belgique: Service social dans le monde.
- Beltrán, M. (1985). Cinco vías de acceso a la realidad social. *Reis*, pp.7-41.
- Beltrán, M. (1991). *La realidad social*. Madrid: Tecnos.
- Benjamin, W. (2004). *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-textos.
- Bergalli, R. y Rivera Beiras, I. (Coords.) (2006). *Emergencias Urbanas*. Barcelona: Anthropos.
- Berger, P. y Luckman, Th. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bernad i Garcia, J. C. y Molpeceres Pastor, M. A. (2006). Discursos emergentes sobre la educación en los márgenes del sistema educativo. *Revista de*

Educación, (341), 149-169.

- Bernete, F. (1994). Cómo analizar las representaciones sociales contenidas en los libros de texto de Historia. *Comunicación, lenguaje y educación*, 6 (2), 59-74.
- Bernstein, B. (1989). *Clases, códigos y control. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje* (Tomos I y II). Madrid: Ediciones Akal.
- Bierbrauer, G. (2000). Social Justice and Political Ideology in an immigrant country. *Corporations, capital market and business in the law*, pp. 89-99.
- Blackhart, G. C., Knowles, M. L., Nelson, B. C., y Baumeister, R. F. (2009). Rejection elicits emotional reactions but neither causes immediate distress nor lowers self-esteem: A meta-analytic review of 192 studies on social exclusion. *Personality and Social Psychology Review*, 13, pp. 269-309.
- Blasco, J. P. (2010). Desarrollo personal y social durante la adolescencia. En E. Vidal-Abarca, R. García y F. Pérez (eds.), *Aprendizaje y desarrollo de la personalidad* (pp. 71-98). Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Brullet, C. y Gómez-Granell, C. (coord.) (2008). *Malestares: Infancia, adolescencia y familias*. Barcelona: Graó.
- Caballer, N. (3-9-2012). Adolescentes sin título de ESO y sin retorno. *El País*. Recuperado de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/09/03/vidayartes/1346698091_619681.html
- Cabildo de Gran Canaria. (2006). *Estudio de Investigación sobre los jóvenes de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejería de Juventud del Cabildo de Gran Canaria.
- Capel, H. (1975). Capitalismo y morfología urbana en España. *Barcelona Ediciones Asenet*, 25-26.
- Carlou, B. y Dessis, C. (2014). *La construction des processus de ségrégation dans les quartiers populaires*. Recuperado de <http://www.laurent->

mucchielli.org/public/La_construction_des_processus_de_segregation.pdf

- Carter, M. P. (1972). The world of work and the ROSLA pupil. *Education in the North*, 9, 61-4.
- Castel, R. (1992). De l'exclusion comme état à la vulnérabilité comme processus. En J. Affichard y J.B. Foucauld (dir.), *Justice sociale et inégalités* (pp. 135-148). Paris: Esprit.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago* (21).
- Castel, R. (1995). *Les Métamorphoses de la question sociale, une chronique du salariat*. Paris : Fayard.
- Castel, R. (2004). Encuadre de la exclusión. En S. Karsz (coord.), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y Matices* (pp. 55-86). Barcelona: Gedisa.
- Castel, R. (2007). Au-delà du salariat ou en deçà de l'emploi ? L'institutionnalisation du précaire ? En S. Paugam (dir.), *Repenser la solidarité : l'apport des sciences sociales* (pp. 415-433). Paris: PUF.
- Castilla Del Pino, C. (1989). Patología de la identidad y función docente. *Actas de II Congreso Educación y Sociedad*. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Granada, pp. 81-91.
- CES Canarias (2008). *Barómetro de Opinión Pública en Canarias*. Recuperado de <http://www.cescanarias.org/>
- CES Canarias, (2006). *Informe anual 2006 sobre la situación económica, social y laboral de Canarias en el año 2005*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejo Económico y Social de Canarias.
- CES Canarias, (2008). *Informe anual 2008 sobre la situación económica, social y laboral de Canarias en el año 2007*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejo Económico y Social de Canarias.
- CES Canarias, (2014). *Informe anual 2014 sobre la situación económica, social y laboral de Canarias en el año 2013*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejo Económico y Social de Canarias.
- Chevallier J. (1978). Le modèle centre/périphérie dans l'analyse politique. En J. Chevallier et al., *Centre, périphérie, territoire* (pp. 3-131). Paris: PUF.
- Coffield, F., Borrill, C., y Marshall, S. (1986). *Growing up at the margins: young adults in the North East*. Uk: Open University.

- Colectivo Ioé, (2013). *La juventud ante su inserción en la sociedad. Actitudes y demandas en relación a la escuela. Una aproximación a las causas del abandono escolar prematuro*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Conde, F. (2004). Reflexiones en torno a los adolescentes, los jóvenes y las drogas. En *Revista CEAPA* (1-15). Recuperado de http://www.sobredrogues.net/files/imatges/Jovenes_Revista_CEAPA2.pdf
- Consejería de Sanidad del Gobierno de Canarias. (1997). *Estudio Epidemiológico sobre el Consumo de Drogas y Factores Asociados en Canarias*. Recuperado de <http://www.datosdelanzarote.com/uploads/doc/2006041413204843General.pdf>
- Consejería de Sanidad del Gobierno de Canarias. (1999). *Estudio Epidemiológico sobre la Incidencia de las Drogas en el Medio Laboral de Canarias*. Recuperado de <http://www.datosdelanzarote.com/uploads/doc/20060422204912128Laboral.pdf>
- Consejo Escolar de Canarias, (2001). *Estudio sobre Absentismo Escolar*. La Laguna: Consejo Escolar de Canarias. Gobierno de Canarias.
- Corraliza Rodríguez, J.A. (2000). Vida urbana y experiencia social: variedad, cohesión y medio ambiente. *Boletín CF+SIO*. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/ajcor.html>.
- Corraliza Rodríguez, J.A (1999). Exclusión Social y Calidad Ambiental. *Boletín CF+SIO*. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n10/aacor.html>.
- Corrigan, P. (1979). *Schooling the smash street kids*. London: MacMillan.
- Cortes, T. (2009). Entretien réalisé à Robert Castel: La précarité est devenue un état permanent. *L'Humanité*. Recuperado de <http://www.humanite.fr/node/495194>
- Costa-Lascoux, J. (1996). Inmigración: de l'exil à l'exclusion? En S. Paugam (dir.) *L'exclusion, l'état des savoirs* (pp.158-171). Paris: La Découverte.
- Crouzet-Pavan, E. (1996). Una flor del mal: los jóvenes en la Italia Medieval (siglos XIII al XV). En G. Levi y C. Schnitt, *Historia de los jóvenes* (pp.215-278). España: Taurus.
- Déchaux, J. (1996). L'État et les solidarités familiales. En Paugam, S. (dir.), *L'exclusion, l'état des savoirs* (pp. 530-539). Paris: La Découverte.
- Dewitte, Ph. (dir.) (1999). *Immigration et intégration. L'état des savoirs*. Paris: La

Découverte.

- Díaz Hernández, R. y Parreño Castellano, J.M. (2003). Crecimiento Económico, Integración y Cohesión Territorial (1991-2001). *Revista Vegueta*, 7 (314-328). Recuperado de <http://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/244/456>
- Díaz, R. y Simancas, M. (2006). *Asociacionismo en Canarias, un análisis territorial*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejería de Presidencia y Justicia del Gobierno de Canarias.
- Domingo A. y Bayona J. (2007). Perfil sociodemográfico de los jóvenes de nacionalidad extranjera en España y las Islas Canarias. En A.M. López Sala y L. Cachón Rodríguez (coord.), *Juventud e inmigración. Desafíos para la Participación y para la Integración* (pp.12-26). Las Palmas de Gran Canaria: Dirección General de Juventud del Gobierno de Canarias.
- Domínguez Mujica, J. (1998). Las Palmas de Gran Canaria a fines del siglo XX: Las tendencias demográficas de la ciudad postindustrial. *Boletín Millares Carlo*, 16, (157-184). Recuperado de <http://mdc.ulpgc.es/cgi-bin/showfile.exe?CISOROOT=/bolmc&CISOPTR=150&filename=151.pdf>
- Domínguez, J. M. (2003). El estudio de la exclusión social en la psicología social. En J.F. Morales y C. Huici (Directores) *Estudios de psicología social* (pp. 509-538). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED.
- Douat, E. (2011). *L'école buissonnière*, Paris: La Dispute.
- Dubar, C. (1996). Socialisation et processus. En S. Paugan (dir.), *L'exclusion: L'état des savoirs* (pp.111-119). Paris: La Découverte.
- Dubet, F. (1996). L'exclusion scolaire: quelles solutions?. En Paugam, S. (dir.), *L'exclusion, l'état des savoirs* (pp. 497-506). Paris: La Découverte.
- Duport, C. (dir.) (2010). *L'intervention sociale à l'épreuve des trafics de drogues*. Marseille: Association Départementale pour le Développement des Actions de Prévention. Marseille. Recuperado de <http://www.transverscite.org/L-intervention-sociale-a-l-epreuve.html>
- Duprez, D. y Kokoreff, M. (2000). Usages et trafics de drogues en milieux populaires. *Déviance et Société*, 24, (2), 143-166.
- Eckert, H. (2006). Entre el fracaso escolar y las dificultades de inserción profesional: la vulnerabilidad de los jóvenes sin formación en el inicio de la sociedad del conocimiento. *Revista de Educación*, (341), 35-55.

- Edis-Foessa, (1996). *Las condiciones de vida de la población pobre del Archipiélago canario*. Madrid: Fundación Foessa.
- Enguita, M., Mena, L. y Riviere, J. (2010). Fracaso y abandono escolar en España. *Colección Estudios Sociales (29)*. Barcelona: Fundación Obra La Caixa
- Escudero, J. González, M. y Martínez, B. (2009). El fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas. *Revista Iberoamericana de Educación (50)*, 41-64. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie50a02.pdf>
- Esterle-Hedibel M. (2002). Les bandes de jeunes. En L. Mucchielli y P. Robert (dir), *Crime et sécurite*. Paris: La Découverte.
- Esterle-Hedibel, M. (2006). Absentéisme, déscolarisation, décrochage scolaire, les apports des recherches récentes. *Déviance et Société (30)*, 41-65.
- Esterle-Hedibel, M. (2007). *Les élèves transparents. Les arrêts de scolarité avant 16 ans*. Lille : Presses Universitaires du Septentrion.
- Eurostat, (2015). Being young in Europe today. Recuperado de <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/6776245/KS-05-14-031-EN-N.pdf/18bee6f0-c181-457d-ba82-d77b314456b9>
- Featherstone, M. (1982). The body in consumer culture. *Theory, Culture & Society*, I, pp. 18-33.
- Featherstone, M. (1991). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Featherstone, M. Hepworth, M. y Turner, S. B. (1991). *The Body. Social Process and Cultural Theory*. London: Sage.
- Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En J. Prat y A. Martínez (eds.), *Ensayos de antropología cultural*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (Dir.), Porzio, L. y Recio, C. (Coords.) (2006). *Jóvenes 'latinos' en Barcelona*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Feixa, C., Cabasés M.A. y Pardell, A. (2015). El juvenicidio moral de los jóvenes... Al otro lado del charco. En J.M. Valenzuela (coord.), *Juvenicidio* (pp. 235-269). Barcelona: NED.
- Fiske, S. T. (2010). *Social beings: Core motives in social psychology*. New York: Wiley.
- Foessa-Cáritas, (2012). *Exclusión y Desarrollo Social*. Madrid: Fundación Foessa.
- Fottorino, E. (1-3-2006), *Délinquants de 3 ans*, Le Monde. Recuperado de

<http://www.lemonde.fr/>

- Foucault, M. (1978). *Microfísica del Poder*. Edición de textos a cargo de J. Varela y F. Alvarez Uría. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Fraile, M., Ferrer, M. y Martín, I. (2007). *Jóvenes, conocimiento político y participación*. Madrid: CIS
- Fraser, N. (1989). *Unruly Practices. Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*. Cambridge: Polity Press.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Ediciones, Universidad de los Andes.
- Fraser, N. (2008). *Escalas de Justicia*. Barcelona: Herder.
- Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?*. Madrid: Morata.
- Freund, G. (1976). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Fundación Foessa, (2008). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Fundación Foessa.
- Fundación Foessa, (2008). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Conclusiones*. Madrid: Fundación Foessa.
- Fundación Foessa, (2014). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en Canarias VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014*. Madrid: Fundación Foessa.
- Fundación Foessa, (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014*. Madrid: Fundación Foessa.
- Funes, J, (1998). Sobre las nuevas formas de violencia juvenil. *Comunicar. Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 97-101.
- Funes, J., (1990). Violencia juvenil y medios de comunicación, un viejo debate. *Prevenció*, (11), 43-49.
- Furnham, A. (2003). Belief in a just world: Research progress over the past decade. *Personality and Individual Differences*, 34, 795-817.
- Galán, J. (2002). El discurso de las imágenes. Análisis educomunicacional de las

fotografías en los diarios. Quito: Abya-Yala.

- García, M., Casal, J., Merino, R. y Sánchez, A. (2013). Itinerarios de abandono escolar y transiciones tras la Educación Secundaria Obligatoria. *Revista de Educación*, (361), 65-94.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Gil Villa, F. (2002). *La exclusión social*. Barcelona: Ariel.
- Godefroy, T. (1997). *L'économie Informelle Vue du Côté Français: Une Economie "Plurielle?"*. Paris: Cepad.
- Gómez, A. (2006). Sí mismo e identidad social. En A. Gómez, E. Gaviria e I. Fernández, *Psicología Social* (pp. 229-295). Madrid: Sanz y Torres.
- Gómez, L., Martínez, I. y Bernad, J.C. (2004). Racionalidades neoliberales y educación: efectos políticos e identitarios. En M. Molpeceres Pastor (475avior.), *Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social*, (pp. 109-139). Montevideo: OIT/Cinterfor.
- González García, I. (2000). Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos en las ciudades españolas. *Boletín CF+S*. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/bv/agbd03.html>.
- González Rodríguez, B. (1996). La utilización de los datos disponibles. En M. García Ferrando, J. Ibañez, y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (pp. 245-274) (2ª ed.). Madrid: Alianza Universidad,
- Gouldner, A. W. (1978). *La dialéctica de la ideología y la tecnología: los orígenes, la gramática y el futuro de la ideología*. Alianza Editorial.
- Grafmeyer, Y. (1996). La ségrégation spatiale. En Paugam, S. (dir.), *L'exclusion, l'état des savoirs* (pp. 209-217). Paris: La Découverte.
- Granados, J. (2001). *Estudio sociológico de los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria. Consejería Delegada de Juventud (Documento mimeografiado).
- Greimas, J.A. (1976). *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Madrid: Gredos.
- Greimas, J.A. (1977). *En torno al sentido. Ensayos metodológicos*. Madrid: Fragua.
- Halbwachs, M. (2008). *Estudios de morfología social de la ciudad*. Madrid: CIS.

- Hargreaves, D. H. (1967). *Social Relations in a Secondary School*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Harre, R., y Lamb, R. (1990). *Diccionario de psicología evolutiva y de la educación*. Barcelona: Paidós.
- Hartley, D. (1985). Social Education in Scotland: Some Sociological Considerations. *Scottish Educational Review*, 17(2), 92-98.
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social* (7ª ed.). Madrid: Siglo XXI. Madrid
- Huete Machado, L., y Collera, V. (11-12-2011). Emigrantes otra vez. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/12/11/eps/1323588415_850215.html
- Hyman, H. H. (1942). The psychology of status. *NY: Columbia University Press. Archives of Psychology*, 26, 5-92
- Ibarra, P. (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.
- INJUVE, (2007). *Jóvenes y Fracaso Escolar en España*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- INJUVE, (2008). *Resumen Informe Juventud en España 2008*. Madrid: Observatorio de la Juventud.
- ISTAC (2007). Estadística de Género. Canarias. Recuperado de <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/>
- ISTAC. (s.f.). Evolución de población. Canarias 1991-1999 Recuperado de <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/>
- ISTAC, (2000). *Proyecciones de población. Canarias 1996-2011*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias.
- ISTAC. (2006). *Estadística de Género. Canarias, 2006*. Recuperado de <http://www.gobiernodecanarias.org/istac>
- ISTAC. 1996. *Estructura Social, 1996*. Recuperado de <http://www.gobiernodecanarias.org/istac>
- ISTAC. *Evolución de población. Canarias 1991-1999*. http://www.gobiernodecanarias.org/istac/temas_estadisticos/
- ISTAC. *Evolución de población. Canarias 1991-1999*. Recuperado de http://www.gobiernodecanarias.org/istac/temas_estadisticos/

- ISTAC. *Proyecciones de población. Canarias 1996-2011*.
http://www.gobiernodecanarias.org/istac/temas_estadisticos/
- Jiménez, R. et al. (2008). La emancipación precaria. Transiciones juveniles a la vida adulta en España a comienzos del siglo XXI. *Opiniones y Actitudes* (61) 1-147. Madrid: CIS.
- Jodelet, D. (1996). Les processus psycho-sociaux de l'exclusion. En S. Paugam (dir) *L'exclusion, l'état des saviors* (pp. 66-77). Paris: La Découverte.
- Judt, T. (2010). *Algo va mal*. Barcelona: Taurus.
- Keil, J. (1978). *Becoming a worker*. Leicester: Leicester Committee for Education and Industry/Training Services Agency.
- Kelly, G. (1955). *The psychology of personal construct*. Nueva York: Norton.
- Kimmel, D. y Weiner, I (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- Kokoreff, M. (1998). L'économie de la drogue: des modes d'organisation aux espaces de trafic. *Les Annales de la Recherche Urbaine* (78), 114-124.
- Kokoreff, M. (2000), Faire du business dans les quartiers. Les désordres urbains: regards sociologiques. *Déviance et Société*, 403-423.
- Kokoreff, M. (2000). Faire du business dans les quartiers. Eléments sur le transformations socio-historiques de l'économie des stupéfiants en milieux populaires. Le cas du département des Hauts-De-Seine. *Déviance et société. Les désordres urbains: regards sociologiques*, 24 (4), 403-423
- Kuehn Dumpiérrez, R. (2007). ¿Jóvenes o inmigrantes? Inmigración, juventudes y planificación social en Canarias. En A.M. López Sala y L. Cachón Rodríguez (477avior.), *Juventud e inmigración. Desafíos para la Participación y para la Integración* (pp. 64-90). Las Palmas de Gran Canaria: Dirección General de Juventud del Gobierno de Canarias.
- L'Humanité (2011). Entretien a Michel Kokoreff : La désindustrialisation a contribué à l'implantation de cette économie. *L'Humanité*. Recuperado de http://www.humanite.fr/19_04_2011-michel-kokoreff-
- Lapeyronnie, D. (2008). *Ghetto urbain. Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd'hui*. Paris: Robert Laffont.
- Lautrey, J. (1985). *Clase social, medio familiar e inteligencia*. Madrid: Visor.
- Le Goaziou, V. y Mucchielli, L. (2009). *La violence des jeunes*. Paris: Champs

Social.

Le Monde, (9-10-2015). Chômage des jeunes toujours très élevé dans le monde (OIT). *Le Monde.fr*. Recuperado de <http://abonnes.lemonde.fr/vos-newsletters/1215/>

Le Monde Economie. (6-1-2009). Recuperado de <http://www.lemonde.fr/economie/>

Lerner, M. J. (1977). The justice motive: Some hypotheses as to its origins and forms. *Journal of personality*, 45(1), 1-52.

Lerner, M. J. (1980). *Belief in a Just World: A Fundamental Delusion*. New York: Plenum.

Lerner, M. J. (1998). The two forms of belief in a just world: Some thoughts on why and how people care about justice. En L. Montada, y M. J. Lerner, (eds.), *Responses to Victimization and Belief in a Just World* (pp. 141-162). New York: Plenum.

Lerner, M. J. y Simmons, C. H. (1966). Observer's reaction to the "innocent victim": compassion or rejection?. *Journal of Personality and social Psychology*, 4(2), 203.

Lerner, M. J., y Matthews, G. (1967). Reactions to suffering of others under conditions of indirect responsibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5(3), 319.

Lerner, M. J., y Miller, D. T. (1978). Just world research and the attribution process: Looking back and ahead. *Psychological bulletin*, 85(5), 1030.

Lersch, Ph. (1967). *Psicología Social*. Barcelona: Scientia.

Levi, G. y Jean-Claude Schmitt, J.C. (1996). Historia de los jóvenes. II. La Edad Contemporánea. Madrid: Taurus.

Levi, G. y Schmitt, J.C. (1996). Historia de los jóvenes. I. De la Antigüedad a la Edad Moderna. Madrid: Taurus.

LEY ORGÁNICA 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo. *BOE* núm. 238, de 4 de octubre de 1990. LOGSE.

LEY ORGÁNICA 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (BOE, 4/05/06). LOE.

Lichtenberg, P. (2008). *Psicología de la opresión: Guía para terapeutas y activistas*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.

Lindesmith, A., Strauss, A. y Denzin, N. (2006). *Psicología Social*. Madrid: CIS.

- Lindesmith, A., Strauss, A. y Denzin, N. (2006). *Psicología Social*. Madrid: CIS.
- López Blasco, A. (2007). ¿Qué necesitamos saber de la “juventud inmigrante”? Apuntes para la investigación y la política. En A.M. López Sala y L. Cachón Rodríguez (479avior.), *Juventud e inmigración. Desafíos para la Participación y para la Integración* (pp. 27-44). Las Palmas de Gran Canaria: Dirección General de Juventud del Gobierno de Canarias.
- López Hernández, G. M. (1999). *Condición marginal y conflicto social*. Madrid: Talasa Ediciones.
- López Sánchez, P. (1990). Norma e ilegalismos. El control social y los usos del territorio en la metrópoli. En H. Capel (479avior.), *Los espacios acotados. Geografía y dominación social* (pp.167-197). Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- López Sánchez, P. (2000). Centros históricos. Más allá del ghetto y del museo (algunas cosas sobre el querer vivir en las ciudades viejas). *Lecturas Geográficas*, (2), 1167-1178. Madrid: Editorial Complutense.
- Luengo, J. J. (2005). *Paradigmas de gobernación y de exclusión social en la educación: fundamentos para el análisis de la discriminación escolar contemporánea*. Barcelona: Pomares.
- Malvano, (1996) El mito de la juventud a través de la imagen: el fascismo italiano. En G. Levi y J.C. Schmitt, *Historia de los jóvenes* (pp. 311-346). España: Taurus.
- Marhuenda, F., Navas A. y Pinazo, S. (2004). Conflicto, disciplina y clima de aula: La garantía social como respuesta al control social sobre los jóvenes. En M. Molpeceres Pastor (479avior.), *Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social* (pp. 255-299). Montevideo: OIT/Cinterfor.
- Marlière, E. (4-11-2005). Banlieues : qui sont les jeunes en colère ? *Le Monde*. <http://www.lemonde.fr/societe/html>
- Martín Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Martín Rojo, L. (1988). El modelo de Almagro: un modelo topológico aplicado a la jerga. En Luis Martín Santos, *Diez lecciones de sociología*, (pp. 232-237). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Martín Rojo, L. (1994). The jargon of delinquents and the study of conversational dynamics. *Journal of Pragmatics* (21), 243-289; y Martín Santos, L. (s/f). Espacio y poder, *Papeles de la FIM*, 2ª Epoca (3),37-54.

- Martín Ruiz, F. (2005). *La Población de Canarias. Análisis sociodemográfico y territorial*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart.
- Martín Serrano, M. (11-2005). Adolescencia producida y adolescencia vivida: Las contradicciones de la socialización. En *Congreso Ser Adolescente Hoy*. FAD y MTAS. Madrid.
- Martín Serrano, M. (1977). *La mediación social*. Madrid: Akal.
- Martín Serrano, M. (2004). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza.
- Martín Serrano, M. (2008) Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres. En Meil Landwerlin, Gerardo y Torres Albero, Cristóbal (Coords.) *Sociología y realidad social. Libro homenaje a Miguel Beltrán Villalva*. Madrid: CIS, pp. 1185-1194.
- Martín Serrano, M. y Velarde, O. (1996). *Informe Juventud en España 96*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales – Instituto de la Juventud.
- Martín Serrano, M., Velarde Hermida, O., (2001). *Informe Juventud en España 2000*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales – Instituto de la Juventud.
- Martínez García, J. S. (dir.) (2014). *Juventud y crisis en Canarias (2007-2013)*. Palmas de Gran Canaria: Observatorio Canario de la Juventud del Gobierno de Canarias.
- Martínez García, J.S. (2007). Fracaso escolar, clase social y política educativa. *El Viejo Topo* (238), 44-49. Recuperado de <http://webpages.ull.es/users/josamaga/>
- Mathieson, A. y Wall, G. (1993). *Turismo. Repercusiones económicas físicas y sociales*. México: Trillas.
- Mathieu, N. (2003). Una brecha creciente entre ricos y pobres. *Atlas Le Monde Diplomatique*, 50-51. Bilbao: Ediciones Cybermonde.
- Maza, G. (2000). *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona, 1986-1998*. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- MEC. (2008). *Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores*. Madrid: MEC. Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/>
- MEC. (2009). *Datos y Cifras. Curso escolar 2008/ 2009*. Madrid: MEC. Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/>

- Medina, A. (1995). El poder del desempleo. Efectos psicológicos y sociales. En J. A. Younis (comp.), *Cultura, Psicología y Problemas sociales* (pp. 37-62). Las Palmas de Gran Canaria: Librería Nogal, Cabildo Insular de Gran Canaria, ULPGC.
- Megias, E, (dir.) (2007). Adolescentes ante el alcohol. La mirada de padres y madres. *Colección Estudios Sociales*, (22). Barcelona: Fundación La Caixa.
- Mendieta, M. I. H. (2011). Sentido de comunidad. En I. Fernández, Morales, F. y Molero, F. (481avior.), *Psicología de la intervención comunitaria* (pp. 97-128). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Merino, R., García, M. y Casal, J. (2006). De los programas de garantía social a los programas de cualificación profesional inicial. Sobre perfiles y dispositivos locales. *Revista de Educación* (341), 81-98.
- Mezo, J. (2015). La explotación de datos secundarios. En M. García Ferrando, F. Alvira, L. Alonso y M. Escobar (comps.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (pp. 485-522). Madrid: Alianza Editorial.
- Miguel, J. de y Pinto, C. (2002). *Sociología visual*. Madrid: CIS.
- Millet M. y Thin D. (2005). *Ruptures scolaires. L'école à l'épreuve de la question sociale*, Paris: PUF.
- Millet, M. y Thin, D. (2007). École, jeunes de milieux populaires et groupes de pairs. En L. Mucchielli y M. Mohammed (dir.), *Les bandes de jeunes. Des « blousons noirs » à nos jours* (pp.145-164). Paris : La Decouverte.
- Ministerio de Fomento. (2011). *Análisis Urbanístico de Barrios Vulnerables*. Madrid: Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio/IJH. Ministerio de Fomento Observatorio de Vulnerabilidad Urbana. Recuperado de <http://www.fomento.gob.es>.
- Mohammed, M. (2011). *La formation de bandes. Entre la famille, l'école, et la rue*. Paris : PUF.
- Mohammed, M. (2014). Les bandes de jeunes dans la France contemporaine. En L. Mucchielli, (dir.) (2014), *La délinquance des jeunes* (pp.91-108). Paris: La documentation française.
- Molpeceres, M. (2004). *Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social*. Montevideo: Cinterfor.
- Molpeceres, M., Chulvi, B. y Bernard, J. C. (2004). Concepciones sobre la enseñanza

- y prácticas docentes en un sistema educativo en transformación: un análisis en los PGS. En M. Molpeceres Pastor (482avlor.), *Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social* (pp.141-196). Montevideo: OIT/Cinterfor.
- Montero Rivero, Y. (2006). *Televisión, valores y adolescencia*. Barcelona, Gedisa.
- Montero, M. (1991). Concientización, conversión y desideologización en el trabajo psicosocial comunitario. *Boletín de la AVEPSO*, 14(1), 3-12.
- Morales, F. J., y López, A. B. (2008). La exclusión social. En F. Morales, C. Huci, Á. Gómez y E. Gaviria, *Método, teoría e investigación en psicología social* (pp. 573-590). Madrid: Pearson Educación.
- Mucchielli L., (2001). *Violences et insécurité. Fantômes et réalités dans le débat français*. Paris: La Découverte.
- Mucchielli, L. (2003). Délinquance et immigration en France: un regard sociologique. *Criminologie*, 36 (2), 27-55.
- Mucchielli, L. (2009). Les homicides dans la France contemporaine (1970-2007): evolution, géographie et protagonistas. En L. Mucchielli y P. Spierenburg (dir.), *Histoire de l'homicide en Europe. De la fin du Moyen Âge à nos jours* (pp.131-162). Paris: La Découverte.
- Mucchielli, L. (2011). *L'invention de la violence. Des peurs, des chiffres et des faits*. Paris: Fayard.
- Mucchielli, L. (2012). Une activité délinquante à défaut d'emploi? Quelques réflexions sociologiques. *Chroniques du travail*. (2), 1-14. Recuperado de http://www.laurent-mucchielli.org/public/CdT2_Tire_a_part_-_Laurent_Mucchielli.pdf
- Mucchielli, L. (dir.) (2014). *La délinquance des jeunes*. Paris: La documentation française.
- Mucchielli, L. y Mohammed, M. (2008). La délinquance juvénile. En A. Van Zanten, (dir.), *Dictionnaire de l'éducation*, 109-111. Paris : PUF.
- Muleiro, H. (2006). *Al Margen de la Agenda: Noticias, discriminación y exclusión*. Buenos Aires: FCE.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. S. y Cava, M. J. (2004). *Familia y Adolescencia: Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
- Navarro, V. (17-9-2013). ¿Existen clases sociales? Y ¿hay conflicto entre ellas?

Recuperado de <http://www.vnavarro.org>

Navas, A., Martínez, I. y Gómez, L. (2004). Mercado y Educación: seducciones y decepciones. En M. Molpeceres Pastor (483avior.), *Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social* (pp. 67-107). Montevideo: OIT/Cinterfor.

Nicolau, A. (1987), Joventut marginal i control social. En E. Ucelay da Cal (dir.), *La joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una historia I* (pp. 236-261). Barcelona : Diputacio de Barcelona..

North, M. S. y Fiske, S. T. (2013). Driven to exclude : How core social motives explain social exclusion. *The Oxford handbook of social 483aviors483n*, 31-42.

OBECAN. (2006). *Prospectiva de Diseño de Ocupaciones y Perfiles en Sectores Emergentes*. Recuperado de <http://www3.gobiernodecanarias.org/empleo/portal/observatorio>

OBECAN. (2007). *Informe sobre migración laboral en Canarias. Análisis de la contratación*. Recuperado de <http://www3.gobiernodecanarias.org/empleo/portal/observatorio>

Oberti, M. (1996). La r el egation urbaine, regads européens. En S. Paugam (dir.) *L'exclusion, l'état des savoirs* (pp.237-247). Paris: La Découverte.

Observatoire des Inégalités. (2014). L'impact de la crise sur la pauvreté en Europe (2014). Recuperado de <http://www.inegalites.fr>

Observatorio de Inclusión Social, (2008). *Informe de la Inclusión Social en España 2008*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya – Obra Social.

OCDE, (2014). *Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2014. Informe español*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/indicadores-educativos/panorama2014/>

OCDE. (2009). *Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2014. Informe español*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/dctm/ievaluacion/internacional/indicadores-panorama-de-la-educacion-2009.pdf>

ORDEN de 7 de julio de 2008, por la que se regulan los programas de cualificación profesional inicial en la Comunidad Autónoma de Canarias. *BOC N  144*. Viernes 18 de Julio de 2008 – 1128.

ORDEN de convocatoria de 19 de febrero de 1992, por la que los Programas de

Garantía Formativa serán considerados Programas de Garantía Social. *BOE* de 26 de febrero de 1992.

ORDEN, de 12 de enero de 1993, de la implantación anticipada de segundo ciclo de la Obligatoria: desarrollo de programas de Garantía Social. *BOE* núm. 16, de 19 de enero de 1993, rect. *BOE* núm. 28, de 2 de febrero de 1993.

ORDEN, de 12 de septiembre de 1994, por la que se inicia el proceso de implantación de los Programas de Garantía Social. *BOC*, de 26 de septiembre de 1994.

ORDEN, de 13 de agosto de 1998, por la que se aprueban las instrucciones de organización y funcionamiento de los Institutos de Educación Secundaria dependientes de la Comunidad Autónoma de Canarias. *BOC* de 26 de agosto de 1998.

ORDEN, de 17 de febrero de 1998, por la que se establece la regulación de los Programas de Garantía Social en la Comunidad Autónoma de Canarias. *BOC*, de 6 de abril de 1998, XVI/042.

ORDEN, de 8 de marzo de 1999, de los Programas de Garantía Social, implantación, requisitos y procedimientos para el acceso. *BOC* núm. 33, de 17 de marzo de 1999.

Paugam, S. (dir.) (1996). *L'exclusion, l'état des 484avions*. Paris: La Découverte.

Peiró, J. M., y Morales, J. F. (Eds.) (1996). *Tratado de psicología social: Interacción social*. Madrid: Síntesis.

Pérez Quintana, F. (9-2006). A favor de la inclusión social. Sensibilización, movilización y debate. En *Congreso Diagnóstico y Plan de Actuación contra la pobreza en áreas metropolitanas de Tenerife y Gran Canaria*. Gobierno de Canarias.

Pérez Quintana, F., López Fernández, J.A. y De la Rosa Díaz, D. (2006). *Estudio sobre pobreza y exclusión social en las áreas metropolitanas de Gran Canaria y Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Bienestar Social, Juventud y Vivienda del Gobierno de Canarias.

Pollock, G. J., y Nicholson, V. M. (1981). *Just the Job: A Study of Employment and Training of Young School Leavers*. Edinburgh: Scottish Council for Research in Education.

Pultz, J. (2003). *La fotografía y el cuerpo*. Madrid: Akal.

Rahona López, M. (2006). ¿La posesión de un título universitario facilita el acceso de los jóvenes al primer empleo? *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos*

Sociales, (61), 105-121.

Ramonet, I. (3-4-2010). La cuestión social. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de <http://www.monde-diplomatique.es/>

REAL DECRETO 127/2014, publicado el 5 de marzo en BOE, regula la Formación Profesional Básica. LOMCE.

Reguillo, R. (2001). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá: Editorial Norma.

Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill.

Robert, Ph. Y Lascoumes, P. (1974). *Les bandes de jeunes. Une théorie de la ségrégation*, Paris: Editions Ouvrières.

Ruble, D. N., y Seidman, E. (1996). Social transitions: Windows into social psychological processes. En E. T. Higgins and A. Kruglanski (Eds.) *Handbook of social processes*. New York: Guilford.

Ruesga, S. M. (1997). Los españoles ante la economía sumergida. *Opiniones y Actitudes* (15), 1-108. Madrid: CIS.

San Salvador del Valle, R.; Lazkano, I.; Madariaga, A. y Doistua, J. (2008). *Las asociaciones culturales en España*. Bilbao: Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto.

Santana, I.D. (2006). *Maltrato y violencia entre iguales en colegios públicos y privados: una perspectiva de género*. Investigación de suficiencia investigadora. Las Palmas de Gran Canaria: ULPGC.

Sawdon, A., Pelican, J. y Tucker, S. (1979). *Study of the Transition from School to Working Life*. London: Youthaid.

Schindler, N. (1996). Los guardianes del desorden. Rituales de la cultura juvenil en los albores de la era moderna. En G. Levi y J.C. Schmitt, *Historia de los jóvenes. I. De la Antigüedad a la Edad Moderna* (pp. 303-364). Madrid: Taurus

Schutz, A. Y Luckmann, TH. (1977). *Estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Silver, H. (2005). Reconceptualización de la desventaja social: tres paradigmas de la exclusión social. En J. Luengo (comp.), *Paradigmas de gobernación y de la exclusión social en la educación. Fundamentos para el análisis de la discriminación escolar contemporánea* (pp. 116-175). Barcelona: Pomares Corredor.

- Subirats, J. (2004) (dir.). Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. *Colección Estudios Sociales* (16).
- Subirats, J. (2006). ¿Es el territorio urbano una variable significativa en los procesos de exclusión e inclusión social? En *IV Seminario Investigación Ciencia Política*. UAM, Madrid.
- Subirats, J. (dir.) (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Bilbao: Fundación BBVA; Barcelona: Institut d'Estudis Autònoms, Generalitat de Catalunya
- Tagg, J. (2005). *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press (Versión española Tajfel, H. [1984]. Grupos humanos y categorías Sociales. Barcelona: Herder).
- Thompson, E. P., y Lázaro, J. F. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Torregrosa, J.R. y Villanueva, C. (1984). La interiorización de la estructura social. En J.R. Torregrosa y B. Crespo (Comp.), *Estudios básicos de psicología social* (pp. 421-446). Madrid: Hora-CIS.
- Torres, J. (2001). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Morata.
- Traversa, O. (1997). *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Barcelona: Gedisa.
- ULPGC (2010). *Informe Ejecutivo ULPGC en Cifras 2010*. Las Palmas de Gran Canaria: Vicerrectorado de Calidad e Innovación Educativa.
- ULPGC, (2013). *ULPGC en Cifras 2013*. Las Palmas de Gran Canaria: Vicerrectorado de Comunicación, Calidad y Coordinación Institucional.
- Valenzuela, J.M. (Coord.) (2015). *Juvenicidio*. Barcelona: NED.
- Van Zanten, A (1996). Fabrication et effets de la ségrégation scolaire. En S. Paugan (dir.), *L'exclusion: L'état des savoirs* (pp.120-133). Paris: La Découverte.
- Van Zanten, A. (2000). Le quartier ou l'école? Déviance et sociabilité adolescente dans un collège de banlieu. *Les désordres urbains: regards sociologiques. Déviance et Société*.24 (4), 377-401.
- Vidal, F. (Coord.), Blasco, J., Juárez, A., Santa, L., Mota, R., Rubio, E. y Villalón, J.J. (2008). Capital social y capital simbólico como factores de exclusión y

- desarrollo social. En *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Fundación Foessa-Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada.
- Vilches, L. (1987). *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona: Paidós.
- Wacquant, L. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Madrid: Alianza.
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Madrid: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.
- Weiler R. (2002). *La violence chez les jeunes et l'activité des bandes de jeunes. Réponses aux préoccupations communautaires*. Projet financé par le Ministère de la Justice du Canada
- Werquin, P. (1996). De l'école à l'emploi, les parcours précaires. En S. Pagan (dir.), *L'exclusion: L'état des savoirs* (pp.120-133). Paris: La Découverte.
- West, M. y Newton, P. (1983). *The Transition from School to Work*. London: Croom Helm.
- White, R., y Wyn, J. (1997). *Rethinking youth*. London: Sage
- Williams, K.D. (2007). Ostracism. *Annual Review of Psychology*, 58, 425-452.
- Willis, P. E. (1977). *Learning to labour*. Farnborough: Saxon House.
- Wright Mills, Ch. (2010). *Sobre artesanía intelectual*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Younis, J. A. (1993). *El aula fuera del aula*. Las Palmas de Gran Canaria: Librería Nogal.
- Younis, J.A. (1997). *Informe Juventud Canaria 1996*. INJUVE – Dirección General de Juventud del Gobierno de Canarias. (Material mimeografiado sin publicar).
- Younis, J.A. (1988). *El niño. Pasado, presente y futuro. Ensayo psicosociológico sobre infancia, educación y cultura*. Las Palmas de Gran Canaria: Centro Teológico de Las Palmas. Departamento de Filosofía y Ciencias Humanas.
- Younis, J. A. (1999). *Violencia contra las mujeres y Transformación social*. Las Palmas de Gran Canaria: Instituto Psicosocial Manuel Alemán.

- Younis, J.A. (2000a). *Los jóvenes canarios: cómo se ven y cómo son vistos*. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias – Consejería de Empleo y Asuntos Sociales -Dirección General de la Juventud.
- Younis, J.A. (2000b). Los adolescentes en situación de exclusión social: conflictos entre la norma y el deseo. *Anuario de Psicología de la Universidad de Barcelona*, 119-135.
- Younis, J.A. (dir.) (2004a), *Inmigración y Convivencia en el municipio de Santa Lucía*. Ayuntamiento de Santa Lucía de Tirajana: Gran Canaria.
- Younis, J.A., (2004b). *Juventud, exclusión y conflictos sociales en las ciudades de Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife*. Estudio inédito mimeografiado.
- Younis, J. A. (2006a). *Viejas y nuevas formas de agregación juvenil: el caso de las bandas juveniles en las ciudades de Santa Cruz De Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Dirección General del Menor del Gobierno de Canarias.
- Younis, J.A. (2006b). *Fragilidad humana, jóvenes y drogas como figuras del bien y del mal*. (Estudio inédito y mimeografiado). Las Palmas de Gran Canaria: Instituto Psicosocial Manuel Alemán
- Younis, J.A. (2008). *Ciudadanía Adolescente de Las Palmas de Gran Canaria: convivencia y relaciones sociales*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.
- Younis, J.A. (12-2008). Vínculo social y Ciudadanía juvenil. En Consejería de Educación y Juventud. En *I Congreso de la Juventud de Gran Canaria. Consejo Insular de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria (Texto mimeografiado).
- Younis, J.A. (2009). *Jóvenes ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria entre 15 y 30 años*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.
- Younis, J.A. (dir.) (2009), *Jóvenes ciudadanos de Gran Canaria entre 15 y 30 años*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejería de Educación y Juventud del Cabildo de Gran Canaria.
- Younis, J.A. (2010). *Informe de Investigación Diagnóstica: Ciudadanía Juvenil de Gran Canaria entre 15 y 30 años: Plan Insular Joven*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejería de Educación y Juventud del Cabildo de Gran Canaria. Servicio de Juventud.

- Younis, J.A. (2012a) (En prensa). *Psicología Social de la Desigualdad y el Orden Social*. Las Palmas de Gran Canaria: Instituto de Psicología Social Manuel Alemán.
- Younis, J.A. (2012b). *Apoyo social comunitario y actitudes de cambio en el barrio de El Lasso*. Las Palmas de Gran Canaria: Colegio Público León – Instituto Psicosocial Manuel Alemán.
- Younis, J.A. (2013). *Apoyo social comunitario y actitudes de cambio en el barrio de San Antonio de Padua - El Polvorín*. Las Palmas de Gran Canaria: Parroquia de San Antonio de Padua – Instituto Psicosocial Manuel Alemán.
- Younis, J.A. (2014) (En prensa). *Ideologías de afrontamiento del malestar social en la población*. Las Palmas de Gran Canaria. Instituto de Psicología Social Manuel Alemán.
- Zacarés González, J.J., y Llinares Insa, L., (2006). Experiencias positivas, identidad personal y significado del trabajo como elementos de optimización del desarrollo de los jóvenes. Lecciones aprendidas para los futuros programas de cualificación profesional inicial. *Revista de Educación* (341), 123-147.